

PRIETO

Y

VILLARREAL.

CARTAS

DE LA GUERRA

FRANCO-ALEMANA.

1872.

L47

831

24-5^o (bis) Julio 1872

1870-71.

CARTAS

ESCRITAS CON MOTIVO DE LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

POR

EMILIO PRIETO Y VILLAREAL,

Capitan graduado, Teniente de Caballería.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

13924 (seg 1847)

1870-71.

CARTAS

ESCRITAS CON MOTIVO DE LA GUERRA FRANCO-ALEMANA.

13924
(ley 1847)

47-81

1870-71.

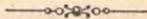
CARTAS

ESCRITAS CON MOTIVO DE LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

POR

EMILIO PRIETO Y VILLAREAL,

Capitan graduado, Teniente de Caballería.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

1870-71

CARTAS

ESCRITAS CON MOTIVO DE LA GUERRA FRANCO-GERMANA

EMILIO PRINYO Y VILLARREAL

Es propiedad del autor.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE M. SERRA

CALLE DE LAS ROSAS, 9.

1870.

5052

AL EXCMO. SR. D. LORENZO MILANS DEL BOSCH,
TENIENTE GENERAL Y DIRECTOR DEL ARMA DE CABA-
LLERÍA, ETC., ETC.

Excmo. Sr.:

Mi afición á cuanto con la carrera militar se relaciona y especialmente á todo lo que atañe al Arma de Caballería, cuyo uniforme visto, me obligó á seguir con algun interés las distintas fases que ha presentado la última lucha entre franceses y alemanes.

En el curso de la obra, que á pesar de su escaso mérito me permito dedicar á V. E., examino, aunque muy ligeramente, los motivos que segun mi juicio han originado la guerra; el desarrollo de esta en la parte que he juzgado mas esencial, deteniéndome algo mas en el exámen del papel representado en la contienda por el Arma de Caballería, cuya importancia han puesto tan de relieve los ejércitos alemanes, y por último, señalo algunas consecuencias que naturalmente se desprenden de los hechos consignados.

Si mis recursos estuvieran en razon directa de mis buenos deseos, la obra seria mas digna de escudarse con el respetable nombre de V. E.; no siendo asi, ne-

cesito, para escribir estos renglones, recordar cuán benévolutamente acogió V. E. mi pensamiento cuando creí que debía manifestárselo.

Dignese, pues, V. E. aceptar este ligero estudio como una prueba de profunda adhesión y sincero cariño.

Es de V. E. afectísimo servidor y respetuoso subordinado,

EXCMO. SR.,

Emilia Sueto.

Madrid 12 de Abril de 1872.

CARTA PRIMERA.

PRIMERA PARTE.

ORÍGEN DE LA GUERRA.

El origen de la guerra es un punto que ha sido objeto de muchas especulaciones. Algunos filósofos han pretendido que el hombre es naturalmente bueno, y que la guerra es el resultado de la corrupción de su naturaleza. Otros han sostenido que el hombre es naturalmente malo, y que la guerra es el resultado de su naturaleza. Yo creo que el origen de la guerra es el resultado de la combinación de ambas causas.

Me permito recomendar a las cosas militares y la benevolencia con que he mirado siempre mis trabajos militares, presentando esta obra que obedece a una necesidad pública, y a la causa benéfica de la paz y de la concordia.

El lector de esta obra es digno de tener en cuenta que esta obra ha sido escrita con el consentimiento de mi predecesor, y que consecuentemente va a traducirse en la

CARTA PRIMERA.

Mi propósito.— Lo que es un prólogo.—¿Los militares deben ser políticos?—La guerra.

Cuando dió principio la guerra que por espacio de algunos meses ha conmovido á la Europa, recuerdo que desde el pueblo donde retirado te tiene el cansancio que fatalmente se apodera de nosotros los militares con tanta frecuencia, me escribiste una cariñosa carta manifestando deseos de conocer mi opinion acerca de la campaña que iba á empezar.

Mi probada aficion á las cosas militares y la benevolencia con que has mirado siempre mis humildísimos trabajos, probando así á lo que obliga una amistad profunda, son sin duda las causas fundamentales de tu poco meditada exigencia.

Pero si tu ligereza es digna de castigo, mas que cumplido lo tiene con el asentimiento por mi prestado, cuyas consecuencias van á traducirse fatal-

mente para tí en los renglones que como expiación te ofrezco.

Confieso mi debilidad; declaro terminantemente que no aprecié la importancia de la oferta: que á haber yo escuchado los sanos consejos de la fria razon y no la voz alborotada y arrebatadora de mi afecto hácia tí, no viérame hoy en el durísimo trance que me veo.

No creas que estas palabras representan uno de esos alardes de modestia con que á veces se ocultan intolerables pretensiones. Nada menos que esto: creo que las dificultades que he de encontrar en mi camino serán de importancia; pero si, como dice un entendido oficial del Arma, la osadía ha de ser nuestra cualidad primera, acometeré la empresa *osadamente*, sin que por esto deje de conocer que nadie con menos títulos pudiera abordarla.

En efecto; se trata de un acontecimiento militar y político que acaso no tenga ejemplo en los fastos de ningún país.

Grave, porque desgarró sin piedad heridas no cicatrizadas, abiertas por bien distintas causas y en muy diversas épocas, en el corazon mismo de la vieja y trabajada Europa; funesto, por las rivalidades y los ódios que ha despertado y por las pavorosas cuestiones que ha sacado á luz, desenterrándolas de

los archivos donde la diplomacia las tenia ocultas en forma de voluminosos protocolos; desastroso, por los inusitados elementos que se atrajeron y chocaron; de trascendencia suma, en fin, en todos sentidos, porque colocó á una nacion altiva aherrojada y exánime á los pies de su rival eterna; y en la historia de la humanidad siempre produjeron pavoroso eco tan grandes caidas.

He de ocuparme de dos naciones eminentemente militares, que ayudadas por el génio maléfico de la guerra, vinieron á las manos, disponiendo ambas de pasmosos inventos, de numerosas huestes y de entendidos capitanes.

He de examinar los actos de hombres tan eminentes en política como Napoleon y Bismark; de ancianos é ilustres generales como Moltke y MacMahon; de príncipes cuya egregia estirpe les llevó á la pelea, para empuñar antes que el dorado cetro la fulmínea espada; de oficiales de mérito, de soldados valerosos...

¡Y todo esto he de combinarlo ante tus ojos, yo, oficial oscuro, subalterno desconocido!

¡Y cómo con tan escasas fuerzas en un solo momento he de presentar á tu vista el cuadro animadísimo en que se destacan figuras tan brillantes!

¡Cómo es posible que yo, pobre de ingénio, falto

de recursos, trace, aunque solo sea á grandes rasgos, ese panorama sublime que se ofreció á la contemplación del mundo, destacándose sobre el fondo de un horizonte ennegrecido por el humo de la pólvora!

¡Cómo darte yo idea de ese cuadro imponente que todos vimos á la luz de asoladores incendios, y al que vino á dar vida la misma muerte!

Quédese este trabajo puramente descriptivo y fantástico para los que puedan y quieran ejecutarlo, contentándote tú, amigo mio, con algunas ligeras observaciones hechas con motivo del importante suceso que me ocupa.

Y como mis cartas son las confianzas que el amigo deposita en el corazón del amigo, no busco para ellas prólogo escrito con discreta mano, aunque no creas por esto que se me oculta la importancia que tiene siempre un prólogo, sobre todo cuando se trata de un libro malo.

Yo sé que un buen proemio es para un mal libro lo que un traje cortado por hábil tijera para un cuerpo defectuoso.

Yo sé muy bien que una obra escrita sin tal requisito apenas se concibe.

Pero ¿qué hacer?

¡He de echarme á la calle con el propósito de

buscar un amigo que lo escriba, cuando por la condicion de tal ha de verse imposibilitado de decir claramente lo que la obra le parece?

No quiero poner á nadie en tal apuro, y ahí va mi obra sin la obligada recomendacion.

Si el libro se lee, y su lectura no cansa, y no cansando merece un leve indicio de satisfaccion en el compañero que en sus manos le tenga, ese epilogo es el que necesito, esa es la única recomendacion que deseo.

Y ya que en este género de consideraciones me he aventurado, voy, antes de entrar en materia, á decir algo que contribuya á atenuar el efecto de uno de los golpes que con mas frecuencia descarga la crítica vulgar sobre los trabajos de la índole del que hoy presento.

Yo he oido lamentarse á muchos de no encontrar en los libros *cosas nuevas*.

¡Como si esta palabra *nuevo* pudiera aplicarse á cada momento!

Yo tengo para mí que hay pocas cosas nuevas.

El hombre con su imaginacion creadora combina los elementos que le ofrece la realidad, vaciándolos, al efecto, en el troquel de su inteligencia, y despues de una sencillísima elaboracion, ofrece *aquello que ya es conocido* á la consideracion de los demás.

Balzac, pensador profundo, cuya competencia es bien notoria, juez que razonablemente no puede recusarse, ha dicho que el hombre no crea ideas ni siquiera inventa formas, que lo que hace es imitar las eternas y armónicas relaciones que le rodean por todas partes.

La misma naturaleza obedece á esta ley, porque no es mas que un inmenso laboratorio donde todo se altera y modifica, produciendo á veces sorprendentes resultados, pero inventando nunca.

Examina esas gotas de rocío que como líquidos diamantes oscilan en los purpurinos cálices de las flores.

¿Qué son? Consecuencia del frío de la atmósfera sobre los vapores que la tierra desprende.

¿Y deja de ser por esto menos admirable la gota de rocío?

¡Dichoso yo, despues de todo, si las obras elaboradas en el tosco taller de mi inteligencia brillasen tanto, fuesen tan benéficas como esas gotas purísimas que tantos, sin embargo, deshacen con el pié con la mayor indiferencia!

Pero dejemos esto.

Resuelto á cumplir mi palabra procuraré desempeñar mi cometido con el posible acierto; y como los acontecimientos de que habré de ocuparme es-

tán relacionados íntimamente con la política, me permitiré en este terreno alguna escursión, aunque sin perder de vista que estos escritos son obra de un militar á otro militar dedicados.

Estas escursiones, por otra parte, no dejarán de serte provechosas, pues aquella vieja máxima que nos enseña que el militar no debe ser político, significa, cuando mas, que el militar no debe ser hombre de partido, sobre todo cuando estos partidos se colocan fuera de la ley, nunca que el militar no entienda de política.

El hombre debe entender de todo aquello que esté al alcance de su inteligencia, lo contrario seria renegar de su cualidad mas excelente, y como el militar realza y sublima su calidad de hombre al ceñir la espada y vestir el uniforme, de aquí que no le está vedado penetrar, aunque con paso firme, recto criterio y elevados propósitos, en los arcanos de la política.

La política nos interesa á todos; la marcha de la política, es, digámoslo así, la reguladora de la marcha de las naciones. Y así como al escuchar los golpes dados en el parche averiguas al punto si el peloton de reclutas camina al paso regular ó al redoblado, así tambien, cuando conoces á qué compás en el concierto político avanza un Estado, deduces

si en ese mismo concierto marcha al frente ó se queda á retaguardia.

Acaso mi comparacion no te parezca muy escogida, y quizá no te equivoques; pero en cambio es muy militar y muy gráfica; váyase lo uno por lo otro.

Debes, por lo tanto, entender de política, porque siendo la patria el gran partido á que como militar te afiliaste, es imposible que no te halague su prosperidad ó que no te afecte su decadencia.

Dejando esto, voy á ocuparme de otro de los puntos que, tambien ligeramente, pienso tocar.

¡La guerra! hé aquí una palabra que produce todo género de emociones, desde la que inspira el terror profundo, hasta la que hace surgir el entusiasmo heróico.

Y todas las experimenta el hombre desde el momento que en el gabinete de un diplomático se escribe esa misma palabra para que el rayo con su rapidez incomparable la trasmita á la nacion vecina, ayer acaso franca aliada y cordial amiga.

Desde aquel momento se opera un cambio súbito: los hombres que antes se preocupaban por la muerte violenta de uno de sus semejantes; los encargados de rodear á los demás de garantías, de atender á su seguridad é independencia, afilan en silencio sus ar-

mas de combate, como la fiera astuta afila las uñas con que ha de destrozar el corazon de su víctima, buscan otras con que armar á sus conciudadanos, y dominados por una fiebre exterminadora, ofrecen crecidos premios á los inventores de las armas que maten mas en menos tiempo; y á la vista de un cañon monstruoso, que gire con leve impulso en todas direcciones, abarcando un extenso horizonte, y que arroje á inconmensurables distancias torrentes de fuego y de metralla, sentirán una satánica alegría gozándose anticipadamente con el horrendo espectáculo que ofrecerán sus enemigos víctimas del invento maravilloso.

Un hombre eminente se admira de que las leyes de una nacion sean tales que prohiban el desafío de dos hombres, y lo permitan, promuevan y honren de mil hombres contra mil.

Es en efecto una contradiccion inexplicable, cuyo origen solo puede encontrarse en el fondo de nuestra propia imperfeccion.

La guerra disfruta de singulares privilegios.

La mujer, en cuyo corazon se refleja todo lo bello, todo lo generoso, todo lo noble, todo lo justo; la mujer, compasiva siempre, cariñosa y dulce, como nacida para embellecer la existencia del hombre, cuando los rayos del sol de la pátria reflejan en las

armas con que se amenaza la vida de sus amantes, de sus esposos ó de sus hijos, siente afluir á su razon toda su sangre, é inflamada por el guerrero entusiasmo, si no al combate, corre al menos á poner las armas de defensa en manos de sus séres mas queridos.

Desde aquellas antiguas espartanas que preguntaban por el éxito de la batalla antes que por la salud de los suyos, hasta Juana de Arco y Agustina Zaragoza, miles de ejemplos pudieran citarse del heroismo de las mujeres.

Entre las tradiciones de la antigua Galia, de ese país que tan extraordinarias las tiene, figura una que corrobora lo que acabo de decir.

Victoria la Grande llegó inspirada por el bélico entusiasmo á empuñar las armas y á dirigir una batalla con el acierto de los mas entendidos capitanes, y las sacerdotisas Druidas, cuando sus evocaciones sobre el sagrado *Dolmen* no bastaban para lograr que los guerreros corrieran entusiasmados al combate, se ceñían las pesadas armaduras, dirigian á los soldados su inspirada palabra, y poniéndose á su cabeza marchaban á la lid.

Cuando á manera de impetuoso y devastador torrente inundaron los bárbaros el Mediodía de Europa y llegaron á Roma, las mujeres hacian el sacri-

ficio de sus cabellos, su mas bello adornó para que los ballesteros repararan sus *onagros*.

Y buscando en la mujer los instintos guerreros, diré que la mujer primitiva no solo se asociaba á las rudas faenas consiguientes á la vida de entonces, sino que tomaba parte en sus continuos combates y peligros.

La guerra, pues, exalta al hombre hasta el sensible extremo de hacerle descender del pedestal en que el Rey de lo creado le colocó para que dominase la naturaleza.

Mas feroces que las luchas que sostienen las fieras del desierto son las guerras de los hombres.

¿Y llegará un dia en que á tantos horrores sustituyan los beneficios constantes de la paz?

Creo que no; y advierte que al decir esto es tan profunda mi pena como grande mi conviccion.

La guerra, segun mi juicio, será eterna, porque inmutables y eternos son los principios que la sostienen.

La guerra está en el hombre, en su modo de ser, y pedirle que viva en paz constante es contra naturaleza, lo mismo que es contra naturaleza pedir á los rios que retrocedan en su marcha descendente, ó á las flores que no abran sus cálices cuando tímidamente las besa el sol de la mañana. La guerra,

en fin, es como el choque en la atmósfera de dos nubes cargadas de diversa electricidad; producen el trueno, pero es para buscar la armonía. No de otro modo se hubieran confundido.

Discurramos:

¿Qué sería necesario para realizar esa que á mí me parece verdadera utopia?

Sería preciso que la humanidad volviera sobre sus pasos hasta llegar al bendito estado de inocencia en que se hallaron, aunque por breve tiempo, nuestros primeros padres, ó que alcanzara un extremo tal de perfeccion que viniera á coincidir con aquel venturoso estado.

Retroceder no es posible: el mundo marcha, ha dicho una celebridad contemporánea, y la sociedad, impulsada por el soplo constante del progreso, avanza realmente al cumplimiento de su destino, que es sin duda la posible perfectibilidad.

Cuál será este punto de parada, si está cerca, ó si aun falta largo camino que recorrer antes de que la humanidad se vea detenida en su carrera vertiginosa, hé aquí lo que no puedo decir; laberinto es este en que se pierden inteligencias mas privilegiadas que la mia; sombra muy densa es que á grandes y pequeños envuelve y á través de la cual todos caminan tropezando.

— Pero aunque el estado político de los pueblos sea tal que llene por completo las aspiraciones de los que hoy á mi me parecen soñadores de hermosas teorías, no es posible que en aquella sociedad los deberes y los derechos se armonicen de tal modo que, ya por una causa, ya por otra, no surjan inesperados conflictos.

Para que esta eventualidad no pueda correrse, convendrás conmigo en que es necesario que los hombres se desprendan de sus condiciones de carácter, en las que influye su estado moral, su propia educacion, el aire que respiran, hasta los alimentos con que se nutren, y mil y mil circunstancias que no pueden sujetarse á reglas uniformes, y que, como complemento de todo, los principios de justicia, *aplicados por él mismo*, y esta es otra no pequeña dificultad, se pongan en práctica de un modo tan equitativo é inflexible que aleje hasta el temor de que una queja razonada pueda turbar la armonía de la sociedad.

— Ambos extremos tocan en lo imposible.

— Si el bien y el mal entran en la composición del hombre y le sujetan á una lucha constante, entre las dos tendencias, claro es que no pudiendo dejar de ser lo que es, las pasiones con mayor ó menor facilidad llegarán á excitarse produciendo su efer-

vescencia, el menosprecio de la razon y el choque de la fuerza.

Y al llegar aquí conviene analizar las diferentes clases de guerra que pueden presentarse, cuáles son mas frecuentes, y por lo tanto qué elementos ordenados deben tenerse preventivamente para acudir con ellos á auxiliar la razon, cuando la razon se vé acometida por la fuerza.

Caso de guerra es la de un hombre contra otro, y estos se presentan cada dia, cada hora, cada minuto.

Es, pues, necesario tener fuerzas diseminadas dentro de los lugares habitados, para que auxilien los derechos de los unos cuando se ven invadidos por la irreflexion ó mala fé de los otros.

Estas fuerzas pudieran y debieran formarse con hombres prácticos en los casos y cosas de la vida, y hé aquí el primer ejército llamado á desempeñar su mision individual dentro de las poblaciones.

Despues vienen las agresiones cometidas en despoblado contra la vida ó la propiedad, ó las agresiones de pequeñas comarcas contra otras, ó la resistencia al cumplimiento de la ley; caso de guerra tambien, desequilibrio que se restablece con la fuerza pública; de aquí el origen y necesidad de la que hoy se tiene con tal objeto organizada.

Para los choques de los partidos entre sí ó de estos contra el Estado, que son mas frecuentes, es indispensable una fuerza considerable que, á disposicion del principio de autoridad, guarde y haga guardar la Constitucion del pais.

Esto es lo que propiamente se llama ejército, el que debe organizarse de tal manera que se haga posible el enganche voluntario como medio racional de nutrir las filas, apelando solo en último extremo á la corruptora conscripcion que desmoraliza y que obedece á un principio de fuerza opuesto diametralmente al espíritu y tendencias de la sociedad presente; ó si tal sistema fuera impracticable, lo que yo no creo, porque la historia viene en mi ayuda, apelando al servicio general obligatorio sin mas exenciones que las señaladas por la misma naturaleza.

Otra clase de guerras pueden sobrevenir, y son las de nacion á nacion; para estas debe estar pronto todo ciudadano, y las leyes del pais, previsoras siempre, deben tenerle instruido en aquello mas indispensable, y señalado su puesto de honor para el dia que la patria reclame su ayuda.

Creo que lo dicho basta para demostrar que las guerras son inevitables; el hombre puede y debe dirigir su voluntad al bien, pero no ha de perder de

vista que la felicidad es relativa, que jamás podrá lograr la felicidad absoluta, aunque este sea el punto objetivo á que con afan creciente se dirija; y siendo esto así, el bien y el mal, estas dos tendencias seguirán pugnando, y la guerra, con todo su séquito de horrores, turbará inopinadamente su dicha, del mismo modo que pavorosas tempestades surgen de pronto en las serenas tardes del estío.

La guerra, dice Spinosa, es el estado normal de la naturaleza, y si nos detuviésemos á examinarlo, veríamos luchar entre sí hasta los átomos casi imperceptibles que pueblan el espacio.

La guerra es una gran desgracia; pero una gran desgracia inevitable, se ha dicho tambien; y esta verdad la demuestran de un modo práctico las inútiles tentativas que en varias ocasiones se han hecho para prevenirla y evitarla.

Enrique IV, príncipe amantísimo de la paz; Kant, que con tanto empeño ha procurado conseguir que la guerra concluya; la asociacion titulada *Los Amigos de la Paz*, y muchos individuos y colectividades de menor importancia, han abogado y contribuido en la medida de sus fuerzas para librar á la humanidad de tan terrible azote.

Propúsose que un tribunal compuesto de hombres eminentes de todas las naciones se encargara de re-

solver en última instancia las cuestiones que pudieran suscitarse, empleando en caso necesario, contra la que no se sometiera á lo acordado, las fuerzas unidas de todas las demás.

Y hé aquí cómo en el seno mismo de la paz encarnó el temor á la guerra; hé aquí á los encargados de dirimir pacíficamente las contiendas, dirigiéndose mútuas miradas de desconfianza al extender las bases del pacífico pacto que formaban.

Creo, por lo tanto, estar en lo cierto al repetir ahora con mas fundamento que antes, que no hay medio hábil de evitar la guerra.

Por otra parte, la generacion actual ha demostrado prácticamente tan triste verdad.

Nosotros hemos visto correr ensangrentadas las caudalosas corrientes del Danubio; nosotros hemos visto al imperio moscovita, á ese gigante de la Europa, tender su brazo de hierro para apoderarse de la Turquía, ocasionando otro nuevo y sangriento conflicto; nosotros hemos visto holladas por guerreras falanges las risueñas y fértiles comarcas de la Lombardia; y, finalmente, las orillas del Ganges, el remoto imperio de Annam, las inhospitalarias costas marroquíes, las llanuras de la infeliz Polonia, el dilatado imperio mejicano, las impenetrables selvas de Santo Domingo, las desconocidas y refracta-

rias comarcas de la China, las aguas del en esta ocasion llamado impropriadamente Mar Pacifico, y, qué mas, los Estados-Unidos de América, que así como los apóstoles en la nueva doctrina iniciaron al mundo en la nueva política, colocándose á la cabeza de la civilizacion, son otros tantos teatros de horribles catástrofes, de sangrientas hecatombes.

Y como si todo esto fuera poco, en estos momentos lúchase en Cuba, y dos naciones de antiguo émulas, rompiendo los diques que dentro de las justas conveniencias las contenian, acaban de llenar al mundo de asombro con esa lucha titánica cuyas consecuencias apenas se conciben, y á la que en infernal consorcio contribuyeron los pasmosos adelantos de nuestra civilizacion para hacerla mas sangrienta, mas desastrosa, mas repulsiva que cuantas otras ha presenciado la humanidad en el trascurso de los tiempos.

Te supongo fatigado con la lectura de esta primera epístola y dejó para la siguiente la continuacion de lo que aun sobre la guerra tengo que decir.

CARTA SEGUNDA.

Definiciones de la guerra.—Motivos de guerra en lo antiguo y en lo moderno.—Carácter de las guerras antiguas y modernas.

Varias son las definiciones que de la guerra se conocen, y creo conveniente en un escrito á la guerra dedicado, dar á conocer las opiniones formuladas por varios hombres notables.

Don Alfonso el Sábio, en sus famosas Partidas, dijo: *Guerra es estrañamiento de paz e movimiento de las cosas quedas, e destruymiento de las compuestas.*

Guerra es cosa de que se levanta muerte e cautiverio á los homes, e daño e perdida e destruymiento de las cosas.

Ciceron, mucho antes, habia dicho que guerra es un debate que se ventila por la fuerza.

En la concienzuda obra titulada *Filosofia del Derecho*, se dice que guerra es el acto de obligar á hacer una paz justa á un gobierno enemigo; defini-

cion que no puede satisfacer, porque no siempre se distinguen por lo justas las paces que se imponen, ni son tampoco los momentos mas á propósito para discurrir serenamente los que suceden al fragor de la batalla.

Luis Felipe I dijo: La guerra es una maldicion, y entre naciones civilizadas un contrasentido.

La guerra, han dicho tambien los que creen justificados todos los actos que contribuyan á la propia defensa ó á la ofensa del adversario, es un estado de violencias indefinidas.

Napoleon I pensaba lo siguiente: La guerra es un oficio de bárbaros, en que todo el arte consiste en ser el mas fuerte en un punto dado.

Madama de Guibert califica de civiles á todas las guerras, fundándose en que todos los hombres somos hermanos; idea delicadísima que envuelve un terrible anatema contra los actos de fiera que realizan los hombres en los campos de batalla.

El padre Taparelli dice que guerra es la defensa violenta del orden; definicion que me parece mas exacta.

Y resumiendo todas las opiniones, puede decirse que guerra es la lucha armada á que se ven obligados dos poderes cuando se hace imposible la solucion pacifica de sus aspiraciones.

Ahora bien: estas aspiraciones pueden ser *legítimas* ó *ilegítimas*, en cuyo caso la guerra recibe el nombre de *justa* ó *injusta*, calificaciones que no me parecen muy acertadas.

Si por justicia se entiende aquella virtud que nos induce á dar á cada uno lo suyo; si virtud es aquella feliz disposicion del ánimo que nos impulsa dulce y agradablemente hácia lo bueno, alejándonos de lo malo, díme hasta qué punto podrá calificarse propiamente de justo lo que es en su origen y desarrollo negacion absoluta de todo bien.

Sin embargo, la calificacion está admitida, tiene un sello de antigüedad que la hace respetable, y haré uso de ella.

Xenofonte, cuya famosa retirada causa hoy el asombro del mundo y que por solo este hecho merece justa fama, decia: que son *justos* motivos de guerra los que obligan á rechazar con la fuerza una injuria recibida, cuando se niega reparacion por otros medios.

Cristóforo Marcelo ha dicho: «Si me preguntais qué entiendo por guerra justa, os diré que es la que hace uno á su pesar con objeto de defenderse y defender su pátria, como tambien la que se hace para tomar aquello que se nos ha arrebatado.»

En efecto, la nacion que vé violados sus dere-

chos y hace uso de la fuerza para defenderlos, pelea justamente; así como combate sin razón la que, despreciando las leyes porque se rigen los pueblos civilizados, atenta al derecho que los otros tienen para gobernarse libremente sin traspasar los límites señalados por aquellas leyes anteriores á toda disposición escrita.

Si tratase de darte á conocer cuanto acerca de esta necesaria calamidad se ha dicho, sería interminable la tarea, porque siendo la guerra tan antigua como el hombre, ya á los primeros hombres preocupó; así es que, en las cortezas de los árboles y en la superficie de las piedras nos han dejado toscamente representadas sus acciones guerreras. Los geólogos, al revolver las capas de la tierra para buscar la historia de la humanidad en sus primeras fuentes, en ese libro cuyas hojas han plegado y endurecido miles de centurias, encuentran claros vestigios de que la guerra constituía el modo de ser de aquellas primitivas generaciones tan exuberantes de vida y de fuerza, como poco enfrenadas por la razón. Sociedades embrionarias, si tal puede decirse, que reconocían como primer derecho el derecho del más fuerte, y que habitaban las cavidades de las rocas, viviendo unidas á ellas, defendidas por ellas y con ellas, como si la roca y el hombre vi-

nieran mutuamente ó complementarse en aquellos tiempos que se resisten á las mas constantes investigaciones.

Mas no me parece justo abusar por mas tiempo de tu atencion y abreviaré todo lo posible.

Habrás observado tambien, al leer la historia de una guerra cualquiera escrita por las dos partes beligerantes, que ambas califican siempre de justa su causa, y que las dos declaran que se lanzan al combate fiadas en que la Providencia bendecirá sus armas, como protectora siempre de las causas justas, siguiéndose de aquí que en pleno siglo XIX tienen tambien lugar los famosos juicios de Dios de la Edad Media, para los cuales agotaron, con sobrada razon, los modernos pensadores todos los dictérios.

La política, ese cuerpo sin estrañas que ha levantado tantas tormentas sociales; esos guerreros con frac, mas temibles cien veces que los Alejandro y Napoleones hasta el dia conocidos, explican la guerra desde las cancillerías del modo mas disculpable, arrojando sobre el enemigo toda la responsabilidad. Para conseguir esto son de ver las argucias, sutilezas y sofismas de que echa mano la diplomacia, agotando el inmenso arsenal que tienen disponible para casos apremiantes los Meternich y Bismark que conocemos.

Sin embargo, la verdad es una, y á través de ese primoroso tejido de palabras siempre se descubre, y el fallo público cae inexorable sobre aquel que lo merece.

Tal ha sucedido en la guerra franco-alemana, y de esto ya me ocuparé mas adelante.

Conocida la imposibilidad de evitar las guerras, nada mas natural que el hombre trate de apurar todos los medios de avenencia antes de venir á las manos; de ordenar la lucha, metodizándola, humanizándola, si esto puede decirse: finalmente, de hacerla breve, evitando los grandes estragos que ocasiona el refinamiento á que ha llegado el arte de matar.

Que lo primero se verifica, pruébalode un modo evidente la anticipacion con que se anuncian las guerras contemporáneas. La cuestion de Oriente, aun no resuelta, tenia en continuo molestar á la Europa, y los asíduos trabajos de todos los Gabinetes no bastaron para contener á la Rusia. Y cuantas guerras han trastornado despues al viejo Continente, dando lugar á esas conquistas hoy llamadas anexiones, todas se han manifestado de un modo terminante por espacio de algunos años.

En lo antiguo, una falta de etiqueta, una cuestion personal entre los monarcas, era motivo suficiente

de guerra, y los pueblos, sujetos á la voluntad absoluta de los reyes, iban como mansos corderos al lugar del sacrificio.

Pero esto no podia seguir de tal modo.

Los años traen consigo grandes enseñanzas, y estas produjeron su fruto.

Las guerras hoy son guerras nacionales, y se ventilan en ellas cuestiones que afectan á la generalidad; aunque preciso es convenir que esto no sucede siempre, lo que prueba que aun tiene la sociedad que adelantar algunos pasos en la senda que tiene trazada.

Hé aquí, y no trató de buscar ejemplos muy remotos, cuáles eran motivos de guerra segun el juicio del Rey Sabio.

Es guerra justa, dijo, *la que se hace por su señor, queriéndole servir e honrar e guardar lealmente.*

Definicion que responde á las tendencias de la época y principios, por necesidad, entonces dominantes.

Hoy constituye un *casus belli* un ataque á la independencia del Estado, puesto que libremente puede toda nacion existir dentro de los límites que la están señalados; un ataque al honor nacional ó á las vidas ó haciendas de los ciudadanos residentes en territorio amigo, puesto que tal proceder es un

reto lanzado á la faz del país ó una violacion flagrante de los tratados que garantizan la existencia de aquellos y el libre ejercicio de sus honradas profesiones.

El primer caso es un legitimo motivo de guerra, puesto que todo país debe hacer respetar su autonomía rechazando la fuerza con la fuerza. Tal hizo España el año 1808 al verse *engañada* y sorprendida por el primer Napoleon.

En el caso segundo cabe reparacion; pero si esta no es tal como el ofendido la desea, ó si el ofensor se niega á darla totalmente, la guerra es su consecuencia.

Y en este caso es cuando con mas fundamento pueden ambos contendientes calificar de justa su causa, opinando el uno que es incompleta la reparacion comparada con el agravio, y sosteniendo el otro que es inaceptable la que se solicita. Entonces emplea la diplomacia sus *buenos oficios* para lograr una avenencia, lo que rara vez consigue, si se tiene en cuenta que ella subrepticamente suele fomentar la discordia, y cuando al parecer se han agotado todos los medios conciliadores, es cuando se rompen las hostilidades, dejando que el derecho de la fuerza, menospreciando la fuerza del derecho, imponga condiciones al vencido, sucediendo á veces

que el mas hábil, el mas fuerte, el mas afortunado, el que no recibió la lluvia de frente ó el sol de cara, triunfa del que tiene de su parte la fuerza del derecho.

Paces así ajustadas han sido siempre fecundo semillero de nuevas discordias, porque el vencido puede aceptar las condiciones impuestas por la dura necesidad con la reserva de sacudir el yugo cuando recobre sus fuerzas.

Ejemplos mil pudiera citarte, si para convencerte de esto fuesen necesarios; y sin ir mas lejos, tendamos una mirada á la infeliz Polonia, que, mutilada y dividida por la fuerza, de vez en cuando sacude sus cadenas, llamando con ellas á las fronteras que garantizan la independenciam de las naciones que se llaman libres.

Las guerras modernas, comparadas con las antiguas, ofrecen tambien ancho campo al hombre observador y estudioso.

En un principio guerreaba el hombre para apoderarse de los despojes de su enemigo y devorarlos; para apropiarse de los bienes que poseia y repartirlos entre los suyos; siendo el robo y la matanza la primera necesidad de aquellas naturalezas, dominadas exclusivamente por sus feroces instintos.

La fuerza, entonces, empleada como auxiliar pri-

mero para el logro de un fin, honesto ó no, pero si necesario, si justificado, chocaba necesariamente con la fuerza empleada por otro ú otros para la satisfaccion de idénticas necesidades, resultando como consecuencia de este desenfreno, de este desbordamiento de pasiones, un estado de colision continúa, de guerra permanente.

El primer hombre, al darse cuenta de que vivía, levantó con sus hercúleos brazos la pesada roca, y con rudos y continuados golpes abatió el árbol secular. Con él cerró la cavidad subterránea que le servía de guarida poniendo límites á su reducido imperio; la lucha con los brutos proveyó á su alimentacion, y si el hombre se oponía en su camino, chocaba con él y surgía la guerra, como surge la chispa del pedernal al rápido contacto del acero.

Después de la lucha individual vino la de familia á familia, la de tribu á tribu, y finalmente la de pueblo á pueblo. Estas se llevaron á cabo bajo la direccion de audaces guerreros, que dominados por la sed de riquezas, excitados por el atractivo que ofrece lo que se vé remoto ó se adivina lejos, ordenaron y armaron las huestes, oradaron el árbol, y en débil esquife cruzaron los mares, ganosos de aventuras, sedientos de riquezas, dispuestos á cumplir la mision del hombre, llamado á ser el domi-

nador de su planeta. Atrevidas empresas, ora cruzando desiertos, ora atravesando mares, se realizaron en los tiempos que á nuestra vista se presentan oscurecidos por el polvo que siglos y siglos levantaron.

Poemas inmortales nos han dado á conocer tan magnificas empresas, y en ellos estudian los hombres de hoy los principios fundamentales de la ciencia de la guerra.

Xenofonte y Epaminondas, Alejandro y César, son cuatro columnas robustísimas que sirven de apoyo al grandioso edificio militar cuyos cimientos se pierden en edades tan remotas que solo en lo infinito se adivinan.

Las guerras primitivas fueron por lo tanto guerras de conquista, y á estas sucedieron las campañas religiosas, mas brillantes acaso, pero menos fecundas en enseñanzas para el arte militar. La juventud florida y entusiasta, con la cruz en el pecho y en el puño de la espada, corria á ventilar cuestiones que hoy apenas se conciben.

Antes, el hombre al ceñirse las armas de combate se despojaba de todo sentimiento humanitario, y la muerte ó la esclavitud, aun mas horrible que aquella, era el destino reservado á los prisioneros.

Buen ejemplo de tan triste verdad nos ofrece

Alejandro el Grande, mandando dar muerte en cruz á los habitantes de la ciudad de Tiro, que cometieron el atroz delito de resistir heroicamente al afortunado conquistador de Persia. Los casos semejantes que citar pudiera son infinitos, porque no tienen número las poblaciones entregadas al ciego furor de los soldados vencedores. En este punto llegó á tal extremo la perfeccion, que se regularizó el pillaje aun entre las tropas que se tenían por disciplinadas y que blasonaban de católicas.

Bien es verdad que no hace mucho tiempo, oficiales y soldados, dejándose dominar por el espíritu aventurero de la época, ingresaban en las filas, por regla general, con la halagadora esperanza de asegurar su porvenir y el de sus familias, gracias á los recursos que pudieran facilitarse en los sacos de las plazas que se tomaran al enemigo.

Y este era uno de los mayores males de la guerra; porque las consecuencias de un triunfo eran los escándalos, las sangrientas escenas que tenían lugar dentro de los pueblos entregados al furor de unas tropas que en horas contadas querían resarcirse de las privaciones y sufrimientos de todo género experimentados en muchos días de campaña.

Y al tocar este punto renace en mi memoria el recuerdo de un hecho histórico que quisiera tener

olvidado; me refiero al saqueo de Roma por las tropas del condestable Borbon; pues si bien es verdad que la Roma de entonces, esclavizada por la teocracia, tenía grandes delitos que purgar, nunca pueden justificarse los actos de verdadero vandalismo llevados á cabo por las tropas españolas y alemanas.

Cuando á tan lamentables excesos se llegaba, era la guerra dos veces temible, porque la verdadera guerra, la guerra de las pasiones desencadenadas daba principio cuando las armas de combate estaban cansadas de matar.

Hoy, por fortuna, dominan sentimientos bien distintos, y cuando el cañon cesa, puede asegurarse que los estragos cesan tambien. Que si al benéfico influjo de la civilizacion moderna brotaron tantos gérmenes de bienestar, era imposible que esa misma influencia dejara de sentirse en la guerra, disminuyendo sus horrores, haciendo menos funestos sus resultados, regularizándola, en una palabra, con arreglo á lo que aconsejan los razonables principios del derecho moderno.

Las consecuencias de la guerra no llegan hoy de un modo directo ni á los habitantes del país que se invade. Se les deja en el libre ejercicio de sus industrias, y se respeta su hacienda, su vida y su honor. Sufren, como es natural, aquellas vejacio-

nes consiguientes al estado de guerra, que dista muchísimo del normal de un país, pero de ningún modo quedan á merced del invasor.

Son enemigos los soldados, y estos puede decirse que dejan de serlo en el momento que deponen sus armas y quedan prisioneros; los heridos se respetan, como asimismo las ambulancias neutrales que recorren el campo prestando utilísimos servicios.

Tales son las diferencias más notables que existen entre las luchas antiguas y modernas.

Resumiendo: la guerra es de todo punto inevitable, pero se ha conseguido humanizarla todo lo posible; se mata en el combate, se respetan los heridos y se considera á los prisioneros guardándoles las consideraciones que merece el valor desgraciado.

Sirva como de prólogo á lo que pienso decirte lo que apuntado dejo, y prepárate á sufrir resignado lo que con este motivo crea del caso decirte.

CARTA TERCERA.

Origen de la guerra franco-alemana.—Francia permite el atentado de Prusia con Dinamarca.—Dificultad del estudio de las guerras modernas.—El hombre y las manifestaciones de su poder.—Elementos con que Prusia contaba al empezar la guerra.

La causa aparente del rompimiento entre Francia y Prusia ha sido el anuncio de la candidatura del príncipe alemán Leopoldo Hohenzollern para el á la sazón vacante trono de España; pero en realidad este fútil pretexto fue la chispa que encendió la hoguera; los materiales estaban ya dispuestos, y ciertamente con extrema habilidad, á juzgar por las proporciones y consecuencias del incendio.

Se concibe que Francia, vigilada por la Prusia en su frontera del Este, no viese con indiferencia la exaltacion al trono de España de un principe representanté de la política del conde de Bismark; pero despues de todo, la eleccion no estaba hecha,

estaba solo iniciada cuando el duque de Gramont, con una ligereza impropia del elevado puesto que ocupaba, manifestó á lord Lion el 5 de Julio que habiendo sido aceptada por el príncipe ya citado la corona de España, el Gobierno francés se habia creído en el caso de manifestar al baron Werther, que la Francia estaba dispuesta á no tolerar la ascension del príncipe Leopoldo, ó de cualquier otro príncipe prusiano, al trono de España.

Y como si tan graves declaraciones no fueran suficientes, el dia 6 en el Cuerpo legislativo, el mismo M. Gramont declaró que el Gobierno francés no creia que el respeto al derecho de un pueblo vecino obligase á sufrir que un poder extranjero colocara á uno de sus príncipes en el trono de Carlos V, causando de esta manera disturbios, ó la desventaja de Francia en el equilibrio europeo, comprometiendo sus intereses y su honor.

Estas fueron las textuales palabras del Ministro de Estado del vecino imperio.

Tan graves declaraciones pudieron dar ocasion á sérios conflictos en Prusia y en España; sin embargo, no sucedió así.

El príncipe Antonio, padre del candidato, telegrafió el 12 al embajador de España en París, diciendo que en nombre de su hijo renunciaba la candi-

datura al trono de España y en este, país se oyeron con la mayor indiferencia las palabras del ministro; tal debía suceder en una nacion árbitra de sus destinos.

En Francia es donde produjeron desastrosos efectos; porque excitando en grado sumo el orgullo del pueblo francés, se envaneció hasta el extremo de creerse una vez mas árbitro de los destinos de Europa.

Otra nacion menos exaltada y mas concedora de sus recursos, habríase dado por muy satisfecha con la primera fase del asunto, y se hubiera dedicado á aumentar sus fuerzas despues de la antedicha renuncia, para oponerse con verdaderos elementos de resistencia el dia que tal problema volviera á plantearse.

Su excesiva arrogancia no le permitió apreciar el asunto bajo tal punto de vista, y este fué su primer error; error funestísimo que habia de precipitar los destinos de la Francia en un abismo sin fondo.

Creyó herido su amor propio cuando debió considerar satisfecha hasta su vanidad, y viendo en la astucia de su formidable enemigo un signo de debilidad, exigió mas, no apreciando que con proceder tan insensato ponía mas de relieve su desmedido orgullo, su jactancia infinita, justificaba la ac-

titud en que Prusia debía colocarse y hacia recaer sobre sí toda la responsabilidad de la guerra que desde aquel momento iba á hacerse inevitable.

El dia 13 el gobierno inglés, prudentemente aconsejó al del Emperador que se diese por satisfecho con la renuncia; pero lejos de ser así, el duque de Gramont, insistiendo en su fatal política, declaró en el Cuerpo legislativo que Francia no se daría por satisfecha hasta que el Rey de Prusia *prohibiera* al príncipe Leopoldo alterar en lo futuro su renuncia.

A esta nueva exigencia, formulada por M. Benedetti, contestó el dia 14 el Rey de Prusia con uno de sus ayudantes, *que no tenia mas comunicaciones que hacerle.*

La Francia no necesitó mas; este desaire hirió su fibra mas delicada, y declaró solemnemente la guerra á Prusia el dia 17.

La cuestion habiase colocado en el terreno que M. Bismark apetecia; todos los hilos de la trama sutil por él preparada habian llenado su mision.

El 15 de Julio M. Ollivier pidió un crédito de 500.000,000 de francos y anunció que la reserva habia sido llamada: ambas cosas, en mi concepto, debian haberse hecho antes. La izquierda de la Cámara no tomó parte en la votacion, y el único diputado que en tan solemnes momentos demostró

conocer los recursos de su país fué el anciano M. Thiers. El presidente del Consejo contestó á las prudentes razones del ilustre repúblico, diciendo que él aceptaba la responsabilidad de la guerra que iba á empezar.

¡Juzga ahora, amigo mio, cuán grande sería el capítulo de cargos que debiera hacerse al ministro que tan desatentadamente dirigió los asuntos de Francia en tal ocasion!

En la cuestion diplomática Francia estaba vencida.

He dicho que este es el motivo aparente de la guerra, y creo estar en lo cierto: la causa verdadera debe atribuirse, en mi concepto, al malestar que se advertia en Europa con motivo de algunas cuestiones aplazadas, cuya gravedad produjo un gérmen que mas tarde ó mas temprano tenia que adquirir desarrollo y manifestarse ostensiblemente.

El Austria y la Prusia, enclavadas en el centro de la Europa, vienen desde hace mucho tiempo disputandose la supremacia en Alemania, y la última, especialmente, ha acentuado mas sus deseos de absorcion despues de la batalla de Sadowa.

La idea de reconstruir el antiguo imperio germánico puede decirse que ha sido la idea constante de los políticos prusianos, y á este fin se han enca-

minado todos los pasos dados por la Prusia desde hace mucho tiempo.

Hé aquí el motivo de la guerra; Francia quiso atajar á Prusia en su camino de engrandecimiento; pero como lo hizo mal y tarde, fué arrollada por aquella nacion tan vigorosa como previsora.

Conviene al llegar á este punto examinar la historia.

En 8 de Abril de 1866 Prusia é Italia firmaban una alianza ofensiva y defensiva; y Bismark, que se distingue por su admirable prevision y por el frio tacto con que maneja y desenvuelve las mas complicadas cuestiones, consiguió contar de antemano con la neutralidad de Francia y Rusia.

Austria, que con sobrados motivos desconfiaba del gobierno de Berlin, empezó á mover sus ejércitos y á llamar sus reservas; entonces Bismark, manifestándose amigo celoso de la paz, acusó al Austria de ser la primera que con su actitud belicosa la amenazaba.

Adviértase que una vez firmada la alianza y adquirida la seguridad de que Francia y Rusia iban á ser solo espectadores del drama, cuyo argumento y desenlace bullia ya en el cerebro del diplomático prusiano, á voz en grito se amenazaba al Austria y á la luz del dia se verificaban todos los aprestos que

son consiguientes á una campaña ,aun tratándose de un país que, como Prusia, está perfectamente organizado para la guerra.

Esto demuestra que si el conde de Bismark es un hábil diplomático, no se distingue como hombre muy escrupuloso en los asuntos políticos que maneja; bien es verdad que la diplomacia y la buena fé son cualidades que se excluyen.

Prusia, en el mismo año de 1866, habia cometido ya con Dinamarca una gran iniquidad; que no de otra manera calificará la historia su proceder con aquella nacion.

Sin causa justificada lanzó sus ejércitos contra Dinamarca, siendo la consecuencia de esta verdadera guerra de conquista la desmembracion de aquel territorio, toda vez que le fueron arrebatados los ducados del Elba.

Austria, que se dejó seducir por las brillantes ofertas del conde de Bismark, prestó su ayuda á Prusia. ¡Gran pecado que vino á purgar mas tarde en la memorable jornada de Sadowa!

Consecuencia de aquel atentado fué la especie de arreglo que tuvo lugar en Gastein.

¿Qué hizo Francia? Fiel á sus compromisos, atada de piés y manos, atenta tambien á sus miras ambiciosas, olvidar su verdadero papel y presenciar in-

diferente la desmembracion de Dinamarca y el engrandecimiento de Prusia; ver como esta nacion, mas hábil, mas sagaz, mas astuta, acaso mas perversa, rompía con los cascos de sus caballos los tratados mas solemnes, atenta solo á sus intereses particulares, que, por lo visto, reduciáanse á una ambicion insaciable y á un deseo constante de preponderar en Europa.

Este pecado á su vez tenia que purgarlo la Francia.

Véase cómo las naciones mas importantes de Europa han sido durante muchos años juguete de las miras del conde de Bismark.

La ocasion de guerra era esta, si Francia queria atajar el mal en su mismo origen, si es cierto que pretendia influir de buena fé en los negocios de Europa. Los que vivimos lejos de esa política falsa, que cuesta tantos tesoros y tantas lágrimas; los que obedecemos á los naturales impulsos de un corazon no pervertido por tan odiosas maquinaciones, tenemos que apreciar la cuestion de esta manera.

Francia leal, Francia noble, Francia grande, debió desnudar su espada en esta ocasion, y, nuevo Alejandro, cortar á tiempo el nudo fatal de tan enmarañadas cuestiones.

Desgraciadamente no lo hizo así: transigió con la actitud de Prusia, para que esta á su vez transigiera

el día que, arrojando su hipócrita máscara, manifiestase sus propósitos de anexionarse los pequeños Estados colindantes. Prueba evidente de esta verdad es el proyecto de tratado entre Francia y Prusia, escrito de puño y letra de M. Benedetti en Berlín, y dictado á este diplomático por el sagaz conde de Bismark, que en prevision de futuros acontecimientos, lo guardó cuidadosamente con objeto de hacerlo público tan luego como fuera conveniente demostrar á la Europa las disposiciones del gobierno francés.

Yo profeso la máxima de Bielfed, que opina muy cuerdamente que la gran estension de un Estado suele ser causa de su decadencia, y condeno esa insaciable ambicion de ciertos Soberanos que tratan de fundar su gloria póstuma en el engrandecimiento material de su territorio, no en su grandeza moral, mil y mil veces mas apreciable.

Respeto el voto de los pueblos; pero juzgo de poco valor esas anexionés que recientemente han tenido lugar como consecuencia inmediata de la lucha.

El tratado de Gastein, como ya indiqué, no arregló de un modo definitivo la cuestion de los Ducados, y de aquí la violentísima crisis desarrollada en las naciones que realizaron mancomunadamente el hecho de que fué consecuencia; crisis latente

que repercutia al corazon mismo de la Francia, extendiéndose en seguida á los mas remotos confines de la Europa.

El malestar era, por lo tanto, general, cuando se firmó la alianza entre Prusia é Italia, que tenia por objeto principal humillar al Austria, es decir, á la nacion cómplice del atentado de Dinamarca.

El conde de Bismark acentuó mas y mas su política, proporcionando al Austria complicaciones y dificultades de todo género; y al paso que las tropas italianas, prontas para el combate, ocupaban el Mincío, reforzaban los austriacos sus posiciones del famoso Cuadrilátero: y Bismark, incansable como siempre, firmaba las últimas notas diplomáticas, satisfecho del giro que habia dado á la cuestion.

La campaña de Bohemia iba á dar principio.

Si en todos tiempos el estudio de las guerras ha sido en extremo prolijo y dificultoso, es indudable que hoy llega á ser tal la confusion, que apenas es posible observar un método exacto al tratar de describirlas.

Y no puede ser otra cosa; los ejércitos que por su número dejaron memoria en los fastos militares, comparados con los que hoy se presentan, apenas si tienen importancia; los elementos destructores de que antes se disponia, ¿qué son comparados con

los que se emplean en las modernas campañas? A la pesada pistola de arzon ha sustituido el ligero revolver, que descarga seis balas en menos tiempo del que antes se empleaba en cargar aquel artefacto; al antiguo mosquete, el rifle, el remington, el berdan, que disparan diez balas al minuto; al pesado cañon de á 24, que hasta hace poco tiempo se consideraba como el *non plus* de la perfeccion, la ametralladora, que en 30 segundos arroja 300 proyectiles, y las piezas monstruosas que á legua y media de distancia siembran el terror y la muerte.

La organizacion militar, donde existe, facilita la reunion de las tropas; los ferro-carriles, cuando se saben utilizar, conducen rápida y ordenadamente los ejércitos con todo su material, y el telégrafo eléctrico borra las distancias, establece la union y engendra la confianza.

Hoy la ciencia de la guerra cuenta con poderosos auxiliares.

¿Se quiere impedir la marcha de las formidables masas de infantería? La ametralladora lanza sus proyectiles y abre en ellas terribles claros.

¿Se desea cambiar la noche en dia? Iluminase el campamento enemigo, se observan sus posiciones y se cuentan sus soldados.

¿Se pretende sembrar el espanto en la caballería?

Vuelan los cohetes é introducen el desórden en los mas aguerridos escuadrones.

Y cruzando los aires, salvan el bloqueo mas riguroso los hombres cuyos servicios son necesarios en otra parte.

Las ciencias modernas, en sus infinitas aplicaciones, se han puesto al servicio del hombre de guerra; y todas ellas, cual mas, cual menos, han contribuido á los portentosos adelantos de la artillería, á la mayor precision en los fuegos de los infantes, á la máxima movilidad é inteligencia de los ginetes, á quienes hoy, con mas propiedad que ayer, puede aplicarse el honroso dictado de antorcha de los ejércitos.

Y una vez en práctica estos terribles medios de destruccion y matanza, pregunto : ¿qué significa el hombre en los campos de batalla?

A primera vista, sin hacerse cargo de que todos aquellos pasmosos adelantos son debidos á la incansable actividad de su inteligencia, parece que nada.

Hoy queda casi confundido, casi anulado, en medio de las admirables manifestaciones de su mismo poder; hoy, siéndolo todo, diríase que vale menos, despues del refinamiento á que ha llegado la perfeccion de sus aplicaciones; pero su inteligencia brilla siempre, y aunque en apariencia pequeño,

muéstrase grande en realidad, porque todo aquello es obra suya.

Triste es decirlo: un paso mas en el arte de matar mucho en poco tiempo, y un solo hombre comunicará con rapidez eléctrica la presión necesaria á una série de aparatos de muerte, y el ejército mas florido y numeroso quedará reducido á la nada.

¿Llegará la perfección en el modo de destruirse á ser la causa originaria de la paz universal?

Todo puede esperarse.

Y hé aquí por qué en presencia de tantas novedades introducidas en el arte de la guerra, modificando necesariamente el modo de combatir, siéntense como agoviados los que se ocupan de las modernas campañas, y se ven muchas veces en el caso de torcer sus propósitos y faltar al orden y claridad de que no deben carecer tales estudios.

Las guerras modernas llevan un sello que no las permite confundirse con las antiguas: en todas ellas se ha dado á conocer un nuevo adelanto.

La de Crimea, dió á luz á los buques de coraza; en la de Italia, funcionó por primera vez el cañon rayado; en la de América, se aplicaron los monitores y torpedos; en la de Bohemia, se estrenó el cañon á cargar por la culata, y á manera del chas-spot en Italia, hizo en ella maravillas el fusil de

aguja prusiano; en la guerra última surgieron como por encanto las ametralladoras.

Y cuando de tan extraordinaria multitud de objetos y de cosas ha de tratarse, no en el extenso capítulo de un libro formal, donde caben y son muy del caso apreciaciones de todo género, sino en el estilo ligero de una carta, calcula, amigo mio, si la dificultad de que te vengo hablando subirá de punto.

Y advierte que hoy no pueden hacerse libros; la generacion actual vive poco, y solicitada constantemente por infinitas novedades, quiere pasar con rapidez de unas á otras, de tal modo que podríamos compararla al cándido niño trasladado desde el silencio de la cuna á un bazar radiante de luz, donde se ofrecieran á su vista los objetos mas á propósito para herir su imaginacion y escitar su deseo.

Esto no implica de ningun modo superficialidad; antes al contrario, revela un verdadero fondo de conocimientos.

Podrá decirse que hoy no se desarrollan profundas teorías; pero ¿quién negará que se dan las fórmulas que las condensan y que sirven para la solución de los problemas mas difíciles?

Con ellas se rasgan las entrañas de la tierra para

analizarla; se perforan los montes para franquearlos; se unen los mares para acortar las distancias; y el vapor y el rayo, al servicio del hombre, sirven para llevar sus productos y su inteligencia á los mas apartados confines.

Para las generaciones pasadas, cuando el movimiento revolucionario estaba en incubacion y las ideas de reforma en lo político y en lo filosófico no habian conmovido los cimientos de la sociedad, se escribian las obras profundas, cuyo estudio requeria toda una vida de meditacion y de recogimiento; para la de hoy, el folleto, que condensa una idea atrevida en breves palabras y se lee en quince minutos.

Antes, se formulaban extensas y razonadas cartas que pausadamente llegaban á sus destinos para ser un acontecimiento en la familia á que se dirigian; hoy, se remiten con la velocidad del rayo lacónicos telégramas, y si es preciso, se borran las distancias salvando mares y montañas, y dos habitantes antípodas se comunican con igual rapidez que si estuvieran á la vista.

En los tiempos pasados se vivia la vida pacífica y contemplativa del monasterio; hoy se vive la vida exuberante y bulliciosa de la civilizacion en todo su apogeo. Antes, la carencia absoluta de movimiento;

ahora, el exceso de animacion que nos proporciona en una hora, en un segundo, las emociones que antes apenas se espermentaban en largos años.

Hoy, en los dias de paz, con actividad incansable, se dá pasto á la imprenta, se completan las bibliotecas, se maneja el cincel, se protejen las artes, se estimula la ciencia, y al mismo tiempo, obedeciendo al soplo del progreso, se perfecciona el fusil y se inventa el cañon Krupp para que en los dias de guerra se manifieste tambien el ingenio del hombre.

Cuando tal momento llega, cámbiase la decoracion como por arte mágico; los hombres, adiestrados de antemano, van al teatro de la guerra á lucir la sublimidad de sus diabólicos inventos, y á retaguardia, formando una gran reserva, queda la nacion entera. El cincel, llamado á convertir el duro mármol en sublimes creaciones del arte, se cambia por la bayoneta, cuyo destino es matar; los canales, destinados á fertilizar los campos, conviértense en fosos defensivos; las fábricas se ponen en estado de defensa; y el ferro-carril, que antes devoraba las distancias pregonando la civilizacion al arrastrar con orgullo las múltiples manifestaciones de las artes y de las ciencias, se convierte en máquina de guerra y mensajero de la muerte, parte furioso á la fron-

tera, donde acumula cuantos elementos destructores son conocidos, donde arroja incansable cañones y metralla, pólvora y fusiles, capitanes y soldados.

Convéncete, pues, de lo que he dicho.

O falta vida, ó sobran emociones.

De aquí que la generalidad no busque los libros voluminosos, ni siquiera los artículos largos; falta vida, falta corazon, falta cabeza, no hay horas bastantes.

Por eso escribo estas cartas, no tan ligeras como seria de desear, aunque no poco, comparadas con lo que la naturaleza del asunto y mi mismo carácter exigen. Sé que no vivirán mas que tú y que yo; pero si consigo que satisfagan tus deseos, me basta.

Y basta también de digresion.

Dije que la campaña de Bohemia iba á empezar.

Prusia, que con la febril actividad de la época habia reunido los elementos necesarios, iba á chocar con Austria, ultramontana en sus opiniones y un tanto apegada á lo caduco en todo su mecanismo gubernamental.

Iban, pues, á chocar el presente y el pasado.

¿Qué hizo Prusia durante las complicaciones diplomáticas?

Oyelo:

Introdujo en sus ejércitos la mejor organizacion en los siguientes extremos.

Conocimiento exacto de la táctica enemiga y medios de neutralizar sus efectos; estudio de la topografía del terreno que iba á ser teatro de la guerra, sin descuidar ni los mas pequeños detalles, hasta igualar ó superar en esto á los mismos naturales del país; sistema de reservas tal que le permitiese acudir pronto y ordenadamente con verdaderos soldados, no con gente bisoña y poco instruida, donde fuera necesario; facilidad en las vias de comunicacion, para la cómoda, rápida y ordenada conduccion de tropas y material, lo que se consiguió dividiendo las líneas férreas, construidas con prevision militar, en zonas dirigidas é inspeccionadas por un personal inteligente; aplicacion del telégrafo de campaña como medio de cohexion capaz de suplir el tacto de codos, que suele ser y es la salvacion de los ejércitos; un hábil cuerpo de ingenieros dispuesto á salvar todos los obstáculos ó allanar todas las dificultades no previstas; una administracion severa, perfectamente montada en sus diversos é interesantes ramos, para que el ejército estuviese bien vestido, bien pagado, bien alimentado y perfectamente asistido en sus enfermedades. Y como complemento de lo dicho, el fusil de aguja, supe-

rrior no solo á los que usaban los austriacos, sino tambien á los conocidos hasta el dia, y mayor número de fuerzas en campaña.

Con todos estos elementos, dirigidos y combinados con el acierto y aplomo de los sucesores del gran Federico se puso la Prusia enfrente del Austria.

CARTA CUARTA.

Batalla de Sadowa.—El conde de Bismarck y el tratado de Praga, formulado en prevision de los actuales sucesos.—Actitud incomprendible de Francia.—El imperio vacilante necesita un plebiscito y una guerra.—El duque de Gramont representa el carácter francés.

Sin embargo, no debe atribuirse la victoria ni al fusil de aguja, ni á la pericia de los generales, ni al valor de los soldados, ni á la excelente organizacion del cuerpo administrativo, que es para un ejército lo que el corazon para el cuerpo; porque una sola de estas circunstancias no basta para constituir un buen ejército; debe atribuirse al conjunto admirable de todos los elementos militares con que la Prusia cuenta, porque indudablemente la reunion de todas aquellas fuerzas determinaron esa resultante que en el lenguaje militar se llama la victoria.

Es, en una palabra, que Prusia ha vivido la vida moderna al paso que otras naciones, viejas ó cansa-

das, han dormido sobre los laureles pasados sin curarse de que los marchitaban con su marasmo y su excesiva confianza.

La vejez cansada no puede luchar confiada en las fuerzas de los veinte años.

Austria, fiándolo todo á su artillería numerosa y escelente, descuidó el resto de su armamento, no introdujo modificacion alguna esencial en su táctica, y abandonó la instruccion de oficiales y soldados.

Además, la organizacion militar austriaca en otros extremos, tampoco podia competir con la Prusiana, nacion de la que se ha dicho con fundamento que no es un país que tiene un ejército, sino un ejército que tiene un país; pues al paso que los prusianos contaban con un activo considerable y unas reservas instruidas, los austriacos, para entrar en campaña, tuvieron necesidad de poner sobre las armas apresuradamente 180,000 hombres, de los cuales eran muchos húngaros, no pocos polacos y algunos italianos, resultando de la diversidad de idiomas consiguiente á nacionalidades tan distintas, algunas tan difíciles de fusionar, escenas parecidas á las de la torre de Babel.

Y despues de lo que enseña la esperiencia, ¿hay quien opine que los ejércitos se hacen cuando se necesitan?

Y despues de lo que el tiempo, ese maestro tan severo como infatigable, nos enseña con lógica inflexible, ¿hay quien dude que improvisar mal un ejército cuesta mas, muchísimo mas, que sostener bien ese mismo ejército durante muchos años?

Como esta rápida campaña sirvió de prólogo al drama representado á orillas del Rhin, ya acostumbrado á confundir el rumor de sus aguas con los ecos del combate, bueno será decir algo acerca de ella, porque seguramente nos pondrá esto en camino de apreciar la aptitud del pueblo alemán para las empresas militares.

El 19 de Mayo de 1866 el feld-mariscal Benedek tomó el mando de las tropas que el Austria, en vista de la belicosa actitud de Prusia, había concentrado en Bohemia.

Puede decirse de las guerras de nacion á nacion lo que se dice de las luchas parciales: que lleva siempre ventaja el que ofende primero; y basta para convencerse de esta verdad hacerse cargo del distinto efecto que produce el primer golpe en el que lo recibe y en el que lo dá; pues no puede negarse que la moral del que se vé atacado en su propio terreno decae tanto como se eleva la del atrevido que se anticipa á ofender. Y siendo un ejército el conjunto, la suma de muchos hombres,

debe considerarse que tiene tambien una fibra, un corazon, donde se manifiestan las impresiones reunidas de todas las unidades que lo forman.

El general Benedeck empezó por dar á sus tropas un golpe de fatales consecuencias, pues en una de sus proclamas hizo un elogio desmedido del fusil de aguja, lo que amenguó la confianza que sus soldados debian tener en sus armas de combate.

¡Y es de admirar que jefe tan experimentado faltase á todos los principios militares en un documento de tal trascendencia!

Sin embargo, el hecho es cierto, y es indudable que los austriacos se presentaron al enemigo con ese abatimiento moral que suele preceder á las grandes catástrofes militares.

Del 15 al 20 de junio estaban reunidos en el Norte unos 270,000 hombres y 810 cañones, al mando de Benedeck: ejército bien escaso para lo que las circunstancias exigian. Bien es verdad que muchos Estados alemanes, con cuya amistad contaba el Austria, demostraron muy poco entusiasmo y se colocaron á la expectativa.

La Prusia, que, como he dicho, estaba muy preparada para la guerra, colocó en veinte dias sobre la frontera 197,000 hombres, 55,000 caballos y arti-

llería en proporcion, reuniéndose despues á estas fuerzas 27,000 hombres de la Guardia.

Este numeroso ejército se dividió en tres partes, denominándose de Sajonia, de Silesia y del Elba, al mando respectivamente del príncipe Federico Cárlos, del Príncipe Real y del general Herwarth.

El Rey tomó despues el mando superior de todas las fuerzas.

Los ejércitos de Sajonia y del Elba penetraron resueltamente en Bohemia con direccion á Viena, reuniéndose al poco tiempo en el Elba superior el Príncipe Real y el príncipe Federico. Movimiento atrevido, cuya importancia no pudo ocultarse á Benedeck, que trató, aunque inútilmente, de evitarlo.

Cuál era el estado moral de las tropas austriacas despues de las derrotas parciales que precedieron á la batalla de Sadowa, puede calcularse fácilmente. El fusil de aguja habia hecho sus efectos, y los austriacos desconfiaban ya de sus armas, porque habian tenido ocasion de compararlas con las del enemigo, convenciéndose de la terrible verdad que en su proclama sentó el general en jefe.

La situacion de Benedeck era comprometida en extremo. Sus tropas estaban diseminadas en una

extensa línea, y la mayor parte habian sido batidas en combates anteriores.

Retroceder mas era morir, y morir sin gloria; resolvió, pues, concentrar sus fuerzas, y al amparo de una buena posicion contener al enemigo. De aquí la reunion de todas sus tropas en la márgen derecha del Elba, cerca de Kœnisgraetz.

La extensa llanura que rodea este punto se halla limitada por una série de colinas cubiertas con frondosos árboles y defendidas naturalmente por grandes quebraduras y profundos barrancos. Tres rios, el Elba, el Trotina y el Bistritz, riegan aquel terreno; en los puntos que la naturaleza espontáneamente no defendia, se hicieron grandes fosos, y merced á algunas talas de árboles y pequeñas obras de tierra, se completó la posicion. Las aldeas y pueblos situados dentro de ella, eran otros tantos fuertes dispuestos á resistir al enemigo, para cuyo fin se les preparó convenientemente. Formidables baterías, colocadas en las alturas, podian batir en no corta extension la carretera que pasa por Kœnisgraetz: esta artillería se cubrió de gloria en la batalla.

La altura de Chlum domina completamente todas las colinas de que queda hecho mérito, y en este punto fortificado, aunque no con la inteligen-

cia que su importancia reclamaba, según opinión de inteligentes militares, apoyó la derecha de su ejército el general austriaco; su izquierda tocaba en el Bajo-Bistritz, ocupando por lo tanto la línea de batalla una extensión de 12 kilómetros próximamente.

Resulta de lo dicho que Benedeck iba á combatir con el Elba á retaguardia, inconveniente que no apreció en la confianza de contener al enemigo, y en último caso seguro de poderse retirar ordenadamente al abrigo de Phstadt y Kœnisgraetz, plazas que quedaban mas á su espalda.

Los prusianos debían dar un golpe decisivo impidiendo el propósito de Benedeck, que no lo califico de descabellado é irrealizable, como muchos.

Es cierto que se cometieron faltas, pero estas fueron durante la batalla, no anteriores á ella, como tendrás ocasión de observar.

En cambio los prusianos ejecutaron un movimiento envolvente que hubiera tenido fatales consecuencias si la pericia de sus generales no lo hubiese evitado.

El Príncipe Real recibió orden de atacar energicamente la altura de Chlum, que, como queda dicho, era la llave de la posición: las otras dos columnas se dirigieron al centro y á la izquierda de la línea austriaca.

En las operaciones militares es sabido que entra por mucho la precision en las marchas, tanto que un ejército que llega con exactitud y orden al punto señalado, cuando se trata de batir al enemigo, puede decidir el éxito de la jornada, sobre todo si la combinacion prévia de los movimientos es acertada. Un ejército que sabe marchar, sabe vencer.

El príncipe Carlos atacó vigorosamente el centro de la posicion, cuando tuvo la seguridad de que el Príncipe Real se habia puesto en marcha para cumplir la mision que se le confiara.

Entre seis y siete de la mañana empezó el bien ordenado ataque de los prusianos, corriéndose en seguida á la izquierda de la línea.

La resistencia de las fuerzas del feld-mariscal fué enérgica, sobre todo en la izquierda, donde los prusianos, debilitados por una marcha larga, retrocedieron varias veces.

Desde los bosques que pueblan el terreno; desde las alturas que lo dominan; á través de las zanjas y barrancos que le dividen, una verdadera lluvia de plomo arrojaban las bocas de fuego, abriendo anchos claros en las columnas prusianas, que, rotas y diezmadas, corrian á organizarse de nuevo para atacar con mas energía al enemigo, resuelto al pa-

recer á morir en sus trincheras sin perder ni adelantar terreno.

Los ataques al centro se repitieron con tenacidad, y fué donde consiguieron alguna ventaja las tropas prusianas; no así en la izquierda, donde se defendian los sajones con valor heróico.

A las doce, Benedeck creyó suya la victoria, y en efecto, tenia fundados motivos para creerlo así, porque los obstinados ataques del enemigo no consiguieron hacer que sus tropas retrocedieran un palmo: en la creencia de que todo el ejército alemán había entrado en línea, reforzó el centro de la posicion, debilitando la altura de Chlum.

El combate siguió encarnizado, los austriacos á la defensiva, y el Príncipe Real avanzando para caer repentinamente sobre los austriacos; tal era el estado de las cosas á las doce del dia.

La lucha se encarnizó mas y mas, porque insistiendo los austriacos en que los prusianos tenían empuñadas todas sus fuerzas, y esperanzados estos con la idea de la inminente llegada del Príncipe Real, dieron unos y otros tales proporciones al combate, que tocó en lo sublime el espectáculo sangriento que ofrecian ambos ejércitos.

Los austriacos, que abandonando la defensiva pudieron arrollar al enemigo é inutilizarle, conti-

nuaron á pié firme, fiándolo todo á su valor pasivo y á las excelentes condiciones de la posicion en que estaban atrincherados.

Las tropas prusianas que, por sus antecedentes históricos y de raza, parecian mas abonadas para la defensa que para el ataque, demostraron en tan memorable jornada que sabian acometer con igual ímpetu, con la misma constancia que aquellos que sienten su sangre inflamada por los ardorosos rayos del sol de Mediodía.

En estos momentos de indecision, cuando casi agotado el último cartucho reemplazó á los hábiles movimientos el rudo empuje de nutridas columnas; cuando los combatientes, evocando todo género de recuerdos patrióticos y enardeciendo su espíritu con el espectáculo que ofrecia el campo de batalla, arrojaban en la indecisa balanza el peso de sus últimos esfuerzos, el Príncipe Real entró en línea, rompiendo el fuego contra las baterías colocadas en la altura de Chlum. La derecha del ejército austriaco fué arrollada, y la altura, llave de la posicion, quedó en poder de los prusianos.

En vano trató Benedeck de recobrarla.

Alentados los prusianos con la presencia del Príncipe Real, redoblaron sus ataques simultáneos; el general Herwarth se lanzó al asalto decidida-

mente, coronando un éxito favorable su movimiento.

Entónces fué cuando Benedeck emprendió la retirada, protegido por la artillería del ejército sajón.

Lipa cayó en poder de los prusianos, y desde aquel momento las baterías de estos dominaron la pendiente que conduce al Elba, por la que ya se precipitaban, casi en desórden, las divisiones austriacas. El efecto moral que en estos produjeron las baterías prusianas dominando la cuenca del rio, apenas puede esplicarse; baste decir que poseidos del terror, que es la consecuencia de la falta de órden, se precipitaron en el rio los que no encontraron cabida en los puentes, estrechos para dar salida á aquella multitud.

A las nueve de la noche todo habia concluido: lucharon este dia mas de 436,000 hombres.

No era necesario encontrarse dotado de gran perspicacia para pronosticar el resultado de la campaña de Bohemia; pero nó es mi propósito entrar en estos detalles.

Bastaba conocer los elementos de las partes beligerantes, y estar un tanto impuesto en el sistema político del conde de Bismark, para conocer que el éxito habia de coronar los esfuerzos del canciller prusiano; de este hombre admirable, que desde el fondo de su gabinete ha manejado coronas y tiaras, ha-

ciendo sentir el peso de su influencia en todas las cuestiones; de este hombre singular que, ora encerrado en su estudio, ora viajando sin fausto ni ostentacion, ora sentado modestamente en los boulevares franceses, en contacto con las clases populares, ha sabido con gran artificio involucrar todas las cuestiones, quedándose siempre con el cabo que en momento oportuno debia presentarlas en la forma que á sus miras ultteriores conviniese.

Hombre de tan raras condiciones, que ha conseguido atraer las miradas de la Europa, á quien ha manejado á su antojo; él, cuando desea la guerra, se prepara convenientemente; despues se ofrece como víctima propiciatoria y declina la responsabilidad de los sucesos en la parte contraria, al mismo tiempo que dispone la movilizacion de las numerosas huestes que tiene organizadas. Hace y evita alianzas; denuncia ajenas ambiciones y oculta las propias; crea obstáculos á su contrario y allana con rara habilidad los que se le presentan; amenaza á los débiles, halaga á los fuertes, les compromete en sus empresas, no para darles participacion en los beneficios, sino para debilitarlos ó humillarlos; juega con la buena fé de los que, mas inespertos, se le confian, y ya adornándose con las plumas del águila altanera, ya tomando el aspecto de inocente pa-

loma, hace ó deshace, avanza ó retrocede, persuade ó engaña, ruega ó amenaza, promete ó se reserva, siempre con igual objetivo, siempre consultando sus propias conveniencias, siempre dispuesto á realizar por unos ú otros medios los planes políticos que bullen en su imaginacion privilegiada.

De aquí que, siendo protestante, halague al Papa y le respete, siempre que esta conducta no se oponga á sus planes; que siendo partidario decidido de la unificacion de Alemania, provoque disensiones entre las demas potencias, como hizo con Italia; que siendo parlamentario de corazon, dicte su cabeza decretos que disuelven uno tras otro tres Parlamentos, no tan flexibles y acomodaticios como él deseara; de aquí, en fin, otras que parecen contradicciones, y que observadas atentamente son consecuencias de su grande consecuencia.

Volviendo á la batalla de Sadowa, diré: que si bien es cierto que el feld-mariscal austriaco contaba con la decision de sus tropas y con el cansancio de las enemigas, no tuvo durante la batalla un rasgo de energia; pues á haberlo tenido, antes de la llegada del Príncipe Real, hubiera podido contrarrestar á tiempo las acertadas disposiciones de su contrario.

En cuanto á las condiciones de su posicion, pre-

ciso es convenir en que no eran, ni mucho menos, desfavorables, como ha querido suponerse; es verdad que combatia con un rio á la espalda; es cierto que los principios militares mas rudimentarios reconocen en esto un grave inconveniente; ¿pero puede suponerse que un militar experimentado no lo tuviera en cuenta para neutralizarlo con mayores ventajas? El terreno se defendia naturalmente en toda la extension de la línea, dificultando mucho el ataque de las columnas prusianas é impidiendo á la artillería desarrollar todos sus fuegos: el tiempo lluvioso podia tambien contrariar al enemigo impidiéndole la llegada al sitio del combate con la oportunidad indispensable para asegurar el suceso.

Que su ejército estaba resuelto á jugar el todo por el todo, lo demostró durante las horas de lucha; y que la posición estaba bien preparada, pruébanlo los reiterados é infructuosos ataques de las fuerzas prusianas, muy especialmente los que el general Herwarth dirigió á la izquierda; bien es verdad que tenia que habérselas con el ejército sajón, que, si no muy numeroso, estaba perfectamente instruido, y resuelto sobre todo á defender el terreno palmo á palmo.

Como no me he propuesto describir esta campaña, voy á terminar ocupándome del tratado de Praga,

que puso fin á la contienda, y que tiene gran relacion con el conflicto franco-aleman: como que sus artículos están inspirados por la prevision de los acontecimientos que van á ocuparme.

El Emperador de Austria se comprometia á reconocer la disolucion de la Confederacion germánica, á asentir á una nueva organizacion de los países alemanes, y á no oponer obstáculo á la reunion del Véneto á Italia. Obligábase tambien á reconocer la union, bajo el sistema federal, que el rey de Prusia estableciese, y accedia á que los pequeños Estados del Sur se gobernasen con independendencia, aunque sometidos, hasta cierto punto, á la Confederacion del Norte, lo que sería objeto de un arreglo entre ambas partes. Cedia el Emperador de Austria sus derechos sobre los Ducados de Schlesvig y Holstein, sin mas condicion que la de respetar las decisiones de los pueblos situados al Norte del primero de estos Ducados, en el caso de que por medio del sufragio universal manifestasen su deseo de unirse á Dinamarca. Sajonia quedaba en su misma situacion, y Austria reconocía las modificaciones territoriales que hiciese Prusia en el Norte. Finalmente, Austria pagaría en dos veces, y en el término de tres semanas, 20.000,000 de thalers.

A poco que se examinen las condiciones de este

tratado, se descubre: primero, el deseo de avanzar un paso mas en el sentido de la unificacion alemana, que es el sueño dorado del Rey Guillermo y el blanco á que dirige sus tiros el canciller prusiano; segundo, la previsora política que empezaba á ejercer una especie de protectorado sobre los Estados del Sur, que le permitia disponer de sus fuerzas en caso necesario.

Ahora bien: dadas las tendencias de la política prusiana; ¿podia tener disculpa la imprevisión francesa?

De ningun modo.

¿Era posible no vivir prevenidos viendo á Prusia, nacion de 19.000,000 de habitantes, aumentar á consecuencia del tratado de Praga, con otros seis su poblacion?

¿Era posible no permanecer arma al brazo, viendo al conde de Bismark apoyarse en un secreto convenio con Rusia, que por esta misteriosa cualidad infundia supersticioso temor á las demas naciones?

¿Era posible dormir confiado en las glorias pasadas, despreciando el peligro presente, cuando Prusia, asomada al Báltico, adquiria influencia marítima y pregonaba descaradamente cuáles eran sus pretensiones, cuáles sus tendencias?

¿Era posible, sabiendo todo esto, perder un momento de vista la marcha del antiguo Ducado de Brandeburgo?

¿Era posible olvidar que el 7 de Julio de 1807, Napoleón hizo firmar á la Prusia un tratado de paz que reducía á 42,000 hombres el efectivo de su ejército?

Sí, todo esto era posible, todo esto ha sido posible.

Francia, que vive de impresiones; que se enorgullece fácilmente; que se contempla satisfecha, con esa efímera gloria deslumbradora en el primer momento, pero que se disipa con la mas leve ráfaga, descuidó lastimosamente la organización militar, y obedeciendo á los clamores de los partidos extremos, disminuyó la cifra del presupuesto, cercenó el efectivo, descuidó el material, como si cada hombre suprimido no representase mil tendidos en el campo el día de la prueba, como si cada céntimo ahorrado en paz no exigiese mas tarde los tesoros del pueblo para fundirlos al calor de su propia sangre, cuando el audaz invasor hollase el suelo de la patria.

Prusia, por el contrario, no tardó en aprovecharse de las ventajas que le concedía el tratado de Praga con relación á los Estados del Sur. Cogió en sus manos el telégrafo, organizó los servicios postales, y lo que era mas interesante, se reservó el mando de sus ejércitos en caso de guerra.

El argumento empleado para conseguir de ellos tales ventajas, es harto trivial.

Francia, se les dijo, desea extender su territorio, como lo prueban recientes anexiones, y así como hoy tiene la Alsacia y la Lorena, la Niza y la Saboya, provincias que poco ó nada tienen de francesas, mañana, que la suerte de las armas la favorezca, tenderá á modificar el mapa europeo, y Baden, Baviera ó Wutemberg serán el trofeo de su victoria, el botín de su campaña. ¿Podeis, vosotros, débiles Estados, resistir aisladamente? De ningún modo; haced causa comun con la Prusia, que pertenece á vuestra raza, que representa vuestros mismos intereses, y habrá desaparecido ese peligro, habreis ahuyentado los temores de esa eventualidad.

Se firmaron, pues, tratados de alianza ofensiva y defensiva con estos tres Estados.

Convendrás conmigo en que es de gran importancia conocer estos antecedentes, que son el prólogo del drama sangriento de que voy á ocuparme. Antes de asistir á tan tremendo espectáculo, bueno es conocer á los actores desprovistos del traje con que habrán de disfrazarse.

Rotos con atrevida mano los tratados de 1815, con tácito asentimiento de las potencias firmantes, era ya imposible detenerse, y Prusia, despues de ha-

ber adquirido tanta preponderancia, no estaba en el caso de cortar el vuelo á sus aspiraciones, mas ó menos legítimas. Cúlpese á los que, torpes, no adivinaron las consecuencias de la campaña de Bohemia, ó á los que, hipócritas y ambiciosos, hicieron causa comun con la Prusia al presenciar con los brazos cruzados cómo el Austria recibia el golpe de gracia, y cómo aquella nacion redondeaba su territorio aumentándole 1,300 millas cuadradas, y añadiendo á su poblacion 6.000,000 de habitantes.

Si Prusia faltó despues á sus compromisos con los ocultos cómplices de sus desmanes; si al llegar la hora del reparto del botin lo acaparó todo, y se negó á dar parte á los que hicieron mas grave el conflicto europeo con su punible aquiescencia, justificada está su conducta, que no son dignos de ser tratados con lealtad aquellos que se cubren el rostro para realizar mañosamente sus propósitos.

Si tal proceder fué causa de la crisis constante que empezó á manifestarse en Europa, yo lo ignoro, porque los misterios de la diplomacia no es dado á todos penetrarlos.

Resumiendo: Francia debió intervenir en los asuntos de Europa antes de la jornada de Sadowa, y no lo hizo.

¿Y por qué no intervino, cuando sus antecedentes

históricos la acreditan como la desfacedora de agravios, no solo de Europa, sino del mundo?

¡Ah! la razon es obvia: no lo hizo, porque Francia mira con buenos ojos la Bélgica, que está enclavada, como una espina, en lo que ella siente que es carne de su carne.

Las causas que anteceden y los desaires con que Prusia amenguaba el prestigio del imperio francés, cuya existencia reconocia por origen el aparato verdaderamente teatral que le rodeaba, han dado lugar á la guerra presente.

El plebiscito dió alguna fuerza al imperio; pero si bien es cierto que prestó alguna sávia al árbol viejo y carcomido, no pudo robustecer al retoño llamado á sustituirle: era, pues, necesario rodear á este de una aureola de gloria que lo hiciera inviolable, que le sirviera como de égida contra los rudos embates de los vientos revolucionarios.

¿Y qué mejor que una campaña con Prusia, su rival eterna?

Nada en efecto: y hé aquí que, sin cuidarse de examinar sus recursos, ni los de su contrario, el duque de Gramont, instrumento elegido por la fatalidad, como si él solo encarnase toda la arrogancia francesa, en medio de generales aplausos arroja el guante á su astuta y previsora rival.

¡Pobre Francia! Yo deploro tus faltas, yo siento tus dolores, porque tu sangre es mi sangre, y porque tus intereses son los míos; pero séame permitido consignar que el tremendo castigo que acabas de sufrir es el que merecen tus grandes faltas.

CARTA QUINTA.

Las potencias europeas desean la paz.—París representa la Francia.—Neutralidad de las potencias de Europa.—Elementos de los beligerantes.—En Francia no responden los detalles á la magnificencia del conjunto.—Historia de Prusia.—Frontera franco-alemana.

Deseosas las naciones europeas de evitar al mundo civilizado el espectáculo de la lucha á muerte que se preparaba, influyeron para conseguir una avenencia; pero la Francia, resuelta á imponer condiciones, rechazó los buenos oficios de las potencias amigas. Prusia, que con extrema habilidad habia preparado los acontecimientos, y que por lo tanto estaba dispuesta á afrontarlos, deseaba la guerra, porque ella le proporcionaba la satisfaccion de sus ambiciones y el desquite de pasadas ofensas; era, por lo tanto, el choque inevitable.

La capital de Francia, que fatalmente se ha abrogado la representacion de todo el pais para compro-

meterle en peligrosas aventuras ó exponerle á los albuces de sus calaveradas políticas, demostró un entusiasmo ciego desde los primeros momentos, precipitando los sucesos mas de lo que convenia á los intereses del pueblo francés.

Los sorprendentes espectáculos que ofrecian sus soldados en el campamento de Chalons y en las grandes revistas que con deslumbrador aparato tenian lugar en París, les garantizaba el éxito de la lucha.

En vista del mal resultado de las negociaciones, las potencias europeas, prudentemente, se decidieron en favor de la neutralidad.

No debia ni acaso podia ser otra cosa.

Austria, que devoraba en silencio el ultraje de Sadowa, no estaba tan repuesta que pudiera lanzarse á buscar un desagravio.

Italia, aunque debia á la eficaz ayuda de Francia la unidad de su territorio bajo el cetro de Víctor Manuel, veia su Hacienda mal parada, olvidaba las cuestiones externas para dar el último paso en la unificación italiana.

Rusia, ese mónstruo europeo cuya política es tan nebulosa como la atmósfera que al país envuelve, decidia continuar en situacion espectante mirando de reojo á sus fronteras, para ver si aun habia medio de dilatarlas.

Inglaterra verificaba su arqueo político para resolver lo que mas le conviniera, y le convenia indudablemente ver amenguado el prestigio de la Francia.

España, finalmente, tenia bastante que arreglar dentro de casa, y no la era conveniente mas política que la estrictamente neutral, aceptada con gran prudencia por el gobierno. El Rhin iba á ser testigo de nuevas discordias; su raudal, siempre copioso, iba á aumentarse con la sangre que brotara de las rasgadas arterias de la Europa.

Voy ahora en breves palabras á examinar los elementos de que disponian los beligerantes.

Francia ocupa una posicion topográfica ventajosa para la lucha.

El Norte y el Oeste lo forman dilatadas costas, que puede guardar con su formidable escuadra y sus bien artillados puertos. Al Sur se encuentran España, Portugal é Italia, con las que tiene gran afinidad, no porque pertenezcan á una misma raza, pueril razon para alegada en pleno siglo XIX, sino por los estrechos vínculos del comercio, que borra las fronteras é identifica los pueblos mas apartados.

La Suiza, el ducado de Luxemburgo y la Bélgica forman el resto de sus fronteras, completándolas un ángulo, próximamente de 35°, cuyos extremos se

apoyan en la primera y el segundo, y cuyo vértice se encuentra entre Baden y Lautemburgo: uno de estos lados, el que apoya en Suiza, está formado por el Rhin, tiene 190 kilómetros, y sirve de frontera entre el Ducado de Baden y Francia; el otro lado se separa en direccion á Oeste hasta Sarregueminés, en una extension de 90 kilómetros; esta parte puede llamarse propiamente frontera franco-bávara; desde Sarregueminés hasta Sierk, 80 kilómetros, empieza la frontera franco-prusiana, completando el resto del lado que, como dejo dicho, se inclina hácia el Oeste.

Francia tiene una extension de 543,000 kilómetros cuadrados, ocupados por una poblacion de 38.067,000 habitantes.

Su ejército activo en 1.º de Enero de 1869 se componia de 441,437 hombres; comprendida la guarnicion de Argelia y de los Estados Pontificios sumaba próximamente unos 700,000 hombres. Con licencia en sus casas habria 146,771; la Guardia móvil contaba con 1.003,527, de donde resulta que el ministerio de la Guerra podia poner en pié de guerra mas de un millon de soldados; pero desgraciadamente la realidad no respondió á las esperanzas que estas cifras hacian concebir.

Las fuerzas de mar son superiores en Francia;

pero la Prusia dispuso tan hábilmente sus costas, que se hizo de todo punto imposible la aproximación de los buques de aquella nación.

La Hacienda pública puede considerarse como floreciente en ambos países; en Francia asciende la Deuda á 11,000.000,000 de capital, calculándose por lo tanto los intereses en 350; la Deuda prusiana, sumada con la de los Estados del Sur, asciende á 3,500.000,000 de francos.

El comercio de ambos países es de igual importancia, pues si bien en hilados de algodón, de seda y de lana, tiene ventaja la Francia, en cambio la explotación de carbon mineral tiene grandes proporciones y dá no cortos rendimientos á Prusia. Finalmente, para completar estos datos, diré que el movimiento fabril de ambos países viene á ser igual, pues la industria francesa cuenta con 242,209 caballos de vapor, y Prusia tiene 222,985.

De la inspección de los datos que anteceden se deduce que uno y otro país son igualmente fuertes, que ambos cuentan con igual riqueza, con casi idénticos recursos.

La cuestión, por lo tanto, estriba en si los elementos son igualmente sólidos, si los detalles corresponden á la grandiosidad del aparato.

Quando se contempla una hermosa máquina, cu-

yos grandes cilindros giran con precision matemática, y cuyas ruedas, desde la de mayor diámetro hasta la mas pequeña, engranan y se ajustan con toda regularidad, apenas si se concibe que un leve tornillo pueda paralizar y anular su accion.

En el curso de los acontecimientos hemos de ver si los detalles responden á la magnificencia del conjunto.

Para lanzarse en el terreno de las apreciaciones sería preciso examinar los antecedentes históricos de ambos países, estudiar con detencion la índole de todos los sucesos, y especialmente aquellos rasgos que imprimen carácter á los pueblos.

La historia de ambos países es gloriosa; Prusia tuvo un Federico que levantó su nacionalidad; Francia tuvo un Napoleon que aumentó su prestigio y su gloria. Pero en los últimos años Prusia perfeccionó su organizacion, estrechó ciertos lazos que consideraba débiles, y perfeccionó la educacion de su pueblo, al paso que la Francia malgastó sus fuerzas en convulsiones políticas, dividió las opiniones y perdió su virilidad adormecida al compás de las lúbricas notas del can-can.

La fisonomía de Prusia inspira confianza, es grave y enérgica; la de Francia no puede definirse.

Despues de lo dicho, y omitiendo en obsequio

á la rapidez con que te escribo, algunas otras observaciones, voy á apuntar algo respecto á Prusia, cuya historia no es tan conocida como la de Francia.

Los caballeros teutónicos, órden formada por alemanes en la Tierra Santa, una vez abandonada la empresa que acometieron, en union de otros paisés animados tambien por el espíritu militar y religioso, casi fanático, de la época, volvieron á su pais y adquirieron en él vastos terrenos. Dominados por esa actividad turbulenta de los tiempos feudales, de ese período histórico en que se agitaban las naciones, aun sobre firme asiento no constituidas, acometieron, ya en el siglo XIII, la empresa de someter á los pueblos bárbaros habitantes de Prusia; y como quiera que las conquistas de aquella época tenían siempre un carácter religioso, no solo sometieron al pais, sino que tambien impusieron á sus habitantes la religion cristiana.

A principios del siglo XVI era Gran Maestre Alberto, que perteneció á la casa de Brandeburgo, quien formó un tratado en virtud del que se erigia Prusia en Ducado secular y hereditario, aunque bajo la proteccion y amparo de los Reyes de Polonia.

Y véase cuán extraño é incomprensible es el destino; Prusia, años despues, allá por los de 1774,

tomaba parte en el primer reparto de Polonia, adquiriendo la Pomerania y las ciudades de Posmania y de Gnesne. Y mas tarde, no satisfecha la ambicion de aquella mujer extraordinaria conocida en la historia con el nombre de Catalina II, que se apoderó de todos los paises al Oriente del Niemen, estendió Prusia su dominacion hasta el Kalish. Finalmente, cuando despues de la batalla de Maicejowice, ganada por el general ruso Fersen al valeroso patriota Kosciusko, se consumó la total reparticion de Polonia, la Prusia se hizo dueña de la Varsobia. Esto tuvo lugar en el año de 1795.

Federico Guillermo en 1657 ya se habia emancipado de Polonia; organizó el país, administró bien, y entregó á su hijo Federico el Grande los recursos necesarios para elevar la Prusia á la categoría de reino independiente: como tál fué reconocido en 1713 en el tratado de Utrech.

Federico Guillermo, el Rey sargento, que instruía á sus soldados en el manejo de las armas, no sin manejar á su vez el baston, cuyo peso hacia sentir á sus gigantescos soldados, gobernó en paz y aumentó el Tesoro, proporcionando, como he dicho, recursos al génio militar, al hombre activo y enérgico, que luchando contra cinco naciones fué objeto de la admiracion de Europa.

Los sucesores de este hasta el actual Rey, que, nombrado Regente en 1858, sucedió á su hermano tres años mas tarde, con el título de Guillermo I, todos han obedecido al mismo pensamiento, y de aquí el engrandecimiento material y moral del país.

Las anteriores noticias demuestran que Francia, á escepcion de algunas anexiones, tenia en su favor la unidad del país, ya de muy antiguo constituido; al paso que Prusia no contaba con la misma solidaridad entre sus partes componentes, y acaso haya tenido que vencer los ódios, rivalidades y antipatías que en momentos tan solemnes suelen despertarse.

Dicho esto, me parece oportuno indicar algo acerca del teatro de la guerra.

Dada á conocer la frontera que separa á Francia de Prusia, voy á examinar aquel ligeramente.

He dicho que desde Basilea hasta Lautemburgo separa el Rhin á Francia del Gran Ducado de Baden; que desde Lautemburgo hasta Sierck cambia de direccion la frontera formando un ángulo casi recto. Dije tambien que este segundo lado puede considerarse dividido en dos partes, una que llega hasta Sarreguemines, que completa la que puede llamarse frontera franco-bávara, y otra que continua hasta Sierck, formando la frontera franco-prusiana.

Puedes, por lo tanto, suponer dividida en tres partes, para su mas fácil estudio, la frontera de Francia con sus enemigos.

En la primera, desde Basilea hasta Lautemburgo, que ocupa una extension de 190 kilómetros, se encuentra, en primer lugar, sobre el mismo Rhin y como á unos 60 kilómetros de aquel punto, Neuf-Brisach, plaza fortificada por Vauban en 1699. Siguiendo el curso del rio, y un poco hácia el Oeste, está situado Colmar, plaza de importancia tomada por los suecos en 1632 é incorporada á Francia en 1697 á consecuencia del tratado de Riswick. Mas adelante, á 23 kilómetros de Colmar y á 15 del Rhin, se encuentra Schelestad, plaza fuerte bañada por el Ill, tomada tambien por los suecos en el mismo año y devuelta á Francia diez y seis despues. Siguiendo el curso del Ill, y en el punto de confluencia de este con el Rhin, está situado Strasburgo, plaza de verdadera importancia militar.

Veinticuatro kilómetros al Sur de Thionville que fué tomado por Condé en 1643, bombardeado por los prsuianos en 1714, y por los austriacos en 1792, se encuentra Metz, plaza que disfrutaba el privilegio de no haber sido tomada.

Saarbruck es el primer pueblo prusiano que se encuentra al abandonar la frontera bávaro-rhenana

por la parte de Sarreguemines; es punto de alguna importancia, porque tiene unas excelentes minas de carbon de piedra, codiciadas por los franceses. En 1794 perteneció á Francia, y en 1815 fué devuelto á Prusia. Saarluis es una plaza fuerte, situada tambien sobre el Saar, á 46 kilómetros próximamente de Tréveris; tiene una buena cabeza de puente, mandada construir por Luis XIV. A 15 kilómetros de Saarluis y 10 de la frontera se encuentra Mezzig, tambien sobre el Saar; tiene fortificaciones de campaña. Finalmente, Tréveris, en aleman Trier, está situado á 10 kilómetros de Luxemburgo y 40 de Francia. Este punto se ha considerado siempre como de gran importancia estratégica, como lo prueba lo muy disputada que ha sido su posesion; en 1681 se apoderaron de él los franceses, y lo perdieron y recuperaron en 1703, sucediendo lo mismo otras muchas veces, hasta que fué definitivamente incorporado á Prusia en 1814.

CARTA SESTA.

Líneas naturales de defensa.—Conveniencia de estudiar los ferrocarriles militarmente.—Actitud del pueblo de París con motivo de la guerra.—Conocimiento del terreno.—Ejemplo histórico.—Conveniencia de conocer el estado moral del enemigo.—El mando militar debe residir en uno solo.—Rasgo de carácter de Gonzalo de Córdoba.

Después de lo dicho en la carta anterior, indudablemente se te ocurrirá preguntar cuáles son las líneas naturales de defensa.

Sabido es que el Rhin, en la parte que sirve de frontera, corre majestuosamente á lo largo de un anchuroso valle formado por los Vosgos en Francia, y la Selva Negra en Alemania.

Paralelamente al Rhin, en cada una de sus orillas, se extienden dos líneas férreas de gran importancia, bajo el punto de vista comercial, y de no escasa militarmente consideradas. Estas líneas, que parecen dos centinelas avanzados en campos ene-

migos, mirándose con mútua desconfianza, aunque con aparente cordialidad, solo tienen un punto de enlace á través del Rhin en Strasburgo y Kehl; nudo, sin embargo. que puede [cortarse con la espada en último extremo.

La primera línea de defensa para los franceses es el Rhin, pues las condiciones de este caudaloso rio y el abrigo que pueden suministrar  las tropas que le defienden las plazas fuertes que he dado á conocer, la hacen muy aceptable, si bien es cierto que  la guerra de plazas no se d hoy la importancia que en otros tiempos, como lo prueba la frecuencia con que hemos visto seguir numerosos ejércitos en busca de su punto objetivo, sin cuidarse gran cosa de las plazas fuertes enemigas que dejaban  su espalda. Bien es verdad que estas empresas, tan atrevidas como arriesgadas, no pueden realizarse por ejércitos pequeños y aislados, sino por tropas numerosas que tengan seguridad completa de que, merced á los rápidos medios de comunicacion hoy conocidos, pueden ser socorridas con oportunidad en caso de un desastre. El haber variado tanto la índole de las campañas se debe principalmente  la rapidez con que puede comunicarse el pensamiento, y  la facilidad con que se colocan en un momento dado las tropas en el punto apete-

cido, con los recursos que siempre necesitan. Cier-
to es que esta misma facilidad, cuando antes no se
ha parado mientes en el modo de explotarla, suele
ser contraproducente, puesto que puede ocasionar
embarazo en las operaciones, y desórden y confu-
sion en los momentos que debiera marchar y mo-
verse todo con la exactitud y rigor con que se mue-
ven las diminutas piezas de un cronómetro.

No basta tener ferro-carriles, es preciso saber
utilizar este elemento importantísimo en caso de
guerra para que responda á las graves urgencias
del momento con la eficacia que debe y puede res-
ponder.

Francia tiene una red inmensa de vias férreas,
pero abandonada por completo á las especulaciones
mercantiles, y esto no basta para satisfacer en un
caso dado las infinitas y variadas exigencias de un
movimiento militar. Los periódicos franceses son
los primeros que se han encargado de decirnos que
su mala organizacion ha dado origen á que los
efectos de guerra necesarios en la frontera, perma-
neciesen dias y dias hacinados en las estaciones del
tránsito, sin saber cuál era su destino.

En Prusia dedicaron antes de la guerra especial
atención á los ferro-carriles, y despues de ella es-
cribió la *Gaceta Militar alemana* lo siguiente:

«La nueva organizacion del batallon de ferro-carriles puede darse por terminada. El referido cuerpo se compone actualmente de cuatro compañías, con un efectivo igual á las de zapadores; los individuos que forman parte del batallon recibirán en lo sucesivo una instruccion que los haga aptos hasta para construir líneas férreas y para cooperar á su explotacion.

Se han completado las plazas del batallon de ferro-carriles con soldados pertenecientes á los cuerpos de cazadores y zapadores.»

Prueba evidente de que no debe olvidarse el estudio prévio de este medio de locomocion.

Francia, si bien presenta un hermoso conjunto, con el que alucina y seduce, carece de rigor y precision en los detalles; no basta tener ferro-carriles, es preciso saber explotarlos; no basta que el ministro de la Guerra tenga en su despacho estados y estados que arrojen en apiñadas columnas de números una suma fabulosa de combatientes, si cuando el enemigo llama á las puertas con la voz de sus cañones, los soldados no forman columnas reales dispuesta á contenerle y escarmentarle.

No basta tampoco deslumbrar con el aparato de grandes revistas, es necesario examinar si la instruccion es sólida, si la disciplina está bien cimen-

tada, si la organizacion puede responder á todas las necesidades del servicio. Es preciso saber si entre las partes que componen aquel sorprendente cuadro existe la cohexion necesaria para resistir el choque; es indispensable apreciar si todas las piezas del aparato giran dentro de su esfera de accion, sin mas roce que el necesario para producir el resultado que, tratándose de masas armadas, suele ser la salvacion de la pátria.

Ejércitos que no resisten á este exámen, son castillos de naipes que derriba el mas leve impulso.

Los puntos por donde pueden atravesarse los Vosgos con menos dificultad son: la carretera de Haguenaú á Bitche, la de Saverne y Sarreburg á Strasburgo, y la de Schelestadt á Saint-Didié por los desfiladeros de Sainte-Marie-aux-Mines, y finalmente desde Mulhouse á Epinal por Drumont, cruzando las gargantas de este nombre que son accesibles.

Con arreglo á estos antecedentes, debia haberse situado el ejército francés en caso de permanecer á la defensiva; pero como quiera que el espíritu público, escitado en París, y en muchos departamentos, hasta el delirio, señaló al ejército el camino de Berlin, como si el ejército prusiano estuviera compuesto de débiles mujeres; y como quiera tambien que el

mismo Emperador, ya porque cediera á la presion de abajo, ya porque le halagara ó porque le conviniera sostener ese entusiasmo, dijo que firmaria la paz en Konisbert, esto es, en el extremo oriental de Prusia, resultó la anómala colocacion que se dió á las tropas francesas.

Sospechábase en Francia, cuando se declaró la guerra, que los Estados del Sur de Alemania permanecerían neutrales, y resultó que Baden, Baviera y Wuttemberg, ayudaron en su empresa al Rey de Prusia. Este antecedente, en un pueblo mas calculador, hubiera modificado el plan de campaña; pero en Francia no se paró mientes en cosa de tan poca importancia, y cuanto mayor sea el número de enemigos, mayor será la gloria de nuestras armas, decian; y en los boulevares, en los cafés, en los teatros, en los paseos, bullia la gente entusiasmada pidiendo armas, ofreciendo recursos, sin que un solo grito se alzara en medio de tanto desórden con la energía suficiente para dominar el atronador espectáculo, haciendo oír la voz de la calma, la voz de la prudencia, únicas tablas salvadoras en tan suprema crisis.

Tumultuosas manifestaciones invadian las calles de la capital, llevando banderas con los colores nacionales y atronando los aires con las notas de la Marsellesa, canto patriótico que inflamó los pechos

franceses, dándoles la victoria cuando un hombre civil, de rarísimas prendas militares, les organizó para el combate.

El desorden solo se concibe cuando es la consecuencia de esos sacudimientos sociales que arrancan de raíz viejas instituciones para sustituirlas con otras, pero aun en este caso debe ser instantáneo.

Después de forzadas las líneas del Rhin y de los Vosgos, el terreno francés ofrece puntos de defensa.

En dirección casi paralela á esta cordillera corren dos ríos de importancia, el Mosela y el Meuse, que pueden defenderse en caso de invasión, una vez forzadas las líneas del Rhin y las que determinan aquellos bosques. Pero si bien es cierto que las defensas naturales tienen importancia, tampoco puede negarse que no ofrecen tan serios obstáculos como cuando las vías de comunicación eran escasas y los medios de locomoción dificultosos.

Hoy no sucede esto: antes de romperse las hostilidades se puede tener y se tiene conocimiento detallado de la topografía del terreno en que se vá á operar, y un ejército invasor que posee estos datos, avanza por el país enemigo con toda decisión y seguridad, como si sus atrevidas marchas se ejecutasen en su propio país. Y esto no es tampoco nuevo. Quitá á Viriato su cualidad de pastor, es decir,

la de conocedor del terreno, la de topógrafo, y le quitas la causa que mas eficazmente contribuyó al éxito feliz de sus movimientos contra los romanos.

Prusia, que ha comprendido toda la importancia de tal estudio, ha llevado la guerra al pais enemigo, tocando todas las ventajas de la invasion, y ninguno de sus graves inconvenientes.

Los franceses han combatido en su propio pais, y tenian de él menos conocimiento que los alemanes: esta afirmacion salta á la vista tan pronto como se empieza á examinar la campaña.

Este desconocimiento fué un motivo de desconcierto en las operaciones, desconcierto que subió de punto despues de la enérgica é inesperada ofensiva tomada por el Rey Guillermo.

Por otra parte, los generales franceses creo que ni tenian estudiado á fondo el carácter de sus soldados, ni conocian detalladamente la organizacion del ejército aleman, puntos ambos de gran importancia. Un solo ejemplo bastará para evidenciar de cuánto interés es tal conocimiento.

Si Gonzalo de Córdova, á orillas del Garellano no hubiera estudiado la moral de las tropas acampadas en la márgen opuesta, persuadiéndose de que la inferioridad numérica de las suyas era de mas valia, dado su escelente espíritu, que las numerosas

huéstep contrarias, ¿cómo la historia pátria recordaría con orgullo el hecho de armas á que dió nombre el Garellano?

Necesario es, por lo tanto, proceder con gran conocimiento en el desarrollo de los planes militares.

La máxima de nuestras Ordenanzas que previene de un modo terminante, que todo mando militar ha de residir en uno solo, tiene su origen en fuentes tan puras que merece sin duda el respeto de todos los militares.

Creo que nadie podrá dudar que si el Emperador de los franceses hubiera desoído los clamores del pueblo, tomando en presencia de los acontecimientos la actitud militar que convenia á los intereses del ejército, que eran los intereses de la pátria, sin descender ni un momento de la altura en que su nombre guerrero le tenia colocado, para convertirse en meró espectador de tanto desastre, la historia de Francia no registraría páginas de tan triste recuerdo como la en que está grabado el nombre de Sedan, ni los soldados alemanes hubieran paseado sus victoriosas banderas por los boulevares de la capital.

Y aquí se viene á mi memoria un rasgo del héroe español cuyo nombre apunté en renglones anteriores.

Navarro, Mendoza y otros capitanes, creyeron prudente aconsejar al gran Gonzalo la conveniencia de abandonar las poco saludables orillas del Garellaño, y establecerse en Cápua, punto que ofrecia á las tropas mas cómodo alojamiento.

Gonzalo, que tenia ya concebido el proyecto que mas adelante habia de ceñir á sus sienes lauro inmortal, respondió á las insinuaciones de aquellos, *que estaba resuelto á seguir adelante aunque fuera para encontrar su sepultura, y que por lo tanto no retrocedia aunque obrando así viviera cien años. Aquí se ha de rematar la contienda como fuere la voluntad de Dios, y como pluguiere á S. M.: nadie pretenda otra cosa.*

Hé aquí un rasgo de carácter propio de verdaderos caudillos: las vacilaciones al frente del enemigo matan la moral de las tropas; y las francesas, que veian cuán estériles eran sus valerosos sacrificios y cuán sin orden procedian sus generales, decayeron de tal modo que ya no fué posible reanimarlas.

CARTA SÉTIMA.

Nuestro modo de introducir reformas.—Servilismo incomprensible.—Defectos capitales del ejército francés.—Cargos que pueden hacerse al gobierno francés.—Cuestiones que habian debilitado el prestigio del imperio.—Proclama de Napoleon III.—Afan de economías.

El estudio de una campaña no lo constituye, á lo menos yo así lo creo, el relato fiel de las operaciones militares; seguir estas paso á paso, describirlas con rasgos mas ó menos brillantes, hablar á la fantasía con maravillosas narraciones, relatar esos momentos de lucha que palpitan, si así puede decirse, como palpitan los miembros que la dura metralla separa del cuerpo, es sin duda mas agradable que las consideraciones frias y descarnadas que acerca de esos mismos hechos ocurrirse puedan á los que opinan que, una vez consumados, deben estudiarse mas preferentemente en su origen y en sus consecuencias que en su desarrollo.

Apreciar el conjunto de las operaciones, no el detalle de las mismas, es lo que me propongo ahora, y deducir de este exámen las lecciones que puedan servir de saludable enseñanza en los países que, como el nuestro, están en el período constituyente de su organizacion militar.

Porque, quién lo duda: en España aun no hemos dado un paso en firme en asunto tan vital; nos hemos limitado á copiar cuanto sucedia allende los Pirineos, dándonos por muy satisfechos con suprimir, despues de terminada la guerra de la Independencia, las medias y los calzones, introduciendo en cambio algunas novedades tan importantes como el tambor mayor.

Despues, hemos hecho lucir á nuestros soldados todos los colores del arco iris, y hemos adornado sus cabezas, no con conocimientos acerca del oficio, sino con adornos exteriores de todas clases, tamaños y condiciones, dándonos con tal motivo aires de innovadores, y acaso, acaso, de revolucionarios en asuntos militares.

Lejos de inspirarnos en nuestra propia conveniencia, y vestirnos á la española, y organizarnos á la española, como humildísimos satélites, hemos girado alrededor de ese globo de fuego, hoy monton de cenizas, que se llama Francia. Pero adviértase

que al convertirnos en imitadores no nos detuvimos á examinar el fondo de aquella organizacion, sino que nos contentamos con apreciar la superficie, cayendo, como era consiguiente, en el pecado de apreciar como oro fino lo que no era mas que finísimo doublé.

Todos, cuál mas, cuál menos, ponderábamos hasta tocar en la hipérbole las excelencias del sistema francés, y la mayor parte ¿por qué no hemos de tener el valor de confesarlo? no lo conocíamos. Porque ni los ciegos encomiadores nos daban razon de su dicho, ni nosotros encontrábamos escritos que probaran aquella bondad. Bien es cierto que tampoco nos tomamos el trabajo de exigir aquella ni de buscar estos; la duda, en un artículo que se consideraba como de fé, hubiérase hecho digna de los mayores anatemas, y oprimida la conciencia militar del siglo XIX, como lo estaba la religiosa del XV, todos callábamos y todos nos hacíamos cómplices de un estado de cosas apenas comprensible.

De todas estas premisas se deduce una consecuencia bien triste: la de que en España no tenemos un buen ejército. Tenemos soldados, porque la raza en este país no se ha viciado, como en otros pueblos victimas de trastornadoras revoluciones so-

ciales, y esto no es poco, ó por mejor decir, esto lo es todo. Pero esta confesion halagadora se convierte en espina punzante que acusa el dolor de nuestra propia incuria.

Tenemos oficiales, porque en un país donde el espíritu guerrero está latente, donde las glorias militares van unidas al recuerdo de los dias de mayor ventura para la patria, necesariamente ha de haber quien las comprenda y quien esté dispuesto á perpetuarlas, guiando hábilmente nuestros soldados al combate.

Y cuántos elementos auxiliares son precisos, aquí los hay; que ningun país del mundo cuenta con tan soberbia raza de caballos, ni en ningun otro se construyen armas mas perfectas.

¿Que nos falta, pues?

¡Ah! no nos falta nada; antes al contrario, nos sobra incuria, nos sobra abandono.

Causa profunda pena, abate el ánimo, pensar que en España, cuyas tradiciones militares son el asombro del mundo, porque no hubo en lo pasado nacion alguna que en valor ni fortuna la igualara, nos veamos hoy, como mujeres casquivanas, prontos á adoptar para nuestro traje militar el esprit verde ó azul, recientemente inventado para adorno de los soldados de la nacion vecina.

Nada importante, nada sério, nada varonil se ha hecho en España sobre organización militar; y bien haya reconocido por origen esta triste verdad el periodo azaroso de nuestra política, que ojalá haya entrado en otro mas tranquilo, ó bien haya sido otra la causa, nadie podrá negarme la verdad de este aserto.

El rudo golpe que acaba de sufrir la nacion vecina es bastante para hacernos despertar de tan profundo letargo, y por si no bastara á conseguirlo, antes de que en el espacio se borren los últimos ecos de la tremenda caída, insistamos todos pidiendo un dia y otro las mejoras de que nuestro ejército es susceptible.

Observemos la campaña, que nos ofrece ancho campo para el estudio; mejoremos nuestra organización militar, tomando por base nuestras costumbres y nuestras aspiraciones, y seamos, si la pátria nos necesita, lo que fueron los soldados españoles en Covadonga y en Italia, en Méjico y en Lepanto, en Flandes y en Trafalgar, que tambien hay grandeza en la derrota.

Que los que apenas hemos cruzado los Pirineos nos mostráramos creyentes hasta el extremo de aceptar como cosa indiscutible que el modo de ser del ejército francés era perfecto, poco tiene de ex-

traño, por mas que tales juicios solo deban formularse con verdadero conocimiento; pero que los encargados de estudiar la organizacion militar francesa hayan caido en los mismos errores, apenas se concibe.

Y siento tener que ocuparme de este asunto; pero creo que era suficiente ver el descuido con que el soldado francés desempeñaba el servicio, para comprender la decadencia de aquel ejército.

Bastaba ver marchar un regimiento, para convenirse de que aquellos soldados carecian de costumbres militares y de verdadera disciplina.

Y no podia suceder otra cosa; dentro de una sociedad gastada, no cabe un ejército unido y vigoroso.

Todos sabemos que entre los franceses se considera la embriaguez casi como una virtud peculiar al hombre de guerra, y que por lo tanto no se castiga, como entre nosotros, un vicio que tanto degrada al hombre, y mas al hombre á quien la patria confia sus armas.

Habia además una verdadera fusion entre todas las categorias militares, lo que sin duda heria de muerte la disciplina.

Otros graves defectos podría señalar, pero no lo hago por no aparecer nimio ó exigente, si así puede calificarse á quien opina que nada hay pequeño,

que nada hay despreciable tratándose de la institución militar, que debe siempre aparecer realzada, nunca deprimida.

Todo lo dicho y lo no dicho acusaba mayores defectos, y hacia temer que sometidas á dura prueba las condiciones militares del ejército francés, habian de ponerse tan de relieve, que los mas fanáticos creyentes adpurarian de sus errores.

Puede acusarse por lo tanto al ejército francés, de falta de instruccion, de organizacion y de moralidad, base de la disciplina.

En efecto, la falta de prevision, el desconocimiento total de los recursos del enemigo, y la absurda colocacion de las tropas en forma de cordon sanitario en la estensa frontera, demuestran evidentemente la falta de inteligencia de los jefes del ejército francés.

La precipitacion desordenada con que las tropas salieron á campaña, chocándose en medio de los caminos, aglomerándose en determinadas comarcas divisiones enteras, y, sobre todo, la falta de recursos con que salieron de sus cantones, prueban el desórden que reinaba en la administracion francesa.

Los soldados, como sabes muy bien, sienten en seguida los efectos fatales del desórden, y en presencia de un desquiciamiento, no conservan la con-

fianza, que es prenda segura de victoria, y mucho menos la moral, base de la disciplina.

Pero no solo puede acusarse de improvisor y confiado al gobierno francés; puede tambien, creo que con fundamento, merecer el calificativo de torpe.

Fué improvisor, porque, amenazado constantemente por la Prusia, no elevó la instruccion y la cifra de sus soldados; fué torpe, porque, habiendo arrojado de primera intencion 100,000 hombres sobre la frontera, cuando las tropas alemanas aun no habian abandonado sus guarniciones, pudo, guardando prudentemente las espaldas, tomar la ofensiva, con lo que hubiera inspirado confianza al país y al ejército, y cortar las vias de comunicacion, impidiendo de esta manera la tranquila y ordenada sucesion con que las tropas alemanas fueron llegando á la frontera.

Tal conducta hubiera estado muy en armonía con el impetuoso carácter francés, y entonces, halagado el país por el buen comienzo de la campaña, no se habria manifestado tan abiertamente hostil al imperio como se manifestó despues de los primeros reveses.

Pero faltaba unidad de accion y faltaba otra cosa, si cabe, tan importante; faltaba fé en la empresa;

pues aunque todos gritaban: ¡*A Berlin á Berlin!* incluso el mismo Emperador, nadie ignoraba que era muy difícil, si no imposible, el viaje. Y sin embargo, todos tenían el valor necesario para decir lo que sin duda no sentían, con el único objeto de engañar al vecino, que á su vez repetía, fingiéndose engañado: ¡*A Berlin á Berlin!*...

Pero el gabinete Ollivier, que subió al poder con objeto de conjurar grandes tormentas, había aplazado ciertas cuestiones al mismo tiempo que, declarando la guerra á la Prusia, desataba los vientos.

El gobierno imperial amenazaba ruina.

La cuestion de los ferro-carriles belgas, que hirió la susceptibilidad del gobierno de aquel país. La manifestacion verificada en la capital de Francia, como recuerdo al republicano Baudin, muerto sobre una barricada el 3 de Diciembre de 1851, combatiendo el golpe de Estado. La propaganda de la *Lanterne* y del *Réveil*, dirigido el primero por Rochefort, y el segundo por Delescluze; la no menos activa del *Rappel*, publicado por un hijo de Victor Hugo, debilitaron á un mismo tiempo la salud del Emperador y la del imperio.

Los remedios empleados para combatir el mal, cuyo diagnóstico conocian los mas, fueron el ministerio Ollivier y el plebiscito, que si dió mayo-

ría al imperio, reveló también que las grandes poblaciones, entre ellas la capital, le eran contrarias, y que el ejército en no pequeña parte tampoco le era favorable.

Napoleon III declaró la guerra, aunque no muy espontáneamente, al parecer, según se desprende del siguiente documento:

«Franceses: Hay en la vida de los pueblos momentos solemnes, en los cuales el honor nacional, violentamente excitado, se impone como una fuerza irresistible, domina todos los intereses y toma sobre sí la dirección de los destinos de la patria.»

Uno de esos momentos solemnes ha llegado para la Francia.

La Prusia, á quien hemos dado durante y después de la guerra de 1866 muestras evidentes de las disposiciones más conciliadoras, no ha tenido en cuenta ni nuestro afecto ni nuestra longanimidad.

Lanzada en una vía de envanecimiento, ha despertado todas las desconfianzas, ha necesitado exagerados armamentos, y hecho de la Europa un campo donde reinan la incertidumbre y el temor por el porvenir. Un último incidente ha venido á revelar la inestabilidad de las relaciones internacionales, y á mostrar toda la gravedad de la situación.

En presencia de nuevas pretensiones de la Pru-

sia, hemos presentado nuestras reclamaciones. Estas han sido eludidas, y seguidas de procedimientos perjudiciales. Nuestro país ha sentido una profunda irritación, y un grito de guerra ha resonado de uno á otro extremo de Francia; no nos resta sino confiar nuestros destinos á la suerte de las armas.

No hacemos la guerra á la Alemania, cuya independencia respetamos. Hacemos votos por que los pueblos que componen la gran nacionalidad germánica dispongan libremente de sus destinos.

En cuanto á nosotros, reclamamos el establecimiento de un estado de cosas que garantice nuestra seguridad y asegure el porvenir. Queremos conquistar la paz durable, basada sobre los verdaderos intereses de los pueblos, y hacer cesar este estado precario, donde todas las naciones emplean sus recursos en armarse unas contra otras.

La gloriosa bandera que desplegamos una vez mas delante de aquellos que nos provocan, es la misma que llevó á través de la Europa las ideas civilizadoras de nuestra gran revolucion. Representa los mismos principios. Inspira los mismos sentimientos.

¡Franceses! Voy á ponerme á la cabeza de nuestro brillante ejército, animado por el amor del deber y el de la patria. Él sabe cuánto vale, porque

ha visto en las cuatro partes del mundo la victoria siguiendo sus pasos. Llevo á mi hijo conmigo. A pesar de su corta edad, sabe ya bien cuáles son los deberes que su nombre le impone, y anhela vivamente tomar parte en los peligros de aquellos que combaten por la patria.

¡Dios bendecirá nuestros esfuerzos!

Un gran pueblo que defiende una causa justa, es invencible.—NAPOLEON.»

Aquí declara el Emperador que el honor nacional, excitado violentamente, *se impuso*, como fuerza irresistible.

Antes debió averiguarse si el verdadero honor nacional estaba ó no amenazado: creo haber demostrado que la guerra debió aplazarse.

Contrastando con el documento que acabo de transcribir, se presenta el que sigue, de carácter particular, poniendo de manifiesto que corresponde al mismo Emperador la responsabilidad de la guerra.

Dice así:

«SAINT-CLOUD 12 de Julio de 1870.—Mi querido duque: Meditando sobre nuestra conversacion de hoy, y releyendo el despacho del principe Antonio, veo que es necesario, que es menester concretarse á acentuar mas el despacho que debe enviarse á Benedetti, haciendo resaltar los puntos siguientes:

1.º Nuestro asunto es referente á Prusia, y de ningun modo á España.

2.º El despacho del príncipe Antonio dirigido á Prim es un documento extra-oficial para nosotros, y que nadie se ha encargado de comunicarnos.

3.º El príncipe Leopoldo ha aceptado la candidatura al trono de España, y su padre es quien la renuncia.

4.º Es, por tanto, necesario que Benedetti insista, como se le ha ordenado, en obtener una respuesta categórica, por la cual el Rey se comprometa á no permitir nunca al príncipe Leopoldo, que á nada se ha comprometido, partir el mejor dia para España, siguiendo el ejemplo de su hermano.

5.º Mientras no obtengamos una comunicacion oficial de Ems, no consideramos haber obtenido respuesta á nuestras justas preguntas.

6.º Continuaremos nuestros armamentos hasta obtener la mencionada contestacion.

7.º Nada puede comunicarse á las Cámaras mientras no se obtengan mejores informes.

Recibid, mi querido duque, etc.—*Napoleon.*»

Despues del desastre de Sedan, declaró el Emperador, que si el gobierno personal hubiera prevalecido en Francia, él habria contado hasta los

botones de las prendas de sus soldados: eludiendo así la responsabilidad de la mala organización del ejército.

Creo que el mal reconocía mas remoto origen; al ministerio Ollivier se le puede acusar de poco hábil en la gestión diplomática, pero de ningún modo se le debe hacer responsable de la imperfecta organización del ejército. La culpa es de aquellos que tenazmente pidieron economías cuando el mariscal Niel trató de elevar el activo á 400,000 hombres, y la Guardia nacional á mayor cifra.

Organizado el poder militar de Francia de esta manera, una vez declarada la guerra, habria podido colocar sobre la estensa frontera 300,000 hombres, en vez del escaso contingente que pudo reunir.

Entonces, equilibradas las fuerzas, la suerte de las armas hubiera sido vária, y en caso de haberse en definitiva decidido en favor de los prusianos, no habrian sido tan duras las condiciones de la paz.

Pero los franceses, de tropiezo en tropiezo, caminaban desalentadamente al abismo de su ruina.

Cuando debieran haber aumentado su ejército, jaqueados como estaban por los alardes de Prusia, disminuyen sus fuerzas; cuando pudieron honrosamente haber evitado la guerra, insisten en sus reclamaciones y la provocan; en vez de llevarla al

territorio enemigo, se mantienen á la defensiva; y cuando debian saber que los prusianos solo tenian las guarniciones ordinarias en la línea del Saar, ignoraban que en el mismo Saarbruck solo habia el 20 de Julio un batallon del 40 regimiento, y tres escuadrones de caballería.

Con tales antecedentes, el juicio no podia menos de ser unánime: todos presentiamos que la Francia iba á llevar la peor parte en la lucha que tan insensatamente habia provocado.

LA GUERRA

SEGUNDA PARTE.

LA GUERRA.

CARTA PRIMERA.

Colocacion del ejército francés en la frontera.—Disposicion de los alemanes.—Reflexiones acerca de los beligerantes.—Saarbruck.—La línea francesa.—La caballería prusiana empieza á distinguirse.

Hé aquí la disposicion de las tropas francesas sobre la frontera:

La izquierda la constituia el 4.º cuerpo, mandado por Ladmiraull, cuyo cuartel general estaba en Thionville; el 3.º cuerpo, Bazaine, en Metz; el 2.º, Frossard, Saint-Avoid; el 5.º, Failly, Bitche; á retaguardia estaba situado Bourbaki, en Nancy, y el 6.º, mandado por Canrobert, en Chalons.

En la parte de la derecha estaba el primer cuerpo, Mac-Mahon, entre Haguenuau y Strasburgo; el 7.º cuerpo, Félix Douay, en Belfort.

El núcleo de estas fuerzas, compuesto de 90,000 hombres, formaba un triángulo, cuyos vértices eran Metz, Thionville y Saint-Avoid, sobre un frente de

52 kilómetros; el resto de las tropas estaba dispuesto en la forma que he dicho.

Los alemanes formaron tres ejércitos.

El primero, de 55,000 hombres, á las órdenes del general de Steinmetz, con el general Zastrow, que mandaba el 7.º cuerpo, compuesto de las divisiones Glümer y Kamecke; 8.º cuerpo, general Goeben, con las divisiones Weltzœn y Barnekow. Estas divisiones eran de infantería, pero cada una tenia afecto un regimiento de caballería. Por último, formaba parte de este primer ejército la division de caballería Goeben.

El segundo, al mando del Príncipe Federico Carlos, se componia de 143,000 hombres. Constituian este ejército la guardia prusiana, mandada por el príncipe Augusto de Wutemberg; las divisiones de infantería Pape y Budritzki y la division de caballería Goltz; el tercer cuerpo alemán del Norte, dirigido por el general d'Alvensleben y compuesto de las divisiones Stulpnagel y Buddenbrock; el 4.º cuerpo, general de infantería d'Alvensleben con las divisiones Schwarzhoff y Schœler; el 10 cuerpo, general Voigts Rhetz, con las divisiones Schwarz Koppen y Kraatz-Koschlu; el 12 cuerpo, príncipe Real de Sajonia con las divisiones, príncipe Georges de Sajonia y Nerhoff; 5.ª division

de caballería Reinbaden con nueve regimientos; 6.ª id. de id. duque de Meeklembourg-Schweirin con cinco regimientos; division de caballería sajona, conde de Lippe, con cuatro regimientos.

El tercero lo dirigió el Príncipe Real de Prusia; contaba 140,000 hombres, distribuidos de esta manera; 11 cuerpo, general de Bose, con las divisiones Schachtmeyer y Gersdorff; 5.º cuerpo, general Kirchbach, con las divisiones Sandrat y Schmidt; primer cuerpo bávaro, general de Tann, con las divisiones Stephan y Pappenheim; 2.º id. id., general Hartmann, divisiones Walther y Bolthmer; division wutemberguesa, general d'Obernitz; id. badenense, general Beyer; 4.ª division de caballería alemana del Norte, Príncipe Alberto de Prusia, con seis regimientos, y division de la misma arma bávara con seis regimientos.

Quedaban en Prusia dispuestos á penetrar en Francia 170,000 hombres, organizados de la misma manera que las fuerzas anteriores.

El ejército alemán, así dispuesto, debia tomar la ofensiva, como lo hizo, con el éxito que ya es conocido.

Baden y Baviera dieron el 16 de Julio orden de movilizar su ejército, y el 20 la última declaró al canciller de la Confederacion del Norte, que á con-

secuencia de la declaracion de guerra tomaría parte bajo las bases de los tratados que le unian á la Prusia y la Alemania del Norte.

El 22 de Julio Baden se declaró en estado de guerra, y el 26 el Rey de Wutemberg puso sus tropas á las órdenes del Rey Guillermo.

Para demostrar la prevision de los alemanes, basta decir que el territorio de la Confederacion del Norte se dividió, por orden de 22 de Julio, en cinco gobiernos generales, confiándose el mando de cada uno á jefes tan esperimentados como el general de infantería Vogel de Falkenstein, jefe de gran reputacion entre los alemanes. Este debia defender las costas del Norte en el caso que los franceses, utilizando su marina, hostilizaran por aquella parte.

Desde el dia 21 empezaron los pequeños encuentros de las avanzadas, que preceden siempre á los hechos de mas importancia; y como quiera que la opinion pública empezó á pronunciarse abiertamente contra la lentitud de las operaciones, los periódicos y las correspondencias oficiales y oficinas manifestaron que tan luego como las tropas estuvieran convenientemente organizadas se emprenderian operaciones decisivas. Entre tanto los alemanes avanzaban hácia el Rhin, con objeto de

establecerse á la orilla izquierda y tomar la ofensiva, como dejo dicho.

Las escasas fuerzas que guarnecian á Saarbruck desempeñaban entre tanto á las mil maravillas su cómico papel. La variedad de uniformes que ostentaban llevó á los franceses el convencimiento de que allí se ocultaba una fuerza considerable, detenida ante su aspecto amenazador. No de otro modo se concibe la inaccion de estos durante tantos dias, y el marcial aparato con que despues se revistió el ataque de la industrial villa que se asienta en la derecha orilla del Saar, á media milla de la frontera francesa.

Y hé aquí demostrado cuán poco conocian los franceses los recursos del enemigo.

Prueba tambien algun descuido por parte de los prusianos, que habrian tenido que retirarse si los franceses hubieran tomado desde el principio una iniciativa enérgica.

No quiero decir con esto que la suerte de la campaña hubiera variado por completo; pero no puede negarse que si los primeros encuentros hubiesen sido favorables á las armas francesas, el espíritu nacional se habria reanimado. Tampoco es posible suponer que en caso de haber invadido los franceses el territorio aleman hubieran llegado á

Berlin, porque antes Maguncia, Colonia, Coblenza y Rastad, plazas guarnecidas convenientemente, hubieran servido de puntos de apoyo á los ejércitos alemanes, que bien pronto habrían desplegado sus fuerzas en los grandes intervalos que las separan.

Reflexionando un poco acerca de las primeras disposiciones de los beligerantes, se advierte en seguida un raro contraste. Los franceses, obrando con verdadero desconcierto, llevaron á la frontera sus elementos de guerra para ordenarlos en el mismo lugar donde debían reñirse las primeras batallas, y como si sus medios de acción tuvieran un prodigioso alcance, dividieron su ejército en dos partes, la una que llamaron ejército del Rhin, y la otra ejército de desembarco: este debía operar lejos de su patria en las costas enemigas.

Los prusianos acudieron á la frontera organizados para entrar desde luego en campaña, y cuando ocuparon tranquila y ordenadamente sus posiciones, no en extensa línea, sino á modo de cuña que pudiera fácilmente dividir al enemigo, sólo esperaban la señal de combate, nuncio para ellos de victoria, siendo de notar que no les inquietó mucho el temor de ser atacados por las fuerzas que Francia enviaba á la costa.

No quisiera parecer cruel con el vencido, aun-

que bien pudiera dispensarme de toda consideracion el torcido criterio con que nuestros vecinos han juzgado de las cosas de España; pero tampoco puedo hacer traicion á mi propio juicio, desviando de su cauce natural el curso de mis ideas.

Si elevados algunas millas sobre el nivel del mar hubiésemos podido tender una mirada que abarcase á un tiempo las naciones beligerantes, habríamos visto á un lado precipitarse los convoyes, confundirse los regimientos, detenerse y hacinarse los efectos de guerra en las estaciones del tránsito, y llegar á la frontera masas informes de soldados, arrojadas al acaso, distribuidas al azar por el febril entusiasmo, de la misma manera que los restos de un naufragio llegan á la playa en confuso desórden empujados por el impetu de las olas.

Allá, hácia el Norte de Fraacia, de ese gigante de otros tiempos, cuya actividad prodigiosa asombraba al mundo, veríamos una ciudad deslumbradora, grande y pequeña á la vez, sábia é ignorante al mismo tiempo, ciudad populosa que esconde la virtud y ostenta el vicio, pátria de todo el mundo, poblacion donde todos viven segun sus inclinaciones especiales, que alberga en su seno gentes que acuden de todas partes á sentir en esa vibrante arteria

de la Europa los latidos que revelan el estado político, financiero y social de los demas países; pueblo que alberga gente cosmopolita, que se renueva de etapa en etapa, sin imprimirla carácter particular; ciudad compuesta de elementos tan heterogéneos, que se hace imposible gobernarla cuando las pasiones se sobrescitan por una ú otra causa; París, en fin.

El pueblo de París, que se ha abrogado, como ya tengo dicho, la representacion de toda la Francia, bullia inquieto en los cafés, en los clubs, no discutiendo el modo de organizarse y defenderse, no el modo de acometer y vencer; sino arrebatado por accesos de entusiasmo, ya improcedente, con los que entorpecia la accion del gobierno, obligándole á fijar mas la atencion en la tormenta que se agitaba á las gradas del trono, que en el formidable enemigo que arma al brazo se dirigia á la fromtera.

Los que dejaban oir la voz del verdadero patriotismo se les llamaba *prusianos*.

Entre estos hombres descuella uno, á quien la historia conserva envidiable página, el anciano que con vigor impropio de sus años pronunció en la Cámara prudentes palabras, aunque ahogadas por el grito unánime de imperialistas y republicanos: Thiers, el hombre á quien esa misma Francia

habia de confiar la oliva de la paz, cuando, sufridos grandes reveses, retorciase ya agonizante en las últimas convulsiones.

En Prusia hubiéramos observado un espectáculo diverso.

Los soldados de las distintas reservas acudian al llamamiento incorporándose con orden admirable, sin precipitarse ni recorrer grandes distancias en busca de sus regimientos, como sucedía en Francia; lo que se debe á la preferencia que en Prusia se ha dado á la organizacion militar del país.

La Confederacion está dividida en doce distritos militares, y estos subdivididos en porciones que representan cierto número de batallones de la landwehr. El ciudadano alemán sirve de 17 á 20 años en el landsturn, de 20 á 23 en el ejército permanente y de 23 á 27 en reserva; desde esta edad hasta los 32 en el landwehr, y desde los 32 hasta los 42 en el landsturn.

Esta sucesion de compromisos militares fué sin duda la que hizo decir al general Blucher: «En nuestro país no se sabe dónde concluye el paisano, ni dónde principia el militar.»

La administracion en todos sus ramos, facilitaba las operaciones, en vez de servir de rémora, y los ferro-carriles, militarmente organizados, conducian

con pasmosa regularidad todos los efectos necesarios para la lucha.

Los alardes de entusiasmo se contenían dentro de los límites que la conveniencia aconseja á los pueblos serios, y en vez de armarse con banderas de percalina para recorrer tumultuosamente las calles, limitábase cada ciudadano á ocupar su puesto, resultando de aquí un todo armónico y perfecto: nadie hubiera dicho que se trataba de una guerra, porque allí solo se notaba el rumor acompasado de una potente máquina, funcionando con toda perfección.

El primer hecho de armas de alguna importancia fué el ataque de Saarbruck, confiado al 2.º cuerpo Frossard, que dió principio el día 2 en esta forma.

La division Bataille formaba en primera línea, teniendo á la derecha la brigada Bastoul, y á la izquierda la mandada por Pouget: las alas se reforzaron convenientemente con baterías del cuerpo de reserva, que á su vez estaban cubiertas, la derecha por la division Lavecoupet, y la izquierda por la brigada Letchin.

Al romper el día se empezó este movimiento, cuyo objeto militar no se ha podido traslucir.

Dos batallones y un escuadron se estendieron

por el flanco derecho con objeto de sostener las comunicaciones con la division Bazaine.

Tres baterías, entre ellas una de ametralladoras, rompieron el fuego contra los prusianos, que habian tomado posicion en la orilla izquierda del Saar, al Oeste de la ciudad.

Napoleon y su hijo presenciaron la retirada de las escasas fuerzas enemigas, que tuvo lugar á las doce y media despues de sostenerselo necesario para dejar bien puesto el honor de las armas.

En esta accion, un regimiento de cazadores á caballo dió una brillante carga, obligando á los prusianos á evacuar las llanuras de Saarbruck.

Los prusianos se retiraron á Puttlingen; el general Frossard dió gran importancia al hecho de armas, redactando al efecto un parte pomposo. El Príncipe imperial recibió el bautismo de fuego, y aun hay quien asegura que hizo observaciones militares importantes. A tanto llega la adulacion de los cortesanos.

¿Este hecho de armas estaba llamado á ejercer influencia en las operaciones sucesivas?

Ninguna: acaso si hubiera tenido lugar dias antes, pero no como un hecho aislado, sino en relacion con otros, la hubiese podido tener.

Solo se vé en él la necesidad de *hacer algo*; los

soldados franceses no han vivido nunca en la inacción, y menos podían entregarse á ella los que salieron á campaña gritando «*á Berlin á Berlin*» frase funesta que derrotó los ejércitos franceses antes de librar batalla alguna.

Los que opinamos, cuando no se conocía el resultado de la gigante lucha, y así está consignado en algunos periódicos militares, que la disposición de las tropas francesas, no podía menos de ser perjudicial á los intereses de sus armas, podemos hoy con todo desembarazo, sostener las mismas afirmaciones.

Por otra parte, las nociones mas rudimentales del arte militar, y esto nadie lo ignora, aconsejan dividir al enemigo cuando se cuenta con menos fuerzas y batirlo en detall: esto hizo Napoleon con éxito cuando se vió acosado por la coalicion mas formidable que registra la historia, y esto, porque es lo lógico, ha venido practicándose desde Epaminondas hasta nuestros dias.

No habiendo hecho esto, ¿qué se proponían los franceses, al disponer sus tropas en un ángulo saliente, cuyos lados tenían uno 50 kilómetros, próximamente, desde Strasburgo hasta Wisemburgo, vértice del ángulo, y 150 el otro desde este punto hasta Thionville?

—¿Se proponían acaso hacer un alarde de fuerza é intimidar al enemigo?

—No, porque su adversario era alemán; no, porque la enemistad de Francia y Prusia data desde el 7 de Julio de 1807; no, porque según dijo el mismo Emperador en su proclama, la Prusia venia preparándose para la guerra, y al efecto contaba con exagerados armamentos.

—¿Tenían las grandes reservas necesarias á una línea tan extensa?

—Todos sabemos que el efectivo del ejército francés no pasaba de 600,000 hombres.

—¿Se proponían avanzar hasta Berlín, según su ostensible propósito?

—No: los movimientos de avance deben ser rápidos, y las tropas que los ejecutan han de guardar íntima relación.

—Convencidos de la imposibilidad de su proyecto, ¿querían permanecer á la defensiva?

—No se guarda una frontera con un cordón de centinelas, y por otra parte, la línea del Mosela estaba sin defensa, casi desguarnecida.

—¿Cuál era el propósito de los franceses?

—Si se consideraban fuertes, ¿por qué no atacaban? Si se creían débiles, ¿por qué dividían su ejército mandando al Norte una parte de él?

Preciso es conceder que el proyecto del Emperador, general en jefe del ejército del Rhin, no se adivinaba por la disposición de las fuerzas de su mando, y que por lo tanto no es digno de censura bajo todos aspectos, pues al menos tenía la ventaja de permanecer en el mas profundo misterio.

El papel desempeñado por la caballería alemana empezó á ser de importancia, desde los primeros momentos, tanto que los franceses no pueden menos de admirarse al ver el desembarazo con que un escaso número de ginetes penetraba en territorio francés y espiaba sus movimientos todos.

En los últimos dias de Julio tuvieron lugar algunas escaramuzas entre pequeños destacamentos de caballería, mostrándose siempre superior la alemana, que probó que el terreno francés le era tan conocido como el suyo propio. En vano la caballería francesa quiso parodiarla; desde el momento que atravesaban la frontera iban á ciegas y tenían que retirarse temiendo ser cortados á cada momento.

En cambio la caballería alemana se mostraba cada dia mas audaz y mas inteligente, y una caballería que reúne estas dos condiciones, todo lo puede.

CARTA SEGUNDA.

Sorpresa de Wissemburgo.—Servicio de la caballería en este combate.—Derrota de Frossard.—Batalla de Wörth ó Reischoffen.—La caballería francesa, mal empleada, se sacrifica gloriosamente.

Después de la toma de Saarbruck, que exaltó hasta el delirio al pueblo de París, tuvo lugar un hecho de armas de verdadera importancia: tal fué el primer movimiento ofensivo de las ordenadas falanjes alemanas, que se verificó en masa marchando en cabeza el Príncipe Real.

Los prusianos, que tenían perfectamente montado el espionaje, conocían la posición de las tropas enemigas, sabían que las vacilaciones del ejército francés le tenían debilitado, y juzgaban que el momento les era favorable.

El Príncipe Real dividió su ejército en cuatro columnas, á las órdenes, la de la derecha del general

Hartmann; la segunda columna, compuesta del 5.º cuerpo, debía marchar á la izquierda de la artillería, teniendo por objetivo á Wisemburgo; la tercera columna, formada por el 11 cuerpo, marchaba á la izquierda de la segunda, y la cuarta la constituía el cuerpo del general Werder.

Arrojarse impetuosa é inopinadamente sobre el confiado enemigo, fraccionar su extensa línea, impedir sus comunicaciones, evitar su organización, aun no efectuada, y herir con un solo golpe la fibra mas sensible del pueblo francés, hé aquí lo que se proponian y lo que ejecutaron los prusianos con admirable precision.

Efectivamente: la fácil victoria alcanzada en Saarbruck cegó de tal manera á los generales y soldados franceses, que se creyeron una vez mas invencibles, é ignorando ó dando al olvido que tenian delante un enemigo formidable y astuto, descansaron tranquilos sobre los efimeros laureles recientemente conquistados.

No de otro modo se comprende que al amanecer del dia 4 de Agosto la division Douay despertara tranquilamente, dedicándose acto seguido á las naturales faenas del momento.

Los unos se dirigian á medio vestir á los arroyos para sacudir su pereza, lavándose en las corrientes

que acaso pronto teñirían con su sangre; otros preparaban tranquilamente su café, y muchos saludaban al nuevo día con alegres canciones, ó dirigían á sus camaradas esos *calembourg* que hacen las delicias de nuestros vecinos.

Generales y soldados ignoraban que aprovechando la oscuridad de la noche, el enemigo había levantado sus tiendas, atravesado el Gáuter y pisado el suelo francés. La vanguardia de la division bávara, Bolthmer, se arrojó sobre Wisemburgo, cuya guarnicion, sorprendida, se defendió como pudo.

El general Douay tan pronto como el ruido del combate le anunció la presencia del enemigo, envió refuerzos á las tropas que guarnecian la plaza. Despues de algunas horas de vivo cañoneo por ambas partes, llegó el Príncipe Real al sitio de la acción, y dispuso que al medio dia fuese atacada la ciudad por dos puntos distintos. La artilleria, entre tanto, cañoneaba las puertas de la plaza.

Es esta, bajo el punto de vista militar, plaza de poca importancia, y si algun renombre ha conservado, débese sin duda á las famosas líneas á que dá nombre, construidas en la guerra de sucesion de España.

La llegada sucesiva de las columnas prusianas al sitio del combate hacia por momentos mas crítica

la posicion del general Douay, que mas de una vez temia verse envuelto por los prusianos.

La bateria de ametralladoras de su division no pudo funcionar por haberse incendiado, inutilizando, á gran número de arilleros, su depósito de municiones.

En esta accion combatieron 20,000 alemanes contra 8,000 franceses.

Los franceses pudieron recojer la mayor parte de sus heridos, y dejaron en poder de los prusianos 1,000 prisioneros.

Dos regimientos de dragones, el 4.º y el 14, persiguieron los restos de la division Douay, que se refugiaron en la selva de Bienwald: este general fué muerto por una bala de cañon.

¿Qué hacia entre tanto el general Mac-Mahon? Hoy es un hecho averiguado que tuvo noticia del suceso cuando la accion estaba empeñada y casi perdida.

¡Abandono lamentable que costó la vida á muchos valientes soldados!

En esta accion perdieron tambien los franceses 5 ametralladoras, 15 cañones de á cuatro, 7 de á ocho, 31 carros de municiones y 14 cajones de cartuchos.

Los alemanes perdieron 3,000 hombres entre muertos y heridos.

La naturaleza del combate de Wissemburgo hizo imposible la aplicación de la caballería francesa, así es que solo merece referirse la decisión de la escolta del general Douay, que le acompañó hasta que cayó de su caballo mortalmente herido. Tan pundonoroso militar no podía sobrevivir á una sorpresa que tan fatales consecuencias podía ocasionar.

La caballería alemana tampoco prestó durante la acción servicio de importancia: una vez terminada, persiguió al enemigo, y no le perdió de vista ni un solo momento: empezando á poner en práctica su delicada misión en la campaña que tan fatalmente para los franceses acababa de inaugurarse.

El movimiento de avance iniciado por los prusianos ejerció, como todos sabemos, un desastroso efecto en el ejército francés, imposibilitado, por sus vicios de organización, de resistir el fiero empuje de los alemanes: así es que á la batalla de Wissemburgo, librada el 4, se siguieron dos, que tuvieron lugar el día 6, conocidas con los nombres de Wörth y Forbach, aunque estos dos hechos de armas bien pudieran considerarse como uno solo, puesto que se ejecutaron simultáneamente y condujeron al mismo resultado, que era romper la línea francesa, atacando las posiciones del 2.º cuer-

po al mismo tiempo que el ala izquierda de los alemanes batia la derecha francesa.

En la tormentosa noche del 5 al 6 de Agosto, el primer cuerpo prusiano coronó las alturas de Reischöffen y Fröschwiller; los franceses habian abandonado las alturas de Saarbruck y situándose en las de Spicheren, cuya retirada llegó á conocimiento del general alemán Kamecke al mismo tiempo que se ejecutaba.

La posicion ocupada por el 2.º cuerpo francés reforzado con una division del 3.º, estaba perfectamente escogida.

Forma el terreno un anchuroso valle, cuya suave pendiente, modificada por leves sinuosidades, se estiende hasta perderse de vista en las márgenes del rio. Algunos pliegues del terreno facilitan el avance de tropas á lo largo del valle; los caseríos diseminados en varios puntos, muchos de ellos estratégicos, y la disposicion del terreno en forma de anfiteatro, hacen esta posicion militar susceptible de gran defensa.

Pero el combate de Wisemburgo aumentó entre los franceses las vacilaciones, que acometidos tan vigorosamente, veíanse de nuevo amagados, y por lo tanto en la necesidad de cubrir una porcion de puntos importantes. Se acordó, pues, que el general

Frossard sostuviese sus comunicaciones con el cuerpo mandado por Faily, cubriendo todo el terreno comprendido entre Bitche y Saint-Avold. El general Faily, apoyándose en Mac-Mahon y Frossard, recibió orden de conservar la posición de Bitche.

Esta nueva disposición dió origen al movimiento de Frossard, pero Kamecke tenía el encargo de impedirlo, y lo impidió batiendo á los franceses en Forbach.

Las alturas de Spicheren y las de Stürnig fueron defendidas por los franceses enérgicamente, pero la artillería prusiana batió la izquierda de aquellos, y un ataque de la infantería, corto, pero resuelto, decidió el combate por este lado á las siete de la tarde, siendo inútil también el refuerzo llegado á la derecha francesa.

Combatieron 27,000 alemanes é igual número de franceses, y si se cuenta el refuerzo de una división del cuerpo de Bazaine, llegado á última hora, casi puede asegurarse que la superioridad numérica fué de los franceses.

Las pérdidas de los alemanes fueron considerables; la quinta división tuvo 2,000 bajas entre muertos y heridos; el total asciende á 4,000.

Los franceses perdieron 5,000 hombres.

En esta importante batalla se distinguieron los

húsares de la division Kamecke protegiendo á la artillería del mismo cuerpo, que causó al enemigo considerables pérdidas.

A consecuencia de la marcha de los prusianos por el camino que conduce á Saint-Avold por Forbach, la retirada de los franceses se verificó hácia el Sur, por cuyo motivo se ignoró algun tiempo en el cuartel general lo acontecido al 2.º cuerpo.

Las tropas batidas en Wisemburgo mandadas por el general Pellé, y algunas fuerzas procedentes de Belfort, se incorporaron á las que dirigia el mariscal Mac-Mahon, cuyo general ocupaba el dia 5 la siguiente posicion.

En primera linea, y formando su ala izquierda, estaban la division Ducrot, que apoyaba su derecha en Frœschwiller, y la izquierda en Reischoffen. La tercera division mandada por el general Raoul, formaba el centro de esta linea, y el ala derecha la constituia la cuarta division, Lartigue, apoyando su derecha en L'Eberbach á Morsbroum.

Las divisiones Pellé, Conseil Dumesnil, y la caballería brigadas Septenil y Michel de coraceros, formaban la segunda linea.

De este modo cumplió el general Mac-Mahon la orden expedida por el cuartel general, de asegurar sus comunicaciones con Faily.

De los partes espedidos por el Príncipe Real el día 5, se deduce que no tenia formado propósito de acometer á los franceses el día 6; pero al tener noticia de que Mac-Mahon movia sus tropas para concentrarse en la orilla izquierda de la Sauer, decidió aprovecharse de esta favorable circunstancia, y emprendió su marcha en direccion al enemigo.

El 2.º, el 5.º y el 11 cuerpo, marchaban en primera línea, y en segunda el 1.º y la cuarta division de caballería.

El día 6 por la mañana las avanzadas del 5.º cuerpo alemán, Walther de Montbary, encontraron á los franceses rompiendo un fuego de fusilería de escaso efecto.

Los franceses esquivaron el combate en un principio, iniciando un movimiento de retirada que impidió la enérgica actitud de sus enemigos.

Un regimiento de fusileros de Westphalia trabó un reñido combate en Niedezwald con los franceses, al mismo tiempo que la artillería del 5.º cuerpo alemán rompía el fuego.

Pero estos no eran mas que los preludios del sangriento y decisivo que se preparaba.

Asediados naturalmente los franceses por las tropas del Príncipe heredero, aceptaron el combate que les presentaba la vanguardia de las tropas alema-

nas, peleándose por una y otra parte con verdadero ardor.

A las nueve el combate se hizo mas reñido; pero la verdadera lucha no se habia empeñado.

El Principe Real, tan luego como tuvo noticia del estado de la lucha y de la posicion poco ventajosa que ocupaban los franceses, decidió presentar en línea mayor número de fuerzas, para librar una batalla de importancia. Efectivamente, batir á MacMahon, uno de los generales mejor reputados del imperio, era de interés bajo el punto de vista material y moral; para conseguirlo, á las doce y media de la mañana emprendió su movimiento sobre Gunstett el general Werder; el general de Tann recibió orden de dirigirse apresuradamente sobre Prenschtort, al frente del primer cuerpo.

No entra en mi propósito describir todas las peripecias de los encarnizados combates que en la campaña han tenido lugar, y concluyó diciendo que el de Wörth terminó á las tres de la tarde, retirándose con orden el mariscal francés con 15,000 hombres.

La caballería francesa se cubrió de gloria en esta jornada.

El terreno, como casi todos los que forman las vertientes que abren paso á los grandes rios, no era

muy á propósito para que esta Arma maniobrarse con desembarazo; pero una caballería resuelta, vence todos los obstáculos, sobre todo cuando trata de reivindicar su nombre y sus glorias.

Gruesos árboles y enmarañadas vides brotan en aquel terreno, mas á propósito para la explotación pacífica que para campo de batalla. Los caseríos, las pequeñas zanjas y los vallados que lo cortan en diversos sentidos, presentaban sérios obstáculos á la caballería, así es que durante algun tiempo permaneció inactiva, colocada á lo largo del pintoresco camino que une á Wœrth con Sultz; pero cuando fué necesario apelar á los recursos extremos, la caballería, mandada por el general Bonnemain, avanzó todo lo necesario para entrar en acción, situándose á la falda de una suave colina.

No se hizo esperar mucho el momento oportuno; cuando la infantería francesa, acosada por el número y destrozada por el cañon enemigo, empezó á replegarse, el 1.º y 4.º de coraceros, dispuestos en columna cerrada, cargaron briosamente.

Sin duda el general Mac-Mahon, que vió comenzar la batalla bajo malos auspicios, comprendió que aquellos hombres guarnecidos de hierro podian oponerse como robusto dique al impetuoso avance de las columnas prusianas.

Así sucedió, en efecto; el primer regimiento de coraceros cargó en columna sobre el enemigo, viéndose en la necesidad de retroceder, diezmado por el vivísimo fuego de la infantería.

A estas infructuosas cargas siguieron las del 4.º de coraceros, después de haber ejecutado con admirable precisión un cambio de frente que le facilitó caer sobre uno de los flancos: la infantería prusiana retrocedió algunos pasos, con objeto de guarecerse en un bosque inmediato. No por esto desisten los bravos ginetes; la voz de *carguen* resuena, y como furiosas oleadas se arrojan sucesivamente los escuadrones.

La infantería los espera tranquilamente; y cuando casi tocaban con la punta de sus espadas al parapetado enemigo, rompe este el fuego de un modo tan terrible, que los hombres y caballos caen, amontonándose en los mismos linderos del bosque.

Sacrificio heroico que á ningun arma le es posible ofrecer.

El enemigo, es cierto, no recibia daño alguno; pero se veia en la imposibilidad de desplegar sus medios de accion para reducir á la nada los desordenados restos del ejército de MacMahon.

A las brillantes cargas de la primera brigada se

sucedieron las de la segunda; hé aquí cómo describe este suceso el teniente coronel Bonie:

«La segunda brigada reemplaza á la primera, y carga en un terreno absolutamente impracticable... tiene delante un foso, rodeado de árboles cortados en punta á cinco ó seis piés, formando así un gran obstáculo para la caballería; la carga, por lo tanto, no tuvo tampoco resultados.

»El 2.º de coraceros se lanza contra el enemigo, dos escuadrones primero y dos despues. Su coronel fué hecho prisionero, cinco oficiales quedaron muertos, muchos heridos, 129 hombres y 170 caballos tendidos en el campo. Además hay que contar 80 caballos, heridos de tal modo, que casi todos murieron á los pocos días.

»Por último, el 3.º de coraceros recibió orden de entrar en línea. La mitad del regimiento carga como lo hizo el 2.º, y tiene pérdidas de la misma consideracion. Al coronel Lacarre le llevó la cabeza una bala de cañon; 7 oficiales, 70 hombres y otros tantos caballos fueron muertos ó heridos. Gran número de oficiales quedaron desmontados; un teniente perdió tres caballos.

»Tal fué, continúa el jefe francés, el primer empleo de nuestra caballería en esta campaña.»

La caballería alemana, terminada la batalla, pre-

siguió á los franceses; la brigada Scheles, wutemburguesa, el 14 de húsares y el 14 de dragones, se encargaron de este importante servicio, si bien es preciso consignar que los alemanes hoy no se muestran muy satisfechos de los resultados de esta persecucion.

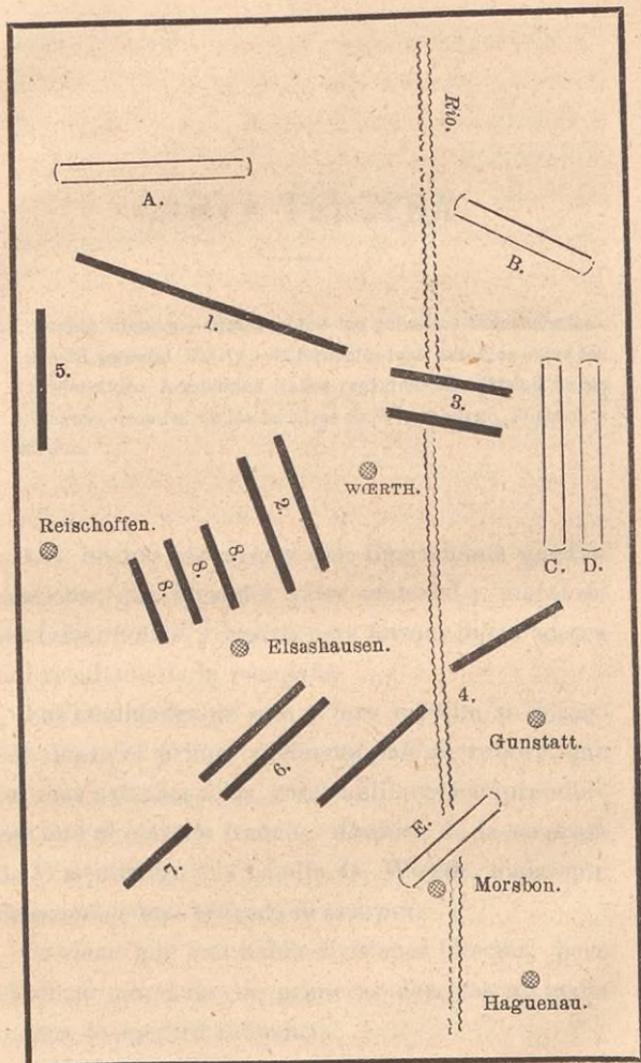
Hé aquí ahora la disposicion de los ejércitos en esta batalla :

FRANCESES.

ALEMANES.

- | | |
|--|------------------------------|
| 1. 2. 3. 4. Divisiones del cuerpo de MacMahon. | A. 5.º cuerpo prusiano. |
| 5. Division del 5.º cuerpo. | B. 2.º id. bávaro. |
| 6. Division del 7.º cuerpo. | C. 1.º id. id. |
| 7. Brigada de caballeria. | D. Wutemburgueses y bávaros. |
| 8. Caballeria de reserva. | E. 11 cuerpo prusiano. |

WERTH.



CARTA TERCERA.

El pueblo alemán.—Ojeada sobre los primeros acontecimientos.—El general Fally.—Diferencias mas notables entre los dos ejércitos.—Academias de los regimientos.—Mision de los alemanes despues de las batallas de Wisemburgo, Forbach y Wörth.

Los hechos de armas que ligeramente quedan descritos, dan idea del valor material y moral de los beligerantes, y bastan para formar juicio acerca del resultado de la campaña.

Las cualidades de uno y otro ejército se pusieron desde el primer momento tan de relieve, que los mas extraños á las cosas militares comprendieron que el ejército francés, despues de la sorpresa de Wisemburgo y la batalla de Wörth, tenia que emprender una retirada desastrosa.

Es cierto que aun habia divisiones intactas, pero el efecto moral de las primeras derrotas no podia menos de ejercer influencia.

Faltos los franceses de verdadera base de operaciones; sin reservas, que en caso necesario atajasen la victoriosa marcha del enemigo, limitando las consecuencias de los primeros desastres todo lo posible, debia, lógicamente, dados los antecedentes del ejército francés, aumentarse el desconcierto de que dió tan patentes pruebas desde el momento de la movilizacion.

Contraste notable forma con la conducta ligera de la Francia, la del pueblo activo y belicoso que se ponía frente á ella. Porque no puede negar quien conozca la historia, estas cualidades al pueblo alemán. Efectivamente, no es apático un pueblo que en muy corto espacio le vemos empeñado en las guerras de Silesia, de Suecia, de Italia, de Dinamarca, de Austria y de Francia. Pueblo que vive la vida militar, y que en el periodo de doscientos años se eleva, merced á ella, desde la condicion mas humilde al rango de potencia de primer orden, bien puede calificarse de guerrero.

El carácter alemán es tan grave como inflexible; y como pueblo pensador, plantea los problemas y marcha á su resolucion por la via mas corta.

Voy á permitirme examinar los acontecimientos que me han ocupado, apoyándome, mas que en mi

propio juicio, en la opinion de militares entendidos y de escritores de nota.

A observar al enemigo y apreciar sus fuerzas y propósitos, debió reducirse la mision del general Douay, colocado en el punto mas avanzado de la débil y estensa línea francesa. Pero, desgraciadamente, tal servicio se practicó con punible negligencia, y el resultado fué la sorpresa que todos sabemos.

Censúrase duramente al desgraciado general Douay por no haberse retirado á tiempo, y efectivamente, reducida su mision á los extremos que dejó apuntados, replegarse ordenadamente era lo que procedia al primer movimiento ofensivo del ejército alemán.

¿Pudo ejecutarlo?

De ningun modo: el estampido del cañon le anunció que la guarnicion de Wisemburgo era atacada, y en este trance, ni podia, ni debia hacer otra cosa mas que batirse desesperadamente y buscar en medio del enemigo muerte gloriosa.

La posicion del general Douay era comprometida, pero como subalterno debia obedecer y obedeció; solo pudiera hoy acusársele de descuido en el servicio.

Este primer movimiento de los prusianos hizo

conocer al general en jefe del ejército francés, que la disposicion de las tropas no era la conveniente, y de aquí el movimiento de concentracion de la derecha.

Pero era tarde: los alemanes, que obraban con plan determinado, prosiguieron su marcha, dispuestos á realizarlo, lo que consiguieron, como se ha visto, batiendo en Forbach á Frossard, y á Mac-Mahon en Wörth: desde este momento la linea francesa estaba rota y divididos sus cuerpos de ejército; la suerte que les esperaba no era dudosa.

La batalla de Wörth pudo, sin embargo, no haber tenido tan fatal resultado. El general Faily, que se encontraba en Bitche, pudo acudir en auxilio del mariscal Mac-Mahon con el grueso de sus fuerzas, en vez de contentarse con mandar una division, y esto cuando la accion estaba decidida. Graves censuras ha merecido este general por haber olvidado el antiguo principio militar que establece la conveniencia de acudir donde el cañon se escucha: y aunque ha querido sincerarse diciendo que temia ser atacado, preciso es convenir en que no es admisible esta disculpa tratándose de un cuerpo de ejército que tiene la dotacion de caballeria necesaria. Habiéndose atendido á aquel principio militar, las fuerzas de los combatientes hubiesen sido próxi-

mamente iguales, y acaso el éxito de la batalla no hubiera sido contrario á las armas francesas.

Lucharon 35,000 franceses con 75,000 alemanes.

He dicho que despues de los primeros movimientos de los alemanes, el desenlace del sangriento drama podia adivinarse.

En efecto: apoyados aquellos en las plazas de Maguncia, Coblentza, Colonia y Rastadt, avanzaron tres ejércitos tales que cada uno de ellos casi podia competir en número con todas las fuerzas de que el francés se componia, aventajando mucho á este en organizacion y en disciplina, y teniendo además la de presentarse en campaña provistos de cuantos recursos pudieran contribuir á la facilidad y al éxito de las operaciones; al paso que los franceses, segun confesion propia, se presentaron en la frontera con sus regimientos en pié de paz, faltos de viveres, de municiones, y, lo que es mucho peor, sin esa fuerza moral que supera todos los obstáculos y obliga á acometer las grandes empresas.

Otra diferencia muy esencial se advirtió al momento entre los beligerantes; los prusianos son soldados instruidos que leen en un mapa lo mismo que en un libro: porque así como no basta leer un libro para enterarse de los pensamientos que encierra, así tampoco es suficiente la presencia de una carta

topográfica para hacer de ella las deducciones á que se presta.

Si un libro no se mira mas con la inteligencia que con los ojos, la lectura resulta estéril.

Si el que ve una carta no tiene conocimientos topográficos, adquiridos mas en el terreno que en las aulas, dificilmente podrá formarse idea de lo grande que es aquel tan pequeño trozo de papel.

Los franceses son soldados valientes, no les falta ni inteligencia para acometer, ni buen golpe de vista para apreciar en el momento las circunstancias en que se encuentra; ha demostrado gran habilidad en la defensa de las poblaciones abiertas, y ha sabido, como soldado de infantería, colocarse á la altura del prusiano; lástima grande que en tiempo de paz, lejos de sacar partido de esto, se le haya instruido poco y hecho confiar demasiado en ese *elan* famoso, que si algun dia le dió la victoria, hoy no basta para conseguirla.

El conocimiento de la táctica es general en los soldados prusianos; tienen perfecta idea del valor é importancia de sus evoluciones; acostumbrados por un ejercicio constante y ordenado á la vida de campaña, no carecen de ese golpe de vista, de esa ojeada militar, que ilustra en los momentos de peligro, facilita la ejecucion de sus maniobras y allana

el camino de la victoria: esto es lo que se hace en Prusia.

¿Cómo se conseguiría en nuestro país este resultado? Por medio de frecuentes y generales asambleas, que fuesen verdaderos simulacros de la vida de campaña.

Nuestros hombres, por constitucion, por temperamento, por instinto, son materia dispuesta para modelarla del modo que se quiera; si no se hace, es por abandono.

Abandono que lloraremos con lágrimas de sangre el día que nos veamos, por los errores de la política, complicados en una guerra extranjera.

Yo, al tender una mirada en torno mio, y ver por todas partes patentes señales de la decadencia de nuestra institucion, no puedo menos de lamentar hondamente el abandono con que se mira cuanto afecta al adelantamiento de la enseñanza, tanto de los oficiales, como de la tropa.

¿Por qué nuestras academias de regimiento no han de ser verdaderas academias, y nuestras instrucciones en el campo no han de considerarse como estudios de aplicacion de lo teóricamente aprendido en aquellas?

¿Por qué en vez de molestar al soldado con las llamadas nomenclaturas, no hemos de iniciarle en

la importancia del servicio especial de su instituto para desarrollar su inteligencia al facilitarle la resolución de aquellas dudas que su verdadero candor militar no resuelve nunca?

El español, cuya historia conoces mejor que yo, es sufrido, amante del peligro, emprendedor, decidido, perseverante y valeroso. ¿Y cómo, dirán los que de cerca no nos conocen, teniendo en España tales elementos, no es su ejército de los mas florecientes?

¡Ah! la razón de esto es preciso ir á buscarla en lo íntimo de nuestra organización.

Penetremos en un cuartel; veamos lo que es un cuartel; veamos también cuáles son las faenas del soldado.

Los cuarteles son malos albergues, y las faenas del soldado impropias muchas del carácter militar.

Escrito esto para quien conoce á fondo la vida íntima del soldado, no necesito entrar en explicaciones: lo dicho corre entre nosotros, no como un teorema que necesita demostrarse, sino como un axioma evidente.

Cuando la educación militar se complete entre los oficiales y refluya á las clases de tropa, infiltrándose en ellas del modo que lo está en el ejército alemán, entonces es cuando se habrá elevado el ni-

vel de la instruccion á notable altura, y podremos ser ante los ejércitos modernos lo que fueron aquellos disciplinados, sufridos y valientes soldados españoles que asombraron al mundo con sus hazañas en tiempos no remotos.

Después de los acontecimientos que tuvieron lugar el día 6, la situación del ejército, francés que siempre fué crítica, se hizo verdaderamente grave.

Batido Frossard y derrotado Mac-Mahon, la brecha estaba abierta y el torrente invasor penetraría por ella en furiosas oleadas para inundar todo el país.

La misión de los alemanes, después de tales sucesos, quedaba reducida á impedir la concentración de las fuerzas francesas, batiéndolas en detall con el grueso de las suyas y á evitar la organización del ejército de Chalons, que precisamente se encontraba en el camino de París, punto á que se dirigían para dar á la orgullosa Francia una lección, harto dura, es verdad, pero acaso merecida.

En cuanto á los franceses, batidos en los primeros encuentros, se veían con la guerra dentro de casa, desorientados, perseguidos de cerca, ignorando á veces qué general les mandaba, y no podían hacer otra cosa más que batirse con el valor de la desesperación.

El ejército francés, compuesto de soldados dig-

nos de mejor suerte, carecia de un génio militar que con sus rápidas é inteligentes concepciones dirigiera los asuntos de la guerra y asumiese el mando y la responsabilidad de los acontecimientos.

El ejército alemán, si bien es cierto que tampoco contaba con un caudillo digno de figurar al lado de los grandes capitanes, tenia el génio organizador del ilustre general Moltke: la Francia, en cambio, lloraba la pérdida del mariscal Niel.

Resumiendo: los ejércitos franceses vieron al llegar á la frontera desaparecer entre el humo de los primeros combates el camino de Berlin, y los alemanes, mas cautos, mas circunspectos, mas previsores, mas fuertes, mejor organizados, rompieron al primer empuje la débil barrera que se oponia á su paso y avanzaron resueltamente por el camino de París.

¡Á cuántas consideraciones se prestan estos sucesos!

¡Qué desengaño tan grande para la Francia!
 ¡Con qué cruel insistencia se ensañaba con ella la fortuna!

Ellos, que al arrojar el guante á la Prusia, su rival eterna, pregonaron en todos los ámbitos del mundo que estaban resueltos á firmar la paz eu

Berlin, se veían, apenas el retado coloso se puso en movimiento, batidos y dispersos.

Pero el sol del día 6 de Agosto, como he tenido ocasion de decir, desvaneció todas las dudas é iluminó todas las inteligencias.

CARTA CUARTA.

Los ejércitos beligerantes despues de la batalla de Wöerth.—
El pueblo de París.—Ollivier dirige al pueblo amotinado la
palabra.—Actitud del Cuerpo legislativo.—París es declarado
en estado de sitio.—El Emperador Napoleon.—Batallas que pre-
cedieron al bloqueo de Metz.

Despues de la batalla de Wöerth, la mayor parte
de las tropas de Mac-Mahon se reunieron en la
vertiente oriental de los Vosgos, y el resto, contan-
do en este número no poca artillería, se dirigió á
la inmediata plaza de Strasburgo.

El 5.º cuerpo alemán vivaqueó en Fräschwiller;
y entre Elsasshausen y Woerth la division mandada
por Schachtmeyer del 11 cuerpo; los wutember-
gueses camparon en Elsasshausen, y la caballería
de estos en Reischoffen. Parte de la caballería
badenesa se estableció en Haguenau.

El mariscal Mac-Mahon, despues de los aconte-
cimientos que tan á la lijera he reseñado, no po-

dia tomar mas que un partido: retirarse, con objeto de reorganizar sus tropas, y librarlas de la activa persecucion que era de temer. Por fortuna para Mac-Mahon, el cansancio que ocasionó la lucha fué grande; los prusianos, que habian empeñado fuerzas muy considerables, tuvieron bajas de importancia, razon que obligó al Príncipe Real á dar á sus fatigadas tropas las horas de reposo que necesitaban.

Las complicaciones políticas que podian surgir de este estado de cosas, tenian preocupado vivamente, no solo al gobierno de la Emperatriz Regente, sino tambien á la Europa.

La noticia de los primeros desastres llevó la consternacion á los habitantes de París, y dió lugar á manifestaciones tumultuosas, que no dejaban de tener gravedad en momentos tan críticos.

Permiteme que olvide por un momento las operaciones militares para examinar, aunque ligeramente, los importantes sucesos que tuvieron lugar en París á consecuencia de las derrotas sufridas por el ejército francés.

La prensa francesa, que desde los primeros dias dió á conocer su intemperancia, proseguia examinando los acontecimientos con marcada parcialidad, con lo que lejos de levantar el decaido espíritu del

país, contribuía á estraviar su opinion lastimosamente, y á sostener ese falso orgullo que le obligó á retar á la Prusia, haciéndole prorumpir en verdaderas alharacas al declararse la guerra: orgullo que aun despues de las duras lecciones recibidas, le hacia creer que los asuntos marchaban satisfactoriamente.

Las victorias de los alemanes las atribuian á la naturaleza del terreno en que tuvieron lugar los combates, y asegurábase que en campo raso el triunfo sería de las armas francesas.

Los ejércitos alemanes eran, segun ellos, hordas salvajes que cometian todo linaje de atropellos.

Los hulanos, ginetes sin Rey ni Ley, que se arrojaban sobre poblaciones indefensas para entregarse á sus depravados instintos.

Los periódicos ilustrados publicaban caricaturas representando al Rey Guillermo, á Bismark y á Moltke en grotescas actitudes, pero siempre huyendo de los franceses.

¡Desahogos pueriles, impropios de pueblos serios, y reñidos completamente con la gravedad del momento!

La lectura de tales periódicos revelaba un estado de decadencia semejante á la que condujo al abismo á la antigua Roma, cuando, perdidas sus severas costumbres, se abandonó á los placeres y á la orgía.

En París no se apreciaba la gravedad de las circunstancias: un esfuerzo unánime del pueblo, decían, arrojará á los prusianos hasta Kœnisberg, llevándolos á culatazos, segun la frase de M. Emilio Girardin, para firmar la paz en aquel extremo de la Prusia, segun los deseos del Emperador.

Cada paso que avancen será uno mas en direccion de la tumba que para ellos se está abriendo en los campos cataláunicos, allí donde los bárbaros del siglo v sufrieron por los ejércitos coaligados terrible escarmiento.

¡Cuánta era la ceguedad de los franceses!

Al mismo tiempo que el ejército de Mac-Mahon se retiraba en completa derrota, el pueblo de París era víctima de un cruel engaño. Una mano desconocida fijó en la Bolsa un parte, declarando que las armas francesas habian obtenido una victoria.

Dado el carácter impresionable del pueblo francés, júzguese cuál seria el efecto de tal noticia.

Como por encanto se cubrieron de galas y colgaduras los edificios, y el pueblo, entregado á las expansiones patrióticas propias del caso, recorria las calles de la gran ciudad.

Mas ¡terrible desengaño!

Circula entre las gentes la noticia de que el parte es falso; que con objeto de producir una subida

en los fondos y obtener algunos millones de ganancia, se habia hecho víctima al pueblo de París de tal engaño, y para aumentar la irritacion de las masas se añadió que en la jugada estaban interesados algunos miembros del gabinete Ollivier, acusado por la opinion pública de ser el causante de las desgracias que pesaban sobre el pais.

Las avenidas de la casa del ministro no bastaban para contener las oleadas que acudian á ella en actitud poco respetuosa, pidiendo á gritos amplias explicaciones y exactas noticias.

El ministro apareció por último, y un silencio sepulcral sucedió á su presencia; la tormenta se habia conjurado, porque Ollivier conocia los resortes á que debia acudir para contener aquel desbordamiento, y encauzar de nuevo las ideas.

Hé aquí las palabras con que terminó su discurso: «Tened confianza en el Gobierno, como el Gobierno la tiene en vosotros.

Mientras que nuestros hermanos se batan en la frontera, tengamos bastante imperio sobre nosotros para apoyarlos con nuestra calma.

Confudámonos en un solo grito, el de *viva la patria, viva la Francia.*»

Estas palabras produjeron su efecto, y el pueblo se retiró en actitud pacífica.

A los pocos días tuvo lugar la apertura de las Cámaras, con ánsia esperada, mas que por las disposiciones que tomar pudieran para conjurar el peligro, por el giro que indudablemente habia de darse á la política; el ministerio Ollivier estaba herido de muerte.

La primera sesion en el Cuerpo legislativo tuvo lugar el día 9: el pueblo, ansioso de presenciar el aspecto de la Cámara, ocupó las tribunas y hasta las calles inmediatas, siendo necesario apelar á la fuerza para disolver los grupos.

Conviene, para formar una idea aproximada de estos sucesos, referir algo de lo acontecido en la Cámara popular el citado dia 9; al efecto, juzgo conveniente traducir la siguiente reseña, tomada de un libro extranjero.

«Señores, dijo Ollivier á los diputados: el Emperador os habia prometido que la Emperatriz os convocaría si las circunstancias eran dificiles, pero no hemos querido esperar á que la situacion del país fuese comprometida.

Grandes exclamaciones á la izquierda.

Una voz grita: *Ya está bien comprometida.*

Ollivier consiguió dominar el tumulto hablando del heroismo de los soldados, que no habian cedido sino á fuerzas cuatro ó cinco veces mayores.

Para venir en ayuda de los esfuerzos heroicos del ejército, Ollivier presentó á las Córtes un proyecto de ley sobre el ejército, y afirmó lo que habia dicho al principio de la guerra, que la Francia tenia todos los recursos necesarios para terminarla gloriosamente.

Un gran número de diputados interrumpieron al orador.

Arago gritó con su voz de trueno: Desapareced vosotros, y el ejército vencerá.

Otra voz dijo: Estamos prontos á hacer todo género de sacrificios, pero sin vosotros.

Julio Favre exclamó: ¡Es vergonzoso que este ministro se atreva á presentarse delante de la Asamblea!

Cuando Ollivier habló del heroismo de los soldados, Guyot-Montpayroux, exclamó: ¡Son leones dirigidos por asnos!»

Esta borrascosa sesion tuvo necesidad de suspenderse por un cuarto de hora, con motivo de una proposicion del diputado Duvernois, durante el cual Ollivier fué á presentar á la Emperatriz la dimision del ministerio, que fué aceptada inmediatamente.

El anciano general Cousin de Montauban, conde de Palikao, recibió el encargo de formar gabinete, lo que efectuó, presentándose el dia 10 á las Cáma-

ras el nuevo gobierno, que por componerse de elementos no muy afines, se tituló Ministerio de la Defensa nacional.

Este título hizo que la mayoría de la Cámara lo recibiese con benevolencia.

Pero el desconcierto administrativo era tal, que no tenía remedio posible.

Se declaró á París en estado de sitio, y la Emperatriz, esa ilustre española, aconsejó el orden al pueblo; el gobierno por su parte dijo también en una proclama: *Peleemos con vigor y el país se salvará.*

Yo creo que mejor hubiera sido decir: *Gobernemos nosotros con acierto, seamos todos prudentes y el país acaso se salve.*

Cuando los ejércitos franceses se reconcentraban en París, la pavorosa tormenta política empezaba á manifestarse; el Emperador, como solicitado por dos fuerzas distintas, se encontraba en Metz, punto intermedio, desde el que escribió estas graves palabras: *Para sostenernos aquí es necesario que París y la Francia entera hagan grandes esfuerzos de patriotismo.*

Primera vez que se vió en un documento francés pintada la situación con sus verdaderos colores.

El Emperador, desde el principio de la guerra, se colocó en tan falsa posición, que difícilmente po-

dria sostenerse en ella. Apareció en Saarbruck con todo su esplendor, y desapareció después, condeñándose á un papel secundario, impropio de su calidad y de su nombre.

Vivia oscurecido, viajando desde Metz á Chalons, y desde Chalons á Metz; Bazaine y Mac-Mahon fueron declarados generales jefes de tres cuerpos de ejército, reservándose S. M. I. el mando de la guardia.

¡Diferencia del carácter guerrero del primer Napoleon, que aparecia mas gigante, asumiendo mas el mando, cuando mayores eran los peligros!

Llegamos á un periodo crítico para las armas francesas; Mac-Mahon se retira hácia Chalons á través de los Vosgos, hábil movimiento que le ha conquistado renombre, y Bazaine se replega tambien hacia Metz, empujado por los alemanes, que marchaban resueltamente hácia el Mosela, obligándole á aceptar las batallas de Borny, de Mars-la-Tour, y la sangrienta de Gravelotte ó Saint-Privat, segun los partes franceses.

¡Desgraciados encuentros en que la Francia habia de poner á prueba otra vez el fiero empuje de sus valerosos soldados!

Tan luego como el mariscal Bazaine empezó el dia 14 á las once de la mañana su movimiento, los

prusianos, comprendiendo cuán importante era evitar la reunion de estas fuerzas con las que se organizaban en el corazon de la Francia, trataron de impedirla. Al efecto, el Príncipe Federico Cárlos avanzó rápidamente y se colocó sobre la línea de retirada de los franceses. Movimiento atrevido, que podía haber tenido fatales consecuencias, si en esta guerra admirable no hubiesen demostrado los alemanes un cabal conocimiento del país en que operaban y noticia exacta del número y organizacion de las fuerzas con que tenían que combatir.

En efecto, si Bazaine, marchando ordenadamente, como marchaba, á la cabeza de mas de 200,000 hombres, con 600 piezas de campaña y 150 ametralladoras, hubiera encontrado al Príncipe Federico Cárlos sobre su camino, tal vez le hubiera arrollado, cambiando la faz de las cosas y evitando la gran caida de Gravelotte, que dió el golpe de gracia al ejército francés.

Pero estaba escrito que habia de recorrer la áspera pendiente por la cual venia precipitándose.

El ejército del Príncipe Federico Cárlos avanzaba en direccion al Mossela, resuelto á pasar el rio entre Metz y Frousard, y cortar al mariscal Bazaine el camino del Oeste.

A las once de la mañana formaron las divisio-

nes francesas; á las doce desfilaban con direccion á Verdun, llevando á vanguardia la division Ladmirault. El general prusiano Steinmetz ordenó un reconocimiento á las cuatro de la tarde; la retaguardia francesa fué atacada.

Bazaine se trasladó inmediatamente al campo de batalla, y aunque él y sus tropas desplegaron gran energía, la suerte favoreció á los alemanes.

El cuartel imperial estaba establecido en Longueville, y en Monlins el general del mariscal MacMahon.

La esperiencia ha enseñado que ganar tiempo, tratándose de operaciones militares, vale tanto como ganar una batalla, y los prusianos, interrumpiendo la marcha de los franceses, daban tiempo al Príncipe Real para que sin contratiempo se uniera al Príncipe Federico Cárlos, como sucedió.

Despues de la batalla de Borny, los franceses se retiraron al abrigo de los fuertes, muchos sin terminar, que defienden la plaza de Metz.

El cuartel general del Príncipe Federico Cárlos estaba en Pont-á-Mousson; el del rey de Prusia en Herry.

Con objeto de averiguar los designios del mariscal Bazaine, dispuso el Príncipe Federico Cárlos que el dia 15 se verificase un reconocimiento. Esta

operacion se confió á la division de caballería de Rheinbaden, reforzada por la brigada de dragones de la guardia, cuyo movimiento debia apoyarlo la cabeza del 10.º cuerpo, adelantándose sobre Thiancourt. Un destacamento de este cuerpo debia recorrer la orilla izquierda del Mosela. El tercer cuerpo de ejército recibió orden de pasar este rio para situarse en Mars-la-Tour, y el 12 en Pont-á-Mousson.

Hé aqui lo que es un reconocimiento practicado por un ejército como el aleman.

El dia 15 no hubo combate, pero el 16 los exploradores franceses anunciaron á los generales Frossard y Canrobert, que estaban campados á derecha é izquierda de Rezonville, que un cuerpo de ejército, compuesto de 40,000 hombres, se encontraba á tres kilómetros de Vionville, cerca de Mars-la-Tour.

¿Qué hacia el Emperador cuando tan graves sucesos tenian lugar?

Alejarse á esconder su imperial corona lejos del sitio en que se batian sus soldados.

Cuando la aurora del dia 16 de Agosto rasgaba las tinieblas de la noche, Napoleon III, montado en un carruaje, que escoltaban el 1.º y 3.º de Africa, cruzó rápidamente con direccion á Chalons por

delante de las tropas preparadas para el combate.

Dejó á tu buen juicio los comentarios que esta conducta ocasionó, y el desastroso efecto que produjo en la moral del soldado.

Los ecos de esta precipitada marcha se confundieron con los disparos de las avanzadas: el combate de Mars-la-Tour iba á empezar.

El mariscal Bazaine, que insistia en su proyecto de retirada, dispuso el siguiente orden de marcha para el dia 16.

El 2.º y el 6.º cuerpo, la guardia y el tren debian retirarse por el camino de Rezonville, marchando en cabeza el primero de estos, uno de los mas castigados en los combates anteriores. Por el camino de Doncourt marcharian el 3.º y 4.º

La disposicion de las fuerzas era la única que debia adoptarse, dada la posicion de los alemanes, porque en caso de ataque podian mutuamente sostenerse.

La caballería francesa, mal empleada y peor instruida, marchaba en cabeza de las columnas, haciendo su servicio con estraña negligencia; así es que la quinta division de caballería prusiana, seguida de la artillería á caballo, se presentó repentinamente, rompiendo en seguida el fuego contra el 2.º cuerpo.

La quinta division de la caballería alemana contribuyó con una hábil maniobra al éxito de la jornada; reconocida por algunas fuerzas la via que conduce á Mars-la-Tour, se encontró espedita, y entonces el resto de la division, convenientemente apoyada, se lanzó por ella, consiguiendo sorprender al poco tiempo á las cabezas de las columnas enemigas en las inmediaciones de aquel punto; el tercer cuerpo de ejército fué el primero que empeñó la accion.

Sucesiva y ordenamente fueron llegando las fuerzas alemanas, y el combate al poco tiempo se hizo general.

Los cuerpos mandados por los generales Frosard y Canrobert tomaron en la lucha parte muy principal; la guardia estaba en reserva á las inmediaciones de Saint-Marcel.

Mientras tenia lugar esta batalla, el segundo cuerpo aleman hizo un movimiento que tenia por objeto batir la izquierda del mariscal Bazaine, en el caso, probable, de que pensara retirarse sobre Verdun.

El 4.º cuerpo recibió orden de colocarse en el camino de Toul, situando su vanguardia en Jaillon.

De este modo quedaba el ejército del mariscal

Bazaine estrechado de tal modo, que no podia tomar direccion alguna sin caer en las mallas de la red tan hábilmente tendida.

No puede negarse que los generales alemanes, además de obrar perfectamente de acuerdo, tenian un conocimiento perfecto del terreno en que se encontraban; de otro modo, imposible les hubiera sido ejecutar marchas tan hábiles con tanta regularidad.

Si las vias de comunicacion no se conocen y los accidentes del país en que se opera dejan de tomarse en cuenta, dificilmente se podrán combinar y ejecutar esos planes militares cuyo desarrollo depende de aquel conocimiento. Las tropas podrán estar animadas del mejor espíritu, pero todo será inútil si el camino resulta ser mas largo, ó el vado impracticable, ó la puente estrecha, ó la montaña de acceso mas difícil.

Con objeto de auxiliar á los dos cuerpos franceses que antes cité, el general Ladmirauld hizo ejecutar al suyo un movimiento de avance que debia dar por resultado situarse en Bruville, punto que ocupaba una division alemana.

Así reforzados los franceses, tomaron resueltamente la ofensiva, logrando alguna ventaja sobre la division mandada por el general Wedell del 10.º

euerpó; pero fué instantánea, porque los alemanes empeñaron en seguida su valiente y bien organizada caballería, con tanta oportunidad, que lograron contener á los franceses, á quienes producía muy mal efecto la presencia de los ginetes enemigos, que por regla general, ó no tomaban en el combate una parte activa, limitándose á cubrir las alas, ó si se empeñaban era apareciendo de repente como si el seno de la tierra los hubiese abortado. Así sucedió en esta ocasion; la caballería, con su influencia moral, decidió la victoria; yo insisto en la creencia de que si la caballería vale mucho por lo que realmente hace, vale tanto, ó acaso mas, por lo que parece que puede hacer.

La caballería debe ganar las batallas por la misma razón que, segun las crónicas, las ganaba el Cid á los moros despues de muerto.

La noche puso fin á la desesperada lucha de alemanes y franceses, si bien es cierto que los últimos trataron de prolongar el combate todo lo posible, lo que consiguieron tomando la ofensiva Ladmirault y Canróbert á las seis y media; ataque que fué rechazado por el general Kraatz.

Despues de este sangriento combate, las tropas francesas y alemanas quedaron con poca diferencia ocupando las mismas posiciones.

Los franceses valúan sus pérdidas en 16,000 soldados y 800 oficiales, un oficial por cada 20 hombres; los prusianos estiman sus pérdidas en 17,000 muertos y heridos y 650 oficiales, un oficial por cada 26.

Combatieron este día 160.000 hombres.

The first thing I did was to go to the
 office and see what was going on.
 I found everything in a state of
 confusion. The papers were all
 scattered about, and I had to
 spend some time in looking for
 the things I needed. I was
 very much surprised to find
 that the books were all
 in a state of confusion.
 I had to go to the
 office and see what was
 going on. I found
 everything in a state
 of confusion. The
 papers were all
 scattered about, and
 I had to spend some
 time in looking for
 the things I needed.
 I was very much
 surprised to find
 that the books were
 all in a state of
 confusion. I had to
 go to the office and
 see what was going
 on. I found
 everything in a state
 of confusion. The
 papers were all
 scattered about, and
 I had to spend some
 time in looking for
 the things I needed.
 I was very much
 surprised to find
 that the books were
 all in a state of
 confusion.

CARTA QUINTA.

La caballería en los combates del día 16.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre la caballería alemana.—Empleo de la caballería francesa el citado día.—Los húsares alemanes atacan al Estado mayor del ejército francés.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre los coraceros.—Ataque á las baterías francesas.—Observacion acerca del empleo de la caballería.

En el combate del 16 de Agosto, descrito ligeramente en la carta anterior, desempeñó la caballería de ambos ejércitos un papel tan importante, que bien merece examinarse con alguna detencion.

En los dias siguientes á las batallas que se libraron en la frontera, la caballería alemana siguió de cerca al ejército francés, espiando sus movimientos é introduciendo en él con su presencia constante la mayor alarma; los hulanos desempeñaron este papel con verdadera inteligencia.

El 12 de Agosto tuvo lugar un hecho de armas que refiere el teniente coronel Bonie de esta manera:

La caballería alemana invadió la ciudad de Pont-á-Mousson, cortando los telégrafos y la vía férrea.

El general Margueritte, tan pronto como tuvo dicha noticia, mandó montar la brigada de su mando y llegó á Pont-á-Mousson á las cuatro horas; el tercer escuadron de cazadores de Africa, que marchaba á la vanguardia, alcanzó á los trabajadores alemanes, poniéndolos en precipitada huida. El resto de la brigada penetró en las calles, siendo recibida con un nutrido fuego hecho desde las ventanas de la poblacion. El general Margueritte, segun refiere el citado teniente coronel francés, fué acometido por un oficial prusiano, y trabándose entre los dos una lucha cuerpo á cuerpo, resultó herido en la cabeza el general, y muerto el prusiano.

La batalla del dia 15 empezó tambien por un ataque de la brigada de dragones de la caballería francesa, muriendo en el primer encuentro un ayudante de campo del general Murat, sorprendido por los hulanos en el momento de ir á comunicar una órden al general Forton; durante la batalla trabó poco la caballería.

Respecto á la caballería alemana, hé aquí textualmente lo que dice el citado teniente coronel:

«En cuanto al enemigo, siempre en contacto con

nosotros por medio de su nube de exploradores, siguió paso á paso nuestros movimientos, y como queria á toda costa cortarnos la retirada, recorrió una distancia enorme, puesto que estuvo de marcha toda la noche del 15 al 16.»

En la accion del 16 la caballería desempeñó papel de mas importancia, tanto al principio de la batalla, como durante ella.

Las avanzadas francesas, compuestas de la brigada de caballería Forton, señalaron á las cinco de la mañana la presencia del enemigo, que se presentaba con algunas piezas de campaña, sostenidas por numerosa caballería.

El avance era rápido, y al poco tiempo la artillería, colocada sobre una pequeña elevacion, rompió el fuego sobre Vionville, punto ocupado por algunas fuerzas de caballería francesa.

Este inesperado ataque produjo en el pueblo la alarma consiguiente, y los escuadrones formaron con gran dificultad en medio del fuego mortifero de la artillería prusiana.

En Vionville y sus inmediaciones se encontraban las siguientes fuerzas de caballería: una brigada de coraceros, dos de dragones, y los regimientos 4.º y 5.º de cazadores.

Mediada la accion, entró en línea el 3.º de lance-

ros, protegido por un regimiento de coraceros de la guardia, teniendo que replegarse al poco tiempo, maltratado por el vivísimo fuego de la artillería.

El general Frossard, que con el cuerpo de su mando tomó parte en la lucha, como queda expuesto, dispuso que la caballería del general de Pieul cargase en escalones, movimiento que se verificó rompiendo el primer escalon al galope, desde pié firme, y los demás marcharon resueltamente al enemigo cuando aquel habia tomado 150 metros de distancia.

El primer escalon llegó á treinta pasos de la infantería alemana, formada en cuadro, y á esta distancia quedó desordenado; el teniente coronel cayó gravemente herido.

El segundo escalon fué recibido á 300 metros con fuego á discrecion, sin que los ginetes retrocedieran; mas al lanzarse los valientes soldados en el último período de la carga, la infantería y la artillería arrojaron sobre ellos una lluvia de plomo que les puso fuera de combate. Pero en luchas de esta naturaleza, cuando se abriga en el corazon ódio mortal y llega el momento de manifestarlo, solo la muerte lo puede contener; así es que los franceses respetados por el plomo enemigo continuaron impávidos su carrera, resueltos á hacer

sentir á los mortales adversarios el temple de sus espadas.

Un foso abierto diez pasos delante de los cuadros prusianos, sirvió de tumba á los que no habian encontrado una bala que atajase su camino.

Un tercer escalon acometió, sin que su violenta carga tuviera mejor resultado; siendo de notar que en el momento de volver caras, lanzaron los prusianos en su persecucion dos regimientos de hulanos que lanza en ristre cogieron de flanco y por la espalda á los fugitivos.

Esto fué lo que hizo la caballeria francesa este dia.

La caballeria alemana tambien tomó parte activa en el combate.

Un regimiento de húsares cometió un acto de verdadero arrojo.

Favorecido por los obstáculos del terreno, logró ocultarse á poca distancia del estado mayor general del ejército francés, sobre el que se lanzó atrevidamente.

El mariscal y su pequeña escolta se vieron envueltos entre una nube de ginetes; pero el general de Preuil, que se apercibió al momento de lo que ocurría, envió dos escuadrones, trabándose una lucha, que duró poco tiempo, entre la caballeria francesa y la alemana.

Tanto en esta batalla como en la que tuvo lugar el día 6, tomaron una parte importante los coraceros, instituto combatido especialmente en nuestro país, sin que á mi juicio deje de haber razones para ello, si bien no estoy de acuerdo en la inutilidad de la coraza, considerada como arma defensiva.

Dejo hablar al teniente coronel Bonie, autor de una preciosa obrita que me ha suministrado gran parte de los datos que doy á conocer.

Dice este jefe:

«De este modo se empleó segunda vez nuestra caballería, se refiere al combate sostenido el día 6 entre Mac-Mahon y el Príncipe real de Prusia; cargó sin objetivo, y despues de haber perdido mucha gente, los que escapaban, volvian sin haber podido llegar al enemigo y sin haber hecho uso de sus armas. La llanura estaba cubierta de caballos muertos, y muchos ginetes debieron la vida á sus corazas. Ruido semejante al que el granizo hace en los cristales, producian los proyectiles en aquellas, pero ninguna fué atravesada; los coraceros desmontados, corrian buscando refugio en los bosques inmediatos.»

De esto deduce el citado jefe, que es conveniente sostener el instituto de coraceros.

Volvamos á la batalla del día 16 de Agosto.

Dos baterías importantes tenían establecidas los franceses, una entre Saint-Marcel y Vionville, á la inmediacion de un espeso bosque, y otra en las alturas de Rezonville; una y otra causaban gran efecto en las fuerzas alemanas, y el general Alvensleben dispuso que la brigada de caballería Bredow, compuesta del 13.º de dragones, del 16.º de hulanos y del 7.º de coraceros, tomase la última batería.

Los coraceros se dispusieron para la carga, y recibieron con serenidad el fuego de la artillería; pero favorecidos por el terreno, hicieron un rápido cambio de frente, y casi lograron separarse de la esfera de acción de las formidables piezas; los dragones apoyaban el movimiento de los coraceros, mientras los hulanos, á no corta distancia, acechaban el momento de cargar á discreción.

Cuando estos llegaron á hacer sentir á los sirvientes de la batería el hierro de sus lanzas, los coraceros, como desprendida avalancha, cayeron sobre el lado opuesto. La confusión que produjo tan violenta acometida no puede describirse; los artilleros cayeron á los piés de los caballos, que repusieron los cañones y continuaron cargando furiosamente á la infantería colocada á retaguardia.

Después de lo dicho, nadie puede dudar que la caballería tiene en los combates modernos misión

importantísima que desempeñar. Lo que se ha puesto á prueba una vez mas, es que no pueden manejarla todos los generales, dificultad que si bien es cierto existía antes de levantarse contra el Arma la cruzada que todos sabemos, se ha hecho mas patente en la campaña última.

Obsérvase un fenómeno raro.

La caballería alemana era mucho mas numerosa que la francesa, y sin embargo, los alemanes han sido mas parcos en su empleo contra la infantería, utilizándola con preferencia al principio y al fin del combate. En cambio los franceses, perseguidos, acosados mejor dicho, por la caballería alemana antes y despues de la lucha, jamás mandaron un regimiento que la alejase, evitando así la inspeccion continua á que estaban sometidos.

CARTA SESTA.

Situacion del mariscal Bazaine despues de la batalla del 16.—
Idem de las fuerzas alemanas.—Orden del Rey Guillermo an-
tes del combate del 18.—Disposiciones tomadas por el mariscal
Bazaine.—Batalla de Gravelotte.—Pérdidas de ambos ejérci-
tos.—La caballeria en esta batalla.

Las batallas de los días 14 y 16 consumieron las municiones del ejército del mariscal Bazaine, en términos que los soldados solo llevaban sobre sí de diez á doce cartuchos: esto es, fuego para dos minutos.

Situacion demasiado critica para un ejército que se encontraba enfrente de un enemigo dispuesto á no perder ocasion de molestar á su adversario.

Y hé aquí un grave inconveniente de las armas modernas, que, bien explotado por un jefe de caballería inteligente, puede facilitar la accion de los escuadrones.

Para salir de tan dificil situacion, ordenó el ma-

riscal una atrevida marcha de flanco, único recurso á que podia apelar para salir de la falsa posicion en que estaba colocado despues del último combate. Esta marcha tenia el doble objeto de reunirse al mariscal Mac-Mahon.

Las dificultades que le salian al encuentro eran de consideracion, casi insuperables.

La caballería prusiana estaba establecida entre Etain y Doncourt, cerrando el paso por la via del Norte, y la del Sur no podia tomarla, porque estaban tambien posesionados de ella los alemanes.

No pudiendo emprender la marcha por el camino de Verdun, necesariamente tenia que verificar un movimiento de flanco, que al mismo tiempo que evitara en lo posible un encuentro con los enemigos, le facilitase la ejecucion de sus planes.

De Metz parten además dos caminos, uno que conduce á Sedan por Briey y Montmédy, y otro que se dirige á Longwy por Thionville: pero estos ofrecian dificultades materiales, y obligaban á dar al ejército un gran rodeo; la red estaba hábilmente tendida por lo que se vé, y sus mallas eran tan fuertes, que una vez en ellas, debia ser muy dificil romperlas. Dos ejércitos alemanes, el del Príncipe Federico Carlos y el del general Steinmetz, estaban encargados de formarla.

Por fin lograron las tropas francesas municionarse, aunque mal, el día 17 por la noche, preparándose de este modo para responder al enemigo, si, como era probable, trataba de impedir su movimiento. Esto sucedió al día siguiente, teniendo lugar con tal motivo la batalla que los alemanes llaman de Gravelotte, y que los franceses conocen con el nombre de Saint-Privat.

Si se tiene en cuenta que las tropas dirigidas por el mariscal Bazaine habian sostenido dos sangrientos y desgraciados combates los días 14 y 16, fácilmente puede comprenderse su decaimiento físico y moral, y que con tales elementos no podía prometerse el mariscal Bazaine un éxito favorable.

Antes de seguir adelante, conviene fijar la posición de las fuerzas alemanas despues de terminada la batalla del 16.

El cuartel general del Príncipe Federico Carlos estaba en Gorze. El 10.º cuerpo y la quinta división de caballería al Oeste de Tronville; la sesta división de infantería, Buddenbrock, entre Wionville y Tronville; la sexta división de caballería, duques de Mecklenbourg, al Sur de Flavigny; la 16.ª división, Burnekow, en Côte-Mousa; la quinta, Stulpnagel, al Oeste del bosque de Wionville; la reserva de artillería del tercer cuerpo de ejército

estaba situada á retaguardia de la sesta division de caballería.

El Rey Guillermo, que tenia establecido su cuartel general en Pont-á-Mousson, tan luego como recibió el parte detallado de la accion del 16, se trasladó al campo de batalla, donde llegó el dia 17 á las seis de la mañana, estableciéndose en Flavigny.

Hé aquí la órden general dada por el Rey de Prusia el dia 17, con objeto de preparar la batalla del siguiente.

«Mañana 18, el segundo ejército avanzará en escalones entre l'Iron y el arroyo de Gorze, ó entre Ville-sur-Iron ó Rezonville. El 8.º cuerpo de ejército se unirá á este movimiento á la derecha del 2.º. El 7.º queda encargado de proteger los movimientos del 2.º cuerpo de los ataques del enemigo que pudieran sobrevenir por el lado de Metz.

Las órdenes posteriores de S. M. el Rey dependerán de las disposiciones del enemigo. Los primeros partes se enviarán á S. M. á la altura situada al Sur de Flavigny.»

Todos los movimientos combinados que despues ejecutaron los alemanes, tenian por objeto fijar la posicion del enemigo para tomar las disposiciones preparatorias de la batalla que debia tener lugar el inmediato dia 18.

El mariscal Bazaine dispuso sus tropas para el combate del siguiente modo:

A la derecha el 6.º cuerpo, Canrobert, y el 4.º, Ladmirault; á la izquierda el tercer cuerpo, Lebœuf, y el 2.º, Frossard: en reserva estaba colocada la guardia.

La posición del general Bazaine, según opinión de los mismos alemanes, era susceptible de muy buena defensa, y estaba escogida con inteligencia.

Tenia dos puntos de apoyo el frente de la posición: Amanvilliers y Saint-Hubert, que además de estar convenientemente situados, se prepararon con algunas trincheras.

Al Este las alturas de La Mance, que se elevan hasta Saint-Privat.

La izquierda de la posición tenía al frente un bosque, y á retaguardia los fuertes de Saint-Quintin y de Plappeville.

La derecha cubría el camino de retirada del ejército sobre Briey y Longuion.

En esta posición, tan bien escogida, seguramente hubiera podido el ejército francés defenderse con ventaja de las tropas que con él se batieron el día 16, y esto es lo que esperaba el mariscal Bazaine. Desgraciadamente para sus armas, los alemanes recibieron el día 17 refuerzos tan considerables, que

igualaban en número á las que se batieron el día antes.

A las diez y media de la mañana, el Rey de Prusia recibió noticias detalladas acerca de la posición que ocupaban los franceses, y sin perder momento dispuso que la guardia y el 12.º cuerpo se dirigiesen sobre Batilly, desde cuyo punto debían ejecutar estos movimientos: ó dirigirse sobre Sainte-Marie-aux-Chênes, si Bazaine emprendía su retirada por el camino de Briey ó sobre Amanvilliers para atacarle de flanco si permanecía en sus posiciones. El 8.º y el 7.º cuerpo debían atravesar el bosque de Vaux para caer sobre Gravelotte. El 9.º cuerpo recibió orden de atravesar el bosque de Genivaux y atacar de frente al enemigo.

Describir las peripecias de esta importante batalla sería empresa difícil, porque en estos detalles no coinciden, ni coincidir pueden, los autores franceses y alemanes que hasta el día se han ocupado de la guerra; no así en los movimientos preparatorios, que están perfectamente determinados.

Diré únicamente que los franceses respondieron con un vivo cañoneo al fuego de las avanzadas enemigas, contestando á la artillería de Madstein con las baterías de cañones y ametralladoras colocadas en Amanvilliers y Montigny la Grange. A la una el

combate era general, batiéndose los franceses con valor á la bayoneta desde las cuatro de la tarde, á cuya hora las municiones empezaron á escasear tanto, que el 6.º cuerpo estuvo cerca de dos horas sin responder al fuego del enemigo, haciendo esfuerzos sobre humanos para sostenerse.

A las cinco de la tarde habian sufrido pérdidas considerables los franceses; muchas piezas estaban fuera de servicio, y á las ocho el combate quedó terminado.

Es en mi juicio esta batalla una de las mas importantes de la guerra, puesto que dió el golpe decisivo á los ejércitos de la Francia. Sabido es que despues de la derrota de Mac-Mahon, solo quedó sobre el tablero una pieza importante, que puesta en jaque desde luego, desapareció á las tres jugadas: mate funesto que abatió el vuelo altivo de las águilas francesas.

Despues de la batalla de Gravelotte tuvieron lugar gravísimos sucesos, á consecuencia de los cuales el mariscal Bazaine quedó colocado en tan falsa posicion, militar y políticamente hablando, que con dificultad podrá vindicarse á los ojos de la historia.

El 6.º y el 4.º cuerpos del ejército francés se retiraron por el camino de Saulny; el 2.º y 3.º per-

manecieron hasta la madrugada del día siguiente en el campo de batalla.

La pérdida de los alemanes ascendió á 14,000 soldados y 550 oficiales; la de los franceses se hace ascender á 16,000 de los primeros y 600 de los segundos.

El papel mas importante de este sangriento drama estuvo á cargo de la artillería, habiéndose observado en unos y en otros pocos ataques violentos, y en cambio mucho fuego de posicion; lo que se atribuye al cansancio de los combatientes, si bien es cierto que los alemanes desplegaron mayor actividad, sin duda porque contaban con tropas de refresco.

Los franceses se batieron con energía, pero no con esa energía que pretende allanar los obstáculos para abrirse un nuevo horizonte, sino con ese valor desesperado, pasivo, propio de los que faltos de esperanza, arrostran con valor la muerte y la reciben como un último bien.

En una lucha de tal carácter, estaba la caballería llamada á desempeñar un papel secundario, y así sucedió. Además, tanto se habia abusado de ella dos dias antes, que los regimientos estaban en cuadro. El servicio mas importante lo prestaron dos escuadrones sajones, que á las cuatro de la tarde sedes-

tacaron de Coinville con objeto de cortar el telégrafo y el camino de hierro de Thionville.

Comisiones de esta índole no solo son de importancia por sus resultados, sino que lo son también por las dificultades que en campaña suele presentar su ejecución; así sucedió á estos bravos escuadrones. El telégrafo y la vía férrea tenían que ir á buscarlos en el valle de l'Ornes, y para llegar á este punto era preciso atravesar un bosque ocupado por los enemigos, lo que ofrecía serias dificultades; pero se trataba de aislar al enemigo, de reducirle á sus propios recursos, ya bien escasos, y todos cuantos obstáculos se presentaran para lograr tan poco caritativo objeto, debían afrontarse. Tal hicieron los decididos escuadrones; se internaron atrevidamente en el bosque, cargaron mas de una vez al enemigo, tuvieron necesidad de arrojarle de las barricadas que tenía formadas, pero bajaron al fondo del valle, destacaron sus trabajadores y cortaron los alambres, que hendieron los aires produciendo un lastimero quejido que repitieron una y mil veces los ecos de las montañas. ¡Protesta elocuente de la naturaleza contra los estravíos de los hombres!

Las traviesas del ferro-carril fueron removidas, y los rails se levantaron y retorcieron.

La caballería, como ves, había cumplido su misión.

Tambien la brigada de dragones del 4.º cuerpo francés tomó parte en el combate. El tercer regimiento de cazadores cargó á la infantería, siendo rechazado, si bien es cierto que algunos ginetes llegaron al pequeño parapeto que cubria á los infantes.

Tal fué el papel de la caballería en la importante batalla de Gravelotte.

CARTA SÉTIMA.

El mariscal Bazaine despues del 18 de Agosto.—El ejército francés tenia que ser batido.—El mariscal Bazaine atiende mas á los negocios de Estado que al estado de su ejército.—Opinion de los generales reunidos en Metz.—Opinion del *Spectateur militaire*.

La pasmosa rapidez con que hoy sellevan á cabo las operaciones militares, precipita los acontecimientos y anticipa su desenlace de tal manera, que apenas hay tiempo para darse cuenta de los sucesos. Si la imaginacion se detiene á examinar un hecho importante, observa al momento que ha sido el prólogo de otro de mayor trascendencia; y de esta manera, conducidos de sorpresa en sorpresa, llegamos al término despues de un viaje tan rápido como fecundo en todo género de peripecias y emociones.

Por esta razon es preciso detenerse de vez en cuando, y mientras se tiende una mirada retrospectiva, tomar alientos para dejarnos arrebatár de

nuevo por el torbellino que ha de conducirnos al término de la jornada.

De cuantos generales han tomado parte en la campaña, ninguno de ellos ha sido objeto de cargos tan severos como los que contra el mariscal Bazaine se han formulado; y yo creo que de los errores cometidos antes de la campaña, debe hacerse responsable en primer término al mariscal Lebœuf, y que despues todos han tenido su tanto de culpa, sin esceptuar al Gobierno de la Regencia.

Despues de la derrota del mariscal Mac-Mahon, el mariscal Bazaine, nombrado general en jefe, creyó oportuno retirarse sobre Chalons sin pérdida de tiempo; pero el gobierno de París le aconsejó la conveniencia de defender la línea del Mossela.

¿Y con qué recursos?

El resultado de las acciones, libradas los dias 14, 16 y 18 nos lo dicen. Una de las mas graves censuras dirigidas al general Bazaine es no haber utilizado la guarnicion de Metz, que, situada al Sur de Gravelotte el dia 16, pudo haber facilitado los designios del general, si es que realmente tenia formado el propósito de abandonar á Metz.

Un periódico francés, notable por su discrecion y mesura, califica la batalla de Gravelotte de matanza inútil.

Lo cierto es que el mariscal francés no dió pruebas de esa travesura militar, permitaseme la frase, de que hemos visto en nuestro país tan frecuentes ejemplos, y que en Francia no ha escaseado tampoco en momentos igualmente criticos.

Dificil es juzgar con acierto de cosas que solo se conocen por referencia, pero tambien se resiste á la exaltada imaginacion de los habitantes del Mediodía, la idea de que no haya habido medio de llamar la atencion del enemigo hácia un punto determinado, para salir por otro con el grueso de las fuerzas.

Cóviene tambien hacerse cargo de algunas circunstancias que, si bien no disculpan los desastres, atenúan algo los cargos severisimos que al citado mariscal han dirigido los que solo juzgan de los acontecimientos en vista de la impresion primera que en el ánimo producen.

Es un hecho que el mariscal fué batido en tres combates, pero tambien es cierto que en todos ellos, especialmente en el último, se peleó con gran desventaja, no solo por el número, sino tambien por el estado moral de las tropas.

Debe tambien tenerse en cuenta que el mariscal Bazaine recibió el mando en circunstancias muy dificiles, cuando el primer plan de campaña, bueno

ó malo, había fracasado, y cuando las tropas se retiraban en toda la línea acosadas por un enemigo victorioso, viéndose además en el caso de aceptar las consecuencias de los errores pasados.

Por otra parte, el ejército francés, que, como es sabido, se colocó en la frontera completamente desorganizado, tenía que resentirse cada vez mas de aquella falta, hasta el punto de ser el primer enemigo que tenía que combatir.

¿Qué podía esperarse de un ejército en tales condiciones?

Podía y debía esperarse lo que sucedió; que hacinados en la frontera sin orden ni concierto todos los medios de defensa que á última hora y de un modo violento pudieron reunirse, estos mismos elementos, que en caso de victoria hubieran resultado útiles, se convirtieran en motivos de ruina, en causas permanentes de desorden.

De aquí que los generales franceses se vieran embarazados y cohibidos, que careciendo de muchos recursos, les estorbaran aquellos de que disponían, porque en los caminos, en los pueblos, en todas partes, se hacinaba la impedimenta de un ejército de 300,000 hombres.

Esto contribuía en gran escala á desarrollar el

gérmen de indisciplina latente siempre en todos los ejércitos derrotados.

Un ejército que no puede marchar con desembarazo, tiene que ser vencido; porque un adversario audaz y bien organizado puede sorprenderle en momentos difíciles, en situaciones críticas, ocupado en luchar consigo mismo, en vencer dificultades ocasionadas por sus propios vicios. No es preciso esforzarse mucho para demostrar cuántas probabilidades de victoria tiene el que ataca á un enemigo en tales condiciones.

Ahora bien: si su proyecto fué permanecer al abrigo de la ciudad virgen, ¿puede calificarse de acertado este pensamiento?

De ningun modo: y es mas, yo creo que la conducta del mariscal en los dias 14, 16 y 18, demuestra su propósito de unirse al mariscal Mac-Mahon.

Aun despues de esta última fecha, el mariscal tenia intencion de salir, como lo prueba un despacho que remitió el 19, diciendo que pensaba tomar el camino de Sainte-Menchould á Chalons, si no estaba fuertemente ocupado, lo que no debia sospecharse.

Que Mac-Mahon y Bazaine podian comunicarse, hoy es cosa averiguada, puesto que se conoce un parte del primero al segundo, que dice: «Para rea-

lizar mi union con V., tomaré probablemente la direccion del Norte.»

Hay además otro antecedente; el 22 hizo llegar Mac-Mahon á Bazaine el siguiente parte: «Marcho en direccion de Montmédy. Estaré pasado mañana sobre l'Aisne.» Este despacho llegó el 23 á su destino.

A consecuencia de esta noticia ordenó el mariscal al general Coffinières echar dos puentes sobre el Mossela, pues reconocida la imposibilidad de marchar por la vía del Oeste, sobre todo despues de haber abandonado el dia 18 las alturas de Saint-Privat, ocupadas inmediatamente por los alemanes, no le quedaba otro recurso que dirigirse hácia el Norte, es decir intentarlo, siguiendo al efecto la orilla derecha del Mossela. Este movimiento ofrecia sérias dificultades, porque estando ocupadas las alturas por los enemigos, se esponian los franceses á ser arrojados sobre el rio. El mariscal tomó sus disposiciones, y el ejército, que dicho sea en honor de la verdad, tenia deseos de batirse, esperaba con impaciencia la hora del combate. El dia 26, señalado para empezar el movimiento, llegó por fin, pero una copiosa lluvia lo impidió. El frio de la atmósfera ejerció su influencia en algunos ánimos y el mariscal ordenó que las tropas volvieran á sus

campamentos, orden que causó malísimo efecto.

El mariscal Bazaine oyó con demasiada docilidad los consejos de algunos generales, y de aquí las vacilaciones que tan poco honor hacen á su firmeza como jefe responsable. Soleille y Coffinieres son los generales que la voz pública señala hoy como partidarios de la inacción del ejército despues de los acontecimientos reseñados en páginas anteriores.

Sea una ú otra la causa, es lo cierto que el mariscal comprendió que no le quedaba mas recurso que organizarse dentro de Metz, contar y ordenar sus tropas, darlas descanso, reanimarlas, municionarlas y pensar el medio mas pronto de romper la muralla con que los alemanes tenian cercada la plaza.

Y desde este momento es desde cuando la conducta del mariscal puede prestarse á conjeturas menos favorables. Bloqueado en Metz, dejó de ser general en jefe del ejército para ponerse al servicio de la política, mostrándose en consecuencia mas hombre de estado que de guerra; de aquí la inacción del ejército que estaba á sus órdenes.

Si despues de aquellos hechos de armas tomó alguna resolución en el terreno militar, fué obligado por la necesidad; así es que las operaciones ve-

rificadas despues del dia 18 fueron verdaderos simulacros, no meditados arranques del valor ó del génio.

El mariscal sabia que su deber militar le obligaba á romper las líneas prusianas para poner su ejército y su espada al servicio de la pátria; pero tampoco ignoraba que una vez lejos de la plaza, su importancia política le obligaria á tomar un partido, acaso á hacer traicion á sus ideas imperialistas.

Todos los militares convienen en que el mariscal debió salir de Metz á todo trance, porque un ejército numeroso condenado á vivir de los recursos de una plaza de guerra, necesariamente, mas tarde ó mas temprano, tenia que rendirse, envolviendo en su ruina á la plaza en que estaba apoyado.

La catástrofe de Sedan y la revolucion del dia 4 de Setiembre, que fué su consecuencia, imponia á todos los generales con mando de tropas altísimos deberes que cumplir; antes que la salvacion de una dinastía estaba la salvacion de la pátria.

¿Qué resoluciones militares tomó el mariscal despues del dia 18? ¿Qué hizo con los 160,000 hombres que tenia á sus órdenes?

Dejarse cercar por el Príncipe Federico Carlos, que al frente de siete cuerpos de ejército, que sumaban 210,000 soldados, estableció una línea de

bloqueo de mas de 40 kilómetros, y permitir que el astuto é incansable enemigo construyese obras de campaña, para completar con ellas la red en que le tenia prisionero.

El dia 19 el mariscal Bazaine no pudo hacer uso del telégrafo, y por medio de un guarda de campo remitió á Verdun el siguiente parte, con objeto de que desde este punto se diese conocimiento de él al Emperador, que se encontraba en Chalons.

Hé aquí el parte:

«*Ban Saint-Martin* 19.—El ejército ha combatido todo el dia de ayer entre Saint-Privat y Rozereuilles. El 6.º y el 4.º cuerpos hicieron un cambio de frente, rehusando la derecha, para oponerse á un movimiento que las masas enemigas ejecutaron sobre este mismo lado aprovechando la oscuridad. Esta mañana he hecho retirar el 2.º y 3.º cuerpos de sus posiciones; el ejército está de nuevo formado en la orilla izquierda del Mossela, detrás de los fuertes de San Quintin y Plappeville. Las tropas, fatigadas por combates incesantes, no han podido satisfacer sus necesidades materiales, ni descansar dos ó tres dias.

El Rey de Prusia está hoy en Rezonville con Moltke, y todo indica que el ejército prusiano trata de sitiar á Metz. Yo insisto en mi idea de retirarme

al Norte, sobre Montmédy, para tomar en seguida el camino de Sainte-Ménchould-Chalons, si no está fuertemente ocupado. Tengo en Metz 700 prisioneros y voy á proponer un cange al general Moltke.»

El mariscal Bazaine, deseoso de conocer la opinion de los generales que estaban á sus órdenes, promovió un consejo de guerra, que tuvo lugar el dia 26; en él se acordó la conveniencia de no abandonar la plaza á su suerte para evitar que cayera en poder del enemigo, segun quedó indicado.

El mismo dia 26 se intentó, aunque sin éxito, salvar al ejército del mariscal Bazaine de la posicion en que se hallaba, pero el fuerte temporal molestó tanto á las tropas de ello encargadas, que no pudo verificarse el movimiento.

Hé aquí lo que dice el *Spectateur militaire* con respecto al mariscal Bazaine:

«¿Qué debía hacer, desde entonces, Bazaine, con su ejército rodeado por todas partes? ¿Debia combatir para hacerse camino? ¿Podia? Por lo que respecta á la posibilidad de la empresa, debemos considerar que se encontraba delante de un enemigo bien atrincherado, cuya vigilancia no podia eludir, y que aun cuando hubiese tratado de hacer pasar por un punto cualquiera considerable número de fuerzas, con un frente limitado, el fondo considera-

ble de la columna le hubiera colocado en posición muy desventajosa. Los prusianos podían, durante este tiempo, traer y colocar sobre un frente determinado fuerzas que de momento en momento se hubieran aumentado. Engañar á su adversario, sorprenderle, hubieran sido medios hábiles para conseguir el objeto. Por último, Bazaine podía haber llamado la atención del enemigo sobre dos puntos diferentes, para atravesar la línea por un tercero con 30,000 á 40,000 hombres. Pero para esto hubiera sido necesario sacrificar miles de soldados y hacer marchar á los restantes sin tren. ¿Y por qué camino debía dirigirse? ¿Por el camino de París? Estaba ocupado por los alemanes. ¿En la dirección del Norte, donde con dificultad hubiera burlado la vigilancia del enemigo y donde podía ocurrir un segundo Sedan? ¿Al Sur? Sabía que estaba ocupado por el enemigo y que Strasburgo sufría los rigores de un sitio. Así es que para salir de tal situación hubiera sido necesario pasar por los aires, y buscar después los víveres en un país que hacia ya tiempo estaba en poder del enemigo.»

CARTA OCTAVA.

El ejército de Metz intenta salir el 31 de Agosto y 1.º de Setiembre.—Situación de la plaza y desmoralización del ejército.—Capitulación.—La caballería despues del 18.

Advertido el mariscal Bazaine de que el mariscal Mac-Mahon se dirigia hácia Metz con objeto de auxiliarle, intentó el dia 31 romper las líneas prusianas.

Al amanecer de este dia, un fuerte viento empujaba las nubes, que rápidamente se precipitaban sobre el horizonte; el sol, que por espacio de muchos dias habíase resistido á derramar su luz sobre aquellos terribles cuadros, brillaba á intervalos derramando sus rayos purísimos sobre el campamento francés, que habia perdido aquel dia su carácter ordinario.

Las tropas estaban en movimiento; los soldados reconocian sus armas y contaban sus cartuchos; por

fin se trataba de salir de aquella penosa situacion, marchando hácia el enemigo: ¿qué importaba arrostrar la muerte, si estaban condenados á un suplicio moral, insoportable para el soldado francés, cuyas condiciones de valor impetuoso no pueden negarse?

Frenéticos los soldados, llenaban de cartuchos sus bolsillos, y algunos hasta sus pañuelos, mostrándolos á sus compañeros como regalo que pensaban ofrecer á los prusianos aquel dia.

¡Gran corazon el del soldado que afronta la muerte con serenidad y encuentra motivo para espaciar su ánimo con lo que se presta á bien amargas reflexiones!

El deseo de venganza ardía en todos los corazones, y ansiosos de recuperar en horas el terreno perdido por la inconcebible inaccion de tantos dias, marchaban los soldados al combate resplandecientes de alegría, como si se tratase de asistir á un simulacro ó á una fiesta.

Entre Charty y Malrog, pueblos situados á derecha é izquierda de un ancho camino, á pocos kilómetros de Metz, habian establecido los alemanes un fuerte campamento: el 6.º cuerpo, apoyado por el 4.º, recibió orden de tomarlo.

Los soldados franceses, con su valor ordinario,

ocuparon la pequeña aldea de Villers-l'Orne; el 4.º cuerpo tomó posiciones en este punto, y el 2.º quedó en reserva para acudir donde la necesidad reclamase su auxilio.

Desde las doce del día hasta las ocho de la noche duró esta batalla, habiendo conseguido los franceses posesionarse de las aldeas de Noisseville y Servigny, fortificadas por los alemanes con algunas obras de campaña.

Cerró la noche y cesaron las hostilidades, aunque no sin ánimo de continuar al día siguiente, como sucedió. Al amanecer, los prusianos atacaron á las fuerzas francesas, viéndose estas obligadas á retroceder, abandonando las posiciones conquistadas á sangre y fuego el día anterior; á las doce ordenó el mariscal la retirada de todas las tropas.

Durante esta batalla los equipajes permanecieron en la gran isla que forma el Mossela en aquel punto.

Después de esta inútil tentativa, solo tuvieron lugar dos movimientos de escasa importancia, uno el día 2 de Setiembre sobre la aldea de Peltre, el mismo día que se firmaba la capitulación de Sedán, y otro el 7 de Octubre.

Las tropas francesas, que no pueden permanecer mucho tiempo condenadas á la inacción, empezaron

á dar señales de indisciplina con actos hostiles al mariscal Bazaine, á quien acusaban de inteligencia con el gobierno caído y aun con los enemigos. Estos síntomas, siempre graves, adquirían mayor importancia con los rumores que corrían acerca de los proyectos de capitulación atribuidos al mariscal.

A todo esto la situación de la plaza y de las tropas acogidas á ella se hacía por momentos mas difícil; la ración de pan se redujo de 750 gramos á 700, se empeoró su calidad y á los pocos dias se redujo á 500; nuevas exigencias de la necesidad obligaron á dar solo 300 gramos, y desde entonces entró en la composición de este indispensable artículo el salvado, tomando el pan un color amarillento y un sabor amargo, que lo hacía muy poco agradable.

La carne desde el dia 15 empezó á escasear, y á los pocos dias fué preciso dar muerte á los caballos del ejército. El 8 de Octubre había en el hospital 19,000 enfermos.

La desmoralización de las tropas aumentaba de un modo tan rápido como desconsolador; los oficiales, según una relación escrita en un periódico francés, se paseaban por los campamentos dando el brazo á mujeres perdidas, contaminando con tal ejemplo á los soldados.

Tal estado de cosas se hacia insostenible, y el momento de la capitulacion se acercaba.

Por otra parte, las salidas misteriosas del general Boyer contribuian á escitar los ánimos, aumentando el número de los malcontentos. El comité de salud pública creado para levantar el espíritu de las tropas, no consiguió mejorar la situacion penosa de la plaza; varios oficiales publicaron folletos censurando la conducta del mariscal, y por último la capitulacion se firmó el dia 27.

Antes de la capitulacion de Metz, que se hizo bajo las mismas condiciones que la de Sedan, dió el mariscal Bazaine á su ejército la órden general siguiente:

«Vencidos por el hambre, estamos obligados á sufrir las leyes de la guerra, constituyéndonos prisioneros. En diversas épocas de nuestra historia militar, valientes tropas mandadas por Masséna, Kleber, Gouvion, Saint-Cyr, han sufrido la misma suerte, que no mancha en nada el honor militar, cuando, como nosotros, se ha cumplido con su deber gloriosamente hasta el límite humano.

«Todo lo que realmente es posible hacer para evitar este fin, lo hemos intentado sin éxito.

«En cuanto á renovar un supremo esfuerzo para atravesar las fortificaciones enemigas, á pesar de

nuestra valentía y el sacrificio de millares de existencias que aun pueden ser útiles á la pátria, hubiera sido infructuoso por las formidables fuerzas que las guardan: la consecuencia hubiera sido un desastre.

»Seamos dignos en la adversidad: respetemos las honrosas condiciones que hemos estipulado, si queremos serlo nosotros como merecemos.

»Evitemos, sobre todo, para la reputacion de este ejército, los actos de indisciplina, como la destruccion de armas y material, puesto que, segun las costumbres militares, plazas y armamento han de volver á Francia cuando se ajuste la paz.

»Al dejar el mando, manifiesto á los generales, oficiales y soldados todo mi reconocimiento por su leal concurso, su brillante valor en los combates, su resignacion en las privaciones, y solo con el corazon destrozado me separo de vosotros.—El mariscal de Francia, comandante en jefe, BAZAINE.»

Al consejo de guerra celebrado el 10 asistieron el mariscal Bazaine y los generales Desvaux, Leboeuf, Ladmirault, Canrobert, jefes que mandaban cuerpos de ejército, los generales Soleille de artillería, Coffinieres, de ingenieros, comandante de la plaza y el intendente general Lebrun.

Tal fué el desenlace de la campaña de Metz.

Ahora solo me resta examinar el papel desempeñado por el arma de caballería, utilizando para ello los muy interesantes datos que me suministra la obra escrita por el teniente coronel Bonie, á quien ya he citado varias veces en el curso de este trabajo.

La caballería francesa, en los días 31 de Agosto y 1.º de Setiembre, en que tuvo lugar el ataque de las líneas de Sainte-Barbe, Servigny y Noisseville, fué tambien empeñada con el poco acierto que en otras ocasiones, revelando una vez mas los franceses que la habian relegado al olvido durante la paz, sosteniéndola mas por lujo, mas por obedecer á la costumbre, que por considerarla como un elemento útil en el campo de batalla. ¡Error gravísimo que colocó las armas francesas en muy desventajosa situación!

Algunos escuadrones del 4.º y 6.º cuerpos se colocaron á vanguardia con objeto de observar al enemigo, que tomó la ofensiva lanzándose sobre Noisseville, acupado por la brigada Chinchamp y el 32 regimiento de Infantería; la caballería, que habia desplegado grandes guerrillas, se retiró, cambiando algunos tiros con la infantería alemana.

Las divisiones Desvaux de la guardia, de Forton de la reserva, Gondrecourt, 4.º cuerpo y Barail

del 6.º, formaron en la llanura que se estiende al Este del fuerte San Julian.

El general Clérembault á las cuatro de la tarde recibió orden de seguir el movimiento del tercer cuerpo, lo que efectuó colocándose á la derecha de la infantería, que estaba dispuesta en dos líneas cubiertas por algunos tiradores.

La infantería, que puede acomodarse en todos los terrenos, siguió la marcha sin dificultad, pero la caballería tuvo necesidad de formar en columna de á cuatro, órden de formacion que ofrece graves inconvenientes tratándose de un cuerpo considerable.

Al poco tiempo recibió el general la órden de auxiliar al general Montaudon, estableciéndose al efecto en las viñas de Coincy al extremo de una llanura, recibiendo inmediatamente una nube de proyectiles lanzados por las baterías que los alemanes tenían hábilmente establecidas en Servigny, punto situado á no corta distancia.

Inmediatamente tuvo que retirarse al abrigo de una pequeña elevacion del terreno, pero siempre en grave compromiso, porque obraba independientemente de la infantería.

Afortunadamente el general Clérembault contaba entre su caballería al regimiento de dragones número 5, instituto que á mi modo de ver es hoy

mas necesario que lo ha sido nunca. Un escuadron de este regimiento echó pié á tierra, dejó los pesadísimos é incómodos cascos de hierro con cimera, colgados de las sillas, y deslizándose hábilmente por el terreno, rompió el fuego contra el enemigo, que ocupaba la aldea de Coincy, desde la que molestaba impunemente á la caballería. Los alemanes hicieron resistencia, y el general Clérembault hizo echar pié á tierra al resto del regimiento, y dispuso que protegido por el 4.º del mismo instituto arrojase al enemigo de su posicion.

El movimiento se verificó con buen resultado, porque los alemanes, creyendo que se trataba de un serio ataque, abandonaron el pueblo para emboscarse en unos jardines, desde los cuales rompieron el fuego. Dos escuadrones recibieron órden de cargar al enemigo por la espalda, lo que no pudo verificarse por impedirlo la naturaleza del terreno.

Los dragones consiguieron librar la caballería, que estaba á pié firme, del fuego de los infantes; y esto viene á demostrarnos cuán necesario es dar mas importancia á la ofensiva de la caballería.

El 1.º de Setiembre no jugó este Arma, y desde entonces, establecido el bloqueo por los alemanes, solo hizo algun servicio de exploracion.

Sin embargo, no puede decirse que la caballería

en el último período del bloqueo fué inútil, puesto que los caballos sirvieron de alimento á los soldados y á los habitantes de Metz.

Desgraciadamente su racion se habia disminuido tanto, que estaban reducidos al mínimum de carnes.

CARTA NOVENA.

Apatía del pueblo francés.—Sitio y rendición de Strasburgo.—
Varias plazas caen en poder de los alemanes.—Demuestra la
práctica la poca importancia de las plazas fuertes.

El día 27 de Octubre de 1870 se firmó la capitulación de los 160,000 franceses que mandaba el mariscal Bazaine y de la plaza de Metz.

¡Fecha que la Francia recordará siempre con amargo desconsuelo!

Antes de cumplirse los tres meses de campaña, los ejércitos franceses habian sido arrojados de la frontera, despues de batidos en batallas tan reñidas como la de Woerth, y tan sangrientas y decisivas como la de Gravelotte.

Pero lo que abisma y confunde á los que sentimos correr por nuestras venas sangre española, no es la inoportunidad con que los franceses declararon la guerra; no es la carencia total de recursos

con que se abrió la campaña; no es la falta de conocimiento con que se extendieron en la frontera; no es tampoco el escaso celo con que el servicio de campaña se desempeñó al frente de tan astuto enemigo, dando lugar á sorpresas tan trascendentales como la de Wisemburgo; no es el abuso cometido con la caballería, sacrificada inútilmente, arrojada á la hoguera como un elemento mas que debia devorarse; no es nada de esto: lo que nos admira es ver á los prusianos ocupar tranquilamente el territorio; ver cómo dos hulanos penetraban con las lanzas descansadas en las poblaciones exigiendo alojamientos, bagajes, raciones, etc.; lo que no concebimos es cómo los ferro-carriles, que arrancando del corazon mismo de la Francia penetraban en Prusia, seguían funcionando en poder del enemigo con la misma regularidad que antes de romperse las hostilidades, sin que hubiese una docena de hombres decididos que cortaran un puente ó alzaran un rail; lo que pasma verdaderamente es ver esas líneas telegráficas transmitir sin interrupcion á la reina Augusta noticias de los progresos que hacian las armas prusianas en territorio francés.

o Aquí donde tenemos nombres tan gloriosos como Mina y el Empecinado; aquí donde recordamos los esfuerzos de patriotismo que se hicieron

para salvar la independencia de España, no podemos esplicarnos la apatía de que dieron pruebas los franceses en momentos tan decisivos.

Pero esta estrañeza, que acaso pudiera interpretarse como un arranque de orgullo nacional, la han sentido tambien los alemanes, como lo prueba la declaracion hecha por ellos en un notable documento; dicese en él, que si despues de la batalla de Wœrth los franceses hubieran inutilizado las vías férreas que atraviesan los Vosgos, especialmente el famoso tunel de Saverne, la posicion de los prusianos en Francia hubiese variado de tal modo, que acaso hubiera sido otro el éxito de la campaña; porque entonces, dificultada la marcha de los alemanes, habrian podido reunirse los mariscales Bazaine y Mac-Mahon, para librar en los campos de Chalons una batalla decisiva.

Pero lejos de levantar obstáculos en el camino triunfal de los prusianos, se abandonaron á una inconcebible indiferencia, dejando que aquellos realizaran su plan de campaña en el país enemigo, con la misma seguridad con que se evoluciona en un simulacro cuyos movimientos se han combinado con antelacion.

A la vez que los ejércitos franceses sufrían tan continuados descalabros, las plazas fuertes, cuya

utilidad es hoy mas dudosa que antes, iban sucesivamente cayendo en poder de los prusianos, si bien es preciso convenir en que no dieron gran importancia á las que dejaban á la espalda.

Y la razon de esta indiferencia se explica perfectamente.

Las plazas fuertes no son otra cosa mas que puntos llamados á facilitar la ejecucion de las empresas militares concebidas por aquellos que las poseen, ó á dificultar el avance del enemigo; y como la rapidez en los movimientos es la cualidad esencial de las luchas modernas, de aquí que las plazas de guerra carezcan hoy de importancia, ó por lo menos no tengan la que antes tuvieron.

Las plazas fuertes tenian verdadera utilidad antes de la invencion de la pólvora, cuando para batir los muros era preciso ponerse en contacto con ellos. Aplicada la artillería al sitio de plazas, la posicion de sitiados y sitiadores cambió por completo, porque estos ya podian ofender á aquellos desde largas distancias. La multitud de vías de comunicacion, y la rapidez con que se mueven los ejércitos, ha contribuido tambien á disminuir su importancia, mas acentuada desde que Vauban perfeccionó el ataque.

Quando los medios de comunicacion eran difi-

les, los ejércitos se movían con lentitud y necesitaban el apoyo de los puntos fortificados; pero hoy no sucede esto: las tropas avanzan sin tantas precauciones, vivaquean fácilmente y se surten de lo necesario el día antes de sentir la necesidad.

No puede tampoco decirse en absoluto que las plazas de guerra son completamente inútiles; en ocasiones dadas pueden prestar buenos servicios; pero estas ocasiones se presentan hoy con menos frecuencia que ayer, y se presentarán mañana con menos que hoy.

¿De qué han servido las plazas de guerra á los franceses?

Basta conocer lo acaecido en Metz, para convenirse de su escasa utilidad; muchas de ellas cayeron en poder del enemigo sin defenderse, ó defendiéndose poco, y ninguna detuvo la marcha de los alemanes.

El sitio de Strasburgo fué el mas notable de la guerra: esta ciudad, que pertenecía á la Francia á consecuencia del tratado de Westphalia, cuenta con 85,000 habitantes y está bañada por el rio Ill; el Rhin pasa á mas de un kilómetro de la extremidad oriental de sus obras de defensa.

Un brazo del Rhin, denominado pequeño Rhin,

forma la isla de Epis, cortada por un canal que une los dos ríos.

El río Ill atraviesa la población, y vífurcándose en ella, forma una isla, en la que estan construidos los edificios públicos mas importantes, como son el Hotel de Ville, la catedral y la escuela de artillería.

La población se estiende del Oeste al Este en el sentido de su mayor longitud, y debe considerarse como de alguna importancia. Sus cuarteles pueden alojar 10,000 hombres; su hospital militar cuenta 1,800 camas; tiene además una escuela de artillería, otra de medicina militar, un gran arsenal, fundición de cañones, numerosa biblioteca con interesantes manuscritos, y la famosa catedral, cuya torre cuenta siete piés menos que la gran pirámide de Egipto.

La importancia militar que tiene puede apreciarse por su posición geográfica y por la calidad de sus fortificaciones; sin embargo, estas no estaban á la altura de los medios de ataque, cada vez mas enérgicos.

Un recinto largo y estrecho es susceptible de mala defensa, por regla general, y esto sucedia en este caso. Como medio exterior de defensa solo contaba la plaza con las inundaciones que podía ocasionar desbordando el Ill sobre los terrenos mas

bajos: pero esto no era suficiente para contener por mucho tiempo á un enemigo resuelto. Eran por lo tanto los únicos recursos de la plaza, su frente bastionado y su ciudadela.

La guarnicion encargada de la defensa ascendía á 15,000 hombres, mandados por el general Uhrich; este militar fué uno de los que el año 1823 entraron en España.

El general Werder, que recibió el encargo de sitiarse la plaza, hizo adelantar la caballería badenesa, que se presentó el dia 8 de Agosto delante de ella, cortando en seguida sus comunicaciones.

El dia 9 llegó la infantería, se intimó al general Uhrich la rendicion, quien respondió con la energía propia de su elevado puesto y empezaron las operaciones del sitio. El 21 la artillería de batir se presentó delante de la plaza, y el 24 cayó en ella el primer proyectil.

Dos dias terribles fueron para Strasburgo el 24 y 25 de Agosto, hasta que por mediacion del obispo cesó el bombardeo el 26.

La ciudadela correspondió á este acto incendiando á Kehl.

Persuadido el general Werder de que la plaza no se rendía, decidió el dia 27 empezar el sitio en regla, al que se dió principio en la noche del 29

al 30, construyendo á la zapa ordinaria la primera paralela frente al ángulo Noroeste de la plaza.

El 2 de Setiembre hizo la guarnicion su primera salida, causando al enemigo pérdidas de alguna consideracion.

Pero los trabajos continuaron frente á la plaza, y el dia 12 de Setiembre, despues de algunas otras salidas sin importancia, establecieron los sitiadores sus baterias de brecha.

Una comision de suizos, autorizada por el general Werder, penetró en la ciudad con objeto de contribuir al pronto término de la lucha, noble propósito que hizo ineficaz el carácter firme del general sitiado, dispuesto á rechazar toda transaccion con el enemigo.

La artillería alemana, que tenia el 24 colocadas en batería 299 piezas, continuaba haciendo estragos en las obras de la plaza, y el 27 ondeó la bandera de paz en la maltratada torre de la catedral famosa.

El fuego se suspendió inmediatamente y dieron principio las negociaciones, cuyo resultado fué la capitulacion de la plaza, que abrió sus puertas al enemigo á las ocho de la mañana del dia 28 de Setiembre.

Este, como he dicho, fué el sitio de mas importancia, y si se ha de hacer justicia á los franceses

preciso es declarar que dejaron bien puesto el honor de las armas.

Las plazas mas importantes fueron sucesivamente cayendo en poder de los alemanes; Thionville se rindió á los tres dias de bombardeo; Soisson hizo lo mismo á los cuatro de sufrir idéntica prueba.

Y siendo un hecho que las plazas fuertes ni han impedido el avance de los enemigos ni han servido á los franceses mas que para estrellarse contra ellas, como en Metz y Sedan, nadie podrá negar cuán poca importancia tienen las plazas de guerra en las luchas modernas.

Dejando aparte este asunto, sin que esto sea desconocer su importancia, voy á ocuparme de la célebre retirada del mariscal Mac-Mahon y de los graves acontecimientos que tuvieron lugar antes de la caída del imperio.

Pero á este asunto dedicaré la carta inmediata.

CARTA DÉCIMA.

Retirada del mariscal Mac-Mahon.—La caballería alemana.—Llegada á Chalons.—Posición crítica del Emperador.—Salida de Chalons.—Combates que precedieron á la batalla de Sedan.

El mariscal Mac-Mahon, despues de la batalla del 6, emprendió la retirada hácia Chalons, sin perder de vista un momento la conveniencia de unirse al mariscal Bazaine; lo que, como has visto, no pudo efectuarse.

Al ocuparme de la batalla de Wóerth, manifesté cuán inútiles sacrificios se exigieron á la caballería, cuya mision hoy no es la misma que ayer; y ahora, al describir, aunque brevemente, la retirada de los vencidos, procuraré hacerte ver hasta qué punto desconocian los franceses el uso que de ella debe hacerse.

Despues del sacrificio heroico de la caballería francesa, parte del ejército, acosado por el enemigo,

se retiró en desórden, teniendo lugar con este motivo parciales encuentros entre los beligerantes en los puntos ocupados por los alemanes: solo 15,000 hombres, á cuyo frente marchaba el mariscal, tomaron resueltamente el camino de Saverne.

Los mutilados restos de las divisiones francesas recibieron órden de dirigirse á este punto, pero no todas pudieron cumplirla; porque algunas supieron que este era el punto de cita despues de dos horas. Esto prueba una vez mas que á los franceses jamás les preocupó la idea de ser batidos.

Hé aquí la descripcion que hace de esta retirada el teniente coronel Bonie:

«Todas las armas marchaban confundidas; oficiales, soldados, generales, carros, cañones, todo avanzaba en tropel. A la abrumadora fatiga del dia, se aumenta la que ocasionan las continuadas detenciones. Como el camino era estrecho, todos pensaban en la horrible confusion que sobrevendria si el enemigo, en vez de detenerse, nos hubiera seguido con el cañon y hubiese abierto sangrientas brechas en aquellas masas indefensas.

»La noche cerró completamente.

»¡Qué horas tan largas y qué desconsolador recuerdo el de esta retirada en medio de un sepulcral silencio!

»Se avanza sin distinguir los objetos, y los tiros que se escapan por imprudencia siembran la inquietud y hacen creer que los prusianos están encima. Rendidos por el cansancio muchos soldados, se detienen y acuestan en las cunetas, en el camino ó en los campos. Otros, por no separarse de sus compañeros, quieren llegar al término de la jornada. Vencidos por el sueño, caminan con trabajo, tropezando y apoyándose los unos en los otros. Doce leguas se recorrieron de este modo, distancia enorme para unas tropas que se han batido todo el día, sin descansar ni comer.»

Por fortuna para los vencidos, los alemanes se contentaron con enviar solamente dos regimientos, el 14 de húsares y el 14 de dragones, los que solo molestaron á los franceses muy poco tiempo.

Si la caballería francesa no se hubiera empleado durante el día con verdadera prodigalidad, la retirada no hubiera sido tan penosa, pues como dice muy bien el teniente coronel Bonie, una persecucion mas obstinada de los alemanes, hubiera llevado el pánico y la muerte á las filas francesas.

Una vez en el punto de cita los restos del ejército, se procedió á su reorganizacion, empresa que ofreció grandes dificultades; porque la caballería alemana, que por un momento parecia haber olvidado

su mision, se presentó repentinamente, dando lugar á que, sin permitir á las tropas el descanso suficiente, se diera órden de marcha; la infanteria formó en las afueras y la caballería montó á discrecion, yendo á ocupar cada uno el punto señalado á su regimiento respectivo.

El ejército se puso en camino con direccion á Sarrebourg; los soldados apenas habian tomado escaso alimento; los caballos hacia tiempo que no probaban el heno ni la avena.

En Sarrebourg volvió á presentarse la caballeria alemana encargada de vigilar al enemigo é introducir la alarma y la inquietud en sus filas. Algunos ginetes, adelantados muchos kilómetros del grueso de las fuerzas, operaban con tanto acierto que ellos solos eran suficientes para atemorizar al enemigo y molestarle. Cuando habian conseguido su objeto se retiraban tranquilamente, volviendo á aparecer cuando era preciso recoger otro dato, ó cuando el adversario descansaba de sus fatigas confiado en la distancia ó en el servicio de los suyos.

Los hulanos eran infatigables; hacian con frecuencia de la noche dia; al trote largo de sus caballos, endurecidos por la fatiga, avanzaban resuelta y confiadamente por todos los caminos y cuando se les creia lejos veíanse ondear las banderolas de sus

lanzas en la cima de los montes inmediatos. Ginetes admirables cuya osadía no ha tenido límites y cuya inteligencia ha sido digna de su atrevimiento.

En Luneville, punto á donde llegó el ejército el día 10, se presentaron los hulanos cuando los soldados franceses acababan de recibir raciones completas y cuando los caballos se disponían á apurar un sabroso pienso: esto hizo que repentinamente resonase el toque de llamada.

¿Qué sucede? Se preguntaban los soldados; y á estas palabras todos respondían lo mismo: *¡los hulanos!*

Así era la verdad: allá lejos, en una altura, se dibujaba el contorno de un grupo de ginetes; eran los hulanos, y probablemente detrás de aquellos habria otros, y otros, y por último el ejército alemán dispuesto á reducir á la nada á los fugitivos.

Los alemanes ya no se contentaban con batir á sus enemigos con las armas en la mano, querían batirles con su fuerza moral, hiriendo la imaginación francesa, predispuesta siempre á dar á todo exageradas proporciones, y preciso es reconocer que consiguieron su objeto, porque los hulanos llegaron á inspirar una especie de temor supersticioso.

Era preciso emprender la marcha; pero ¿por qué camino? ¿Con qué itinerario?

De esto cuidaba la caballería alemana; que no contenta con quitar el reposo á su enemigo, ocupaba las poblaciones que convenia ocupar, hacia que llegasen á él las noticias mas alarmantes y dejándole libre un solo camino, aquel forzosamente tenia que emprender.

La caballeria francesa, entre tanto, seguia el movimiento de huida maquinalmente; habia demostrado que sabia morir en la boca de los cañones, pero nada mas.

Para hacer mas dificil la situacion de los franceses, conjúranse tambien los elementos, porque una lluvia tenaz y copiosa inutilizó las raciones y mojó las ropas del soldado, que no tenia tiempo de reemplazar las unas ni secar las otras.

Por último llegó el ejército al campamento de Chalons el dia 20, donde apresuradamente se reunian los elementos necesarios para formar un nuevo ejército. Por desgracia no contaban con todos los indispensables para ponerse enfrente de otro bien organizado y victorioso. Las fábricas de armas no daban las suficientes, y muchos guardias móviles recibieron fusiles de chispa.

El estado de este ejército se revela en los siguientes párrafos de una carta fechada en el campamento:

«La animacion que aquí reina es indescriptible:

de todas partes acuden jóvenes, muchos de familias acomodadas, que ya voluntariamente ú obligados por las últimas disposiciones del gobierno vienen á empuñar las armas.

»El Emperador, retirado siempre en lo mas recóndito de su alojamiento; nadie sabe á qué se dedica, ni qué piensa; dicen que preside los consejos de generales.

»¿Y para qué? Para que el gobierno de París, que tiene á la vista un enemigo mas terrible, mil veces mas terrible que el que combate con las armas, repruebe las disposiciones que aqui se toman.

»¡Desgraciado pais aquel en que no se olvidan mezquinas rivalidades cuando en el reló del tiempo suenan horas tan decisivas como las que para Francia estan sonando!

»Ayer se dispuso que la *nouvelle armée*, así se llama en Chalons á esta agrupacion de hombres, acudiera á socorrer la capital, en vista de la imposibilidad de resistir en este punto; pero como esta prudentísima medida seria interpretada allí como signo de debilidad, como indicio de miedo, lo que daria pretexto á los alborotadores para ejecutar sus planes, se ha opuesto el gobierno y ha acordado que el mariscal Mac-Mahon levante el campo y marche sobre Metz.

»Cuando de tal modo se dirige una campaña, no pueden menos de ser funestos sus resultados.

»Además, este proceder no conduce al fin que se propone el gobierno central.

»Si se procura evitar manifestaciones contra el imperio, á quien se acusa sin fundamento de lo ocurrido, porque la guerra se hizo, no solo por voluntad del Emperador, sino por exigencia de todo el país, no consigue su objeto, porque al saberse aquí que los acuerdos del Emperador se menosprecian, crece el disgusto y se ahonda el abismo que ya separa al ejército del jefe del Estado.

»No puede ser mas lastimosa la situación de este personaje.

»Ni puede dirigir sus soldados al combate, ni puede regresar á París para empuñar las riendas del gobierno, porque su vuelta á la capital sería la chispa arrojada imprudentemente en la mina de la indignación popular. De aquí que las murmuraciones tomen cuerpo y que en las tropas se adviertan síntomas de indisciplina.

»Estos móviles están desorganizados, vienen de los departamentos en actitud hostil, y es de necesidad distraerlos pronto, si se quieren evitar serios conflictos.»

He creído oportuno darte á conocer los párrafos

que anteceden, porque como están escritos sobre el mismo terreno, tienen mas autoridad que cuanto se diga desde aquí.

A 120,000 hombres ascendia el ejército que á las órdenes del duque de Magenta se organizó en Chalons: el dia 20 fué revisado por el Emperador, y el 21 se puso en movimiento.

La posicion de este jefe se hacia por momentos mas difícil; su propio juicio le señalaba como objetivo de sus operaciones la capital del imperio, y su deber le obligaba á emprender un movimiento desacertado. Comprendiéndolo así el mariscal, debió entregar el mando; porque de otro modo, aceptaba la responsabilidad de los acontecimientos que pudieran surgir.

La marcha vacilante del mariscal revela el estado de desconcierto de la Francia, en la que puede decirse que todos mandaban y nadie gobernaba. Su primer movimiento fué en direccion á Paris, puesto que intentó bajar al valle del Aisne por Réthel y Soissons; el Emperador seguia al ejército como un autómeta.

El Consejo de ministros dió orden terminante al duque de Magenta de variar el rumbo y marchar sobre Metz; entonces Mac-Mahon se dirigió á Mouzon.

Llegar á Metz por Verdun era imposible; el Príncipe heredero tenia su cuartel en Bar-le-Duc, y el ala derecha de su ejército estaba en contacto con el de 150,000 hombres que mandaba el Príncipe de Sajonia, compuesto del 4.º cuerpo, del 12 sajón, de la quinta division de caballería, Rheinbaden, y de la sesta tambien de caballería, duque Guillermo de Mecklemburgo.

La marcha del mariscal fué lenta, tanto que hasta el 28 no llegó á Mouzon.

El ejército prusiano verificó entonces un movimiento de avance.

Emprender una marcha directa no era posible; el 4.º ejército prusiano, formado en los alrededores de Metz, lo impedia. No quedaba mas remedio que ejecutar una marcha de flanco, y describiendo un arco de círculo caer sobre la plaza bloqueada. Este movimiento requería grandes condiciones tácticas en los que debían ejecutarlo y mútua confianza entre oficiales y soldados; desgraciadamente, ni el estado de instruccion de este ejército era el indispensable para realizarlo, ni su disciplina era la mejor.

La caballería francesa en esta ocasion, debió, to mando ejemplo de la alemana, estenderse como una espesa nube, para que el ejército maniobrase á

cubierto de las miradas del enemigo; pero no sucedió así.

Esto, unido á la lentitud con que el ejército marchaba, facilitó á los alemanes la ejecucion del movimiento que habia de aislar al ejército francés.

Siguió el mariscal su torcido camino los dias 25, 26 y 27, y al ponerse este dia en movimiento, observó que tenia delante al enemigo. Esta sorpresa hizo renacer en él su primitiva idea, y despreciando las órdenes del gobierno, retrocedió en direccion á París. Una nueva orden le detuvo y le obligó á seguir adelante.

El Príncipe Real de Prusia, que al frente de su ejército marchaba sobre el campamento de Chalons, se detuvo para operar en combinacion con el que mandaba el Príncipe Real de Sajonia, tan pronto como tuvo noticia de haberle abandonado el duque de Magenta.

Desde este momento el ejército francés quedó envuelto en un semicírculo, cuyos extremos adelantaban fatalmente hasta apoyarse en la frontera belga.

El dia 27 tuvo lugar el combate de Buzancy, el 29 el de Nouart, y el 30 el de Beaumont. Este dia fué sorprendida la desgraciada division Faily.

El duque de Magenta, á consecuencia de estos combates, tuvo que replegarse á las inmediaciones

de Sedan, plaza fuerte de poca importancia situada en la frontera belga.

Al día siguiente cundió entre los franceses la noticia de que el Príncipe Real de Sajonia amenazaba la izquierda del general, y que otro numeroso cuerpo desbordaba completamente la derecha francesa, encerrando en un extenso semicírculo á todo el ejército.

La batalla decisiva iba á empeñarse.

CARTA UNDÉCIMA.

Posición de los franceses el 31 por la tarde.—Orden dictada en el cuartel general de Varennes por el Rey Guillermo.—Batalla de Sedan.—Conducta del mariscal Mac-Mahon.—El Emperador hace enarbolar la bandera blanca.—Capitulacion.

Después de la batalla del 30 quedó el ejército francés rodeado por el alemán, de tal modo, que no le era posible desarrollar sus fuerzas y presentar batalla con probabilidades de éxito: la presencia del implacable enemigo abatía la moral del soldado francés, hasta el punto de hacerle adquirir el convencimiento de que se aproximaba rápidamente el instante de sucumbir ahogados y aplastados por el número. El mismo Emperador participaba de estas ideas y no era un secreto en el ejército que su hijo había traspasado la frontera belga.

Hé aquí la posición de los franceses el 31 de Agosto por la tarde.

La guardia en Carignan, sobre la orilla derecha

del Chiers; el 12.º cuerpo en Douzy; el 4.º á la orilla izquierda del Mossa (*La Meuse*), delante del arrabal de Torcy; estas fuerzas estaban escalonadas.

Los alemanes ocupaban el mismo dia las posiciones indicadas en el croquis que doy de esta sangrienta batalla.

Hé aquí ahora las disposiciones dictadas en Varennes por el Rey Guillermo el mismo dia 31 por la noche.

«El ejército del Mosa, Príncipe Real de Sajonia, deberá impedir que el ala izquierda francesa retroceda hácia el Este entre el Mosa y la frontera belga.»

»El tercer ejército, Príncipe Real de Prusia, continuará su marcha hácia el Norte, atacará á los franceses operando contra su frente y su flanco derecho, de modo á arrojarlos sobre el Mosa y la frontera belga.»

A consecuencia de esta órden los cuerpos de ejército se pusieron en movimiento.

En la madrugada del 31 la caballería sajona atacó un convoy, del que no pudo apoderarse; la infantería francesa y los habitantes de Pouru-Saint-Remy rompieron el fuego, logrando contener al enemigo: atrevimiento que ocasionó terrible revancha, porque los alemanes, duros con las pocas

poblaciones que han hecho armas contra ellos, hicieron que el primer regimiento de hulanos sajones cañonease á Douzy con su batería á caballo, lo que ejecutó, entrando además en la ciudad, donde hizo algunos prisioneros.

El general de Tann y el Príncipe Real de Sajonia fueron los héroes de la batalla de Sedan; puestos de comun acuerdo, operaron con tanto acierto, que atacando el uno á Bazeilles, en cuyo puente se construyeron algunas obras, y el otro tomando enérgicamente la ofensiva, para lo cual tuvo necesidad de establecer un puente de barcas sobre el Mosa, cerca de Rémilly, decidieron la lucha en favor de los suyos.

Los franceses, conociendo que se jugaba el todo por el todo, no dejaron de mostrarse enérgicos y decididos. Un fuerte destacamento francés recibió orden de cortar el puente del ferro-carril de Bazeilles, punto que tenían ocupado, pero un regimiento de cazadores bávaros lo impidió, trabándose un pequeño combate con este motivo. Además tomaron otras resoluciones que dieron lugar á esos choques parciales que son en las luchas de los hombres, los fugaces relámpagos con que se anuncia la tempestad.

En el momento de empezar la batalla ocupaban

los franceses con 120,000 hombres un frente de diez kilómetros, cuyos principales puntos de apoyo estaban en Bazeilles é Illy; además tenían aseguradas sus comunicaciones con la plaza por medio del 5.º cuerpo. Esta posición la atacaron con muy cerca de 200,000 hombres, divididos en siete cuerpos, la mañana del 1.º de Setiembre.

Otra vez se presentaban los alemanes agobiando á los franceses con el número.

No hay suceso, en cualquier órden que se considere, que carezca de esplicacion. Examinada la conducta de los franceses en este dia, nada encuentro que la justifique.

Es cierto que se veían en un círculo de hierro, pero la historia militar registra casos parecidos, y no tenían los franceses que acudir á tiempos muy remotos para buscar ejemplos.

¿Qué hizo Blucher en 1814, cuando se vió en situación análoga en Champeaubert-Etoges? Contener con parte de las fuerzas al enemigo, y salvar el resto. ¿Qué hizo Napoleon en la sangrienta batalla de la Rothière, en Febrero del mismo año? Contener con 32,000 hombres á 100,000.

¿Qué hizo el ejército del duque de Magenta en su desgraciada marcha sobre Metz?

Vacilar y vacilar delante del enemigo, é ir por úl-

timo á estrellarse contra las murallas de una plaza de segundo orden.

Una vez en las inmediaciones de Sedan, ¿qué disposiciones se tomaron para evitar que en la noche del 31 de Agosto al 1.º de Setiembre verificaran su movimiento envolvente los alemanes?

Absolutamente ninguna.

¿Qué se hizo el 1.º de Setiembre?

Pelear con heroísmo; porque si alguna gloria hay en medio de tan terrible desastre, corresponde toda ella al soldado.

No me he propuesto describir detalladamente las batallas que han tenido lugar, como ya creo haberte dicho, y voy á concluir dando idea de la que ahora me ocupa, en breves palabras.

La batalla dió principio á las cuatro de la mañana por el ataque de Bazeilles, cuyo punto, ocupado por el primer cuerpo francés, estaba á las diez en poder de los bávaros.

Durante este combate el mariscal Mac-Mahon fué herido por un casco de granada, cuyo desgraciado accidente obligó á tomar el mando á las nueve de la mañana al general Wimffen, que habia llegado el día antes, procedente del ejército de Argelia.

De los antecedentes que conozco, resulta que á las once no habia para el ejército francés salvacion

posible; porque si bien tenia dos partidos, romper por el Norte ó por el Sur las líneas enemigas, el primero difícilmente hubiera podido realizarlo, posesionados como estaban los alemanes del camino que pasa por Givonne y la Chapelle, y el segundo sólo podia realizarse por un golpe de audacia y de fortuna.

Sin embargo, el general Wimffen, cuya opinion respeto, creyó al tomar el mando del ejército que era posible contener á los prusianos, y de aquí que los distintos cuerpos de ejército se batieran con heroísmo inútil durante muchas horas: vigor extraordinario que mal empleado resulta tan estéril, como estéril resulta en la física el empleo de aquellas fuerzas que por no concurrir al mismo punto, recíprocamente se anulan y destruyen.

Cuando con mas energía estaba empeñada la lucha en Givonne y en Illy, el Principe Real dispuso que un fuerte destacamento de caballería reconociese el camino de Mezzieres, y cuando tuvo noticia de que los franceses no habian por aquella parte tomado precaucion alguna, ordenó á los wutembergueses que avanzaran sobre Vrigne aux bois Saint Menges. Este último punto estaba ocupado por los franceses y no lo abandonaron sino despues de un reñido combate.

A las cuatro empezaron los franceses á retirarse sobre Sedan, por órden del Emperador, no del general Wimffen. Este honrado y entendido militar manifestó al Emperador que podia salvarse en direccion de Carignan; al efecto se puso con el general Lebrum á la cabeza de un puñado de hombres y marchó al enemigo; pero la tentativa fué inútil y tuvo que retirarse á Sedan.

Cuando aun los cañones franceses vomitaban torrentes de metralla, y los mas valerosos soldados quemaban sus últimos cartuchos, dispuso el Emperador que el general Lauriston colocase la bandera blanca sobre una de las puertas de la plaza.

Al poco tiempo el Emperador de los franceses, acompañado del general Wimffen, se dirigia á la inmediata quinta de *Belle-vue*, donde debia entregar su espada al Rey Guillermo.

Resultado de esta entrevista fué la capitulacion que verás mas adelante, cuyos renglones son la espada que hiere á la Francia en el corazon y en la cabeza.

Antes de la capitulacion, el general en jefe dirigió á las tropas que con tanto denuedo se habian batido la siguiente proclama:

«Soldados: ayer combatisteis contra fuerzas muy superiores. Desde el amanecer hasta la noche ha-

beis resistido al enemigo con gran valor, hasta quemar el último cartucho.

»Agobiados por la lucha, no habeis podido responder al llamamiento de vuestros generales, para tratar de reuniros al mariscal Bazaine, ganando el camino de Montmedy. Solo 2,000 hombres pudieron reunirse para tentar tan supremo esfuerzo, y tuvieron que detenerse en la aldea de Balan y entrar otra vez en Sedan, donde vuestro general ha confesado con dolor que ya no hay víveres ni municiones.

»No se podia pensar en defender la plaza, que su situacion hace insostenible la numerosa y potente artillería del enemigo.

»Sin medios de subsistencia ni para la tropa ni para los habitantes, reunido el ejército en las murallas, no pudiendo salir ni defenderse, he debido tomar la triste determinacion de tratar con el enemigo.

»Enviado ayer al campamento contrario con plenos poderes del Emperador, no pude al principio someterme á las condiciones que se me imponian.

»Pero esta mañana, amenazado con un bombardeo, al que ni hubiéramos podido responder, resolvíme á conferenciar de nuevo, y he conseguido que al menos con las condiciones estipuladas se os

eviten en lo posible las formalidades que tanto mortifican en ocasiones como esta.

»Oficiales y soldados: nada nos resta ya que hacer, sino resignarnos á aceptar las consecuencias extrañas de necesidad, contra las que no puede luchar un ejército sin víveres y sin municiones para combatir.

»Tengo al menos el consuelo de evitar una carnicería inútil, conservando á la patria soldados que aún la prestarán en el porvenir brillantes servicios.

»Sedan 2 de Setiembre de 1870.—El general comandante en jefe.—*Wimffen.*»

El tratado de capitulacion dice así:

«Entre los infrascritos, el jefe de E. M. del Rey Guillermo, comandante en jefe de E. M. del Rey Guillermo, comandante en jefe de los ejércitos de Alemania, y el comandante del ejército francés, ambos provistos de plenos poderes de SS. MM. el Rey Guillermo y el Emperador Napoleon, se ha concluido la convencion siguiente:

»Artículo 1.º El ejército francés, mandado por el general Wimffen, encontrándose actualmente cercado por tropas superiores alrededor de Sedan, es prisionero de guerra.

»Art. 2.º Vista la defensa valerosa de este ejército francés, se decreta exencion para todos los ge-

nerales y oficiales, así como para los empleados superiores que tengan rango de tales, que empeñen su palabra *por escrito* de no tomar las armas contra Alemania, y de no obrar en modo alguno contra sus intereses hasta la terminacion de la guerra actual. Los oficiales y soldados que acepten estas condiciones conservarán sus armas y los efectos que les pertenezcan personalmente.

»Art. 3.º Todas las armas, lo mismo que el material del ejército, consistente en banderas, águilas, cañones, municiones, etc., serán entregadas en Sedan á una comision militar instituida por el general en jefe, la que á su vez hará entrega inmediatamente de ellas á los comisarios alemanes.

»Art. 4.º La plaza de Sedan será entregada á S. M. el Rey Guillermo en su estado actual y en la noche del 2, lo mas tarde.

»Art. 5.º Los oficiales que no hayan contraido el compromiso mencionado en el art. 2.º, lo mismo que las tropas desarmadas, serán conducidos, segun su regimiento ó cuerpo, en órden militar. Esta medida empezará á ejecutarse el 2 de Setiembre, debiendo concluir el 3. Los destacamentos serán conducidos sobre el terreno bañado por el Mosa, cerca de Iges, para ser entregados á los comisarios ale-

manes por sus oficiales, que cederán entonces su mando á los sargentos.

Los médicos mayores permanecerán á la retaguardia para curar á los heridos.

»Frenois 2 de Setiembre de 1870.—*De Moltke.—*
Wimffen.»

CARTA DUODÉCIMA.

Distintos aspectos con que se presenta la caballería francesa en esta campaña.—Ambos son igualmente perjudiciales.—La caballería francesa en la batalla de Sedan.—La caballería alemana en la misma jornada.

La caballería francesa se presenta en esta campaña bajo dos aspectos distintos, en igual grado perjudiciales á su buen nombre y á los intereses del ejército á que pertenecía.

Léjos de ser útil, ha sido perjudicial; lejos de manifestarse á la altura que reclaman las exigencias de la guerra moderna, la hemos visto sin adelantar un paso del límite á que llegaron los valientes coraceros de Waterlloo.

Fácil es evidenciar lo que acabo de decirte.

La caballería francesa ó la hemos visto abusando de sus condiciones esenciales, como en Wörth y Rezonville, ó se ha manifestado fría é indiferente, agena á los graves sucesos que se preparaban, como

en la retirada á Chalons ó en la marcha sobre Metz.

¿Qué hizo en las primeras jornadas? Nada hábil, nada que revelar pudiera que allí imperaba la inteligencia.

Se cargaba sin objetivo muchas veces, se lanzaban los escuadrones por terrenos impracticables, y ¡qué mas! unos despues de otros avanzaban resueltamente al enemigo, sin saber de quién emanaba la torpe disposicion que los hacia correr en busca de una muerte cierta.

¡Imposible parece que tal cosa haya sucedido en un ejército regularmente organizado!

Los jefes de los regimientos que recibian órden de cargar, cargaban: aquella no era ocasion de discutir; era momento de obedecer.

Hoy que puede hablarse de lo acaecido, debiera exigirse responsabilidad muy estrecha á los que no atendiendo en tal ocasion mas que á un sentimiento egoista, dictaron aquellas sentencias de muerte, tanto mas dignas de severo castigo, cuanto que se fulminaban contra miles de hombres, cuyo único delito consistia en haberse visto menospreciados antes de la campaña é inhábilmente dirigidos en ella.

En la retirada á Chalons la caballería francesa siguió en tropel á los infantes, y como te he hecho

observar, no pocas veces tocó botasillas precipitadamente, porque..... los hulanos acababan de aparecer en una altura.

Jamás se destacó una fuerza de este arma para contener al enemigo y evitar aquella inspeccion continua que tan hábilmente venia ejerciendo la caballería alemana.

¿Y por qué no procedian de este modo, cuando la razon natural lo aconsejaba?

Porque los franceses eran tan valerosos y decididos en el combate, como tímidos cuando se trataba de diseminarlos.

Esta desconfianza, única causa á que puede atribuirse tal proceder, reconocia por origen la falta de instruccion.

Ginetes conocedores del terreno, y con dominio completo sobre el caballo, no hubieran tenido inconveniente en operar un tanto alejados del resto de las fuerzas, como durante toda la campaña lo hizo la caballería alemana.

Y hé aquí, bien de relieve, señalados los inconvenientes que resultan del abandono de la caballería en tiempo de paz.

Es indudable que si la caballería francesa hubiera podido competir con la alemana del mismo modo que competian las demas armas con sus semejantes,

ni las sorpresas hubieran sido tan frecuentes, ni las batallas tan decisivas, ni las marchas en retirada tan funestas.

En Sedan vuelve á presentarse bajo los mismos aspectos; antes de la batalla, inactiva; durante la lucha, cuando ni el terreno ni la ocasion eran favorables, empeñada con heroismo, pero sin objeto.

Vuelvo á insistir en que los franceses, perseguidos de cerca, acosados de continuo, no se atrevian á marchar con desahogo y libertad, y que sin sustraerse á la inspeccion constante de su enemigo, se reservaban para el momento de la lucha, como si del éxito de esta decidiera el valor únicamente.

Diverso sistema seguian los prusianos: el uso de la caballería antes del combate era el que aconsejaba la conveniencia, y durante la batalla dedicábase mas á auxiliar á los suyos con su presencia que á molestar al enemigo con sus cargas. Es que los prusianos combatian á la moderna y los franceses á la antigua; es que la caballería hoy no puede emplearse como en Eylau y en Waterl6o, cosa que desconocian ó aparentaban desconocer los franceses. Ayer podia cargarse con un látigo, porque la caballería era piedra arrojada con violencia para herir en la frente al adversario; hoy la caballería ha extendido su accion, ha dilatado su antes

mezquino horizonte y es la inteligencia, es la luz.

Pero voy á referir la parte que tomó en la frontera belga.

En las alturas de Saint-Menges tenian establecidas los prusianos fuertes baterías, protegidas por dos batallones estendidos en tiradores; cinco regimientos de caballería, cuatro de cazadores y uno de húsares, recibieron orden de tomarlas. Los escuadrones avanzaron sucesivamente, pero el fuego de las baterías y el de flanco hecho por los infantes, convirtió en un verdadero infierno el frente de aquellas, y fué preciso retroceder.

Dos escuadrones de lanceros sufrieron la misma suerte.

El fuego de las baterías continuaba tan nutrido como al principio del combate, y era necesario hacer un supremo esfuerzo para acallararlo. La caballería iba de nuevo á ofrecerse al sacrificio.

El general Margueritte, tan ilustrado como valiente, recorre su division, compuesta del 1.º, 2.º y 4.º de cazadores de Africa, del 1.º de húsares y 6.º de cazadores, hablando á los soldados con la voz del entusiasmo, y él mismo se lanza seguido de sus ayudantes á reconocer el terreno que sus bravos soldados iban á recorrer. Una bala le hiere en la cabeza y cae muerto despues de encargar al gene-

ral Gallifet que conduzca á la victoria á aquellos valientes.

¡Tristes deberes los del hombre de guerra!

Cuando el general, conducido en brazos de sus ayudantes, exhalaba el último suspiro, los escuadrones galopaban resueltamente en direccion á las baterías, que continuaban sembrando en torno suyo la desolacion y la muerte.

Inútil esfuerzo el de la caballería, que tiene que replegarse casi en cuadro al abrigo de unos bosques inmediatos.

Los generales de caballería Margueritte, Tillard y Tirard y el coronel Jamin murieron este dia al frente de los escuadrones; el general Fénélon fué herido; el coronel Clicquot del 1.º de cazadores de Africa, los tenientes coroneles, de Gantés del 1.º de húsares, de Linieres del 3.º de cazadores de Africa, quedaron muertos en el campo; el teniente coronel Ramond del 1.º de cazadores de África recibió una herida grave. Las filas de soldados fueron diezmasdas; oficiales murieron muchos; un solo regimiento, el 1.º de húsares, tuvo 8 muertos y 14 heridos.

Algunos regimientos tuvieron 240 caballos de baja.

Peró aun hay otro rasgo heróico de la caballería

francesa, que sirve de digno remate á esta sangrienta epopeya.

Dos escuadrones de coraceros, mandados por el comandante d'Alincourt, antes que rendirse prefieren morir.

Atravesar las líneas prusianas era imposible; todas las avenidas estaban tomadas, la metralla perseguía á los soldados franceses por todas partes, y los que creían encontrarse libres del fuego dentro de los fosos de la plaza, allí morían á centenares, víctimas de las granadas, que caían como lluvia de fuego de todas direcciones; algunos pueblos, entre ellos Bazeilles, ardían como inmensas teas, iluminando con su claridad siniestra aquel cuadro desolador. Los ginetes como un torbellino se precipitan al acaso, sin preocuparse del fuego que reciben de frente y de costado; el plomo enemigo detiene la carrera de algunos, pero los demás continúan resueltos á afrontarlo todo.

Una barricada se opone; todos la ven, pero ninguno se detiene; el bravo comandante llega y su caballo salva el obstáculo generosamente para caer en medio de los soldados prusianos; los coraceros llegan, se precipitan, ruedan unos sobre otros y son sin piedad fusilados por los alemanes.

Sedan fué la tumba de la caballería francesa.

Antes de concluir conviene tomar acta de otro hecho extraordinario.

En Iges dieron los soldados franceses libertad á 10,000 caballos para que el enemigo no los utilizara; la mayor parte se precipitaron en el Mosa, estenuados por el hambre y la fatiga.

Hé aquí cómo concluye el teniente coronel Bonnie, el relato que hace del papel desempeñado por la caballería francesa en esta campaña.

«Tal fué el papel de la caballería francesa del ejército del Rhin. Bien dura ha sido la leccion que hemos recibido; necesario es que nos aproveche.»

La caballería alemana, como ya he dicho, empezó á funcionar atacando un convoy francés y cañoneando á Douzy; mas tarde dos regimientos protegieron el establecimiento de un puente sobre el Mosa.

Una numerosa fuerza de este arma recibió orden, como ya he indicado, de vigilar el camino de Mezieres, rechazando al enemigo si era posible, con objeto de dejar espedita la via. La operacion se verificó con rapidez; el camino estaba libre de enemigos, y el 11 cuerpo aleman avanzó por él con objeto de atacar al mariscal Mac-Mahon; mas tarde la segunda division de caballería marchó por el mismo camino para proteger al 11 cuerpo.

Cuando el ejército alemán había rodeado por completo al francés, la caballería de los primeros empezó á maniobrar con independencia; su mision despues de la batalla iba á empezar. A las tres de la tarde la cuarta division de caballería pasó á ocupar las pequeñas alturas que por el lado del Norte dominan á Illy.

Este movimiento tenia por objeto vigilar al enemigo y cortar su retirada á Bélgica. El Príncipe Real de Prusia se trasladó á este punto y dispuso que algunas fuerzas de caballería se adelantaran para que en caso de necesidad cayesen con mas rapidez sobre el enemigo.

CARTA DÉCIMATERCERA.

El ejército desordenado penetra en Sedan.—A quién correspondía parlamentar.—Carta del Emperador al Rey Guillermo.—Resultado de la capitulación.—Entrevista de M. de Bismark y el Emperador y de este con el Rey Guillermo.—Paris antes de la batalla de Sedan.—Carácter francés.—Proposiciones presentadas al Cuerpo Legislativo.—Caída del imperio.—Nuevo gobierno.—La paz es deseada.

Las baterías alemanas, que arrojaban sus proyectiles desde la circunferencia al centro, incendiaron pronto á Sedan. El Emperador, que se encontraba dentro y que veía penetrar en la plaza en el mas completo desorden á sus soldados, resolvió izar la bandera de parlamento; y al llegar aquí no puede menos de llamar la atencion que el Emperador, que se venia resistiendo á tomar parte en las operaciones militares, fuese el primero en alzar la bandera blanca, cuando el general Wimffen era el verdadero general en jefe del ejército.

El teniente coronel de estado mayor Bronsart de

Schellendorff entró en Sedan y fué conducido á presencia del Emperador, quien le manifestó que los detalles de la capitulacion correspondian al general en jefe; esta conducta merece severísimas censuras. Si el Emperador habia declarado la guerra, si él habia precipitado, cuando menos, la capitulacion, á él y no á otro correspondia suscribir los artículos que con la punta de su espada vencedora iba á trazar el Rey Guillermo.

La historia verá al pie de ese documento la firma del general Wimffen; pero la historia dirá que este militar, tan valiente como subordinado y leal, fué el que menos participacion tuvo en tan cruento desastre.

El Emperador envió al Rey Guillermo con uno de sus ayudantes, el general Reille, una carta que empezaba así:

«No habiendo podido morir á la cabeza de mis tropas, pongo mi espada en manos de V. M.»

El respeto que me merecen todos los poderes, hasta los caidos, y la consideracion con que deben ser tratados los que sufren los rigores de la fortuna, me impiden comentar la carta en cuestion.

Alemanes y franceses se ensañan cruelmente con el Emperador al examinar este malhadado documento.

Hé aquí las consecuencias de la capitulación.

Ochenta y tres mil prisioneros, entre ellos 4,000 oficiales, 25,000 hechos durante la batalla, 400 piezas de campaña, 70 ametralladoras, 150 de plaza y 10,000 caballos.

Los alemanes, entre muertos y heridos, perdieron en esta batalla 13,000; los franceses tuvieron por igual concepto 14,000 y 3,000 hombres que se refugiaron en Bélgica.

El Emperador Napoleon, por conducto del ayudante antes citado, solicitó una entrevista con M. Bismark, quien inmediatamente se puso en camino; pero el Emperador se habia adelantado y se encontraron en Fresnois. El Emperador iba acompañado de algunos ayudantes.

En una modestísima casa situada á un lado de la via tuvo lugar la deseada conferencia.

El Emperador se lamentó de las condiciones que se imponian al ejército, manifestó deseos de ver al Rey Guillermo y dijo que la Emperatriz era la única que podia ajustar la paz.

El Rey Guillermo, que no quiso acceder á los deseos del Emperador hasta despues de firmada la capitulación, se dirigió á Bellevue, acompañado del Príncipe Real, tan luego como las duras condiciones impuestas fueron aceptadas por los vencidos; en

Bellevue se encontraba el Emperador, acompañado del general Wimffen.

La entrevista de los soberanos duró un cuarto de hora; el castillo de Wilhelmshöhe, ya conocido de los Bonapartes, fué la residencia definitiva del Emperador.

Los dias que precedieron al desastre de Sedan se advertia en Paris esa calma angustiosa que precede siempre á las grandes conmociones sociales; así que cuando el telégrafo, con su concision implacable, comunicó la funesta noticia, estalló la tormenta.

El conde de Palikao, que con pretesto de sus graves ocupaciones habia dejado de presentarse al Parlamento, en la noche del 3 de Setiembre declaró con militar franqueza que la situacion era grave; respecto á los sucesos exteriores, no habia lugar á duda; el estado de París lo denunciaban las turbas que recorrian las calles proclamando la república.

En cuanto al caracter francés, preciso es convenir en que es siempre el mismo. Los momentos eran criticos, los ejércitos alemanes victoriosos avanzaban hacia la capital, pero esto no era obstáculo bastante para impedir á los caricaturistas parisienses que representaran á los soldados alemanes por viejos casi valetudinarios, armados con grandes fusiles de chispa, llevando á la derecha una enor-

me bolsa con tabaco, una monstruosa calabaza á la izquierda, en la boca una pipa y encorvados bajo el peso de una enorme barjuleta ó mochila, sobre la que llevaban un molino de café de no pequeñas dimensiones. Les presentaban á las orillas del Rhin renegando y maldiciendo porque el servicio militar les privaba de las caricias de sus hijos, de las dulzuras del hogar doméstico, para correr á una muerte segura.

¡Delirios que harian asomar la risa á nuestros lábios si no se tratase de un pueblo desgraciado!

El dia 4 los diputados hostiles al imperio presentaron una proposicion cuyo primer articulo decia así:

«La Cámara declara á Luis Napoleon Bonaparte y su dinastia desposeidos del poder que la Constitucion les habia confiado.»

El gobierno por su parte presentó otra que tenia por objeto principal nombrar un consejo de gobierno y de defensa nacional.

M. Thiers sometió á la Cámara otra de conciliacion.

Las tres fueron declaradas urgentes, però un golpe de fuerza disolvió las Cámaras. El pueblo, que en actitud tumultuaria rodeaba el edificio, penetró en él é impidió la discusion al mismo tiempo que en

el Hotel de Ville se proclamaba la República.

El general Trochú, destinado con fecha 17 de Agosto á París con objeto de preparar su defensa, fué nombrado presidente del nuevo gobierno, y Favre y Gambetta, encargados respectivamente de las carteras de Negocios extranjeros y del Interior, fueron sus principales corifeos.

Desembarazados los alemanes de los ejércitos regulares de Francia, dirigiéronse á la capital resueltos á vengar afrentas pasadas.

La Francia, como ves, necesitaba hacer supremos esfuerzos de patriotismo para salvar su nombre y es indudable que no procediendo con templanza al tratar las cuestiones internas, no podría desplegar la indomable energía del 93, para contener al enemigo; y esfuerzos semejantes se necesitaban para no caer herida en el corazón á los piés de su implacable y ambicioso rival.

Francia, ya creo haberlo dicho, tenia grandes crímenes históricos que purgar y la hora de la expiacion tremenda estaba ya muy próxima.

¡Terribles lecciones reservadas á un pueblo que, engreído con su pasado glorioso, habiase olvidado de que la fortuna es caprichosa y que muy bien podia suceder que mientras dibujaba grotescas figuras representando á sus enemigos ó escribía exa-

geradas protestas, un hombre astuto á quien aquella sonreía, arreglase á su antojo el mapa de la Francia, sirviéndole de garantía un numeroso y bien instruido ejército.

—Estó sucedió, por último; la ronca voz de los cañones prusianos anunció al mundo que el derecho de la fuerza iba á imperar,

Así lo decretaban las espantosas carnicerías de Sedan y Gravelotte, donde es fama que los amontonados cadáveres quedaban en pié. ¡Pirámides horribles, que infundian espanto en los corazones mas esforzados y que hoy mismo se recuerdan con amarguísimo desconsuelo!

Bismark, en efecto, trazaba en el mapa europeo la línea que con sangre y fuego se habia de marcar mas tarde en el terreno, La Alsacia y la Lorena quedarían incorporadas á Prusia.

—Después de todo, ¿qué debía importar á la Francia este sacrificio?

¿No habia ella conquistado, ó anexionado, segun la frase del dia, poco tiempo antes la Niza y la Saboya?

—Caido el imperio y nombrado un nuevo gobierno, el momento de la paz honrosa y duradera habia llegado, y es indudable que se hubiera hecho, aunque acaso perdiendo los hombres del gobierno su

popularidad; pero ¿qué importa esto cuando se ventilan grandes intereses y cuando despues de todo la historia es la que en definitiva juzga á los hombres?

La paz se deseaba en todas partes.

La querian los franceses, la deseaban los alemanes, convenia á la Europa, que suspendido el aliento escuchaba el fuego de los combates y el eco que produjo la caída del imperio.

Pero los beligerantes no podian coincidir en un solo punto, en la cesion del territorio.

M. Bismark queria la Alsacia y la Lorena; y M. Favre declaraba solemnemente que ni una pulgada se cederia; he aqui el abismo.

Una vez narrados, aunque imperfectamente, los principales hechos de armas que tuvieron lugar desde el principio de la campaña, poco me resta para concluir la segunda parte de mi trabajo.

Los ejércitos improvisados, gracias á la incontrastable energia y probado patriotismo de M. Gambetta, carecian del vigor necesario [y de la unidad indispensable en tales momentos, y no podian responder al quejido de la pátria moribunda como respondieron en época no lejana los que el génio de un hombre extraordinario, el gran Carnot, organizó tan habilmente.

CARTA DÉCIMACUARTA.

Elementos de Francia para continuar la guerra.—M. Gambetta.
—París y sus medios de defensa.—Medios de comunicacion
empleados durante el sitio.

El nuevo gobierno establecido en Tours continuó la reorganizacion del ejército iniciada por el ministerio Palikao; con fecha 2 de Noviembre expidió un decreto que obligaba á tomar las armas á todos los hombres de 20 á 40 años, y otro dando á la fabricacion de armas el mayor impulso.

Para formarsè idea de los hombres de que la Francia podia disponer, es preciso tener presente que este pais cuenta 38.000,000 de habitantes, haciendo caso omiso de sus posesiones fuera de Europa.

Podia por lo tanto calcularse, con arreglo á los

datos estadísticos, que Francia tenía antes de la guerra:

1.500,800	hombres	de 20 á 25 años
1.523,800	»	de 25 á 30 »
2.802,500	»	de 30 á 40 »

Rebajando de los primeros 200,000 entre muertos, heridos y prisioneros, quedan 1.380,000.

La reorganizacion de la infantería se llevó á cabo sin gran dificultad, porque este arma se improvisa facilmente, si bien es cierto que no basta reunir hombres armados para decir que se tiene infantería.

Después del desastre de Sedan no hubo caballería en el ejército; el gobierno procuró nutrir los cuadros de los antiguos regimientos con la base de algunos soldados que salieron libres de las continuadas derrotas sufridas y muchos licenciados que espontaneamente acudieron á las filas.

Pero faltaban caballos, porque las requisas hechas no dieron los suficientes, y su adquisicion en el extranjero era costosa.

Las monturas se trajeron de Inglaterra, compradas á peso de oro y no muy perfectas; de armamento proveyeron los parques lográndose reunir 60 regimientos de á dos escuadrones.

Además se trajeron de Argelia ginetes indígenas, que no dieron por cierto el mejor resultado.

La artillería se improvisó de este modo: cada departamento recibió orden de formar una batería de seis piezas por cada 100,000 habitantes, lo que dió un total de 1,800 bocas de fuego. El cañon adoptado fué el Reffye, sistema inglés.

El pais se dividió en cuatro grandes gobiernos; el del Norte, general Bourbaki, cuartel general Lille; el del Oeste, general Fierek, cuartel general en Mans; el del Centro, general Polhes, que lo tenia en Bourges; y el del Este, general Cambriels, establecido en Besançon.

Las tropas debian instruirse en once campos de instruccion: de estos fué el principal el de Tolosa, cuyo mando se confi6 al general Demay, que tenia á sus órdenes á MM. Lissagaray y Perrin como generales de division. Estos dos señores eran apreciables paisanos que solo se habian dado á conocer en los clubs.

M. Keratry, prefecto que fué de París, organiz6 en la Bretaña 40,000 hombres.

La falta de oficiales se subsan6 ascendiendo á muchos sargentos y reconociendo empleos superiores á los retirados; los oficiales de marina pasaron á las diferentes armas del ejército de tierra y prestaron muy señalados servicios.

Estos eran los elementos con que la Francia

se preparaba á la segunda fase de la campaña.

El ejército llamado del Loire fué el primero que se organizó, á las órdenes del general Motterouge, logrando reunir un efectivo de 60,000 hombres. El general Von de Tann, al frente de 36,000, alcanzó al improvisado ejército y le batió en las inmediaciones de Orleans.

M. Gambetta destituyó á aquel general, parodiando así á los revolucionarios del 93, si bien es forzoso convenir en que no hubo el 70 la cruel severidad que entonces

Sucedió al general Motterouge, el general Aurelles, que atacó al general de Tann en Coulmiers, obligándole á retirarse sobre Saint-Pérvy; esta fué la primera y única ventaja obtenida por los franceses, como mas adelante indicaré.

Pero una prudente operacion ejecutada despues por el mismo general, ocasionó su destitucion, en lo que no estuvo acertado M. Gambetta, sin que por esto crea digno á este hombre público de las sangrientas censuras que se le han prodigado.

M. Gambetta cometió grandes faltas, [no puede dudarse; pero los militares debemos ser benévolos con él: porque, triste es decirlo, no las cometieron menores los mariscales del imperio.

Cuando el mariscal Lebœff incurre en errores de

tanta trascendencia como los cometidos al principio de la campaña, cuando el general Douay se deja sorprender, cuando el general Failly oye el cañon y permanece firme, cuando el mariscal Bazaine no puede salir de Metz, cuando el mismo general Failly vuelve á ser sorprendido en Sedan, cuando el Emperador, general en jefe al principio, se convierte en espectador y reivindica sus derechos para enarbolar la bandera blanca pidiendo una capitulacion que no firma, cuando el general Trochú no tiene dentro de París un rasgo militar que le acredite como hombre de ingenio, ¿podemos ensañarnos con un hombre del estado civil como Gambetta, que sale de París cruzando los aires, toma á su cargo la direccion de la guerra, habla al pueblo con la voz del entusiasmo y multiplicándose de un modo prodigioso, consigue, aunque á duras penas, levantar algo el decaido espíritu nacional?

¿Es justo, no ya censurar razonadamente, sino calificar con dureza la conducta de un ciudadano, de cuyas ideas prescindo, cuando si se organizaron ejércitos, si se levantaron algunas partidas, á su carácter enérgico se debe?

Es preciso ser justos; si M. Gambetta dirigió la guerra mal, doloroso es decirlo, pero no hizo mas que continuar por la pauta que le habiau trazado.

Las causas de tantos desastres no hay que atribuir las á un solo hombre, es preciso para determinarlas salir de la esfera mezquina en que chocan las pasiones humanas y remontarse á regiones mas serenas.

Yo sostengo que despues de tan desastrosa campaña, cuando la importancia militar de la Francia era nula, cualquiera podia creerse con derecho á recoger del suelo la destrozada bandera.

Desgraciadamente la voz del patriotismo fué desoída, y en vez de levantarse el pueblo, no á librar batallas campales, sino á acosar al enemigo por todas partes, á desafiar al leon, como la mosca del desierto le desafía, permaneció inactivo en su mayor parte.

Garibaldi, espíritu inquieto, político intransigente, organizó una legion que no hizo cosa que merezca referirse, como te haré observar mas adelante.

Los alemanes entre tanto llevaban adelante su plan de campaña avanzando por el Este de Francia; el general Werder se situaba en Gray para proteger los ferro-carriles que cruzan por este punto y cubrir el flanco izquierdo del Principe Federico Carlos que marchaba sobre Troyes, despues de la capitulacion de Metz.

Dijon caia en poder de los alemanes, é igual

suerte sufrian Schlettstadt, Neuf-Brisach, Soissons y Thionville.

París quedaba poco á poco reducido á sus propios recursos; hé aquí sus fortificaciones: por el Norte estaba defendida la capital por los fuertes de Aubervilliers, de Saint-Denis y de Briche; al Este se construyeron los de Charenton, Saint-Maur, Vincennes, Nogent, Rosny, Noisy y Romainville; al Sur los de Issy, Vauves, Montrouge, Bicetre é Ivry; por el Oeste tenia la plaza como defensa natural el Sena y el fuerte construido en Mont-Valerien, sin duda el mas importante de todos los construidos.

Las obras de fortificacion se completaron con prontitud é inteligencia, construyendo un recinto abaluartado con mas de noventa frentes, sistema Cormontaigne; los fosos median 15 metros de anchura y las aguas del Sena podian inundarlos en caso necesario.

Parte del bosque de Boulogne, punto de cita de lo mas escogido de la sociedad parisiense, y gran número de jardines y casas de recreo se allanaron con objeto de que no sirvieran de abrigo á los invasores, que tenian suspendida sobre la capital su triunfante espada.

Los fuertes comunicaban entre sí y con París telegráficamente, y confiando á las aguas del Sena

las angustias por que la ciudad, por él siempre arrullada, iba á pasar, tendiéronse hilos telegráficos, que, á través de las aguas primero, y de la tierra después, participaran al exterior los progresos de la crisis á que los alemanes la sometieron desde el día 18 de Setiembre en que quedó aislada del resto de Francia.

No era este el único medio de comunicacion que idearon los parisienses.

Los globos prestaron importantes servicios; unos sujetos con grandes cuerdas servian de puestos aéreos dedicados á observar los movimientos de los enemigos, y otros libres salian rápidamente de la gran ciudad para comunicar noticias á los departamentos.

No es esta la vez primera que los globos se utilizan en campaña; en 1793 y 1794 los emplearon los franceses, llegando á crear este último año un cuerpo especial de aereonautas.

Los austriacos tambien hicieron uso de ellos en 1849.

Por su parte no se descuidaban los prusianos, como lo prueba la construccion de un cañon especial montado á manera de telescopio. M. Krupp fué el inventor, aunque á decir verdad, la rapidez con que los globos se remontaban luciendo los co-

lores de la República, impedía que los proyectiles causaran efecto.

Además se hizo uso de palomas, de hilos telegráficos subterráneos y de expediciones por agua.

La fotografía vino en ayuda de los franceses, puesto que resolvió el problema de cargar á un pichon con gran cúmulo de noticias, cosa que hasta ahora no había podido efectuarse, dada la imposibilidad de colocar sobre ave tan débil un peso grande. Esta dificultad se venció escribiendo en una gran hoja de papel multitud de noticias, que reducidas á tamaño microscópico por medio de la máquina fotográfica, se confiaban al inocente mensajero.

A pesar de todos estos recursos y de los medios de defensa exteriores é interiores con que París contaba, la gravedad de la situación crecía por momentos. Seguramente no preocupaba tanto al general Trochú el sitio de los alemanes, como las asechanzas é impaciencias, ya ocultas, ya manifiestas, de ese verdadero légamo social que sube á la superficie en tiempo de revueltas.

Contener á estos malavenidos dentro de los límites que la prudencia señala en tales momentos; apuntar con una mano las baterías destinadas á contener la marcha victoriosa de los enemigos y marcar con la otra el respeto que á la ley se debe

siempre para infundir confianza á los pusilánimes, valor á los débiles y heroismo á los valientes, empresa es siempre difícil, mucho mas cuando las ambiciones se desarrollan y los que por ellas se sienten dominados no vacilan en conmover los cimientos de la sociedad á trueque de satisfacerlas un solo momento.

CARTA DÉCIMAQUINTA.

Ejército de París.—El enemigo interior.—Operaciones en los alrededores de París.—Armisticio.

A poco mas de 400,000 hombres ascendia el ejército con que París pretendia impedir que los alemanes hollasen la capital de la república y obligarles á pedir la paz.

No solo á sus propias fuerzas confiaban este resultado; esperaban que los departamentos, al ver amenazada sériamente la capital, harian un esfuerzo supremo para allegar los recursos necesarios á la realizacion de tales propósitos.

Desgraciadamente no sucedió así.

París puede decirse que forma en Francia un estado aparte, y en esta ocasion es lo cierto que las desgracias de la capital no tuvieron gran eco en las provincias.

A 400,000 hombres ascendia el ejército de Pa-

ris, formado en su mayor parte con guardias móviles, que carecían de conocimientos militares y de disciplina; de franco-tiradores, cuerpos, como su nombre lo indica, improvisados en el momento; de marinos procedentes de la escuadra, de varios batallones formados con los habitantes de la capital, que se instruyeron de pronto, y de algunos soldados procedentes del ejército del mariscal MacMahon.

Los fuertes estaban defendidos con la gruesa artillería que tenían los buques de guerra y con algunas piezas que se trajeron de Inglaterra. A lo largo del caudaloso Sena discurrían las cañoneras construidas espresamente para el sitio. Estos reducidos flotantes contribuyeron á la defensa de la plaza obrando en combinacion con los fuegos de los fuertes destacados.

Tales eran los elementos de que la gran ciudad disponía para su defensa.

Los generales Thomas, Ducrot y Vinoy se encargaron del mando de estas fuerzas, distribuidas en otros tantos cuerpos.

El general Trochú mandaba en jefe, y á sus órdenes operaban también los generales de division Baroilhet, Callier, Berthaut, Noël Lecompte, Benault y Ladreit, el vice-almirante Bosse y los contra-

almirantes Fleuret de Langle, Quilio, Cornier, Mequet, Montaignac y Chalié.

Los franceses contaban con muy escasas fuerzas de caballería; no así los alemanes, que emplearon la suya muy hábilmente, como tendré ocasion de decir.

El Rey Guillermo estableció su cuartel general en Versailles, en el mismo palacio que recuerda los mas gloriosos dias de la Francia, y donde se conservan los cuadros que representan los triunfos de Francia en el Franco-Condado y en los Países Bajos.

El general Ducrot, que con su ejército se encontraba acampado en las inmediaciones de la plaza, verificó el dia 19 un reconocimiento, sin otro resultado que convencerse de que los alemanes habian afluído en número considerable, y que el servicio de campaña lo hacian con toda perfeccion.

Desde este dia el fuego se hizo iucesante; los fuertes de la plaza atronaban el espacio con repetidos disparos, dirigidos las mas de las veces á las columnas que, fuera del alcance de los fuegos, protegian las obras con que se completaba el rigoroso bloqueo establecido.

La toma de Villejuif por el general Maud'huy, fué uno de los combates de mas resultados, porque dificultó los trabajos de los prusianos por algunos

días. Los móviles franceses se cubrieron este día de gloria, atacando denodadamente á la bayoneta las posiciones ocupadas por los alemanes.

En cambio, días despues, dominados por un terrible pánico, huyeron al encontrarse en presencia del enemigo, llevando la alarma hasta los lugares mas apartados de París.

Los nombres de Chevilly, Caehan, Malmaison, Bourget, camino de Hay, Champigny, Bondy y muchos otros que me parece ocioso citar, son otros tantos recuerdos que contribuyen á afianzar el concepto de soldadoss valientes que tienen los franceses; pero ninguno de ellos habla á nuestra imaginacion con esos rasgos de viril energía que suelen dar los pueblos cuando la fatalidad pone á prueba su patriotismo.

Los acontecimientos precipitábanse fatalmente para Francia, y el día 5 creyó el general Moltke oportuno poner en conocimiento del gobernador de París, que el ejército del Loire, formado para socorrer á la capital, habia sido derrotado. El general Trochú contestó con la dignidad y entereza propias de su posicion militar.

Pero, como he dicho, no eran los alemanes el mayor enemigo, y pruébalo que á los pocos días el estado de indisciplina de uno de los batallones mó-

viles obligó al general Trochú á disolverlo y á dictar órdenes muy severas.

El general Faideherbe, uno de los mas ilustrados del ejército francés, que operaba fuera de París, al frente de 40,000 hombres, logró maniobrar de acuerdo con la plaza y combinar un ataque simultáneo que tuvo lugar el día 21.

Los alemanes despues de estos sucesos dieron principio al bombardeo de los fuertes, logrando alcanzar á los barrios extremos de París con algunos proyectiles.

Los comunistas de la gran ciudad, guiados por su fanatismo político, trataban de imponerse á todo trance, y no pocos esfuerzos costó al general Trochú contenerlos dentro de los límites que aconsejaba la prudencia y la gravedad del momento histórico por que la Francia estaba atravesando.

De los antecedentes que se conocen acerca del sitio de París, resulta que los franceses no llevaron á cabo operacion alguna que bajo el punto de vista militar merezca exámen.

El entusiasmo dentro de París era grande, los padecimientos y privaciones del sitio se sufrían con valor; pero lo mismo dentro de París que en las fronteras de Prusia, ha faltado un hombre á la Francia.

El general Trochú merece grandes elogios, y como soldado enérgico, como hombre de corazón, como hombre teórico, no seré yo quien se los escasee.

En un escrito sobre el sitio de París, publicado por un militar francés, he tenido ocasion de leer estas muy significativas palabras:

«Aquí todos decimos ¡adelante! como los coros de guerreros que blanden con mucho entusiasmo las espadas durante la escena, y luego se retiran tranquilamente entre bastidores.»

Estas palabras tienen una gran autoridad en boca de un francés.

No quiero dar por concluida esta carta sin hacer justicia al cuerpo de artillería; desde los primeros días del sitio la artillería alemana y la francesa entablaron un duelo á muerte y ambos contendientes se mostraron dignos del renombre que ya habian merecido.

En la noche del 10 de Enero una estensa sábana de nieve cubria los campos; la naturaleza, silenciosa, parecia un inmenso cadáver envuelto en blanquísimo sudario.

No turbaba aquel silencio mas ruido que el que producian los pasos de los centinelas que vigilaban sobre las murallas de París, y algun silbido pene-

trante y agudo que se acercaba rápido y desaparecía al momento, causado por los proyectiles, que, rasgando los aires, partían del campo prusiano para estrellarse en los edificios de la capital:

Así pasaron muchos días los parisienses, entre el fuego incensante de las baterías enemigas y el frío glacial del riguroso invierno.

Para concluir, á las altas horas de la noche del 27 cesó el fuego, entrando en negociaciones los beligerantes. El 28 se firmó un armisticio de veintium días.

Dicho sea en honor del pueblo de París, las privaciones consiguientes al sitio se sufrieron con heroica resignación; la mortandad, que en tiempos normales no pasa de 1,000 á 1,100 personas por semana, alcanzó durante el sitio cifra bien alta, llegó algunas á 5,000.

El armisticio tenía por objeto convocar una Asamblea que pudiera tratar con el gobierno de Prusia. Francia estaba vencida, y pronto iba á aceptar las condiciones que sus enemigos quisieran imponerla.

CARTA DÉCIMASESTA.

Capitulacion de París.—La caballería alemana en el interior de Francia.—Operaciones de la cuarta division.—Idem de la quinta division.—Idem de la sesta division.

He tenido ocasion de decirte y aun creo que de probarte en el curso de este trabajo, que la caballería francesa en la campaña última se presentó dispuesta á combatir como habian combatido sus hermanos en luchas anteriores, y que este error gravísimo la condujo á un sacrificio tan glorioso como estéril.

Contrastando con este proceder, la caballería alemana, que indudablemente se ha empleado con mas conocimiento de lo que son las guerras modernas, ha prestado útiles servicios desde el primer día de campaña.

Veamos la mision importante que se la confió en el interior de Francia.

El tercero y cuarto ejército aleman tenian cuatro

divisiones de caballería, que se destinaron inmediatamente á explorar los terrenos comprendidos entre el Sena y la Loire y á abastecer el gran depósito que en Corbeille establecieron muy cuerda-mente los alemanes.

Estas fuerzas se dividieron en varios grupos, llevando cada uno de ellos, segun el terreno en que habian de operar, uno ó dos batallones bávaros y algunas piezas de campaña.

Jamás se ha visto á la caballería francesa, y eso que se encontraba en su propio país, obrar con tanta independencía. Buscando el origen de esto se encontrará en el fondo de conocimientos que adornan á la caballería alemana. Ya no se trataba de una guerra en la frontera, se trataba de operar en el corazon mismo de la Francia, y sin embargo, tampoco esto ofreció dificultad á los ginetes alemanes.

Para convencerte de esta verdad basta seguir el movimiento de algunos cuerpos de caballería.

El príncipe Alberto de Prusia mandaba la cuarta division de este arma.

La línea de operaciones de su division estaba determinada por la via férrea que partiendo de París llega á Orleans, punto á donde confluyen otras de no pequeña importancia.

Los puntos principales recorridos por esta division fueron: Arpajon, Etampes, Angerville y Toury, en cuyo punto vió amenazados sus flancos por una fuerte division francesa procedente de Orleans, que le obligó á retirarse, aunque sin perder un hombre, á Auton, punto situado al Oeste de Etampes.

La quinta division de caballería, general Rheinbaden, destacó de Saint-Nom la 12 brigada, mandada por el general Bredow, en direccion á Mantes.

Esta brigada, con seis compañías de infantería, emprendió la marcha y llegó á su destino sin otro accidente que un pequeño combate sostenido con una numerosa partida de paisanos armados.

Los alemanes, que se han conducido con noble generosidad durante la campaña siempre que se trataba de fuerzas regulares han empleado la mayor severidad con los pueblos que se ponian en armas contra ellos.

El ataque de esta columna de caballería por fuerzas irregulares fué origen de terribles represalias; las aldeas inmediatas al sitio donde aquel tuvo lugar fueron incendiadas: fatalmente para los franceses tuvieron aquellos que aplicar con poca frecuencia tan dura ley.

La columna siguió su camino cortando el ferrocarril de Rouen á Giverny.

El día 3 una confidencia enteró al general Bredow de la posición que ocupaban las fuerzas irregulares que días antes le habían atacado, y variando sigilosamente el rumbo se presentó en Pacy, punto que ocupaban aquellas, consiguiendo sobre tan débil enemigo fácil victoria; despues de este combate destacó algunos escuadrones con objeto de reconocer á Evreux y sus cercanias.

Esta columna hizo forrajes y se apoderó de algun ganado mular y caballar.

En combinacion con esta y por su flanco izquierdo, operaba la sesta division de caballería, que fué indudablemente la que mas molestó el enemigo. Esta columna debia recorrer la línea trazada por el ferro-carril de Versailles á Chartres.

El día 1.º sostuvo con los guardias móviles un combate en Rambouillet, y el día 4 acordó el general fraccionar la columna de su mando con objeto de reconocer minuciosamente todo el terreno; con este motivo el coronel de caballería d'Alvensleben marchó sobre Chartres al frente de la 15.ª brigada y de dos compañías bávaras. Estos reconocimientos dieron grandes resultados, no solo porque llevaron la desconfianza y el pánico á las comarcas que aun no habian sentido las consecuencias de la guerra, sino tambien porque facilitaron á los invasores rico botin.

Al mismo tiempo que los alemanes llevaban á cabo estas correrías, organizábanse los franceses para hacer el esfuerzo último. Epernon era uno de los puntos donde se habían reconcentrado mayores fuerzas, procedentes unas de la guardia móvil, otras de la sedentaria y algunas de las divisiones batidas. Este pequeño cuerpo de ejército tenía su vanguardia situada en el bosque Saint-Hilarion.

El coronel alemán antes citado, encontró á esta y la obligó á replegarse sobre Epernon, donde los franceses hicieron tan poca resistencia que el mismo día le ocuparon los enemigos.

El día 6 la brigada, convenientemente dividida, se ocupó en hacer requisiciones por los pueblos y aldeas inmediatas, regresando á Rambouillet la mayor parte de las fuerzas. Y digo la mayor parte, porque en Ablis, Epernon y otros puntos dejó el coronel d'Alvensleben algunos destacamentos.

Un escuadron de húsares que pertenecía al regimiento núm. 16, fué sorprendido la noche del 7 al 8 de Octubre por un regimiento de franco-tiradores, resultando muertos la mayor parte de los soldados que le componían; de este ataque culpáron los alemanes á los habitantes del pueblo, en lo que acaso no se equivocaban, é insistiendo en su sistema un tanto bárbaro, de castigar duramente estas

que al fin y al cabo no eran otra cosa mas que manifestaciones plenamente justificadas de la indignación popular, dispusieron que el día 9 fuese entregado á las llamas el pueblo donde habia tenido lugar la sorpresa. Esta operacion se ejecutó á sangre fria y revistiéndola de un carácter impropio del suceso; porque los ejércitos organizados que se baten bajo la direccion de sus jefes naturales, no pueden, sin hacerse dignos de reprobacion, violentar los recursos naturales de la guerra, ni menospreciar las leyes que tienden á humanizarla, si es posible que la guerra sea humana; esto hicieron los alemanes entregando á las llamas todo un pueblo, lo que era tanto como condenar á la miseria y á la muerte á una porción de inocentes familias.

En frente de París el papel mas importante lo desempeñó la artillería alemana; la caballería no dejó de prestar importantes servicios, tanto que sin un numeroso y bien organizado cuerpo de ginetes hubiera sido difícil, si no imposible, bloquear una ciudad como París.

El arma que sirvió de tupido velo durante las operaciones que tan rápidamente aniquilaron al ejército francés, sirvió durante el sitio de muralla movable que completó el bloqneo riguroso á que estaba sometida la capital.

Si la caballería alemana, siempre vigilante, activa siempre, no hubiera contribuido mas que con su importancia física, con su valor moral, á la realizacion de los vastos planes proyectados, seguramente la guerra franco-alemana no habria sido tan rápida y tan decisiva.

La caballería en esta guerra ha sido sol esplendente que todo lo ha iluminado; por esto el ejército que venia detras dió en firme sus pasos.

La caballería alemana ha brillado por su inteligencia.

La caballería francesa ha sucumbido con gloria.

Loor á la caballería, que, despues de todo, siempre sabe mostrarse digna de su fama.

CARTA DÉCIMASÉTIMA.

Campana del Este.—Combate de l'Oignon.—Nuevos refuerzos.—Pensamiento de los alemanes.—Proposicion del general Treskow.—Los alemanes evacuan a Dijon.—Penetran en este punto los garibaldinos.—Lo recuperan los alemanes.—Division de Garibaldi.— Combate de Nuits.—Ejército de Bourbaki.—El general Montterouge.—Encuentro de Artenay.— Batalia de Coulmiers.—Sus consecuencias.—El general Aurelles y M. Gambetta.—Relevo de Aurelles.

Antes de dar por terminado el relato de la campana, conviene examinar las operaciones mas importantes llevadas á cabo por la parte del ejército aleman que no concurrió al sitio de París, operaciones que revelan una vez mas los poderosos elementos con que cuenta la Prusia para hacer la guerra, y la gran facilidad con que su buena organizacion provee á las exigencias de tales momentos.

La campana del Este tuvo por objeto principal hacer sentir á los departamentos, que empezaban á mostrar cierto ardor belicoso, el efecto de las ar-

mas alemanas. El general Werder fué el encargado de realizar este plan.

No sin vencer algunas dificultades atravesó los Vosgos, porque los franco-tiradores habian inutilizado los caminos y cortado los puentes, si bien no tuvieron la fuerza y decision necesarias para oponerse con mas energía á la resuelta marcha del enemigo. De esta falta, como de otras muchas, debe culparse á los jefes, porque en esta segunda fase de la campaña, como en la anterior, el soldado francés se mostró decidido y enérgico; prueba de ello es el ataque que dirigieron al general Degenfeld, vanguardia de Werder, cuando trató de ocupar á Saint-Didié.

El general aleman, detenido por tan brusca acometida, no pudo llegar á Saint-Didié hasta el dia siguiente 7 de Octubre, que ocupado este y otros puntos de no menor importancia, pudo darse por asegurada la marcha del grueso de las fuerzas.

La conducta de los alemanes en esta ocasion ha merecido censuras, y si bien es cierto que la guerra tiene muy terribles exigencias, tambien es verdad que nunca deben traspasarse los limites marcados por los razonables principios del derecho moderno. Y si los alemanes, resueltos á imponerse por el terror, á hacer sentir los efectos de la

guerra hasta en las aldeas mas ocultas, exigieron crecidas sumas y fusilaron sin ningun género de consideracion á los paisanos que cogian con las armas en la mano, son, en efecto, muy dignos de censura.

El combate de l'Oignon, que tuvo lugar el 22 del mismo mes, fué uno de los mas importantes sostenidos por las fuerzas mandadas por Werder. Cuando este general trataba de ocupar á Dijon, recibió órden de establecerse en Gray, lo que ejecutó, no sin olvidar su primer designio, pues no podia ocultarse á un general tan práctico como el ilustre Werder cuánta importancia podria tener la ocupacion de la antigua capital de la Borgoña: por esta razon vimos avanzar resueltamente hácia este punto al general Beyer.

Los franceses, que sin duda no recuerdan cómo se pueden defender ciudades abiertas y mal guarnecidas, resolvieron avanzar á Dijon; pero no conformes algunos espíritus varoniles con este partido, exigieron de un modo violento que la ciudad no se rindiese sin haber ensayado sus fuerzas, para cuyo efecto se reunió el mayor número posible de soldados móviles y guardias nacionales, á las órdenes del coronel Fauconnet, que sin pérdida de tiempo organizó como pudo la defensa. La falta de recursos hizo que esta no diese grandes resultados, pero lo

cierto es que los prusianos dispusieron un serio ataque y que bombardearon la poblacion, que capituló cuando razonablemente no era posible otra cosa.

Los alemanes, cuyos medios de accion se revelaban á cada momento, hicieron pasar el Rhin el 1.º de Octubre á una division compuesta de soldados de la landwehr, dirigida por el general Schmeling, cuya mision principal era recorrer la Alsacia, provincia limítrofe llamada á cambiar de nacionalidad.

El pensamiento de los alemanes era á la vez político y militar; y para realizarlo habíase elegido un general tan prudente y enérgico como Werder.

Cuando estos acontecimientos tenian lugar, organizábase en Kehl otra division, tambien de landwehr, á las órdenes del general Debschitz: nueva oleada que penetró en Francia poco despues para contribuir á la obra demoledora que se habian impuesto los alemanes. Estas fuerzas guarnecieron algunos puntos importantes de la Alsacia y permitieron á la division mandada por Treskow dirigirse á Belfort, plaza de bastante importancia militar, cuya defensa estaba confiada al coronel de ingenieros Denfert-Bochereau.

Aquella division, además de contener todo movimiento hostil por parte de los alsacianos, servia

para cubrir las bajas de las fuerzas que operaban en aquella comarca, bajas que á su vez cubria con las tropas llamadas en Prusia de guarnicion. Véase de qué modo los que sitiaban á Belfort y los que ocupaban á Gray, á Dijon, etc., estaban en contacto con su mismo país: de aquí que la confianza del soldado alemán fuese perfecta, porque no solo veian atendidas todas sus necesidades, sino cubiertas inmediatamente las bajas que causaban las enfermedades ó el plomo enemigo.

Hay en el sitio de Belfort un episodio digno de atencion.

El general Treskow, al mismo tiempo que estudiaba las condiciones de defensa de la plaza que iba á embestir, dirigia á su gobernador una comunicacion extraña. Decíale en ella el general alemán, que siéndole conocidas las cualidades que concurrían en él y el buen espíritu de la guarnicion de Belfort, no pretendia que la plaza se rindiera sin combatir; pero que no pudiendo suceder esto, que le permitiese aconsejarle los medios de hacer menos sensibles los horrores del sitio; y en efecto, el general prusiano hacia con tal motivo algunas observaciones.

La contestacion del coronel francés se redujo á manifestar que si tanto deseaba el sitiador evitar es-

tragos y sangre, que se alejase de la plaza, porque mientras tal no sucediera continuaría tomando las disposiciones convenientes para que la defensa de la plaza fuese una verdad.

La guarnición de Belfort tuvo ocasión, en efecto, de distinguirse en las varias salidas que hizo para impedir las obras de ataque de los sitiadores.

Una vez rendido Neuf-Brisach, Schmeling pasó á formar la retaguardia de Werder, quien con las brigadas badenesas que se encontraban en Dijon, y que dió orden de que se le incorporasen, continuó desarrollando su plan de campaña.

Pero apenas los alemanes evacuaron á Dijon, Garibaldi, que con sus voluntarios se encontraba en Autun, dispuso que un destacamento suyo ocupase la plaza. Hizose así, aunque por poco tiempo, porque el general Werder volvió sobre Dijon, que fué abandonado por los garibaldinos sin hacer resistencia: entonces formó Werder dos columnas que marcharon sobre Dôle la una, y sobre Nuits la otra; la primera sostuvo un encuentro con los franceses en Saint-Jean-de-Losne, pueblo situado en las márgenes del Saône; Châtillon, Château-Villain y otros puntos cayeron también en su poder. La segunda batió algunas partidas de paisanos armados.

Las tropas de Werder, establecidas en Dijon,

fueron molestadas algunas veces por los partidarios que recorrian aquellas inmediaciones, sin causar, en verdad sea dicho, grandes inquietudes á los alemanes.

La mision de estos en la segunda fase de la campaña reducíase principalmente á impedir la organizacion de los ejércitos que el nuevo gobierno disponia para continuar la guerra, á asegurar la posesion del territorio francés que habia de formar en lo sucesivo parte de la Alemania, segun los proyectos de M. Bismark, y á sostener en el país enemigo ese malestar consiguiente al estado de guerra, que hace tan gratos los recuerdos de la paz.

La division de Garibaldi merece alguna atencion, no por lo que hizo, sino por lo que pretendió hacer.

Un efectivo de 12,000 hombres de todos los países y de todas las cataduras, componian estas fuerzas, que divididas en cuatro brigadas, no hicieron cosa que merezca el trabajo de referirse, si se exceptúan los horripilantes nombres de sus batallones, pues habia tiradores de la *Muerte*, compañía de la *Revancha* y otros por el estilo, amen de recibir este puñado de hombres el pomposo título de ejército de los Vosgos.

En el curso de las operaciones emprendidas por esta parte, figura el combate sostenido en Nuits por

el general Glumer, al frente de dos brigadas de infantería, la de caballería mandada por Willisen y la artillería de la division badenesa; en total ocho batallones, seis escuadrones y cinco baterías.

Hé aquí cómo dispuso este combate el citado general aleman, uno de los mas notables, si no por sus decisivos resultados, porque se sostuvo por ambas partes con energía é inteligencia.

Los franceses, que ocupaban á Nuits, habian establecido sus avanzadas en Fenay, con órden de replegarse tan pronto como los alemanes se presentaran, lo que verificaron al avistar la vanguardia enemiga. En Nuits tenian los franceses 12,000 hombres próximamente, situados en las afueras, en la estacion del camino de hierro y en el pueblo mismo; en las alturas de Chaux habian colocado la artillería.

Glumer atacó á Boncourt, situado casi en el centro de la posicion, cuyo punto cayó en poder de los alemanes despues de un sério combate sostenido en el bosque: formó sus tropas en dos líneas, conservando dos batallones de reserva. Cuatro escuadrones se situaron cubriendo el ala izquierda. De esta manera amenazaba aparentemente la derecha francesa, pero el ataque en realidad lo dirigió el general Glumer á la estacion del ferro-carril, punto que

podía considerarse como llave de la posición. Los franceses, que así lo comprendían, acumularon en él todos los medios de defensa posibles, no siendo el menor la vigorosa energía con que los infantes ofrecieron resistir.

Empeñado el combate se sostuvo con valor por una y otra parte; la infantería francesa denodadamente se arrojó varias veces sobre los alemanes, obligándoles á retroceder.

Es indudable que la suerte de las armas habría sido favorable á los primeros á no presentarse Werder en el campo de batalla con algunas fuerzas. Desde este momento la superioridad numérica fué de los alemanes; pero la posición estaba intacta, los franceses podían resistir y resistieron con verdadera tenacidad. Eran las tres de la tarde cuando el general Werder ordenó el ataque de las trincheras establecidas en la línea del ferro-carril y en la estación. Para llegar á cualquiera de estos puntos era preciso recorrer en campo abierto, sin abrigo de ningún género, una distancia de 2,000 metros próximamente, lo que hacía en extremo dificultosa la operación. La infantería francesa, dispuesta á defenderse en sus bien escogidas posiciones, esperó con serenidad á las columnas alemanas que á paso de ataque se dirigieron hácia ellas.

Los certeros disparos del chassepot, de cuyas buenas cualidades no puede dudarse, contuvieron á los soldados badeneses una y otra vez.

El Principe Guillermo fué gravemente herido, y el jefe que le substituyó quedó muerto al poco tiempo.

La artillería de los badeneses, que protegía el movimiento de la infantería, avanzaba resueltamente, dirigiendo muy certeros disparos á la posicion francesa, con especialidad á la estacion del ferro-carril.

Despues de dos horas de combate, cedieron los franceses, retirándose no muy ordenadamente en direccion de Beaine, protegidos por su artillería.

La caballería no jugó en este combate.

Despues de este acontecimiento, el principal cuidado del general Werder fué reconcentrar sus fuerzas, bastante diseminadas á causa de la clase de guerra que sostenia, y marchar á Belfort que se resistia denodadamente. Obligábale mas á tomar esta resolucion el incremento que iba adquiriendo el ejército francés llamado del Este, que organizaba el antiguo jefe de la Guardia Imperial general Bourbaki. Este ejército penetró en Suiza despues de haber atacado á los alemanes, que habian tomado posicion en la Lisaine con objeto de proteger el sitio de Belfort, que por último capituló; los alemanes entraron en

la plaza el día 18. Es de advertir que la guarnición francesa se retiró con todos los honores de la guerra en justo premio á su valor y patriotismo.

Otro ejército formaron los alemanes, denominado del Sur, cuya dirección se encargó al general Manteuffel; el efectivo de este ejército era de 50,000 hombres.

Por el camino de Dijon á Langres dirigió este general sus tropas con objeto de ocupar á Vesoul, punto de importancia que le convenia guarnecer para conseguir su proyecto, que se reducía á cortar al general Bourbaki sus comunicaciones, hasta entonces aseguradas con Besançon y Lion. Aislar al ejército del Este, lo que equivalía á reducirle á sus propios recursos, y á privar á la Francia de otra esperanza, era demasiado importante para que los generales Manteuffel y Werder dejaran de apurar todos los medios conducentes á tal fin.

Hé aquí por qué estos generales procedieron tan de acuerdo sosteniéndose mutuamente en todos los casos, sobre todo en la primera etapa, digámoslo así, señalada al ejército del Sur. El 19 de Enero, por ejemplo, ocupaban las avanzadas de este ejército á Scey, punto que enlazaba esta fuerza con las de Werder por Luxeuil.

Bourbaki entre tanto vacilaba sin saber qué re-

solucion tomar, y en efecto, su situacion era comprometida. M. Gambetta, impaciente, le instaba á que cerrase con los alemanes y les arrojara al otro lado del Rhin; pero el general contaba sus soldados, veia su escasa instruccion, y si bien en los primeros momentos el deseo de la victoria le empujaba hácia el enemigo, pronto la realidad le hacia ver todo bajo su verdadero aspecto y mandaba detener la marcha.

Cómo concluyó este ejército del Este dicho queda en las páginas que preceden.

Incidentalmente me he ocupado en una de las cartas anteriores de las operaciones que tuvieron lugar en las inmediaciones de Orleans, y ahora voy á dártelas á conocer con alguna mas detencion, aun que sin rebasar la línea que me he trazado.

El general Motterouge con 30,000 hombres, formaba parte del ejército llamado del Loire, contra el cual organizó el Príncipe Real de Prusia otro á las órdenes del general de Tann.

Empezó este á mover sus tropas en direccion á los franceses, y estos, resueltos á no librar combate sério, emprendieron la retirada sin mas encuentro que el de Artenay, donde fueron rechazados los franceses hasta Orleans. En Chevilly tuvo despues otro encuentro, y como fué fatal tambien para es-

tos, M. Gambetta quitó el mando del ejército al general Motterouge, á quien reemplazó Aurelles de Paladine. Este general resolvió atacar á los alemanes, como lo verificó, obteniendo una completa victoria, la única lograda por los franceses en esta campaña.

Este combate tuvo lugar el 9 de Noviembre en las inmediaciones del camino que une á Orleans con Châteaudun, y le dió nombre Coulmiers, punto donde habian situado los alemanes sus avanzadas. Este dia fueron superiores en artillería los franceses. El general de Tann se retiró sobre Saint-Péravg.

La caballería alemana fué la que dió principio á la lucha y la que sostuvo la retirada, que empezó á las seis de la tarde del mismo dia 9.

La noticia de esta victoria, que á no ser tan notable el desequilibrio de las fuerzas alemanas y francesas, hubiera tenido verdadera importancia, fué comunicada al gobierno de la Defensa Nacional en un parte tan sencillo en su forma, que no podrá menos de hacer raro contraste con los espedidos por otros generales con ocasion bien diversa.

Y en este documentó es donde yo creo que se revela mas, si es posible, que en el campo de batalla, la perfecta idea que el modesto general Aurelles

tenia de los sucesos en que tomaba parte. Al comunicar al gobierno que los alemanes se habian retirado despues de un reñido encuentro con sus visos soldados, y que por lo tanto ondeaba en Orleans el pabellon francés, no dejaba traslucir esperanza de que tal suceso hiciese cambiar la faz de las cosas. Bien sabia el prudente general que aquella sonrisa de la fortuna no era bastante para preocupar á espíritus tan abatidos por sus constantes rigores.

No del mismo modo apreció el suceso M. Gambetta. Su imaginacion meridional, escitada vivamente con tan fausta nueva, le hizo creer que la situacion del país estaba próxima á entrar en el período favorable que anhelaba; pero al mismo tiempo que le sonreian tan gratas ilusiones, el Príncipe Federico Carlos combinaba con 100,000 hombres un ataque contra Orleans. El general Aurelles, que discurría con mas sereno juicio, con menos apasionamiento, ordenó la retirada. Es cierto que de esta manera los planes del gobierno se malograban, pero ¿era prudente empeñarse en una lucha desigual, en las condiciones mas desfavorables que imaginarse puedan, con un puñado de hombres recién organizados?

No sé que persona alguna haya creído vitupera-

ble la conducta del general Aurelles; solo M. Gambetta, que insistia en su fatal sistema de dirigir la guerra desde su gabinete, debió opinar de distinta manera, puesto que ordenó la separacion de aquel general.

El enojo de M. Gambetta se concibe fácilmente; rechazado á la otra orilla del Loire, el ejército de este nombre, creado para marchar sobre París y dividido en dos fracciones, entre las cuales estaba interpuesta una fuerte division de caballería enemiga, todas las esperanzas de salvar la capital se desvanecian, y consiguientemente las de imprimir á la guerra el carácter que exigian los intereses y el honor de la Francia.

La rendicion de Schlettsadt y Neuf-Brisach al general Schmeling, jefe de la 4.^a division de reserva, y las capitulaciones de Soissons, Thionville, Amiens y otras plazas, revelaban por momentos que la hora de la paz se acercaba; y así era en efecto.

La Francia, que tan mal habia empleado sus fuerzas, se rendia moral y materialmente fatigada.

CARTA PRIMERA.

TERCERA PARTE.

OBSERVACIONES.

TERCERA PARTE

OBSERVACIONES

CARTA PRIMERA.

Resúmen.—El ejército prusiano antes de firmarse el tratado de Praga.—El mismo ejército despues de este acontecimiento.—Estado Mayor general.—Organizacion de la caballería del ejército federal del Norte.—Fuerza de un regimiento.—Cuadro del efectivo de la caballería federal del Norte.—Escuadron prusiano.—Regimiento prusiano.—La carga en la caballería prusiana.—Brigada y division.—Formacion de un cuerpo de Caballería.—Cazadores á caballo.—Sistema de remonta.—Armadamento de la caballería prusiana.—Cuerpo del tren.

Todo lo dicho puede compendiarse en breves palabras: el imperio declaró la guerra á Prusia, y con ánimo al parecer de llevarla al suelo enemigo, púsose el mismo Emperador al frente del ejército, auxiliado por los generales que representaban las glorias del segundo imperio; despues de 154 dias de lucha, los franceses, sin obtener la mas pequeña ventaja, firmaron en Versalles un armisticio que puso fin á las hostilidades.

La caída de la dinastía napoleónica, el adveni-

miento de la República en Francia, y la coronación del Rey Guillermo como Emperador de Alemania, que, como has visto, tuvo lugar en el que podríamos llamar museo de las glorias militares de Francia, fueron los sucesos políticos que ocasionó la guerra, sin olvidar la consiguiente alteración del mapa europeo, arrebatando á la Francia dos provincias que de grado ó por fuerza son hoy alemanas y el pago de una crecida indemnización.

Este es el hecho; examinar las causas que han contribuido á que la suerte de las armas fuera tan favorable á los alemanes como contraria y fatal á los franceses, y deducir de ellas algunas consecuencias que juzgo muy del momento, es lo que me propongo en la série de cartas que han de formar la tercera y última parte de mi trabajo.

Si en las fuentes de la historia se busca el origen de la guerra, claramente se vé que el orgullo francés y la ambición prusiana significada por su deseo deponerse al frente del nuevo imperio alemán, han sido los móviles que llevaron á la pelea tantos miles de hombres.

Es un hecho que la guerra era inminente, porque Prusia, mas tarde ó mas temprano, tenia que plantear el problema, y todos sabíamos que su solución dependia de la fuerza, no de la razón.

Francia, por su posición geográfica é importancia política, podía servir de obstáculo á la Prusia y por esto Prusia se preparó para vencerla.

La Francia, lejos de prevenirse, como hemos visto, conspiraba contra sus propios intereses, debilitando su poder militar, y lejos de educar á su pueblo, lo distraía con puerilidades impropias de la gravedad del momento.

Acercas del estado militar de Francia antes de la guerra, véase lo que dice un ilustrado periódico francés:

«Nos hemos dormido confiados en nuestro propio valimiento, confiando en que el gobierno vela por todos, y lo prevee todo, y en la convicción de que nunca fuimos ni mas ilustrados ni mas poderosos. El gobierno, engañando á todo el mundo, se engañaba á sí mismo. Las fáciles victorias obtenidas en las últimas campañas le daban una fuerza que realmente no tenía. Preocupado con la cuestión dinástica, rechazó á los hombres de carácter independiente, para rodearse de personas que, ante todo, le fueran adictas. En el ejército, como en todos los ramos de la administración, el servilismo y la influencia eran los medios únicos de asegurarse un porvenir brillante. El trabajo y el estudio de las ciencias militares no tenían resultado útil para los

que á esto se dedicaban, porque se temia la independencia de carácter de los hombres estudiosos; tal estado de cosas mataba el amor á la ciencia militar. Muchos oficiales aplicados y capaces abandonaban la milicia, y todos los jóvenes que tenían mérito bastante para crearse un porvenir independiente, emprendian otras carreras, viendo la lentitud con que progresarían en la militar. Los oficiales que quedaban en el ejército olvidaban en seguida sus estudios y sus trabajos creyendo encontrarse á la altura que se encontraron sus predecesores. Los ignorantes y los presuntuosos llenaron bien pronto los cuadros, y gracias al influjo y á la antigüedad ocuparon los primeros puestos. La ignorancia de las lenguas extranjeras, que era muy general, nos impedia estudiar los progresos de las ciencias militares en las otras naciones.»

Este cuadro retrata con vivos colores la verdad y señala la causa primordial de las desventuras que pesan sobre el pais vecino.

Es tambien un hecho que mientras la Francia se reclinaba perezosamente sobre sus laureles, extasiándose en presencia de los vistosos uniformes de sus soldados y fiándolo todo á su *elan* portentoso, la Prusia, mas astuta, mas previsora, prosiguió con constancia la obra que inauguró el gran Federico

y que no descuidaron sus sucesores. Convencida de que la fuerza de la inteligencia y la fuerza del número la habian, en sazón oportuna, de declarar árbitra de los destinos de Europa, poniéndola en condiciones de alcanzar lo que desde hace tiempo constituye su *desideratum*; hizo del país un vasto campamento, desarrolló el espíritu militar en todos los ciudadanos, los hizo sufridos é inteligentes y el día de la tremenda prueba se sintió vigorosa y aceptó el reto; reto por ella preparado, como tuvo ocasión de indicar en la primera parte.

Y conviene observar que la organización militar de la Prusia no agotó las fuentes de riqueza del país, pues todos sabemos qué grado de prosperidad ha conseguido; lo que prueba que los ejércitos, cuando están bien organizados no sirven de rémora á los adelantos de las artes, al progreso de las ciencias y al desarrollo de la agricultura.

Antes de proseguir, creo necesario examinar la organización de las fuerzas beligerantes, deteniéndome algo más en todo aquello que se relaciona con el arma de Caballería.

Después de la guerra de 1866, aumentó la importancia militar y política de Prusia, tanto que antes de firmarse el tratado de Praga tenía la Prusia los siguientes cuerpos de ejército:

Uno de la guardia y ocho de provinciales.
Cada uno de estos se componia de
Nueve regimientos de infanteria de á tres bata-
llones.

Un batallon de cazadores.

Seis regimientos de caballería.

Una brigada de artillería, compuesta de un regi-
miento de campaña y otro de plaza.

Un batallon de pontoneros y

Uno del tren.

Cada cuerpo de ejército arrojaba una cifra de
30,000 hombres de infantería y caballería con 99
piezas de campaña.

El desarrollo de las costumbres militares fa-
cilitaba el aumento de estas fuerzas, utilizando
primero las tropas de depósito y luego la land-
wehr.

Después de la campaña de 1866 se crearon otros
tres cuerpos de ejército con igual fuerza y se aumen-
taron 16 nuevos regimientos de infantería.

El reino de Sajonia constituye también otro nue-
vo cuerpo de ejército.

Estos eran los elementos militares de la Prusia
en 1868.

El estado mayor general del ejército se compo-
nia de un feld-mariscal, siete generales de caba-

llera, 49 de infantería, 196 tenientes generales y 308 mayores generales.

Paso por alto los detalles referentes á la infantería, que tengo á la vista, para ocuparme de lo que concierne al arma de Caballería.

ORGANIZACION DE LA CABALLERIA

DEL EJÉRCITO FEDERAL DEL NORTE.

<i>Instituto.</i>	<i>Estado á que pertenecen.</i>	<i>Número.</i>	<i>Total.</i>
CORACEROS...	Prusia.....	1	10
	Idem.....	1	
	Idem.....	8	
DRAGONES...	Idem.....	2	25
	Idem.....	16	
	Meklemburgo.....	2	
	Oldemburgo.....	1	
	Sajonia.....	4	
HÚSARES....	Prusia.....	1	18
	Idem.....	16	
	Bruuswik.....	1	
HULANOS....	Prusia.....	3	21
	Idem.....	16	
	Sajonia.....	2	
TOTAL.....			74

Componen estos regimientos cinco escuadrones,

cuatro dispuestos siempre á entrar en campaña y uno que sirve de depósito.

Hé aquí ahora lo que constituye un regimiento prusiano.

PLANA MAYOR.	FUERZA DEL ESCUADRON.	FUERZA DEL REGIMIENTO.
Un jefe, comandante de la fuerza (1).	Un capitán.	Cinco escuadrones, con
Un oficial superior.	Un teniente 1. ^o	28 oficiales.
Un sub-oficial.	3 tenientes 2. ^{os}	682 hombres combatientes.
Un trompeta.	Un wachmeister (2).	22 no de combate y
3 médicos.	Un vice-wachmeister.	750 caballos.
Un pagador.	Un cadete.	
Un veterinario.	4 sargentos.	
Un sillero.	9 sub-oficiales.	
Un armero.	3 trompetas.	
10 caballos.	117 soldados.	
	Un veterinario.	
	Un enfermero.	
	5 obreros.	
	148 caballos.	

La talla del soldado es cinco piés cuatro pulgadas, ó cinco piés dos pulgadas, segun sean de caballería pesada ó ligera.

(1) Que suele ser un teniente coronel.

(2) Vigila el órden interior y está encargado de todos los trabajos escritos de la compañía; lleva listas de fuerza, libro de órdenes, de servicio, etc.; tiene un escribiente soldado.

CUADRO DEL EFECTIVO
DE LA CABALLERÍA FEDERAL DEL NORTE.

INSTITUTO DE LOS REGIMIENTOS.	Número de regimientos.	Número de escuadrones.	COMBATIENTES.		Soldados no comba- tientes.	Caballos	FUERZA TOTAL.		
			Oficiales	Hombres			Oficiales	Hombres	Caballos
Guardia prusiana.	8	40	224	5,456	176	6,000	224	5,932	6,000
Coraceros.....	8	40	224	5,456	176	6,000	224	5,932	6,000
Dragones.....	23	115	644	15,686	506	17,250	624	16,392	17,250
Húsares.....	17	85	476	11,594	374	12,750	476	11,968	12,750
Hulanos.....	18	90	504	12,276	396	13,500	504	12,672	13,500
	74	370	2,072	50,468	1,628	55,500	2,052	52,896	55,500

El escuadron se divide en cuatro pelotones ó secciones, y los oficiales que los mandan se colocan dos pasos al frente y centro de los mismos. A retaguardia del centro del escuadron se coloca un oficial.

El jefe del escuadron se sitúa treinta pasos delante del centro. A derecha é izquierda de los pelotones se ponen los sub-oficiales y entonces toman el nombre de guias. Los sub-oficiales restantes forman la fila exterior, á un paso de distancia de la segunda.

En la marcha en batalla el guia vá al centro, por regla general.

La numeracion es de á tres y empieza, como entre nosotros, por la derecha de cada seccion; el frente de la columna de desfile ó de camino es por lo tanto de tres hombres.

Este órden, en mi juicio defectuoso atendiendo al considerable aumento que sufre el fónido de una columna de caballería á medida que se disminuye su frente, tal vez reconozca por origen la formacion en tres filas que tenian los prusianos antes de la batalla de Rossbach.

La velocidad de los aires contada en pasos por minuto es la siguiente:

Paso 125.

Trote 500.

Galope de carga 600.

Todas las formaciones y despliegues tienen gran analogía con lo que nuestra táctica previene.

El regimiento maniobrero en pié de paz se compone de cuatro escuadrones y su formacion en batalla es en dos filas á un paso de distancia: el intervalo de escuadron á escuadron es de seis pasos.

El estandarte se coloca en el intervalo del segundo y tercer escuadron.

Lllaman los prusianos media columna á la formacion del regimiento en la de secciones.

El cuarto peloton de cada uno de los escuadrones hace el servicio de flanqueo y exploradores á cien pasos de distancia de la tropa que cubren.

Como la carga es el movimiento mas enérgico y decisivo de la caballería, bueno es que se conozca lo que sobre este punto prescribe el reglamento táctico de la caballería prusiana.

Los aires de la carga son los siguientes:

500 pasos al trote.

200 al galope.

100 al galope de carga.

Las cargas se dividen en

Carga en línea: se verifica como previene la táctica española, sin mas diferencia que antes de ejecu-

tarla se reconoce el terreno por un oficial, y que algunos pelotones marchan en columna protegiendo las alas.

El regimiento suele cargar desplegando primero los cuartos pelotones, que avanzan hacia el enemigo apoyados por el resto del regimiento, y cuando el jefe que dirige la carga lo cree oportuno, manda tocar llamada, en cuyo momento los ágiles ginetes que estaban á vanguardia ocultando el movimiento despejan el frente para que la carga se verifique por el grueso de la fuerza.

La carga en orden abierto ó á discrecion se hace del mismo modo que entre nosotros.

Cargas sucesivas: estas generalmente se hacen por pelotones á distancia de 60 á 80 pasos uno de otro.

La carga en escalones se verifica con un escuadron de frente ó con dos, á la distancia de 50 pasos uno de otro.

La carga en columna con distancia se hace por escuadrones, separados uno de otro 300 pasos; aunque esta distancia es la prevenida, se modifica segun las circunstancias del momento.

Carga en columna cerrada: esta se verifica con mas prevision que entre nosotros. Tres escuadrones, los primeros, forman la verdadera columna

cerrada, dos pelotones del 4.º se colocan á la derecha del centro de la columna, y los otros dos de igual manera á la izquierda.

De esta manera se puede desplegar fácil y prontamente en tiradores todo el 4.º escuadron ó parte de él.

Cuando el regimiento carga en línea, deja en reserva á 150 pasos una columna compuesta de dos ó cuatro secciones.

Contra los cuadros de la infantería carga en columna de escuadrones.

Tambien conocen otra carga, que denominan de forrajeadores, que no es ni mas ni menos que nuestra carga á discrecion; quedan en reserva los terceros pelotones á las órdenes del teniente coronel.

La caballería si ha de atacar á fuerzas de su arma se dispone en dos líneas; la primera desplegada, y la segunda en columna á retaguardia de las dos alas.

La brigada de caballería consta de dos regimientos, uno ligero y otro pesado; se forma en una línea con el intervalo de doce pasos entre los regimientos.

Suele tambien la brigada componerse de tres regimientos, en cuyo caso uno de ellos es siempre de húsares ó dragones; la formacion de esta brigada

es en dos líneas á 300 pasos; la primera la constituye el regimiento ligero.

Las distintas formaciones de la brigada y la carga en línea no difieren de las del regimiento.

Si la brigada ha de cargar en columna, el regimiento de caballería gruesa forma en columna cerrada, y el ligero despliega á los dos lados de la columna y á la altura del último escuadron.

La division de caballería consta de dos brigadas.

La formacion de un cuerpo de ejército de caballería es en tres líneas, la primera en batalla, la segunda en columna á retaguardia de las alas y la tercera en columna cerrada sirviendo de reserva.

Como complemento de la caballería, existe un cuerpo especial, que por sus conocimientos del país presta en campaña utilísimos servicios.

Este cuerpo recibe el nombre de cazadores á caballo, y se compone de jóvenes dedicados en tiempo de paz á vigilar las posesiones rurales: consta de 32 oficiales y número variable de soldados; su residencia es Potsdam.

La caballería alemana se remonta por sistema mixto, porque en aquel país, donde las cuestiones se estudian bajo su verdadero aspecto, no se procede jamás por rutina y mucho menos se juzga de las cosas sin tener de ellas cabal conocimiento.

Los establecimientos de remonta, donde se conservan los caballos hasta la edad de cinco á cinco años y medio, están situados en Prusia, Pomerania, Brandeburgo, Baja Silesia, Hannover y Sajonia; las remontas están dirigidas por oficiales inteligentes del Arma, prefiriendo siempre á aquellos que se han distinguido por sus conocimientos especiales en ramo tan interesante.

Hay además cuatro comisiones permanentes de compra de caballos, establecidas tres en la capital de Prusia y una en Schneidemühl: los oficiales de caballería destinados á ellas se renuevan todos los años: la primera de estas comisiones tiene á su cargo la Prusia oriental y la Lithuania, la segunda la comarca comprendida entre el Oder y el Vístula, la tercera los terrenos que median entre el primero de estos rios y el Elba, y la cuarta limita sus operaciones á la porcion de territorio que se extiende entre el Elba y el Rhin: antes de realizarse la compra se sòmete el ganado á varias pruebas, y cuando han permanecido algunos dias en observacion, se procede al ajuste.

Además tiene el Estado noticia exacta de los caballos que existen en poder de los particulares, y en caso de guerra los adquiere, despues de tasados por un tribunal mixto.

Sabido esto, se concibe perfectamente la facilidad con que se puso en pié de guerra la caballería prusiana y la no menor con que atravesaban la frontera despues de empezada la guerra numerosas fuerzas de caballería, sin mas objeto que nutrir las filas que pudieran haberse debilitado en los dias de campaña.

Véase cuán preferente atencion se consagra en Prusia á la caballería, pues no solo se conservan durante la paz regimientos nutridos y aptos para entrar en campaña, sino que se cuenta tambien con la reserva de hombres y caballos que es necesaria para las eventualidades de la guerra.

La adopcion de este sistema, aunque nó aplicado con tanto rigor, sería muy conveniente en España, y de este modo las reservas hoy organizadas tendrían una esplicacion militar que ahora no tienen. Es cierto que en un principio despertaría desconfianzas y recelos el sistema, y que se calificaría de intrusion propia de militares, de tal modo se nos juzga, lo que en su dia pudiera dar escelentes resultados; pero la buena inteligencia entre las autoridades civiles y militares podría allanar todas las dificultades y desvanecer todas las desconfianzas.

Para concluir estos apuntes voy á añadir algunos antecedentes.

Hé aquí el armamento de la bien organizada caballería prusiana:

Coraceros: espada y pistola.

Hulanos: sable curvo, lanza y pistola.

Dragones y húsares: sable curvo y carabina de aguja.

En la elección de soldados para caballería se procede con especial cuidado, porque no todos los hombres son aptos para la clase de servicio que el arma exige, ya por la naturaleza de sus profesiones, ya por su especial temperamento.

Este punto es interesantísimo si se quiere conseguir una buena caballería, y en Prusia no lo tienen olvidado.

La talla señalada es 1,66 metros para los cuerpos pesados, y 1,60 para los ligeros; esto es, cinco piés cuatro pulgadas, ó cinco y dos respectivamente.

Ya que me ocupo de darte á conocer algunos detalles del ejército que tan brillantes victorias ha conseguido, no quiero pasar por alto uno cuyo conocimiento juzgo del mayor interés.

Los oficiales del ejército prusiano no tienen asistentes, ó á lo menos, los que tal nombre llevan no se dedican á las faenas domésticas de aquellos, que se juzgan impropias del carácter militar y de la dignidad del soldado. Únicamente los que pertene-

cen á institutos montados tienen ordenanzas, y estos los facilita el cuerpo llamado del Tren, del que me ocuparé mas adelante, aunque con la brevedad que exige la índole de este trabajo, reducido mas de lo que yo quisiera, por razones que no debo estampar aquí.

Los oficiales de aquel ejército, por regla general, comen reunidos en las fondas, sin que el gobierno se crea en el caso de darles gratificacion alguna por este concepto.

En cuanto á los sueldos, diré que son, con poca diferencia, iguales á los nuestros, excepto el coronel que tiene mucho mas: en cambio los artículos de primera necesidad se adquieren con mas economía, los uniformes no se mudan cada dos años, y hay entre todos los individuos mas sobriedad, mas afición al estudio que al café, mas deseo de adquirir un libro para aplaudirlo ó refutarlo, que de tomar un billete para un espectáculo público ó de penetrar sin él en otros lugares donde se deja algo que vale mas que el oro.

Todo esto se ha conseguido desarrollando el verdadero espíritu militar é infundiendo en los individuos del ejército la idea de que *para merecer ascenso son cualidades indispensables el invariable deseo de merecerlo y un grande amor al oficio.*

Máxima escrita en nuestras Ordenanzas, pero nada mas.

El cuerpo del Tren tiene una mision especial, desconocida en nuestro ejército, y forma un instituto indispensable en la guerra moderna. Consta de 158 oficiales, 3,040 individuos de tropa, 344 carruajes y 1,697 caballos, divididos en trece batallones de dos compañías, un depósito, una seccion de obreros y otra de panaderos; hay además una seccion del Gran Ducado de Hesse. El depósito tiene la mision de conservar los grandes almacenes militares, la seccion de panaderos completa el personal que forma la plantilla fija de las factorías de víveres y el resto de las fuerzas tiene por objeto la conduccion de todo cuanto en sus diversos ramos necesita el cuerpo de ejército de que forma parte cada batallon.

Véase cómo aquí resalta de nuevo el órden, que es la base de la organizacion del ejército, y véase tambien esplicada esa facilidad con que se movilizan las tropas que le componen, sin los inconvenientes gravísimos que se presentan en aquellos paises que no tienen nada previsto.

En tiempo de paz se encuentra reducido el efectivo de esta fuerza á la menor cantidad posible.

-Máxima asistencia en asuntos. Ordenanzas, para
 mandamientos, etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc.
 El cuerpo del Ejército, como una institución especial,
 de economía en su gestión económica y forma un instituto
 independiente de la guerra moderna. Costa
 de 158 oficiales, 3,040 individuos de tropa, 244
 carteras y 4,837 caballos distribuidos en tres bat-
 aliones de dos compañías en cada uno, una sección
 de operarios para el transporte de artillería y una
 sección del Gran Cuartel de Hesse. El depósito in-
 mediato de la guerra en los grandes almacenes
 militares la sección de transportes completa el par-
 te que forma la planta de las factorías de
 guerra y el resto de las fuerzas tiene por objeto la
 conducción de todo cuanto en sus divisiones, tanto
 en el campo de batalla como en el teatro de
 cada batalla, etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc.
 En caso de guerra, el ejército de Hesse, que
 es la base de la organización del ejército, tiene
 también asignada una cantidad considerable de
 sus tropas que lo componen, sin las inspec-
 ciones especiales que se prescriben en aquellos
 países que no tienen más ejército que el de
 guerra. En caso de guerra se encuentran reducidos el aler-
 to de las tropas y la organización de guerra.

CARTA SEGUNDA.

Por qué necesitan ser muy instruidos los oficiales prusianos.—
Escuelas de cadetes.—Escuela superior de Berlín.—La libertad
de enseñanza aplicada en Prusia.—Escuelas de guerra.—Necesidad de una Dirección de enseñanza militar.—Comisión superior de estudios de Berlín.

Creo conveniente antes de ocuparme del ejército francés, dar algunos detalles acerca del prusiano que me parecen muy interesantes, no solo por la importancia que despues de la guerra ha adquirido cuanto se relaciona con el estado militar de aquel pais, sino porque contrasta notablemente con lo que entre nosotros sucede.

Organizado el ejército de tal manera que necesariamente han de formar parte de él en clase de soldados hombres de gran importancia, ya por su posicion social, ya por sus conocimientos científicos, claro es que á la categoría de oficial, en un ejército así constituido, no puede aspirarse sin ver-

daderos merecimientos; porque cuántas dificultades ofrecería el mando si la educación civil y militar no lo garantizase.

De aquí que en Prusia no se conozcan esas *puertas falsas* que tan ámpliamente ofrecen paso á la ignorancia y á la intriga en otros países.

En Prusia los oficiales tienen un mismo origen; todos procedan de la clase de cadetes, de la de soldados ó de la de paisanos; han de haber pasado por una categoría, intermedia entre el oficial y el soldado, que en nuestro ejército no tiene semejante; á esta categoría, que sirve de puente para penetrar en la de oficial y que denominaremos *enseña*, se aspira de este modo: haciendo los estudios convenientes en una de las escuelas de cadetes establecidas en Potsdam, Culm, Wahlstadt, Bernsberg, Ploen y Oranienstein, en las que ingresan los alumnos siempre que no sean menores de diez años ni tengan mas de quince, ofreciendo la rara circunstancia de ser civiles los profesores. Los cadetes forman varias compañías mandadas por oficiales, que se relevan de tres en tres años.

Estas academias pueden considerarse como preparatorias para el ingreso en la Escuela superior de Berlín, donde no se entra sin previo examen. En este establecimiento cursan los alumnos dos

años, y despues de terminados sufren un verdadero exámen ante una comision civil, compuesta de siete miembros, que es la que declara si el aspirante merece ser nombrado enseña (Fœhnrich).

Observa que para llegar á este punto es preciso haber pasado por la Escuela primera, donde se cursa todo aquello que sirve de base á cualquier otra carrera del Estado, menos el griego, y por la superior de Berlin, donde se entra mediante exámen para aprender lo que aun no constituye la parte militar.

Hé aquí ahora las materias que comprende el exámen final de la escuela de cadetes Berlin: Aleman, latin, francés, aritmética, elementos de álgebra, geometría plana y esférica, trigonometría, geografía, historia y dibujo militar.

Aprobado el cadete de estas materias, es declarado apto para ingresar en esa categoría intermedia de que dejo hecha mencion, pasando en seguida á un regimiento, donde precisamente ha de practicar seis meses por lo menos en clase de soldado y sargento, antes de recibir el nombramiento citado.

Estos son los medios naturales para llegar á esta posicion, que despues de todo no satisfaria nuestra impaciencia, pues por lo visto no consigue el aspirante ser oficial, solo ser *porteepeé* que es la tra-

duccion que dan los franceses á lo que he llamado *enseña*.

Però no es necesario haber pertenecido á una de aquellas seis escuelas para aspirar á ser *enseña*; los individuos de las clases de trópa que lleven seis meses de servicio y que no pasen de 23 años de edad, pueden solicitar exámen, y entonces van á Berlin, donde son examinados por el mismo tribunal que los cadetes; si sus ejercicios se aprueban reciben tambien el mismo nombramiento de *enseña*.

Además se puede aspirar á este empleo sentando plaza en un cuerpo de ejército, y pidiendo el exámen despues de seis meses de servicio, ó presentándose en Berlin á sufrir el exámen de *enseña* los individuos que pertenezcan á la clase civil.

Véase aplicada en Prusia la libertad de enseñanza sin menoscabo de la instruccion, ni de la disciplina militar, ni de otras muchas cosas de que tanto se habla por aquí, haciéndolas caer en menosprecio, á fuerza de no quererlas comprender.

Nombrado *enseña* el aspirante á oficial, necesita completar su instruccion militar, y al efecto tiene que pasar á una de las escuelas de guerra situadas en Erfurt, Potsdam, Neisse, Cassel, Eugers y Hannover, donde cursan diez meses, despues de los

cuales son nombrados oficiales de infantería ó caballería. El personal de cada uno de estos centros de instruccion es el siguiente: un mayor, director, y ocho profesores capitanes ó tenientes; un pagador y varios individuos de las clases de oficiales y tropa para los demás servicios.

En Prusia, donde, como he tenido ocasion de indicarte, no hay un estado mayor tan numeroso como en España, se ha observado hace mucho tiempo que la instruccion del ejército es tan interesante como lo es entre nosotros la Sanidad, el cuerpo de Carabineros ú otras ramas del tronco militar, que por aquí juzgamos dignas de una direccion especial; así es que desde hace mucho tiempo tienen creada una *Inspeccion de enseñanza y educacion militar*, á cuyo cargo se encuentra un general. Este director de la enseñanza armoniza la instruccion de los distintos centros y ejerce en ella la beneficiosa influencia que es de suponer, con solo hacerse cargo que de esta manera se vé un ramo tan interesante libre de la intrusion de personas extrañas y acaso incompetentes.

Es preciso no hacerse ilusiones; mientras la ignorancia no sea un obstáculo para ocupar ciertos puestos, cómo se podrá exigir que los en ellos en-cumbrados por los vaivenes de la fortuna, ó por los

azares de la política, no se consideren como ídolos falsos ante los cuales solo la estupidez puede prosternarse?

Y es preciso no perder de vista que nada podrá hacerse sólido respecto á organizacion militar en nuestro país, si no se dá á la instruccion la preferencia que merece, lo que exige necesariamente que se cierren aquellas puertas falsas de que hablé antes.

Yo sé bien que tú abundas en las mismas ideas y no insisto mas.

Dependiente de la inspeccion de enseñanza y educacion militar hay en Berlín una comision superior de estudios, compuesta de catorce miembros, siete de la clase de generales y siete de la de coroneles, cuya comision propone al inspector cuanto con la enseñanza militar se relaciona, y nada se hace en el asunto sin el acuerdo de la citada comision.

Observa bien si en España sucede cosa parecida.

Tambien con inmediata dependencia de la citada inspeccion existe en Prusia una comision superior de exámenes, presidida por uno de los generales de la comision de estudios, cuyo objeto único es examinar á los *enseñans* que han cursado los diez meses ya indicados en cualquiera de las escuelas de

guerra. Cuatro individuos de la clase de comandantes y capitanes forman parte del tribunal.

En resúmen, para ser oficial en Prusia se necesita:

1.º Haber cursado todas las materias que comprende lo que en España abraza el grado de bachiller, y esto se puede aprender, ó libremente, ó en los establecimientos de cadetes, donde por regla general entran solo los hijos de militares.

2.º Ser examinado de las materias concernientes á esta enseñanza en la escuela superior y obtener el nombramiento de *enseña*.

3.º Practicar seis meses como soldado y cabo y estudiar diez en una escuela de guerra.

4.º Obtener la aprobacion de un tribunal dependiente de la inspeccion de enseñanza y presidiendo por un general.

En España todos sabemos que no se necesita tanto para ser mucho mas. Esto á primera vista parece un adelanto, pero en realidad es un retroceso, por no decir que un escándalo.

Los cuerpos de Artillería é Ingenieros no se conceptúan en Prusia como facultativos, ni gozan de privilegios ni distinciones, y por lo tanto no son los preferidos por las principales clases de la sociedad, que eligen generalmente el arma de Caballería, que

goza de verdadera importancia entre los prusianos, mas que aquellas, entre nosotros tan distinguidas.

Yo creo que ni el arma de Artillería ni la de Ingenieros tienen mas motivo para considerarse como facultativas, que los que tienen la Infantería y la Caballería; y creo mas: creo que todas las armas deben considerarse como facultativas en lo que constituye su especialidad, porque hoy *todas* necesitan saber mucho.

El cuerpo de Artillería, quitándole la dirección de las fábricas de armas y sus accesorios, no sé que tenga nada de científico, porque la colocación de una batería tiene tanta dificultad ó menos que la carga de un escuadron, ó la toma á la bayoneta de una altura.

Yo no pretendo rebajar esos cuerpos, ni mucho menos negar su ciencia, pero si por ser facultativos han de disfrutar privilegios de que carecemos los demás, no quiero que lo sean, y esto es muy lógico.

El único cuerpo facultativo que debiera haber, en mi concepto, es el Estado mayor, y yo declararía de este cuerpo á todos los oficiales de Ingenieros y de Artillería que tenemos en España, luego no daría preferencia á ninguna de las armas, y de este modo establecería una fraternidad que hoy no sé si existe, y que si no existiera tendría razon de ser: tales

y tantos son los vicios de nuestra organizacion militar.

En el cuerpo de Estado mayor del ejército creo que solo deberían tener derecho á ingresar los oficiales del ejército siempre que hubiesen practicado tres años, por lo menos, sus respectivos empleos, con objeto de que por ningun concepto hubiese oficiales de distinto origen. Creo que esto es de gran importancia, y que se conseguirían grandes ventajas igualando las procedencias y abriendo horizontes al saber.

Una severa ley de ascensos haría lo demás.

CARTA TERCERA.

Ojeada sobre el ejército francés.—Caballería francesa.—Los oficiales en uno y otro ejército.—Lo que ha derrotado á los franceses.—La instruccion en los ejércitos.—Opinion de un amigo.—Se procura demostrar su podo fundamento.

El ejército francés, antes de la campaña, lo constituian una porcion de elementos heterogéneos, que sumados daban un conjunto abigarrado é indefinible.

Aficionados los franceses á todo lo extraordinario, introdujeron en su ejército institutos cuya mision no saben ellos mismos explicar, y que si bien aumentaban la cifra de sus soldados, quitaban unidad al conjunto, y por lo tanto fuerza; entre estas novedades pueden contarse los zuavos, los voltigeurs, los turcos, los spahis y no sé si alguna otra.

Los regimientos variaban hasta lo infinito en su fuerza, segun pertenecian á uno ú á otro instituto; pero prescindiendo de detalles, diré que la infante-

ría francesa en pié de guerra tenia 322,973 hombres, divididos:

GUARDIA.

Tres regimientos de granaderos.

Cuatro id. de voltigeurs.

Uno id. de zuavos.

Un batallon de cazadores, á pié.

DE LÍNEA.

Cien regimientos de infantería de línea.

Veinte batallones de cazadores.

Tres regimientos de zuavos.

Tres id. de turcos ó argelinos.

Uno id. extranjero.

Tres batallones lijeros de Africa.

Siete compañías de disciplina.

Dos compañías de veteranos.

Un batallon de zapadores-bomberos.

Un regimiento de guardia municipal de Paris.

Cada regimiento de línea estaba formado de tres batallones de á ocho compañías.

La caballería pesada se componia de coráceros y carabineros; la de línea, de dragones y lanceros, y finalmente la lijera, de húsares, cazadores, cazadores de Africa, guías y spahis.

Y como la dificultad de manejar la caballería por una parte, y la perfección de las armas de fuego por otra, contribuyeron á desprestigiarla, se acordó en 1865 reducirla, y se redujo en efecto, componiéndose al entrar en campaña de los cuerpos siguientes.

DE LA GUARDIA.

- Un regimiento de coraceros.
- Uno idem de carabineros.
- Uno de lanceros.
- Uno de dragones.
- Uno de cazadores.
- Uno de guías.
- Un escuadron de guardias.
- Uno de gendarmes.

EJÉRCITO.

- Diez regimientos de coraceros.
- Doce id. de dragones.
- Ocho id. de lanceros.
- Doce id. de cazadores.
- Ocho id. de húsares.
- Cuatro id. de cazadores de Africa.
- Tres id. de spahis.

Lo que forma un total de 63 regimientos, con cuatro escuadrones cada uno; pues si bien los reglamentos señalan seis escuadrones á cada regimiento de caballería lijera, y cinco á los demás, nunca se reunian mas que cuatro y estos incompletos: la fuerza de cada uno era de 164 hombres y 150 caballos, lo quedá para cada regimiento de cuatro escuadrones 656 de los primeros y 600 de los últimos, fuerza bastante, acaso excesiva, para un regimiento; pero la organizacion viciosa del ejército francés llevó á la frontera los regimientos con 300 caballos.

Novecientas ochenta y cuatro piezas de artillería contaba la Francia para entrar en campaña, comprendiendo 24 baterías de ametralladoras.

La instruccion de este ejército francés dejaba mucho que desear, y en punto á disciplina, tampoco podia presentarse como modelo.

Los oficiales de las distintas armas vegetaban en los regimientos esperando la hora de ascender, ó intrigando para conseguirlo; mal contagioso, segun parece, que ha llegado á considerarse como endémico entre nosotros, pues aunque tenian la escuela práctica de Argelia, esta clase de guerra, por la calidad de los enemigos, mas ha sido perjudicial que favorable, pues no puede negarse que la lucha

con hordas sin disciplina si es muy á propósito para poner á prueba el ardor de los combatientes, no lo es tanto para deducir de ella consecuencias aplicables á las batallas de los ejércitos europeos, donde el valor individual no se revela, se confunde, de la misma manera que los sumandos se confunden en el total ó los factores en el producto.

Las maniobras del campamento de Chalons, de tanta trascendencia, al decir de nuestros vecinos, no obedecían generalmente á fines militares: móviles políticos eran los que daban lugar á aquellas grandes asambleas, donde brillaban mas los uniformes que la inteligencia, donde se aumentaba la ciega confianza, donde todos se convencian de que puestos á prueba responderían á las exigencias del momento.

Los oficiales de Estado mayor, léjos de dedicarse, como en Prusia, á funciones propias de la mision que en campaña deben desempeñar, ó se veian en los regimientos como los demás oficiales, ó al lado de los generales en clase de ayudantes, lo que si hacia de ellos excelentes oficiales de filas ó cumplidos cortesanos, no les facitaba el desempeño de su papel importantísimo en los dias de guerra; puede decirse que las faltas cometidas antes de la campaña por incapacidad ó negligencia de los ofi-

ciales de Estado mayor, facilitaron las operaciones del enemigo.

En el ejército alemán los oficiales de las distintas armas son en ellas verdaderas especialidades, y las pruebas á que con frecuencia se les someten dan la medida del valor de cada uno; conocimiento de gran importancia en el ministerio de la Guerra, puesto que aquilatada, digámoslo así, la inteligencia de cada oficial, se le emplea en caso necesario allí donde sus servicios pueden ser mas útiles.

Ni en Francia ni en España se ha procurado adquirir este conocimiento, y es sabido que donde se profesa el principio de que todos sirven para todo, suele resultar que pocos sirven para algo.

En Prusia no se conceden los empleos sin que acrediten su aptitud los que de ellos van á entrar en posesion; y esto lo evidencian ante sus mismos compañeros del modo que tienen dispuesto las severas órdenes que rigen en materia tan delicada.

En Francia, y en España principalmente, ha sido mas fácil ascender que quedarse postergado. Si se examinaran los escalafones de una década, saltaría á los ojos esta verdad.

Aquí los empleos, que solo al verdadero mérito debieran otorgarse, se prodigan sin que las causas estén justificadas, y las cruces, fundadas para pre-

miar méritos, se desvirtúan concediéndolas por motivos que no se relacionan con el fin para que se crearon, y hasta que se consiga que los que quieren ascensos sin merecerlos no los obstengan y que los que desean otorgarlos á sus favoritos no puedan complacerles, no habrá ley, no habrá orden, no habrá moralidad, no habrá verdadera disciplina, y por consecuencia no habrá ejército.

La fuerza de la instrucción y de la disciplina del ejército alemán es la que ha derrotado á los ejércitos franceses, por confesion propia, menos instruidos y peor disciplinados.

No creo necesario demostrarte estos asertos. Que el nivel de la instrucción del ejército francés marcaba muchos grados menos que el del ejército prusiano, lo revela bien á las claras la poca inteligencia con que se llevaron á cabo las primeras disposiciones; y que su disciplina no estaba bien cimentada, lo dicen los soldados que en Chalons intentaron sublevarse, los turcos que en el mismo punto saquearon el equipaje del Emperador y los móviles disueltos por el gobernador de Paris durante el sitio. No hay antecedente de que en el ejército alemán haya sucedido cosa parecida.

Un compañero y entrañable amigo mio cree, sin embargo de lo expuesto, que la instrucción no es

la que contribuye en primer término á dar la victoria, y dice pretendiendo probarlo.

«Como si los lanceros de Don Julian al cargar á la caballería francesa y los insurrectos de nuestras antiguas colonias de América al derrotar nuestras tropas veteranas y los voluntarios de la República al exterminar el año 92 las aguerridas tropas prusianas que conservaban la tradicional manera y la rígida ordenanza de Federico II, hubiesen necesitado de esa fuerza de organizacion y de esos oficiales de pizarra que tanto os entusiasman. Dame la idea fuertemente desarrollada en un pueblo al calor del fanatismo, y resultarán héroes: dáme todas las combinaciones extratégicas del mundo, y un día de lluvia, una ligera equivocacion, un incidente cualquiera las aniquila.»

Mucho puede, en efecto, el fanatismo de la idea; grandes empresas ha realizado el fanatismo político y el religioso; pero el fanatismo, que es la tenacidad, que es el alucinamiento, que es la preocupacion, ha ido desapareciendo á medida que los pueblos, mas instruidos ó mas desengañados, han rebasado el límite de las tinieblas para penetrar con segura planta en las regiones donde impera la luz de la razon.

El fanatismo religioso de la idea llevó el Oc-

cidente al Oriente y nos hizo á nosotros sostener la cruenta lucha que empezó en Covadonga y terminó en Sierra-Nevada; el fanatismo político hizo á Roma señora del mundo y nos dió fuerzas que oponer á las aguerridas huestes del capitán del siglo.

Y yo pregunto: Si es un hecho que Francia ha sucumbido, si es una verdad dolorosa que el pueblo francés no se ha electrizado con ninguna idea política, religiosa ó social, ¿qué fanatismo, concediendo que el fanatismo vengza, que fanatismo necesita?

El fanatismo de la ciencia.

Por lo demás ¿quién puede negar que el fanatismo hizo un milagro en 1808 y que no lo hizo en 1823? ¿Quién niega que en 1792 hizo otro milagro que no tuvo semejante en 1870?

La necesidad de fomentar la instrucción de los militares es consiguiente á la importancia de la profesion.

La guerra, relacionada con cuantos conocimientos preocupan la inteligencia humana, se ha elevado hasta manifestarse en las regiones de la ciencia, así es que con fundamento puede calificarse como tal.

La guerra hoy obedece á leyes positivas, tiene principios fijos, emana de un hecho fundamental, y

por lo tanto se presenta con procedimientos naturales y determinados.

La guerra en un principio era la manifestación de la fuerza; el mas fuerte vencía al que no lo era tanto; cuando las tropas se ordenaron para vencer mas fácilmente, surgió el arte, surgieron las reglas, y hoy que se ha conseguido ganar las batallas antes de disparar un tiro, la guerra, por este solo hecho, ha logrado elevarse á mayor altura, pero sin perder su carácter primitivo, así que la guerra puede decir que es arte y ciencia á la vez.

Y cuando á su servicio se ponen tantas otras ciencias, con las que tiene íntimo enlace, ¿es posible fiarlo todo al valor del momento?

Hoy en el resultado de una batalla entra el valor por mucho menos que la inteligencia.

El beligerante que tenga mejor ordenadas, instruidas y disciplinadas sus tropas, el que posea mas en absoluto su confianza, estudio moral de gran interés, el que disponga con mas acierto las tropas para que de ellas salga el hecho, en apariencia casual, que decide la lucha, aquel será el vencedor.

Y para conseguir esto, fácilmente se comprende que no basta la inteligencia de uno, hay necesidad de la inteligencia de todos.

En corroboracion de cuanto dejo expuesto, véase lo que dice un periódico alemán:

«El ejército francés ha tenido, en esta última guerra, inmensas desventajas, consecuentemente á la ignorancia y poca fuerza intelectual de un gran número de sus oficiales, puesto que el valor de un ejército depende en tres cuartas partes del valor de sus jefes.

En el ejército del imperio alemán todavía se exigirá, así lo esperamos, mayor rigor en las condiciones impuestas á la cultura intelectual de todos los oficiales, y se exigirá, sobre todo, que el jóven que no haya sido educado en una academia de cadetes, no tenga ingreso como aspirante á oficial, si no proviene de un gimnasio ó *escuela real* (*Real schule*) con un certificado donde conste que sufrió el exámen de segunda enseñanza.

Los conocimientos adquiridos no son los que generalmente dan en la guerra mayor valor al oficial instruido (pues en el combate es de todo punto indiferente que sepa resolver hábilmente un problema de matemáticas, ó que posea á fondo la historia, la física ú otra ciencia); lo que le sirve es el haber adquirido la costumbre, cuando estudia, de pensar por cuenta propia, de raciocinar con claridad y de aplicar á cada cosa la fuerza de su inteligencia, en

oposición á los que por sí mismos debilitan su fuerza intelectual pasando el tiempo en los cafés y eludiendo todo esfuerzo de la imaginacion.»

Conviene que todos nos fijemos bien en estas palabras, porque en verdad nos hace falta.

CARTA CUARTA.

Empiezan las observaciones sobre la campaña.—La política en el ejército.—Los paisanos y los militares.—Otra de las causas que han contribuido á la derrota de los franceses.—Conveniencia de tener el pais organizado militarmente.

Omitiendo otras consideraciones, entraré de lleno en la cuestion que me he propuesto examinar, si bien manifestando antes que la carencia de datos precisos ofrece no pequeñas dificultades. Sin embargo, la lectura de los antecedentes publicados en los periódicos franceses y alemanes, los diarios escritos por algunos generales historiando las acciones en que tomaron parte, y las obras de W. Rüstow Debrit, Guerin, Bonie y otros, son rayos que, reunidos en un solo punto, arrojan alguna luz sobre los acontecimientos.

Voy, pues, á aventurarme en tal camino, fiado, mas que en mi propio juicio, en la respetable opinion de los militares extranjeros y nacionales que

con tanto acierto se han ocupado de la última guerra.

Si me propusiera establecer un paralelo entre la conducta observada por los beligerantes, se vería al momento contrastar la imprevision y ligereza de una nacion con el severo cálculo y metódico proceder de la otra.

Pero en el curso de estas cartas creo haber conseguido demostrar, sin que para ello necesitara hacer grandes esfuerzos, que la Francia declaró la guerra sin estar preparada, y que la Prusia la aceptó con placer, porque veia llegar el momento de abatir á su rival, dando por lo menos un paso en la senda que se habia trazado, senda en que insistia con esa calculada tenacidad de los pueblos germanos.

El ejército francés, segun declaracion del mariscal Leboeuff, estaba dispuesto para la guerra, y aquí conviene observar que ó el ministro de la Guerra ignoraba el estado del ejército de su país, ó desconocia los medios de accion que podian emplear sus contrarios; ambos extremos son igualmente censurables; la disyuntiva es cruel para el mariscal Leboeuff.

— Pero es del caso observar que esta opinion estaba muy generalizada, y que contribuian á ello, en pri-

mer término, dos cosas; primera la idea exageradísima que tienen los franceses de sí mismos; segunda el recuerdo de las victorias últimamente obtenidas por el ejército francés.

Una voz autorizada ha dicho en la Asamblea francesa estas cuatro palabras:

L'orgueil nous à perdus.

Ellas son la protesta mas elocuente del pasado, la confesion mas sincera del por qué de lo acaecido, y el aviso mas oportuno que puede dirigirse á los llamados á recoger los girones de la destrozada bandera.

Aquejaba tambien al ejército francés un grave mal, la política, y aunque yo creo que todo puede discutirse por todos, creo que no todos pueden tomar en la política una parte igual; en esta escepcion comprendo yo á los que ejercen en la tierra mision evangélica, y á los que tienen á su cargo la defensa del pais.

Marcar este limite es lo difícil, y solo puede determinarse diciendo que en todas ocasiones el cumplimiento del deber profesional es lo primero.

La política de personas, la política menuda, digámoslo así, la que engendra ódios y se manifiesta violentamente, es perjudicial; la verdadera política, la que aprecia las cuestiones mas árduas con eleva-

dó y sereno criterio, sin descender á la satisfaccion de las humanas debilidades, esa política no daña á nadie, y los militares que penetrados de esta verdad sean políticos, no serán nunca malos militares, porque las manifestaciones de su opinion se encerrarán dentro del círculo de la legalidad, y por lo tanto tendrán como límite el deber.

Esto es lo que sucede en Alemania; allí se discute libremente, se toleran las opiniones mas encontradas, porque encontradas opiniones se agitan en el pueblo que ha planteado y resuelto los mas graves problemas sociales y religiosos; pero si un compromiso anterior existe, este compromiso es sagrado, y por nadie ni por nada se falta á él.

De este modo se entiende la política en aquel pais armado.

Ojalá que entre nosotros se entendiera del mismo modo y dejara de considerarse como un medio infalible de medrar en la carrera.

Entonces la disciplina sería una verdad y no estaríamos espuestos á fiar el honor de nuestras armas á soldados ignorantes, á oficiales de antesala ó á generales de parada.

Acaso estos calificativos te parezcan demasiado duros; pero yo te pregunto: ¿Son inmerecidos? ¿Son siquiera exagerados?

¿El sistema de reemplazo que tenemos, no trae á nuestras filas la parte menos instruida de nuestra sociedad? Nuestro sistema de ascensos, si es que puedes esplicarme lo que hay vigente sobre asunto tan grave, ¿no permite el encumbramiento rápido de los que *saben...* ascender? ¿La política, tal y como entre nosotros se entiende, no ha elevado á las mas altas categorías militares á hombres que podrán ser excelentes conspiradores, pero siempre malos soldados?

Yo sé que estas son escepciones, pero con estas escepciones no hay ejército posible; con estas escepciones no podemos ponernos á prueba.

La Francia puede considerarse dividida en cuatro grandes agrupaciones: los imperialistas, los legitimistas, los orleanistas y los republicanos; y si bien los generales y oficiales eran adictos al imperio, habia entre ellos un gérmen de descontento muy perjudicial, ocasionado por el favor con que se distinguia á los individuos pertenecientes á familias determinadas, y es sabido que nada molesta tanto como ver postergada la virtud y el mérito para vincular en ciertos apellidos las posiciones militares mas importantes.

Los sargentos dábanse tambien á la política de partido, y era frecuente verles asistir á los clubs,

donde sin mesura se discutian las doctrinas mas disolventes, alejándose por lo tanto del templo del saber.

En Prusia no sucedia nada de esto; bien es verdad que este país no ha pasado por las vicisitudes que aquel en estos últimos tiempos.

En Prusia, como todos sabemos, el ejército es el país, es el pueblo; y donde no hay paisanos, y séame permitido este arranque militar, no hay discordias; porque tengo para mí que los paisanos son respecto á los militares lo que las mujeres respecto á los hombres en general, y dicho se está que sin mujeres habria paz, por mas que esta paz no sea apetecible por muchas razones que no son de este lugar. Y opinando de esta manera, claro está que mi tendencia es huir en los militares de todo apaisanamiento, y acercar los paisanos á los militares, hasta conseguir que no se sepa ni dónde empieza el uno ni dónde acaba el otro, segun la feliz expresion del general Blücher.

Entonces, me dirás, ¿cómo esplicas que los militares españoles hayan tomado tan activa parte en nuestras discodias políticas?

Y voy á contestar: primero, porque los paisanos eran mas que paisanos, casi mujeres, y los militares casi paisanos; sube este nivel y tendrás la ver-

dadera paz y el verdadero progreso: que el sable no mata cuando beneficios ciertos le dejan enmohecer dentro de la vaina.

Véase cómo la falsa política venia en apoyo de los alemanes.

Otra de las causas fundamentales del gran desastre que hemos presenciado, ha sido el poco conocimiento que de la Alemania tenían los franceses.

En Prusia todo lo contrario, tenía estudiado el ejército francés hasta en sus detalles, y conocían los oficiales alemanes los vicios de la organización militar francesa con esa seguridad con que se ven las cosas á conveniente distancia; y cuando los franceses se lanzaban torpemente á la guerra, confiados en alianzas que no se realizaron, los prusianos acudían á la frontera con perfecta calma, sabiendo que los Estados del Sur vendrían en su ayuda.

El ejército francés, que se redujo bajo la presión de aquellos que á trueque de adquirir una efímera popularidad pidieron y obtuvieron lo que deseaban, no podía competir en número con el enemigo, pues al paso que en Francia se buscaba el medio de tener la menor cantidad de soldados, en Prusia se había resuelto el problema de tener, sin menoscabo de la agricultura y de la industria, etc., etc., el mayor número de soldados posible.

El mariscal Niel dió el primer paso en el sentido del servicio obligatorio y produjo su prevision grandes tormentas.

La guardia móvil, mal organizada y peor instruída, solo podia reunir 100,000 hombres, y la movilizacion de estos y de las reservas produjo el caos; en los departamentos no se entendian, y aunque en el ministerio de la Guerra se sumaban grandes cifras de soldados, en los depósitos se restaban y en la frontera se dividian.

Pero como me propongo esforzar mis razonamientos para convencer á todo el mundo de lo conveniente que es tener una buena organizacion militar, diré, que el 28 de Julio, esto es, catorce dias despues de la declaracion de la guerra, se sacó á pública subasta el aprovisionamiento de las fuerzas que estaban en la frontera, amenazada ya por las bien organizadas huestes del Rey Guillermo; que el mariscal Mac-Mahon se batió en Woerth sin tener completo su cuerpo de ejército, pues se sabe que en Chalons se le incorporaron las tropas de reserva; que el mariscal Canrobert, que segun el plan de operaciones debia estar en Metz el dia 4 de Agosto, no llegó hasta el 12, y esto al frente de dos divisiones incompletas, pues no llevaba caballería, y finalmente que la fuerza de los batallones

franceses no pasó nunca de 500 hombres. Un escrito francés dice: *Les bataillons francais qui completaient 500 hommes d'effectif etaient les privilegies.*

Para dar una idea del desconcierto que reinaba en el ejército francés, veáanse los siguientes partes telegráficos expedidos en los momentos mas criticos.

1.

El general De Failly, comandante del 5.º cuerpo, al ministro de la Guerra.—Paris.

BITCHE 18 de Julio de 1870.—Estoy en Bitche con 17 batallones de infantería. Enviadnos dinero para las tropas. Los billetes no tienen curso. No hay dinero en las cajas públicas de los alrededores, ni en las cajas de los cuerpos.—DE FAILLY.

2.

El intendente general á M. Blondeau, director de la administracion de guerra.—Paris.

METZ 20 de Julio de 1870, á las nueve horas y 50 minutos de la mañana.—No hay en Metz ni azúcar, ni café, ni arroz, ni aguardiente, ni sal; hay poco tocino y poco bizcocho; envid con urgencia un millon de raciones por lo menos sobre Thionville.

3.

El general Ducrot al ministro de la Guerra.—Paris.

STRASBURGO 20 de Julio de 1870, á las 8 horas y 30 minutos de la tarde.—Mañana apenas habrá 50 hombres para guardar la plaza de Neuf-Brisach: For-Morlier, Schelestad, la Petite-Pierre y Lichtenberg están igualmente desguarnecidas. Es la consecuencia de las órdenes que ejecutamos. Sería fácil hallar recursos en la guardia nacional sedentaria; pero no me creo autorizado para hacer nada, puesto que V. E. no me ha dado poder alguno para ello. Parece positivo que los prusianos son dueños ya de todos los desfiladeros de la Selva Negra.

4.

El general comandante del 2.º cuerpo al ministro de la guerra.—Paris.

SAINT-AVOLD 21 de Julio de 1870, á las ocho horas y 55 minutos de la mañana.—El depósito envía enormes paquetes de cartas geográficas, inútiles por el momento: no tenemos ni una carta de la frontera de Francia, y sería preferible enviarlas en

mayor número, lo que sería útil, pues carecemos completamente de ellas.

5.

El general Michel al ministro de la Guerra.—Paris.

BELFORT 21 de Julio de 1870, á las 7 horas y 30 minutos la mañana.—He llegado á Belfort; no he encontrado mi brigada, ni he encontrado ningun general de division. ¿Qué debo hacer? No sé dónde están mis regimientos.

6.

El ministro de la Guerra al general De Failly.—Bitche.

PARÍS 21 de Julio de 1870, á las 4 horas y 50 minutos de la tarde.—El dinero está en Strasburgo, y una via férrea os une con esta plaza. No hay revolvers en los arsenales; se han dado 60 francos á los oficiales para que los compren en el comercio. Es menester esperar al Emperador, y arreglaos á las circunstancias.

7.

El general comandante del 4.º cuerpo al mayor general.—Paris.

THONVILLE 24 de Julio de 1870, á las 9 horas y

12 minutos de la mañana.—El 4.º cuerpo no tiene todavía ni cantinas, ni ambulancias, ni carros de equipajes para los cuerpos y los estados mayores.

Toul está completamente desguarnecido.—LADMIRAULT.

8.

El intendente del tercer cuerpo al ministro de la Guerra.—Paris.

METZ 24 de Julio de 1870, á las 7 horas de la tarde.—El tercer cuerpo deja mañana á Metz. No tengo ni enfermeros, ni obreros de administracion, ni cajas de ambulancia, ni hornos de campaña, ni tren, ni instrumentos para pesar; y en la 4.ª division no tengo ni un solo funcionario. Ruego á V. E. me saque del apuro en que me hallo, pues el gran cuartel general no puede auxiliarme, aunque tiene mas de diez funcionarios.

9.

El subintendente á Guerra, 6.ª direccion, negociado de subsistencias.—Paris.

MEZIERES 25 de Julio de 1870, á las 9 horas y 20 minutos de la mañana.—No hay en las plazas de Mezieres y de Sedan, ni bizcochos ni salazones.

Despues de esto, lo único que se ocurre pregun-

tar es: ¿Y con qué elementos contaba la Francia para hacer la guerra? ¿Cómo Emilio Ollivier se atrevía en pleno Parlamento á aceptar la responsabilidad de los sucesos? ¿Cómo el ministro de la Guerra aseguraba que la Francia estaba preparada para la guerra.

Los ferro-carriles arrojaban en la frontera hombres y efectos desordenadamente, resultando una confusion espantosa delante del enemigo, y lo que es peor, un decaimiento en la moral del soldado, que adivinaba con su peculiar instinto que aquello no iba bien.

En Francia habia tres grandes depósitos mal organizados; uno en París, otro en Chalons y otro en Satory; allí, lo mismo que en España, los regimientos están diseminados sin plan militar, sin organizacion alguna, pues no merece tal nombre que los ejércitos de Paris y Lyon en Francia, y el de Castilla la Nueva en España, estén dispuestos en divisiones y brigadas. Los soldados de las reservas en aquel pais se encontraban repartidos en todo él, y tan luego como recibieron la orden de incorporarse, lo efectuaron, recorriendo grandes distancias, cruzándose en todas direcciones en busca de sus regimientos, y como las necesidades del servicio tenian á estos en movilidad continua, andaban y

desandaban el camino, viéndose soldados y armas en todas partes, menos donde eran necesarios.

En Prusia, dividida en trece cuerpos militares, uno de ellos de la guardia, se dieron las órdenes oportunas para la movilizacion, y como los soldados en reserva están dentro del radio que señala su distrito, todos ellos, sin chocarse, sin molestar, afluyeron ordenadamente desde la circunferencia á su centro respectivo, y desde este á la capital de su distrito y desde aquí á la frontera, donde sus servicios eran necesarios.

A tres puntos principales se atiende en Prusia en casos semejantes:

- 1.º A señalar las tropas hábiles para entrar en campaña.
- 2.º A indicar cuáles son las que deben permanecer en los respectivos depósitos.
- 3.º A destinar las de guarnición ó fortaleza.

La intendencia por su parte dispuso lo conveniente para ordenar la administracion y la tesorería; los jefes de las fortalezas pusieron en juego los elementos que tenían á su alcance y se completó la defensa de las plazas; las autoridades civiles y militares se prestaron mútuo apoyo, y los soldados en reserva, que estaban, como he dicho, dentro de su

respectiva circunscripcion militar, llegaron sin desorden á sus regimientos.

Los caballos requisitados ó comprados, se condujeron sin desorden para cubrir las bajas de los regimientos de caballería ó sustituir los medianos por otros mejores; en resumen, la gran máquina funcionó en Alemania con toda perfeccion, y el ejército, unido, compacto, sin mas aspiracion que la victoria, sin invocar otro nombre que el de la pátria, marchó á la frontera confiando los unos en los otros, sin rencillas, sin recelos, sin rivalidades, sin ódios; la organizacion les daba la fuerza, la disciplina les hacia invencibles.

Los franceses, ligeros, versátiles como mariposas, perdonando la vida á los prusianos como el portugués del cuento, corrian con el chassepot al hombro, á organizarse en la misma frontera; allí debian recibir todo lo que necesitaban, allí habian de conocer á sus generales de division y de brigada, allí debian encontrarse con algun alférez del día antes convertido en capitán de su mismo escuadron ó compañía; allí, en fin, debia hacerse todo y llegar de esa manera á Berlin, donde los prusianos atemorizados pedirian de rodillas la paz, cediendo á los franceses parte de su territorio y abonándoles una crecida suma que debilitara sus fuerzas hasta

el extremo de no permitirle alardearse con potencias de tan sólido fundamento como la Francia.

¡Error lamentable! ¡Ceguera apenas comprensible la de nuestros vecinos!

Creo que basta lo dicho para hacer resaltar los defectos mas capitales del sistema militar francés.

CARTA QUINTA.

Plan de campaña de los franceses.—Aumentan los defectos de organizacion.—¿La guerra última ha causado alguna revolucion en el arte de combatir?—La pólvora.—Proporcion de los heridos en diferentes batallas modernas.—Todas las armas son necesarias en el ejército.

El plan de campaña de los franceses era ofensivo; así lo declaran las noticias oficiales y oficiosas que todos conocemos, pues la disposicion del ejército en la frontera no revela plan estratégico alguno. El proyecto del Emperador, segun declaran los que han tratado de salir á la defensa de este personaje, era atravesar el Rhin con 250,000 hombres por Maxau, punto situado en su márgen izquierda, al Sur de Germersheim, al mismo tiempo que 60,000 hombres, cubriendo la frontera por la parte de Metz, sirvieran de reserva.

Este plan tenia por objeto privar á la Prusia con un golpe de audacia de la ayuda de los Estados del

Sur y atraerse las simpatías de Italia, con lo que se pretendía nivelar las fuerzas.

El proyecto no era descabellado; los alemanes, sobradamente confiados en su poderosa organización militar, tenían un tanto descuidada la frontera al empezar la guerra, y no hubiera sido difícil penetrar en Alemania y ocupar Baden y Wutemberg, lo que por el pronto hubiera cansado muy mal efecto en los Estados que se disponían á cumplir sus compromisos con Prusia. Pero los franceses, á pesar de sus alharacas, tenían desconfianza en sí mismos, y por esta razón se mostraban tan decididos en los periódicos como irresolutos en la frontera.

Para realizar proyectos de esta naturaleza, es preciso contar con un estado mayor activo é inteligente, que allane cuantos obstáculos puedan entorpecer ó dificultar el desarrollo de las operaciones, con no poca energía, y con no escasos medios de acción; la caballería con especialidad, se presta admirablemente á tales escursiones, y la caballería francesa, muy apta para arrojarse sobre el enemigo y morir heroicamente al pié de los cañones, no lo era tanto para aventurarse casi aisladamente en un país del que no tenía conocimiento.

Precisamente esta energía, estos grandes medios, fueron los que á Francia faltaron.

Los movimientos estratégicos, ya sean fruto de maduro exámen ó de rápidas concepciones, exigen para su cabal ejecucion facilidad en los medios; porque siendo violentas sacudidas de las masas armadas, no puede negarse que serán de tanto mas efecto cuanto con mayor precision se desarrollen.

El proyecto del Emperador, segun mis antecedentes, debió realizarse de esta manera: un gran cuerpo de ejército establecido sobre el Sarre, y otro sobre el Rhin, debian amagar dos puntos distintos de la frontera, ocultando el verdadero objetivo de los franceses, al mismo tiempo que la escuadra, amenazando al Norte, obligaría á los alemanes á sostener fuertes guarniciones en aquella parte y un cuerpo de observacion.

El plan no pudo efectuarse, y conviene aquí observar que los ferro-carriles, medio de locomocion que por su misma rapidez requiere mucha prevision y mucho órden, fueron un elemento adverso á los franceses, como he tenido ocasion de indicar, siendo la causa reconocida de esto la falta de organizacion prévia. Porque no basta enviar regimientos mejor ó peor equipados á las estaciones; no basta acumular en estos objetos sobre objetos, desconociendo si la línea á que se remiten conduce directamente al punto que se desea ó si tiene necesidad de trasbor-

darlos, y si esta operacion embarazosa debe verificarse una ó mas veces; no se consigue el fin aglomerando tropas en una estacion subalterna que carezca de máquinas y wagones en número suficiente, ó que, despues de todo, no tenga los que son á propósito para arrastrar la artilleria, los equipajes y los caballos.

Y estas dificultades, que surgen á millares en el momento critico, porque una engendra ciento, fatigan la materia y abaten el espíritu, y en tales condiciones se lucha sin ventaja.

A tan graves errores se siguieron las primeras derrotas, porque los franceses no fueron solamente sorprendidos en Wissemburgo; esta fué sorpresa material; moralmente lo fueron en todas partes, pues todos sabemos que el enemigo se les vino encima cuando empezaban á despertar del letargo en que por tanto tiempo habian estado sumidos.

Esta sorpresa provocó la retirada, y esta retirada, hecha por un ejército á quien se habia esperado con locos triunfos y pueriles vanidades, abatió la moral del soldado, y desarrolló la indisciplina, que como la cizaña, todo lo invade cuando cuidadosamente no se han destruido todos los gérmenes que pueden contribuir á su manifestacion y crecimiento.

Ofuscados completamente con la idea de batir á

los alemanes en su propio país, no tomaron las precauciones que aconseja la prudencia para el caso fortuito de que la campaña cambiase de naturaleza.

Se situaron en plazas abiertas, y cuando volvieron la espalda, el enemigo encontró medios para reponerse y continuar adelante. Las provisiones que no cayeron en poder de los alemanes, sirvieron de estorbo en la retirada.

Si la disposición de las tropas francesas no revelaba plan ofensivo, tampoco puede decirse que estaba en actitud defensiva-ofensiva, porque en este caso no debía debilitarse la línea abarcando una zona tan considerable: mas unido, hubiera podido esquivar combates decisivos, y oponiendo la táctica conveniente á los movimientos del adversario, se habría podido colocar en actitud de tomar la ofensiva prudente que las circunstancias permitieran. La esquisita vigilancia, la esmerada elección del terreno, la hábil dirección de las fuerzas y su oportuno empleo, suplen la inferioridad numérica y la falta de otros recursos.

La historia militar en cada página nos ofrece un ejemplo de esta verdad.

Una cuestión importante se ha colocado sobre el tapete con motivo de la campaña; preguntan algunos:

¿La guerra última, ha causado alguna revolucion en el modo de combatir?

Yo me permito creer que no: las mismas reglas, los mismos principios, se han puesto en práctica para vencer.

Se ha observado, sí, que la ofensiva inicial, séame permitido decirlo así, tiene ventajas sobre la defensiva, y que durante la lucha conviene esperar al enemigo en las posiciones elegidas, porque de este modo el fuego, que es el medio de destruccion mas perfeccionado, puede causar todos sus fatales efectos.

Así el general Werder, por ejemplo, cuando operó en el Este de Francia contra el ejército mandado por el general Bourbaki, ordenó á la mayor parte de la division Schmeling que marchase sobre Villersex con objeto de atacar el flanco izquierdo del enemigo; lo que se verificó inmediatamente.

Hostigado Bourbaki, atacó el 13 de Enero los puestos avanzados del centro de Werder, obligando á los alemanes á retirarse.

Estos se defendieron en sus posiciones del centro el dia 15, mientras Bourbaki procuraba con su ala izquierda envolver la delantera alemana.

En este combate fueron sorprendidos una vez los

franceses en Frahier, punto del que se apoderaron los alemanes en la noche del 15 al 16, despues de hacer gran número de prisioneros.

Esta ha sido la táctica de los alemanes en casi todas las batallas: de ellos partió el primer arranque, es decir, suya fué la ofensiva inicial; pero así que obligaron al enemigo á aceptar el combate, le esperaron en sus posiciones, lo que sin dificultad consiguieron tratándose del impetuoso y casi temerario ejército francés, que confiado en su innegable denuedo, en el avasallador impulso de sus terribles cargas, lanzábase inmediatamente sobre los alemanes, que favorecidos siempre por los accidentes del terreno, diezmaban sus columnas.

La defensa tiene hoy grandes ventajas, y por lo tanto el ataque muchas dificultades; porque el terreno que facilita aquella, evita, ó cuando menos entorpece esta, obligando á permanecer á los atacantes mas tiempo bajo la accion de los fuegos de las tropas atrincheradas.

De aquí la necesidad de reconocer las posiciones del enemigo antes de la batalla, mision reservada á la caballeria, y la de dirigirse á él, aprovechando en cuanto sea posible los accidentes del terreno.

La artillería ha adquirido gran importancia en estos últimos tiempos, y los alemanes, reconocién-

dolo así, aumentaron y perfeccionaron la suya después de la campaña de 1866.

Sus efectos destructores alcanzan á largas distancias; ella prepara el combate, toma en él la parte mas activa y completa su obra persiguiendo al enemigo con sus certeros disparos.

Las grandes novedades introducidas en el mecanismo de las armas de fuego no han causado tampoco revolucion alguna en el modo de combatir. Estos detalles pueden dar motivo á perturbaciones mas ó menos sensibles en las distintas armas, pero nada mas.

La esfera de accion de un arma, cualquiera que sea, no tiene límites, y es un principio universalmente reconocido que cada golpe tiene su parada; la cuestion es conocerla.

El primer hombre que confiado en sus fuerzas naturales se arrojó sobre otro cuya diestra estaba armada sin duda que no se dió por vencido y armó la suya; después se ideó molestar al enemigo antes de ponerse en contacto con él, y vino como consecuencia el arma arrojadiza; pero para evitar sus efectos y los de toda arma de punta se inventaron los escudos y las corazas: contra la artillería que perforaba los buques se ideó el blindaje, y contra el blindaje los cañones de gran potencia, llámense

Krupp, Armstrong ó Barrios, que tambien en España tenemos oficiales inteligentes que estudian con provecho los adelantos de la ciencia militar.

¿Y no ha de haber recurso contra el fusil de aguja?

El primero nos lo ofrece el terreno; estudiemos, pues, el terreno, y hagamos de cada pliegue un punto de apoyo, de cada árbol un fuerte escudo.

En cuanto á la caballería, nada ha perdido, antes ha ganado mucho, como espero tener ocasion de probar sin gran trabajo; porque despues de la última campaña los miopes que no consideraban á la caballería capaz de mas empresa que la de arrollar con su fuerza impulsiva, deben haber visto que los ginetes son, no únicamente brazo que aniquila, sino cabeza que discurre.

Y los datos que en apoyo de esto suministra la guerra última son de valor tanto, que puede decirse que la engendradora de la estrategia es la caballería, y que siendo la estrategia la razon de la guerra, el seso de la guerra, permítaseme esta frase, la caballería es el espíritu que concibe y realiza, condicion que de un golpe coloca á la caballería sobre todas las demás armas. Y es tanta la fé que tengo en sus buenas condiciones, que si yo pudiese admitir calificaciones odiosas, diria que ella y solo ella es la verdaderamente facultativa.

Desde que el monge Bertoldo Schwart, un hombre á la vida contemplativa dedicado, puso en manos de sus semejantes la pólvora, ha venido este agente desempeñando un papel importante en las contiendas humanas. Y como nada puede sustraerse á la ley del progreso, si bien el agente no se ha modificado de un modo esencial, sus auxiliares han recorrido una escala rápida, que empieza en el torpe arcabuz y en el pesado cañon groseramente construido y concluye en el fusil moderno que dispara seis y ocho proyectilss en un minuto á 1,000 metros de distancia, y en el cañon Armstrong que pesa 23,000 kilógramos, 500 quintales próximamente, y arroja proyectiles de 234 kilógramos á inconmensurables distancias.

Es indudable que en el arte de matar se ha progresado mucho en estos últimos tiempos; véase como dato curioso la proporción de los heridos con los combatientes en algunas batallas modernas:

En la de Koeniggrøetz, la proporción de los heridos prusianos fué de 4,90 por 100, y la de los austriacos de 9,22 por 100. En Magenta, los heridos franceses fueron 6,7 por 100 y los austriacos 7,05. Algunas veces suben mas allá los guarismos: en Waterlòo, la proporción de los heridos ingleses fué de 17,76 por 100, y durante la guerra civil de

los Estados-Unidos, la de los heridos federales ascendió 12,51 por 100, en Shiloh, á 13,52 en Chikamanga, á 11,60 en Gettysburg, y á 19,20 en el Wilderness. El número de víctimas fué aun mayor por parte de los confederados.

En las batallas dadas en las cercanías de Metz, en el mes de agosto del año anterior, el número de heridos fué considerable, pues ascendió á 17,50 por 100 de los combatientes.

Al mismo tiempo que la infantería ha perfeccionado su armamento y modificado su táctica, la artillería ha hecho notables aplicaciones de los nuevos descubrimientos, elevándose á una altura respetable, tanto, que en Sadowa la austriaca, en Reischoffen la prusiana y en París la de ambos beligerantes, ha demostrado que puede cruzar el terreno velozmente sin abandonar á la caballería en sus mas rápidos movimientos. En cuanto á sus condiciones maniobreras, son inmejorables, pues ha sabido presentarse con oportunidad en el paraje que se le ha designado, ponerse en batería y romper atinadamente el fuego.

Sin embargo, la artillería francesa se ha mostrado inferior á la prusiana, puesto que sus fuegos han sido siempre menos certeros y de menor alcance.

En cambio el chassepot reúne mejores condiciones que el fusil de aguja, no solo porque su carga es mas rápida y mayor su alcance y mas exacta su puntería, sino porque reúne tambien la ventaja de ser mas ligero que el fusil de aguja. Prueba evidente de esta verdad es que los prusianos armaron con aquellas armas parte de su ejército.

Los adelantos hechos en balística rayan en lo fabuloso, tanto que en presencia de ellos no parece imposible el viaje de Julio Verne.

Un ejército que carece de precision en sus detalles, no puede conseguir su objeto, que es lograr la mas fácil y menos sangrienta victoria. Para conseguir este resultado es preciso conocer la cantidad y calidad de las fuerzas que á él deben concurrir, luego dotarlas de lo necesario para que llenen su mision, y por último combinarlas todas para que su concurso sea eficaz.

Privarse de uno de estos auxiliares sería tanto como cortarse un brazo la víspera de un duelo, pues no porque el derecho tenga mas desarrollada la fuerza muscular y maneje las armas mas hábilmente, deja el izquierdo de servir de balancin para recuperarse con mas prontitud, esquivar el golpe y hacer la parada del derecho mas eficaz.

Es un craso error suponer que la infantería

puede mas que la caballería, ó que esta tiene mayor ó menor importancia que aquella; semejantes cuestiones me han parecido siempre verdaderas puerilidades.

¿Será que la mayoría nos encontramos hoy en la infancia del arte?

Todo pudiera creerse al oír hablar en serio de semejantes pequeñeces.

La infantería no puede recorrer en igual tiempo el espacio que recorre la caballería.

El ginete, que necesita la mano izquierda para dirigir el bruto, no puede disparar el arma de fuego, siempre de menos alcance que la de aquel, con la misma precisión.

El infante, que con todas sus armas y raciones pesa menos que el hombre á caballo con unas y otras, con menor masa y menor velocidad, no desarrollará para el momento del choque la misma fuerza que el último.

Cuando el soldado de lanceros pretenda causar con la moharra de su lanza el mismo efecto que causa la artillería, entonces el infante podrá con fundamento declarar nula á la caballería.

Cada arma tiene atributos esenciales que las demás poseen en mucha menor escala y todas reunidas se complementan.

Cada arma tiene su momento especial, y como el momento de la caballería se escapa á muchas inteligencias, de aquí que estas al verse con aquella masa enorme de difícil colocacion, que levanta polvo en los caminos y consume los aprovisionamientos y ocupa gran espacio en el vivac, se hayan acostumbrado á mirarla con el mismo mal humor que se miran los bagajes.

Las guerras modernas no han causado revoluciones en el arte de combatir, no han modificado la estrategia, no han variado por consiguiente los principios tácticos, solo han puesto de relieve que la instruccion garantiza el éxito de las operaciones, y que la disciplina sigue siendo el alma de los ejércitos.

CARTA SESTA.

La mejor organizacion militar.—Opinion de los franceses acerca de los guardias móviles.—Efectos de la desmoralizacion del ejército.—El sistema militar prusiano no puede tener exacta aplicacion en España.—Bases de la organizacion militar en España.—Vicioso plan de estudios de nuestras Academias.—Conveniencia de una academia general.—Las clases de tropa.—Oficiales de menor edad.—El pais debe considerarse dividido en zonas militares.—Un ejército de 200,000 hombres bien organizado no costaria mas que el escaso que hoy sostenemos.

Por la breve idea que de las organizaciones militares de Francia y Prusia acabo de darte, comprenderás que, despues de todo, una y otra tienen muchos puntos de contacto. Ambos paises tienen ejército permanente y reservas; lo que en Prusia se llama landwehr, recibe en Francia el nombre de guardia móvil; y sin embargo, la organizacion prusiana, por ser mas perfecta en sus detalles que la francesa, ha respondido con mayor regularidad á las exigencias de la guerra.

En España profesamos los mismos principios que en Francia, con la diferencia de que aun somos mas descuidados que los franceses.

¿Qué sucedería si tuviéramos necesidad de poner en armas todo el pais?

Si la organizacion mas perfecta es aquella que mejor responde al objeto de los ejércitos, claro es que la prusiana tiene ventajas sobre las conocidas, puesto que todo contribuye á creer que los vicios de organizacion son los que han contribuido en mayor escala á los desastres de la Francia.

Yo he oido decir con mucha frecuencia, que lo que Francia ha necesitado, en esta suprema crisis, ha sido un hombre, y yo creo que despues de declarada la guerra con tan escasos elementos, ni los génios de Alejandro, César y Napoleon, reunidos en un solo individuo, hubieran sido suficientes para librarla del Calvario que cruzó hasta sucumbir en la frontera belga.

Tampoco ha habido génios en Alemania, pero en este pais todos han cumplido con su mision, todos han ocupado su puesto, sin desconfianzas ni rencores, obrando porque el deber y el patriotismo verdadero lo exigian.

En Francia no ha sucedido esto, y como no quiero suscitar afirmaciones que parezcan gratui-

tas, oye lo que dice un libro francés que tengo delante.

«Nuestros móviles obedecían con regularidad nunca desmentida, las órdenes que se daban; las fatigas de nuestras marchas incesantes las soportaban sin murmurar; su abnegacion estuvo siempre á la altura de las privaciones sin número que les fueron impuestas; pero al mismo tiempo que se obedecía, se razonaba, se preguntaba el porqué de las cosas, y se discutian en el vivac las órdenes recibidas, resultando que la autoridad no aparecía ante los soldados ni ante los oficiales con la sancion de la esperiencia, con el prestigio que suministran los grados adquiridos despues de mucho tiempo.

»Tal general comandante de una division, ¿no era un antiguo sargento ascendido á general, haciendo su aprendizaje no se sabe cómo?

»¿Tal otro no era simple capitán al principio de la guerra, ó acaso sargento en las filas del viejo ejército, donde todos nosotros le habiamos conocido?»

La lectura de las anteriores líneas revela hasta qué punto habia llegado á disgustar el favoritismo dominante en el ejército imperial, murmuraciones siempre graves que no pueden evitarse en reales órdenes prohibitivas, que solo se acallan levantan-

do los hombres del poder muy alta la bandera de la justicia.

Este estado de desmoralizacion daba lugar á las escenas mas deplorables, porque cuando la disciplina no está bien cimentada, los grandes reveses achican el corazon, y la desconfianza se apodera de los ánimos; entonces huyen todas las virtudes militares para ceder el campo á los vicios de la soldadesca, y en las historias de los regimientos se escriben páginas como la siguiente, tambien tomada de un libro francés:

«A las cinco y media de la noche del dia... el único cuerpo enemigo que habiamos visto al ponerse el sol, se encontraba á mas de 5 kilómetros.

»Pocas posiciones podrian encontrarse mas fuertes, mas al abrigo de toda sorpresa y de mas fácil defensa que la que ocupaban nuestras fuerzas.

»Los trabajos de fortificacion pasajera se continuaban á pesar de la noche.

»De pronto un centinela grita: *¿quién vive?*

»Tres veces repitió el centinela lo mismo sin obtener contestacion, y entonces, viendo que el grupo avanzaba resueltamente, se pone en salvó arrojando el arma; su espanto se comunica con la rapidez del rayo á todo el cordon de centinelas y despues á casi todo el regimiento.

«En vano procuraron los oficiales detener á los fugitivos.

«A los pocos minutos se mandó tocar llamada, y faltaron 300 soldados, de ellos 150 no parecieron hasta el otro dia; uno en la huida cayó sobre su bayoneta y fué encontrado muerto.

«¿Y qué habia producido este pánico? La presencia de unos pacíficos aldeanos.»

«¿Cuándo tienen lugar estas escenas?

«Cuando el soldado desconfía de todos los que le rodean, cuando los oficiales han perdido ese ascendiente que, si se obtiene con la superioridad gerárquica, solo se consolida con la superioridad científica.

«Los soldados franceses, que venian observando desde el principio de la guerra frecuentes vacilaciones en el mando, no podian tener aquella confianza, y esto daba lugar á alarmas como la que antes he referido.

«Pero una vez demostrada la superioridad del sistema militar prusiano, ¿debe adoptarse este entre nosotros?

«Yo creo que no.

«Es cierto que allí dá el sistema excelentes resultados, pero estos no pueden servirnos á nosotros de garantia.

La organizacion militar de Prusia está calcada en las costumbres y en la historia del pais, y obedece á las aspiraciones del pueblo alemán; pero como ni aquellas costumbres, ni aquella historia, ni aquellas aspiraciones son las nuestras, pudiera suceder que lo que allí es bueno diera entre nosotros malos resultados; tan malos, que quizás nos condujera á la desmembracion de territorio, haciéndole perder esa unidad, obra de tantos siglos, en que estriba su fuerza é importancia.

La organizacion militar de España debe responder á las necesidades interiores del pais y al estado de nuestras relaciones con las potencias colindantes.

Marcadós nuestros límites geográficos con los Pirineos y el mar Cantábrico por el Norte, y con el Mediterráneo y el Atlántico por el Este, Sud y Oeste, ni ambicionamos, ni tememos; pues aunque Portugal, cuya nacionalidad reconozco y respeto, permanece independiente, no por la fuerza de las armas se ha de verificar la fusion en el resto de la Península; esa obra solo el ^{tiempo} ~~temor~~ puede realizarla y es indudable que pacíficamente se realizará.

En cuanto á Gibraltar, pérfidamente arrebatado y contra todas las conveniencias políticas retenido, solo diré que la sombra de la bandera inglesa que

allí ondea, al proyectarse sobre España, oscurece nuestras glorias y eclipsa nuestro nombre, y que todos estamos interesados en librar al país de tanta ignominia.

Sin ambiciones que satisfacer, ni asechanzas que evitar, nuestra posición en Europa queda perfectamente definida; y si bien España no debe ser potencia esencialmente militar, tampoco puede vivir desprevenida, dejando el honor de su bandera á tropas irregulares ó mal disciplinadas; sobre todo cuando el orden interior está amenazado y nuestras provincias ultramarinas en guerra con la metrópoli.

De lo dicho se desprende que, no debiendo nuestro país empeñarse en campañas extranjeras, solo tiene necesidad de un ejército nacional que garantice el cumplimiento de la ley, que haga respetar la Constitución á los que con la fuerza la combaten, y que sea, por último, un elemento de orden ageno á la política palpitante, sin que esto quiera decir que se amordace al militar y se le considere como un verdadero pária dentro del Estado civil.

Pero decir que no es nuestra misión lanzarnos en busca de aventuras, puesto que, como he dicho, no tenemos ni ofensas que vengar, ni ambiciones

que satisfacer, no es asegurar que nuestra independencia ni nuestra política se respeten, y por lo tanto, en prevision de esta difícil, pero no imposible eventualidad, debe disponerse la organizacion militar del pais.

Debiendo ser nuestras guerras defensivas, es evidente que ante todo es preciso estudiar bajo el punto de vista topográfico-militar nuestras costas y fronteras, y hacer estensivo este conocimiento á todas las clases del ejército, porque él es la base de cuantos se relacionan con la ciencia de la guerra aplicada al pais.

Y al llegar á este punto no puedo menos de censurar el en mi concepto vicioso plan de estudios de nuestras Academias militares, sin excluir por supuesto el que se observa en la de nuestra Arma, donde se pierde el tiempo enseñando lo que, si bien es base de los conocimientos militares, ni constituye la esencia de la profesion, ni se aproxima siquiera á lo que necesita saber con oportunidad para estar siempre á la altura de su mision. De aquí se sigue un mal muy grave, y es que como se dá por terminada la instruccion cuando no se han echado mas que los cimientos de ella, resulta, sin gran tardanza, vano é infructuoso cuanto se ha aprendido.

La educacion militar es tan interesante, que yo

no vacilo en considerarla como raiz y fundamento de la organizacion, y puesto que de un modo incidental he tocado este punto, creo conveniente indicar, siquiera sea ligeramente, los principios que profeso en la materia.

Creo que cuantos individuos componen el ejército han de estar unidos cordialmente, y que para conseguirlo deben anularse las disposiciones que contribuyan á crear entre ellos antagonismos y rivalidades; si la union es fuerza y la fuerza contribuye á la victoria, hagamos victoriosos á nuestros soldados, preparándolos en la paz del modo conveniente.

Como lazo de union entré los distintos cuerpos que constituyen el ejército, y como conveniente á la cabal instruccion de sus oficiales, creo que debería crearse un establecimiento militar que tuviera por objeto difundir entre los jóvenes dedicados á la carrera de las armas los conocimientos generales de la profesion, completándolos despues, segun su disposicion é inclinaciones, en las escuelas especiales de las distintas armas.

De este modo, los oficiales del ejército podrian considerarse como ramas de un mismo tronco, no como plantas nacidas en diversos lugares y alimentadas con distinta sávia.

En las citadas escuelas solo se enseñaría la ciencia militar, mirando con particular predilección la topografía y el arte militar, si los demás conocimientos deben ser objeto de estudios preparatorios.

La constancia en el servicio es digna de premio, pero no siempre digna de ascenso, porque si para desempeñar los empleos militares son precisos ciertos conocimientos, y estos conocimientos no vienen con la constancia, claro es que la constancia no debe dar derecho á desempeñarlos; pues por la misma razón que el escribiente de un abogado no llega á fuerza de años á sentenciar un pleito, no puede tampoco el soldado dirigir una batalla.

¿Qué hacer con las clases de tropa?

¿Se les ha de cerrar el camino que hoy les permite cambiar la modesta chaqueta de cuartel por el galoneado uniforme del capitán general?

De ningún modo; pero es preciso que se establezca un saludable rigor en este punto, porque hoy por hoy, el ser más ignorante, si sienta plaza, aprende á firmar y logra decir de corrido las Ordenanzas, tiene seguro el ascenso á oficial, aunque, á decir verdad, últimamente se ha dispuesto algo en este sentido, haciendo ir á los veinte sargentos primeros más antiguos á la escuela de Valladolid.

Los oficiales llamados de menor edad, como

concesiones puramente graciosas, pueden tolerarse en muy escaso número, pero sujetándose siempre á examen riguroso en la escuela especial del arma á que pertenezcan.

Volviendo al punto de que me venia ocupando, diré que un estudio detenido de toda la Península, bajo el punto de vista topográfico-militar, se hace indispensable para proceder á la division del pais en distritos militares, cesando las capitanías generales, que si tuvieron razon de ser cuando estas autoridades se hallaban investidas de un carácter que ya no tienen, hoy no obedecen á principio alguno respetable, ni forman sistema, ni constituyen medio de defensa.

Una vez dividido el pais militarmente, conviene estudiar los puntos estratégicos bajo el punto de vista horográfico é hidrográfico, y establecer de antemano las bases de operaciones, fortificar los puntos que lo merezcan, y levantar los cuarteles y parques, etc. etc., allí donde la prudencia lo aconseje, no donde señale la exigencia de esta localidad ó acaso el interés de un solo individuo.

Las vías de comunicacion deben estudiarse, y los medios de utilizarlas, especialmente las férreas, no deben pasar desapercibidos, cuidando mucho de que nuestros soldados ingenieros sepan inutilizar-

las y recomponerlas prontamente. Estos medios de locomocion pueden considerarse como espada de dos filos.

Para todo esto, se objetará, se necesitan recursos: es cierto; pero si se tiene en cuenta que muchos gastos son reproductivos y que todos ellos no alcanzan la cifra á que llega lo que se gasta en un minuto cuando la necesidad apremia, todo parecerá poco. Además, muchas obras podrian ejecutarse con soldados dirigidos por oficiales del ejército.

Yo creo que un ejército activo de 200,000 hombres no costaria mas que la escasísima fuerza que malamente sostiene hoy la nacion.

La supresion de las capitanias generales, la de las direcciones de las armas, la de los gobiernos militares, la reduccion del Estado mayor general á sus límites regulares, la abolicion del reemplazo por medio de una equitativa ley de ascensos que evite esas gracias generales que de vez en cuando circundan las escalas, la supresion de la dualidad de empleos en los cuerpos que disfrutaban tan inconcebible privilegio, con lo que se evitará que los tenientes de artilleria é ingenieros cobren paga de comandantes; la reduccion natural de las clases pasivas, que será consecuencia del nuevo orden, y algunas otras medidas análogas, producirian econo-

más considerables que aplicar al perfeccionamiento de la institución.

Pero, desgraciadamente, nuestro carácter, un tanto ligero, es el primer obstáculo que se opone á la realización de las mejoras mas aconsejadas por la prudencia.

Un poco de buen deseo y alguna perseverancia, bastan para empezar cualquier obra; una vez comenzada, otros la proseguirán; lo que hace falta es poner la primera piedra y no imitar á los agricultores que se resisten á plantar un árbol porque ellos no han de poder sentarse á su sombra.

CARTA SÉTIMA.

Conveniencia de seguir estudiando las mejoras de que es susceptible la caballería.—Origen de la caballería.—Campaña de Alejandro.—Batalla de Gaugamelle.—La caballería en las guerras de Annibal.—Idem en tiempos de Enrique I.—Idem en los de Enrique IV.—El fondo de la caballería vá disminuyendo.—Caballería de los turcos.—Idem de los mamelucos.—Caballería prusiana en tiempo de Federico el Grande.—Caballería francesa.—Cosacos.—Opinion sobre ellos de oficiales distinguidos.

El mas leve exámen de la campaña franco-alemana revela en seguida el papel importante que la caballería puede desempeñar en las guerras modernas: no es preciso, por lo tanto, detenerse á demostrar lo que está fuera de toda discusion.

Es un hecho ya incontrovertible que la caballería no ha decaido; arma de grandes cualidades guerreras, bien preparada y mejor dirigida, ha sabido colocarse á envidiable altura, respondiendo con hechos á las teorías sentadas por algunos militares.

Mas no debemos considerarnos satisfechos con lo acaecido; sostenerse en la cumbre cuesta á veces tanto como llegar á ella; y ruedan seguramente al abismo los que se duermen en la cúspide ó se dejan desvanecer por el espectáculo que ofrecen las nubes que ruedan á sus piés.

Estudiemos constantemente, y ora modificando un movimiento táctico para llegar con mas prontitud á la línea de batalla, ora aligerando el equipo del caballo, aunque esta modificacion se concrete á un boton ó á una hebilla, conseguiremos competir con las demás armas mas instruidas, mas perfeccionadas que la nuestra.

El proyectil sorprendiendo al ginete en su carrera, disminuye, es cierto, el efecto de la masa, dificulta el choque, casi lo imposibilita; y colocada la cuestion en este terreno, se hace indispensable oponer á la rapidez del proyectil la mayor movilidad de la caballería, simplificando al efecto su táctica, y hacer menos sensible su prodigioso alcance, utilizando el terreno como primer escudo. La inteligencia del general, los conocimientos de los oficiales, la práctica razonada de los soldados y la obediencia del caballo, harán lo demás.

Antes de pasar adelante voy á decir algo acerca de la historia de la caballería.

La caballería, como la luz, tiene su cuna en el Oriente, pues todos sabemos que los pueblos que habitaban en lo antiguo aquella region dieron al caballo gran importancia utilizándolo en la guerra, que era puede decirse la primera necesidad de aquellos tiempos.

Los griegos se distinguieron en este punto, importando el caballo de Levante para educarle y fomentar su raza, que bien pronto se estendió por Thracia, Thessalia, Macedonia y otros países.

La belleza que distingue las formas de este noble animal, la docilidad con que se entrega al hombre para que utilice su vigor, y su misma fiereza, son cualidades de tanta estima, que hacen del caballo, como dice Buffon, un compañero del hombre.

Sin embargo, no fueron los griegos los primeros en utilizar el caballo como elemento de guerra, ni la primera idea que asaltó la mente del hombre fué montar sobre este animal; antes de saltar sobre él se empleaba el caballo en el arrastre y en la carga.

Dejando á un lado estas y otras consideraciones, que no pueden menos de ser ciertas, porque es preciso remontarse á épocas no bien conocidas, diré que los griegos y los romanos, después de ponerse en contacto por medio de la guerra con los pueblos

del Asia y del Africa, que contaban en sus ejércitos numerosa caballería, introdujeron en los suyos esta novedad.

Desde estos tiempos empieza á verse claro; la historia nos suministra datos precisos, y puede con fruto estudiarse la de la caballería.

El orden adoptado entre los griegos, que fueron los primeros organizadores de la caballería, era en losange (1).

En la campaña llevada á cabo por Alejandro para conquistar la Persia, empezó á distinguirse la caballería, si bien es cierto que el gran conquistador no considera á la caballería al penetrar en Asia como el elemento militar de primer orden; el arma principal era la infantería, dividida en falanges. Persuadido Alejandro de que el caballo podia contribuir al logro de su atrevida empresa, fué poco á poco aumentando la muy escasa caballería que llevaba, por medio de grandes requisas ejecutadas en el pais invadido; así es que en la batalla de Granico se presentó en línea con fuerzas muy considerables de aquel arma. Con cinco mil caballos intentó y realizó Alejandro el paso del rio, á pesar de la tenaz resistencia que los persas opusieron.

(1) Figura romboidal.

Aunque convienen todos los historiadores en que la caballería dió el triunfo á Alejandro, no puede decirse que la mision del ginete en el campo de batalla estaba entonces bien definida. La caballería en esta memorable jornada no desplegó sus grandes cualidades, pues ya porque los ginetes no conocieran todo el partido que del noble bruto puede sacarse, ya tambien por la falta de práctica en el manejo de grandes masas de caballería, es lo cierto que aquellos combatieron siempre bajo el amparo de los peones, sin repasar apenas la línea por estos determinada.

No sucedió lo mismo al poco tiempo, pues ya en la batalla de Gaugamelle la vemos marchar dividida en dos porciones, cubriendo las alas de la infantería, con mision propia.

La porcion de la derecha estaba mandada por el mismo Alejandro, y operó con notable acierto contra la izquierda de los persas, procurando desbordarla varias veces.

Un atrevido movimiento de Alejandro fraccionó la línea enemiga y la batió en detall, auxiliado por sus ginetes.

La caballería aumentaba en importancia.

No es mi propósito examinar una por una todas las evoluciones de la caballería en el vastísimo cam-

po de la historia ; basta á mi propósito referir en pocas palabras los hechos mas culminantes que á modo de jalones ha clavado en aquel para que hoy nos sirvan de estudio y de guia.

Annibal, ese genio militar á quien arrullaron en la cuna los implacables enemigos de los romanos, infiltrando en su sangre ódio mortal hácia ellos, hizo al frente de su numerosa caballería una campaña tan notable que aun se estudia con admiracion.

El valiente cartaginés se presenta á mis ojos como el tipo perfecto del general de caballería.

En la plenitud de la vida se encontraba y era ágil, robusto y vigoroso. Su inteligencia era clara, su concepcion rápida; perfectamente unido al caballo, recorría como el relámpago las filas é inflamaba con su aspecto marcial y con su voz de trueno la sangre de los mas indiferentes.

En la batalla del Tessino la caballería cartaginesa, que señaló la presencia de los romanos que acudían á la defensa de su pais, las tropas de infantería que estaban en primera línea fueron rechazadas llevando la confusion al resto del ejército.

Annibal, que sabia emplear la caballería oportunamente, dispuso que mientras la regular empeñaba de frente el combate, corriesen los nómadas á batir uno de los flancos.

El éxito de la batalla lo decidieron los ginetes nómadas.

En Trebia hicieron frente los romanos á Annibal con 36,000 hombres á pié y 4,000 á caballo. Este caudillo corrió á ellos con 20,000 de los primeros y 10,000 de los segundos; la suerte de las armas fué favorable tambien al invasor, y las famosas legiones romanas fueron derrotadas, lo que se debe mas principalmente á la caballería de Annibal, que mas osada que la de los romanos tomó en la lucha muy activa parte, al paso que la de estos huyó en presencia de los decididos ginetes mandados por Annibal.

En la batalla de Cannas se debió tambien el triunfo á la caballería, segun dice Polibio.

En 933, el Rey Enrique I derrotó á los magyares en la batalla de Mersbourg, á pesar de que contaban estos con 300,000 hombres.

La batalla, indecisa por mucho tiempo, fué ganada por Enrique I, que puesto al frente de su numerosa y bien organizada caballería, cargó sobre un flanco y puso en derrota al enemigo. Estos ginetes habian estado ocultos cerca de Schkölzig, y persiguieron sin descanso al enemigo hasta las fronteras de Bohemia. En esta batalla se hizo uso por primera vez de la caballería ligera. Bien pron-

to esta caballería adquirió preponderancia, pues algunos años mas tarde, en las guerras sostenidas por franceses y alemanes, vemos á los llamados reitres, ginetes mercenarios alemanes, presentarse con ventaja ante los gendarmes franceses, que habian adquirido fama de invencibles en los ejércitos de entonces. Mas como quiera que este renombre fundábase en que cubiertos de pesadas armaduras se dirigian al enemigo solicitando combate cuerpo á cuerpo, lo que si daba idea de la fuerza de su brazo y del temple de sus corazas, no revelaba un destello de inteligencia, claro es que tan pronto como otros ginetes equipados mas á la ligera, mas hábiles y mas dispuestos á amoldarse á las sucesivas exigencias del combate se presentaron ante ellos, se eclipsó su fama.

La ordinaria formacion de su caballería antes de la invencion de la pólvora era en rectángulos compuestos de diez filas; el Rey de Francia, Enrique IV, redujo estas á seis.

La pólvora, como no podia menos de suceder, causó una revolucion en la caballería, despojó á los ginetes de las pesadas armaduras y puso en sus manos las armas de fuego; disminuyó el fondo, modificó el ataque, y la obligó á auxiliarse de la infantería. Así es que en Italia vemos al ilustre

marqués de Pescara disponer los mosqueteros en los intervalos de la caballería, y derrotar á los franceses de este modo en la memorable batalla de Pavía.

El período de decadencia de la caballería se acentuó mas y mas desde que el hombre, demostrando una vez mas su incansable afán de progreso, inventó la artillería como medio mas potente de destruccion.

El fondo de la caballería, á medida que avanzaban los tiempos, se iba disminuyendo en progresion bien rápida, pues ya Gustavo Adolfo decretó por los años de 1630 la formacion en cuatro filas.

La caballería española no permaneció inactiva, antes al contrario, constituyó un elemento importantísimo, no solo en las campañas de Annibal, como te he indicado, sino en la lucha á muerte que el pastor Viriato sostuvo con los romanos. La mayor parte de las fuerzas de aquel temible guerrillero estaban montadas, y segun nos dice el estudioso coronel Vallejo, con referencia á un escritor respectable, empleó el temido lusitano sus ginetes á manera de *cortina movable*, haciendo con este motivo aquel entendido jefe una observacion muy oportuna, y es que los alemanes no han sido los primeros en tender la caballería como tupido velo que oculte

los movimientos y el estado de las fuerzas que están á su retaguardia.

Y véase cómo hemos venido á parar, despues de tan refinado progreso en la ciencia militar, á los primeros medios de combatir.

La caballería de los turcos merece ocupar un lugar preferente en la historia de este arma; montados en caballos asiáticos, cuya alzada no escedia 1,43 metro, combatian sin táctica conocida, lanzándose como un rápido torbellino con sus corvos y cortantes yataganes sobre el enemigo, que jamás contaban. Su mision era rodearle y acuchillarle, dando estos ginetes el caso de hacer rodar por el suelo las cabezas de sus adversarios; tanta era la fuerza de su brazo y tal el finísimo temple de sus cortantes armas.

Y conviene observar que siempre la caballería ligera ha llevado ventaja sobre esos escuadrones de parada que tanto gustaban al antecesor del gran Federico, y que tan malos resultados dieron en la batalla de Mollwitz.

Siguiendo este rapidísimo exámen, paso á ocuparme de los mamelucos.

Procedian estos de la Macedonia, de la Tessalia y de la Servia; se distinguieron en el Egipto como excelentes ginetes, dando no poco que hacer delan-

te de las pirámides al Capitan del Siglo. Es cierto que este con su infantería consiguió el triunfo, mas no hay que perder de vista que los mamelucos se batian sin apoyo, al paso que los franceses contaban con el de todas las armas. Pero á quien corresponde en Europa el honor de haber organizado la caballería segun las exigencias modernas, es á los prusianos. Seydlitz y Ziethen contribuyeron á ello, no sin encontrar en su camino los obstáculos que opone siempre la rutina á toda innovacion.

Lo que puede un buen sistema militar lo han comprobado los prusianos, tanto despues de la batalla de Mollwitz en la de Zorndorf, como en la que acaba de terminar. Los mismos escuadrones derrotados por la caballería austriaca, pocos años despues alcanzaban los mas gloriosos triunfos. ¿A qué se debió este resultado? Es indudable que á los húsares, instruidos por el inteligente Seydlitz.

Cuéntase que el Rey, presenciando un ejercicio, manifestó á aquel que veia con disgusto los accidentes que tenian lugar, á lo que respondió Seydlitz: «Si vuestra magestad se conduele tanto por algunas cabezas rotas, jamás conseguirá tener los intrépidos soldados que para la guerra necesita.»

Todo el secreto de las victorias alcanzadas por la caballería prusiana despues de su organizacion,

se deben principalmente al fiel cumplimiento de esta máxima de Federico: «Tres ginetes á retaguardia del enemigo valen mas que cincuenta á su frente.»

La caballería francesa no ha hecho grandes prodigios de inteligencia, si bien nó puede negarse que sus cargas á fondo han sido de grandes resultados.

En Waterlloo, por ejemplo, los coraceros franceses se empeñaron sucesivamente con verdadero arrojó, sin detenerse ante el fuego nutrido de la infantería, ni ante los obstáculos que presentaba el terreno; pero el 16 de Octubre de 1813, cinco mil caballos, mandados por Latour-Maubourg y Kellermann fueron acuchillados por 400 cosacos que rápidamente cayeron sobre uno de los flancos, llevando el desórden á las filas francesas; desórden ocasionado, más que por otra causa, por el efecto moral que estos ginetes producian.

El capitán Ganzauge, de lanceros prusianos de la guardia, en un precioso libro que sobre arte de la guerra tiene escrito, se ocupa de los cosacos con gran elogio.

Hé aquí lo que dice acerca del combate de Mülhberg:

«Después del combate de Dennewitz, el regimiento de cosacos, de que acabo de ocuparme, se

encontraba en los alrededores de Königsbrüke y de Dresde; el coronel Bichalon recibió orden de observar la caballería francesa que estaba avanzada hacia Grossen-Hayn, y de atacarla si podía.

— Cuando pasamos el bosque de Mühlberg vimos la caballería francesa cerca de Borack; la mayor parte estaba reunida, y el resto en distintos destacamentos.

Los cosacos atacaron y fueron recibidos á balazos; los franceses no sacaron el sable; su fuego hizo dar media vuelta á los rusos. Mientras estos se rehacian, el enemigo rompió en columna y despues desplegó en batalla. Nosotros creimos que iba á cargar, pero su movimiento no tenia mas objeto que estender su línea á fin de evitar ser desbordados, peligro que podia temerse con fundamento en presencia de los cosacos.

Los cosacos recibieron orden de no retirarse á pesar del fuego del enemigo, y sus oficiales la de acuchillar al que intentase volver la espalda. Algunos escuadrones se destinaron á atacar al enemigo por el flanco y por la espalda. Todas las órdenes fueron puntualmente ejecutadas. Los cosacos cargaron y envolvieron á los franceses. Yo mismo ví muchos dragones muertos á lanzazos despues de haber descargado sus carabinas sin haber tenido

tiempo de sacar el sable. Los franceses se defendieron cuanto defenderse puede una caballería que permanece á pié firme y que se vé atacada por un enemigo activo que escarcea á su alrededor; pero pronto los mas tímidos emprendieron la fuga y siguieron su ejemplo los demás. La reserva, en vez de adelantarse á restablecer el combate, se unió á los fugitivos que corrian en direccion á Jacobsthal, cuya llanura estaba cubierta de ginetes dispersos.»

El general francés Monraud dice con referencia tambien á los cosacos:

«Estos rudos ginetes ignoran lo que son nuestras *divisiones*, nuestras *alineaciones* y esta *regularidad* que tenemos en tanta estima. Su hábito constante es la equitacion; sus piés descansan en ambos estribos que les sirven de apoyo cuando manejan sus armas. Estando á pié firme se lanzan al gran galope y en medio de la carrera se paran de repente. Los caballos secundan su destreza, y parece que forman con ellos un solo cuerpo. Estos hombres están siempre alerta, tienen una rapidez extraordinaria en sus movimientos, carecen de necesidades y están animados por un gran ardor guerrero.»

¡Qué espectáculo tan digno de admiracion ofrecian los ginetes franceses cubiertos de oro y de acero!

¡Qué reflexiones tan amargas pudieran hacerse al ver á los caballos franceses cansarse evolucionando delante de los cosacos, tan despreciados hasta entonces, pero que hicieron mas por la salvacion de Rusia que todos los ejércitos regulares del imperio! Con frecuencia se les veia, como inmensa cortina, ocultar el horizonte de donde salian atrevidos ginetes que con rapidez suma venian á desafiarnos en nuestras propias filas; avanzábamos y en el momento de alcanzarlos todo desaparecia como un sueño y solo encontrábamos álamos y pinos. Una hora despues, cuando estábamos dando pienso, aparecian de repente; repetíamos lo mismo, pero siempre con la misma ineficacia.»

De lo expuesto se deduce que la caballería ha desempeñado en las luchas de todos los tiempos una mision importantísima y que la caballería ligera ha sido la que en mayor escala contribuyó al éxito de los combates, desde los dias de Viriato y Annibal hasta el presente.

CARTA OCTAVA.

Mision de la caballería en los campos de batalla.—La caballería necesita reorganizarse.—Cruzada contra la caballería en Francia antes de la guerra.—Alemania completa la instruccion de su caballería antes de la guerra.—Las cargas deben hoy escasearse.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre la caballería.—Idem del corresponsal de la *Gaceta de Colonia*.—Los cuadros de infantería pueden y deben ser batidos por la caballería.

La caballería es Arma cara, se dice como argumento de gran fuerza, y preciso es reconocerlo así. Cuesta mas que la infantería y no tanto como la artillería; pero digo respecto al Arma en particular, lo que dije respecto al ejército en general: 12,000 caballos en un ejército bien organizado, pueden sostenerse con mas provecho y mayor economía que la mitad en otro que no lo esté.

Creo que convendrás conmigo en que para estudiar las necesidades del Arma, siquiera sea someramente, es preciso conocer:

1.ºCuál es la mision de la caballería en los campos de batalla

2.º Qué organizacion prévia necesita para llenar aquella cumplidamente.

El desarrollo de estos extremos puede dar materia para componer un libro; debiendo yo exponer mis ideas en menos espacio, claro es que solo puedo examinar lo que en mi juicio es mas importante.

Pero antes de entrar en este exámen conviene preguntar:

¿Puede la caballería española, tal como actualmente está organizada, responder á las necesidades de una guerra?

Me parece que oigo responder á los jefes y oficiales que con la mejor buena fé trabajan en los regimientos, para dar á estos apariencia de tales, con un no unánime.

Así es en verdad; nuestra caballería es poca y mala; poca porque es la víctima en las economías, mala porque el soldado está poco tiempo en las filas, y como consecuencia carece de la instruccion que necesita indispensablemente para ser hombre á caballo.

Hombres que en dos meses reciben su instruccion y hacen servicio, porque la necesidad obliga á ello, no pueden llamarse soldados de caballería.

Desconocen el manejo de las armas, ignoran lo que es un campo de instruccion, no tienen confianza en su caballo, porque no ven en él mas que un objeto que les molesta, obligándoles á dejar el lecho á las cinco de la mañana, para dedicarse á su continuo cuidado, sin proporcionarles mas ventaja que la de sostenerles á caballo algunas horas, causándoles en cambio de este beneficio algunas rozaduras en la piel; hélo aquí todo.

Como desconocen la equitacion, este arte sublime que rinde á la voluntad del hombre la voluntad del mas noble y generoso de los brutos, no tienen conciencia de lo que realmente vale aquella *cosa* molesta, que para ellos no tiene mas importancia que la que tenia el asno en que tranquilamente cabalgaban en su pueblo.

De aquí que el soldado de caballeria, que no ve compensado su trabajo de alguna manera, porque no hay tiempo para hacerle entender lo que vale un ginete, mira el servicio con hastio, lo desempeña con disgusto, deseando el paseo de caballos, la guardia del dia siguiente, la revista de ropa del sábado, ó la nomenclatura de las tardes lluviosas, no por amor al trabajo, sino como momento mas cercano al de abandonar sus hábitos militares.

Es preciso hacer un esfuerzo, es necesario re-

formar el Arma, haciendo que los regimientos sean tales regimientos, no solo en número, sino en calidad.

Pero es preciso reorganizar con método, oyendo antes á oficiales inteligentes, y huyendo de los errores pasados, como de las novedades no bien conocidas.

Yo voy á indicar algo, con el mejor deseo y sin pretensiones de ninguna especie.

El papel de la caballería en presencia de las armas de fuego, no ha podido menos de modificarse, como lo comprueba el exámen de la campaña de que me he ocupado en la carta anterior.

La caballería en sus primeros tiempos era la fuerza bruta que, arrojada como un torrente impetuoso, llegaba al momento del choque cuando habia desarrollado su máxima fuerza, produciendo la masa como consecuencia física el mayor efecto posible.

En aquellas luchas, cuando la estrategia, alma de las batallas, y la táctica, complemento de la estrategia, no habian adquirido la justa importancia que hoy tienen, la caballería, por sus condiciones especiales, era, tal puede decirse, el arma única, el arma perfecta, la que llenaba las aspiraciones de aquellos guerreros; era, en fin, la que representaba

la razón de aquellos combates, mas de fuerza material que de poder inteligente.

Hoy que el modo de combatir ha variado, constituyendo una verdadera ciencia, aunque pese á los académicos franceses, la mision de la infantería y de la caballería, que son las armas primitivas, se ha deslindado, sin que por ello dejen de formar en el mismo campo, sin que por esta causa pierdan el tacto de codos, ni deje de ser la una el complemento de la otra; pues obsérvase un fenómeno singular, y es que si el fuego ha de emplearse en las batallas en su máximun de intensidad, necesita el auxilio de la caballería. Buen ejemplo de esto suministra la batería de 200 bocas de fuego que establecieron los prusianos en Sedan bajo la inmediata proteccion de un regimiento de húsares.

Resulta, pues, que la caballería necesita reorganizarse para responder á las necesidades del dia, y que si lo que ha perdido como fuerza inicial y resolvente, lo ha ganado como fuerza inteligente y previsor, nada hemos perdido en el cambio, con tal de que no insistamos en permanecer á pié firme cuando todo adelanta en el sentido de su perfectibilidad.

Si la caballería permanece estacionaria; si no modifica su táctica, ni mejora su armamento, ni estudia el medio de oponerse á los progresos que ha-

cen las demás armas, claro es que entonces no la quedará mas recurso que sucumbir gloriosamente, como la caballería francesa ha sucumbido, sin que tanta sangre ni tanto heroismo den á la pátria un solo momento de reposo, de grandeza ó de prosperidad.

La misma cruzada que en España, habíase levantado en Francia contra la caballería antes de la guerra última. Poníanse en duda sus excelentes cualidades, desconociase su mision importante, y ¡extraño suceso! viejos militares pedian á voz en grito que se redujese á la mitad.

La caballería no se redujo tanto, pero se hizo algo peor: reducida, menos valientes hubieran sellado con su sangre torpezas ajenas; abandonada su instruccion, regida en 1870 por los reglamentos de 1829, toda ella ha sucumbido.

Al mismo tiempo que con tanto menosprecio se miraba en Francia la caballería, la previsorá Alemania estudiaba su historia é inspirándose en su glorioso pasado, veia el medio de sacar hoy de ella el mismo partido que se sacaba ayer. Sus regimientos se componian de cinco escuadrones, perfectamente instruidos en el servicio que pronto habian de desempeñar. Así es que una vez rotas las hostilidades, empezó la caballería prusiana á dar evidentes se-

ñales de su inteligencia, mostrándose superior á la francesa en número y en instruccion, pues al paso que aquellos emplearon sus ginetes en ceñir al enemigo y observarle, dividiéndolos en pequeños grupos, los franceses se limitaron á hacer el servicio de campaña por el rutinario sistema que todos conocemos, y á cargar en grandes masas y sin reservas sobre la infantería alemana, la mayor parte de las veces colocada en terreno inaccesible á la caballería.

La caballería prusiana todo lo contrario, rara vez ha cargado, y si lo ha hecho, ha sido en sorpresas de convoyes ó á una infantería cansada y abatida. Dispuesta en masa á retaguardia de las alas, ha contribuido á realizar con éxito favorable esos atrevidos movimientos envolventes de tanta dificultad en la ejecucion, pero de tan buen resultado cuando se han medido antes con exactitud todas las dificultades que pueden presentar.

Las cargas contra los cuadros deben hoy escasearse, no porque sean imposibles, sino porque el momento oportuno no suele presentarse por sí solo, como antes, y es preciso buscarlo y prepararlo con inteligencia; hoy los caballos tienen que recorrer al galope 1,500 ó 1,800 metros, y llegan al choque tan fatigados que este resulta casi nulo, verificándose,

como sucedió en la batalla de Rezonville, que en la carga en escalones de una brigada llegaron tan rendidos que se negaron á retroceder, dando lugar á que el enemigo acuchillase á los ginetes. Esto debe evitarse, y el jefe que mande una carga para obtener tal resultado, tiene una grave responsabilidad. Mas adelante me propongo demostrar que la caballería puede llegar á los cuadros de infantería.

Las funciones de la caballería, antes del combate, son hoy de mayor importancia que ayer, porque tratándose de grandes ejércitos, aquel Arma es la que mas facilmente puede cubrir los propios movimientos y explorar los extraños. En corroboracion de esto dice un escritor aleman, que el papel de la caballería es mas importante antes de la batalla que en la batalla misma, pues muchas veces solo es accesorio en la lucha, al paso que antes de ella es esencial.

El teniente coronel del ejército francés, Bonie, dice hablando de la caballería:

«La caballería antes del combate se pone en contacto con el enemigo, y se extiende en forma de cortina, y detras de ella el jefe hace mover sus tropas, y las dispone para la accion general.

»Con esta táctica inteligente, continúa el citado militar, es con la que ha roto Alemania las hosti-

lidades. Sus exploradores, lanzados á gran distancia, marchan hasta encontrar al enemigo, y desde entonces no le pierden de vista. El adversario no puede hacer movimiento sin que al general en jefe le sea conocido.

»Pero para desempeñar esta misión se necesita una caballería maestra, y nosotros debemos confesar que la Prusia habia preparado maravillosamente la suya para el servicio que pensaba exigirla.

»La prueba de esto la encontramos en todas las fases de la guerra; desde el principio lanza pequeños grupos de ginetes, que avanzan decididamente en nuestro territorio para estudiar nuestras posiciones, que conociendo el país mejor que nosotros, adelantan sin titubear.»

En las retiradas del ejército francés ha marchado éste, según manifiesta el mismo escritor, envuelto en una nube de ginetes que á modo de media luna le rodeaba, vigilándole como se vigila el reo que camina al suplicio. Ni uno solo de sus movimientos les pasaba desaparcibido.

Molestados continuamente, ya en sus flancos, ya en su retaguardia, han sentido las consecuencias de su derrota de un modo completo, sintiendo esa intranquilidad, esa desconfianza de sí mismo que tanto facilitan luego las derrotas materiales.

Queda, pues, demostrado que á su inteligente caballería deben los alemanes en primer término sus victorias; que la accion de esta es de gran importancia, antes del combate y despues del combate, y que durante la lucha, si bien no debe emplearse con la seguridad que hace pocos años, puede contribuir, unas veces con su presencia y otras tambien con su accion decisiva, al éxito de aquella.

Antes de concluir esta, quiero darte á conocer la opinion de un ilustrado corresponsal del periódico titulado la *Gaceta de Colonia*.

Este escrito, que ha llegado á mis manos despues de concluida esta série de cartas, conviene con todo cuanto te tengo manifestado respecto á la caballería. Ocupándose de ella dice:

«Ecesivamente mal empleada ha estado la caballería francesa en esta última guerra, descuidando con frecuencia y de la manera mas culpable el servicio de patrullas y avanzadas. ¡Cuánto hubieran podido hacer 2,000 ginetes, bravos, ágiles y bien mandados, atacando á nuestro ejército por retaguardia! En algunos combates, principalmente en Wërth, donde el 8.º y 9.º de coraceros franceses dieron una carga inútil, es cierto, pero heroica, y luego en Gravelotte y Sedan la misma caballería combatió con la mayor bravura y se sacrificó por

completo. La nuestra, muy numerosa y excelente, fué empleada, con arreglo á las órdenes del general Moltke, del modo mas eficaz en el servicio de seguridad y patrullas, atravesando sin temor ni reposo grandes distancias con el objeto de encubrir nuestros propios movimientos y reconocer los del enemigo; en una palabra, se la exigió los mayores servicios.

Acaso no haya figurado en las grandes batallas, verdaderamente consideradas como tales, la mitad de la caballería alemana; sobre todo, los doce regimientos de coraceros apenas si tuvieron ocasion cuatro de ellos de dar una verdadera carga. Hé ahí la esplicacion de que sean tan insignificantes las pérdidas de la caballería comparadas con las de la infantería, particularmente en la clase de oficiales. La supresion de los regimientos de coraceros, que son muy costosos y en nada responden á su objeto, de seguro se verificará en breve plazo.

Despues de Sedan, el ejército francés no tuvo, por decirlo así, caballería digna de tal nombre, y los pocos escuadrones que aun se pudieron reunir hicieron muy mal el servicio de vigilancia. Si los generales Chanzy y Faidherbe, los dos muy hábiles en estratégia, hubieran tenido á su disposicion de 6 á 8,000 hombres de buena caballería ligera, em-

pleándolos de manera que respondiesen al verdadero objeto de esta arma, tal vez nuestros ejércitos no hubiesen alcanzado tan brillantes victorias.»

Se ha repetido hasta la saciedad que una infantería formada en cuadro no puede ser bñtida; y yo me propongo demostrar que los ginetes deben llegar á los cuadros, y que por lo tanto pueden destruirlos, porque la cinta de plomo que los infantes dicen que forman con sus proyectiles, no es de tanta fortaleza como se supone.

Los ginetes, hasta hace poco tiempo, no se detenian delante de la infantería con objeto de investigar el medio de dirigir la carga; hoy deben hacer una media parada ante ellos y reflexionar; esto es lo que se ha conseguido con las nuevas armas, pero nada mas.

Si en la guerra se trata de batir al adversario, y para conseguirlo es indispensable hacerle sentir nuestra fuerza en grado mayor que la por él opuesta, claro es que un cuadro de infantería solo se puede derrotar de dos maneras, ó por medio de armas de mas alcance, ó empleando la actividad y el choque de la caballería.

Este arma, que no ha perdido sus condiciones ofensivas y que ha aumentado las defensivas, á medida que la equitacion ha progresado, tiene, como

tenia, recursos bastantes para llegar con la punta de sus espadas á las bayonetas de los infantes. Si es necesario, como dejo dicho, plantear el problema recogiendo al efecto los datos precisos y marchar á su resolución con energía y con inteligencia.

Es indudable que si contra una infantería no fatigada y bien provista de municiones se lanzan, en un terreno completamente llano, uno tras otro diez escuadrones, los primeros serán rotos por el fuego, y los últimos encontrarán una muralla de hombres y caballos muertos y heridos que hará imposible la carga; pero si la caballería se detiene no muy lejos del alcance de los proyectiles y destaca algunas guerrillas que haciendo fuego desde la circunferencia al centro con armas de tanto alcance como las de los infantes, les hagan consumir sus municiones y perder la serenidad, cosa muy fácil ante los amagos continuos de la caballería, entonces la cuestion cambia de aspecto, porque bastará aprovechar el momento mas propicio para que los ginetes se lancen á la carga. Cuando esto suceda, la infantería será arrollada necesariamente.

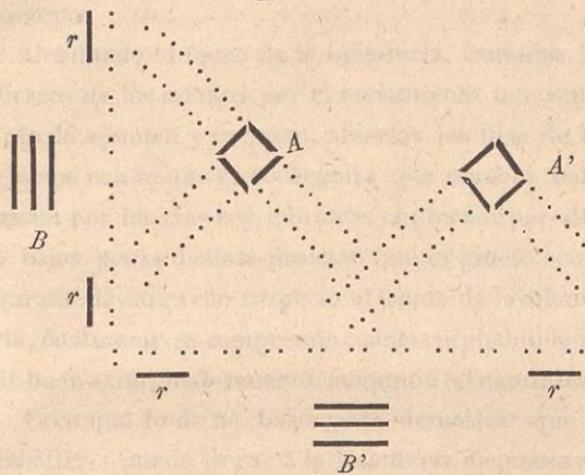
Supongamos (1.^a *posicion*) dos masas de infantería *A* y *A'* protegiéndose mutuamente con sus fuegos, y supongamos tambien que dos regimientos de caballería, esto es, ocho escuadrones, represen-

tados por *B* y *B'* están encargados del ataque. Los dos regimientos se colocarán en columna cerrada fuera del alcance de los fuegos y desplegarán en guerrilla dos escuadrones, cuyas reservas se situarán muy inmediatas á aquellas, con objeto de envolver fácil y prontamente las que pudiera destacar el enemigo. Los fuegos de estos tiradores necesariamente han de ser muy certeros, puesto que se dirigen á una masa considerable de ginetes, y la infantería, así molestada, tendrá que responder, aunque no con el mismo acierto por dirigirse á ginetes aislados y por la oblicuidad de sus fuegos; algunos grupos de caballería amagarán por otros puntos con objeto de mantener la zozobra en los infantes.

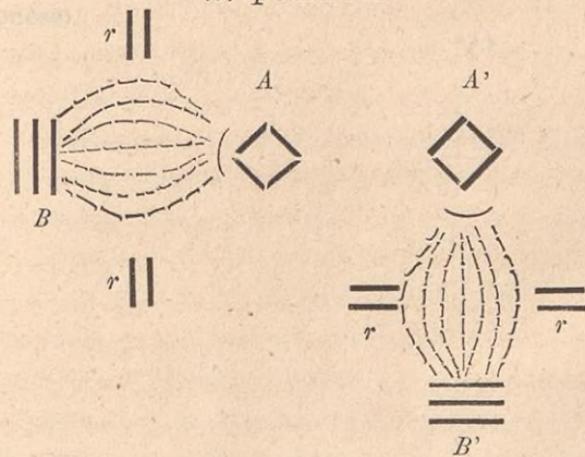
Si, como es probable, la infantería ha tenido que defenderse antes de ser amagada por la caballería, la misma rapidez con que dispara le hace consumir mas pronto sus cartuchos, y no será difícil que al verse amenazada tan de cerca fie su salvacion al mayor número de disparos y no á la mejor direccion de la puntería, lo que será ventajoso á los ginetes.

En este estado (2.^a posicion), las guerrillas despejan el frente, y carga el primer escuadron, pero no en batalla, sino á discrecion, en la forma indicada en la figura, para reunirse quince ó vein-

1.^a posicion.



2.^a posicion.



te pasos antes del ángulo y chocar todos á un tiempo.

Debilitado el fuego de la infantería, cansados los brazos de los infantes por el movimiento tan repetido de apunten y carguen, abiertas las filas de los ginetes con lo que se conseguirá que muchas balas pasen por los claros y que otras se pierdan por altas ó bajas por la distinta posición que el jinete ocupa durante la carga con respecto al frente de la infantería, fácilmente se comprende cuántas probabilidades de buen éxito puede tener un ataque de tal naturaleza.

Creo que lo dicho basta para demostrar que la caballería puede llegar á la infantería dispuesta en masa ó en cuadro, que era lo que me habia propuesto.

CARTA NOVENA.

Ideas sobre el Arma de caballería.—Necesidad de aumentar el número de picadores.—Conveniencia de instruir los quintos en los regimientos.—Importancia de la equitación.—La yegua ¿puede utilizarse en los institutos montados?—Caballos enteros y castrados.—El caballo de guerra.—Montura.—Diferentes clases de caballería.—La ligera es superior á todas.—Dificultad de tener caballería pesada.—La caballería en España.

¿Qué organizacion prévia necesita el Arma para responder á lo que de ella debe esperarse?

La caballería, dicese, es arma que no se improvisa; es una verdad: pero no se crea por esto que un soldado á caballo no puede ponerse en un año, sabiendo todo lo que debe saber un buen soldado de caballería. Para esto se necesita una base permanente, y esta base deben formarla cabos y sargentos bien instruidos. Además es necesario, es indispensable, que haya en los cuerpos caballos domados, pues no merecen tal nombre los que hay

en nuestros regimientos. ¿Quién ignora que la mayor parte de ellos tienen arraigados tan grandes defectos que comprometerían al ginete en un día de acción?

Muchos se resisten á volver á la derecha ó á la izquierda; casi todos están dominados por la que-
rencia, y no salen de filas; muchos mueren sin haber oído en un simulacro el fuego de la infantería y de la artillería, y casi todos se resisten al salto.

¿Son estas las condiciones que deben concurrir en un caballo educado para la guerra?

Seguramente no: y de esto no hay que culpar á los profesores de equitación, cuyo desvelo se anula al chocar con ese antemural que se llama falta de recursos.

¿Qué ha de hacer un solo picador en un regimiento?

¿Y qué han de hacer, cuando muchos oficiales y jefes, que debieran ser maestros en el arte hípico con título de tales, como sucede en otros países, buscan con ánsia al profesor para que pasee sus caballos, les arregle la boca, ó les quite un entable?

Yo opino que cada regimiento necesita cuatro picadores, uno por escuadron; que estos picadores necesitan diez y seis desbravadores por regimiento. Exigiendo trabajo, debe ofrecerse recompensa, y

creo que los profesores de equitacion deben ascender hasta la categoría de comandantes.

Y como el estudio de la equitacion es un estudio sério, es preciso que haya un centro donde se cursen las materias necesarias con toda detencion. La entrada en esta escuela debiera ser por concurso, dándose tres plazas á los individuos de tropa de los institutos montados y una á los paisanos.

Con esta base, la equitacion, piedra angular del edificio, sería una verdad.

A cargo de estos profesores estaría la educacion de los ginetes y de los caballos, teniendo cuidado de clasificar á aquellos y á estos segun lo merecieran.

Esto tendría la ventaja de que los oficiales podrian exclusivamente dedicarse á instruir á los soldados en los movimientos tácticos y en el servicio de campaña.

Creo que con tales elementos puede hacerse un jinete en un año, y servir seis voluntariamente: hoy no sirve nadie de esta manera, porque el servicio del soldado es mas penoso que lo que debiera ser, y la recompensa escasa ó nula: en una palabra, porque nada al presente le estimula ni le garantiza el porvenir.

Creo que el Arma debe tener fijas sus miradas

en Valladolid, porque del centro allí establecido debe venir la sávia destinada á darnos nuevo vigor, vida nueva.

Allí deben instruirse bien los oficiales, tanto los alumnos como los sargentos primeros; allí deben educarse los profesores de equitacion y los desbravadores; de allí deben salir inteligentes herradores y buenos forjadores.

Los quintos creo conveniente que se instruyan en los regimientos, porque de lo contrario, los capitanes y oficiales no conocerán el personal de sus escuadrones tan á fondo como deben conocerlo, sobre todo si el soldado continúa tan poco tiempo en las filas. Además, el oficial que instruye á un hombre, sabe lo que de aquel hombre puede prometerse.

Los potrós deben reunirse en un solo establecimiento de remonta, establecido en Andalucía; creándose en diferentes puntos, como, por ejemplo, en Leon, en Valencia, en Barcelona, comisiones permanentes de compra, formadas por un jefe, dos capitanes y un profesor veterinario; estas comisiones no se harían cargo del ganado sino en ciertas condiciones, y despues de sujeto á una observacion detenida y escrupulosa durante un plazo determinado.

Pudiéndose decir con toda propiedad que el caballo es la base de la caballería, no es preciso estenderse en grandes consideraciones para demostrar cuánta ventaja tendrá una caballería bien montada sobre otra que no lo esté.

Pero el secreto de la equitación no consiste en que el caballo sea vigoroso, decidido y pronto en la obediencia; buenas condiciones son estas, pero ¿de qué serviría este fiero y obediente bruto mal dirigido?

¿De qué serviría ese vigor, ese instinto, puesto á merced de un hombre tímido ó poco inteligente?

Es necesario, pues, que el jinete tenga tales condiciones que conozca el valor del bruto que domina, y que entre este y el hombre se establezca por medio de la mano de la brida tal intimidad, que compenetrándose la energía y la resistencia del caballo y el valor y la inteligencia del hombre, formen, desde el instante que este cae sobre aquel, un solo cuerpo y una sola voluntad.

Y siendo la caballería el nervio de la guerra y el caballo la base de la caballería, preciso es producir ganado útil para el ejército, no despreciando la bondad de nuestro clima y la abundancia de nuestros pastos. Mirar con indiferencia esta fuente de riqueza, hasta el extremo de ver cómo poco á poco

van desapareciendo aquellos hermosos caballos españoles, envidia de los extranjeros, es muy digno de censura, y el arma de caballería, cuyo porvenir depende del desarrollo de la cria caballar, creo que es la indicada para proponer los medios de fomentarla. Y como los caballos de guerra no se producen abandonando la cria á las especulaciones particulares, porque si estas encuentran mas conveniente producir caballos de carrera ó de arrastre, caballos de arrastre ó de carrera producirán; de aquí la necesidad de que aquella se verifique bajo la inmediata é inteligente inspeccion del cuerpo de veterinaria militar y de los oficiales del Arma. De otro modo nos espondríamos á cubrir las bajas del ejército con potros de condiciones inacceptables, en rigor, pero aceptables ante la dura ley de la necesidad.

Y al tratar de este asunto, se presenta esta cuestion: ¿Es aceptable la yegua para los institutos montados? Y en caso de serlo, ¿ocasionaría grandes perjuicios la castracion de los caballos del ejército?

Las yeguas son admisibles para la guerra; son fuertes, son sufridas, son dóciles, y los árabes es sabido que las estiman mas que al caballo, y que las prefieren para sus ejercicios ecuestres, porque resisten mas tiempo en la carrera.

La castracion de los caballos no deja de ofrecer algunos inconvenientes; si se hace en malas condiciones, suelen sucumbir los animales sometidos á esta dolorosa operacion; pero aquellos puede la ciencia disminuirlos.

Respecto al resultado que dan los caballos capones sentaré algunos hechos.

En la India sometieron los ingleses á una dura prueba dos regimientos, uno de caballos enteros y otro de caballos castrados, resultando la ventaja en favor de los últimos. Otra prueba se hizo con dos divisiones de artillería, y la tercera con doscientos caballos ingleses, ciento castrados y enteros los demás. Estos caballos recorrieron al mismo aire un trayecto de 300 kilómetros, descansando despues algunos dias en Hiderabab; el regreso lo hicieron á dobles jornadas la primera mitad del camino; los caballos enteros llegaron mas fatigados. Pero ni esta prueba, ni otras que se han hecho, son suficientes para inclinar el ánimo en favor de unos ú otros.

Las dos primeras condiciones del caballo de guerra son, en mi concepto, la resistencia y la docilidad. Teniendo estas, queda luego á la inteligencia del hombre sacar de ellas el mayor partido posible; equilibrar estas fuerzas para que la máquina funcione por igual, es su mision.

Los caballos de mucha sangre, que son buenos para un primer arranque, no sirven para la guerra; pueden aspirar á un premio en un hipódromo, pero nunca podrán hacer un servicio continuado en campaña; darán una carga impetuosa, brillante, pero no se les podrá pedir una segunda, ni siquiera sostener un combate despues, y mucho menos perseguir al enemigo.

Las grandes alzadas no son tampoco convenientes, porque la fuerza muscular no está en razon directa de la altura.

Un caballo africano, cuya alzada no pasa de un metro y 35 centímetros, carga con un fardo de cincuenta kilogramos y los conduce á grandes distancias sin mucha molestia.

Seihte, Ziethen y Warnery fueron los que aconsejaron al Rey de Prusia la conveniencia de desecher los caballos grandes, fundándose en que la mayor alzada depende casi siempre de la mayor longitud de las extremidades, lo que suele ser indicio de debilidad.

Elegido el potro que promete reunir buenas condiciones de caballo de guerra y recriado en el establecimiento de remonta, solo falta educarle en el regimiento metódicamente y sostenerle siempre ágil y vigoroso por medio de una fatiga razonable.

La eleccion de la montura debe hacerse con inteligencia; la mejor para el caballo es sin disputa la mas ligera y que menos le moleste, y para el ginete, la que mas le una al caballo y con mas seguridad y comodidad le permita cabalgar. Como la moda debe desecharse cuando se trata de cosas prácticas, no de pueriles adornos, debe desaparecer la silla actual, que es pesada y molesta para el ginete y el caballo, además de ofrecer á aquel po-
quisima seguridad.

El afan de buscar siempre el origen, la raiz de las cosas, me ha conducido á pensar que la albarda en su forma rústica, tal como la usan en sus jumentos nuestros tragneros, es la base de que arranca el sillin de forma mas elegante para un paseo, pero de resultados muy malos en la práctica. La albarda, sin embargo, por mas que esto parezca extraño y hasta ridiculo, debe ser el modelo de la silla para el ejército.

Esa gran sangría que aisla el dorso y establece una corriente de aire, tiene grandes ventajas sobre la silla moderna, que se une al caballo estrechándolo y agoviándolo de un modo inesplicable. ¿Qué inconveniente hay en construir las sillas de este modo, simplificando esos bastos, verdadero infierno para el animal, sobre todo en los paises meridionales?

Mi ideal en este punto es la antigua silla española, de menos peso y mayor solidez que la que se usa hoy, siempre que se dé á la caballería la convexidad necesaria para que no rechace al jinete.

El equipo del soldado de caballería debe ser ligero, porque cuanto alivie al caballo debe apreciarse hoy mas que ayer, hoy que se trata de dar mayor facilidad y precisión á los movimientos de los escuadrones.

Resueltas estas cuestiones importantes, se habrá dado un gran paso en favor de la caballería. La metódica instruccion de hombres y caballos dará á nuestros escuadrones la seguridad y confianza de que hoy carecen y de la que carecerían con mas motivo cuando se viesen espuestos á los azares de una guerra empeñada con un enemigo mas inteligente y mejor organizado.

Despues conviene estudiar dos puntos no menos interesantes, acerca de los cuales voy á emitir mi pobre opinion, por mas que abrigo la sospecha de que mis ideas no están conformes con las de la generalidad.

En la caballería primitiva sabes muy bien que no se conocian divisiones esenciales; pero á medida que se perfeccionaron las armas, la antigua *tormen-ta ecuestre* se perfeccionó tambien é introdujo las

novidades que aconsejaba el progreso militar. De aquí las divisiones en pesada y ligera, ya conocidas por los griegos con los nombres de catrafactaria y tarantina, si bien entonces no eran aquellas tan marcadas como lo fueron después de la invención de la pólvora, observándose que á medida que el arte militar se ha ido perfeccionando, ha decaído la importancia de la caballería pesada, adquiriéndola mayor la ligera, hasta el punto de que después de la guerra franco-alemana esta última está llamada á ser la *única caballería*.

Por otra parte, la dificultad de encontrar caballos altos que sean ágiles y fuertes hace que la caballería pesada sea poco á propósito para llevar á cabo esas rápidas escursiones que tanto facilitan los movimientos sucesivos, y si á esto se agrega la necesidad de colocar sobre ellos á los hombres mas corpulentos, lo que dificulta mas su acción, fácil es comprender que no es á esta caballería á la que hoy debe darse la preferencia. El siguiente telégrama revela la necesidad que tiene la caballería de echar pié á tierra en ciertos casos:

«*Bruselas* 31 de Agosto.—Via cabo.—*Berlin* 31 de Agosto.—La aldea de Toong, entre Bonzieres y Attingny en una situación elevada y fuerte, ocupada por turcos, ha sido tomada por asalto ayer por

dos escuadrones de húsares desmontados: por la tarde tres hulanos han conducido dos oficiales prisioneros del Estado mayor del mariscal MacMahon.»

En caballería de línea y caballería ligera debe, en mi concepto, dividirse la de nuestro ejército, componiendo la primera dragones y lanceros, y cazadores la segunda.

En España, generalmente, se tiene de los dragones una idea equivocada, y los no partidarios de este género de caballería emplean, como argumento de mas fuerza, que no es posible convencer á un mismo hombre de que á caballo vale mas que el infante y de que pié á tierra es superior al ginete, y no hay nada de esto.

Los dragones son soldados de caballería que en casos extremos pueden echar pié á tierra y acometer á los infantes, cuando al abrigo de una casa, quizás de una piedra ó parapetados tras una débil valla, molestan á los ginetes que, condenados á la inaccion por la naturaleza del terreno, tienen que sufrir á pié firme el fuego de aquellos, ó retirarse. Dada la naturaleza de las guerras modernas, creo que los dragones tienen hoy razon de ser.

La caballería ha de obrar en muchos casos con independendencia de las demás armas, y por lo tanto

debe en sí misma tener los recursos que las demás podrían facilitarla. Si la infantería ha adquirido tanta importancia, armemos á nuestros ginetes con carabinas de gran alcance, haciéndoles ver que bien instruidos pueden ponerse, acaso con ventaja, delante de ella.

Todo se consigue por medio de la instruccion, hasta destruir las preocupaciones mas arraigadas. Pero adviértase que se trata de dragones equipados á la ligera, no de regimientos de parada con grandes botas y monumentales cascos.

En apoyo de la caballería ligera, de la verdaderamente caballería moderna, viene la historia señalándonos el brillante camino que ha recorrido; siempre activa, siempre inteligente, siempre dispuesta á trabajar en todos los terrenos y á amoldarse á todas las exigencias de la guerra.

Voy á citar algunos ejemplos:

En la guerra de Hungría, en 1848 y 49, un regimiento de húsares batió á otro de coraceros, advirtiéndole que este mismo cuerpo habia en la batalla de Télény ejecutado una carga brillante contra un cuadro, que derrotó.

Los coraceros rusos, perseguidos de cerca por los turcos, veloces como el viento, se han visto en la necesidad de formar en masa y esperar la pro-

teccion de la infantería para escapar á los sables de sus enemigos; y los cosacos, esa caballería impetuosa que ha conservado algo de aquellos ginetes primitivos que manejaban con la voz y con las piernas su montura, han demostrado de lo que es capaz la caballería que tiene conciencia de su valor.

El general de Brack dice de estos ginetes:

«Los cosacos hacian la guerra muy peligrosa, sobre todo para los oficiales encargados de hacer reconocimientos. Muchos de estos se contentaban con las noticias que adquirian de los campesinos antes que alejarse, exponiéndose á los golpes de audacia de los cosacos; así es que el Emperador no podia adquirir las noticias que deseaba.»

¿No se advierte cierta semejanza entre los cosacos á que se refiere el ilustre militar que he citado y los hulanos de ahora?

Si la dificultad de crear caballería pesada es inmensa; si este género de caballería no puede tener hoy la aplicacion que ha tenido, puesto que las cargas no pueden repetirse con la misma frecuencia; si los hechos mas brillantes de la caballería son debidos á los ginetes ligeros, llámense nómadas, llámense turcos, llámense cosacos, llámense hulanos, claro es que la opinion debe pronunciarse en favor de esta clase de caballería.

Esto no quiere decir que la caballería pesada no haya recogido tambien abundante cosecha de laureles; pero estos los ha hecho brotar en los campos, empapados con su sangre; porque la caballería pesada se ha empleado casi siempre como *ultima ratio*, entrando en accion como aquellos mártires antiguos que llenos de ardorosa fé penetraban en el sitio donde iban á encontrar muerte segura.

No cabe sobre este punto la mas pequeña duda.

El arma de caballería en España consta de una Direccion general, veinte regimientos, dos escuadrones sueltos, que pertenecen al instituto de cazadores, una escuela, dos remontas y veinte comisiones de reserva, organizadas estas, no como elemento pronto á nutrir el Arma, sino como una necesidad de circunstancias.

De los veinte regimientos, dos son de coraceros, dos de carabineros, ocho de lanceros, dos de husares y seis de cazadores.

Cada regimiento se compone de 38 oficiales, 414 individuos de tropa y 345 caballos.

Basta hacerse cargo de estas cifras, para convenirse de que en España no hay caballería, y que por lo tanto es preciso levantarla de su postracion, para tener siquiera algo que sirva de base.

Es muy fácil proponer; es sencillísimo cortar por lo sano, como vulgarmente se dice, y lanzar un proyecto excelente, pero que no tenga nada de práctico, nada de realizable.

Yo procuraré no tocar este extremo, para que nadie pueda oponerse á mi pensamiento, bueno ó malo, diciendo es una excelente teoría, pero nada mas que una teoría.

No tengo la presuncion de acertar, sería ridículo pretenderlo; me anima solo el deseo de mejorar, y á esto aspiro, proponiendo la conveniencia de dividir el arma en diez y seis regimientos, compuestos de cuatro escuadrones de 120 caballos cada uno; estos regimientos se dividirán en cuatro de dragones, cuatro de lanceros y ocho de cazadores; en diez y seis escuadrones de cazadores mandados por tenientes coroneles, con un efectivo de 140 caballos. Esto daría un total de 10,840, mínimun que, en mi concepto, debe sostenerse en pié de paz. Se conservaría un establecimiento de remonta y la escuela militar de caballería.

Creo que esta exigencia es todo lo morigerada que puede ser y que cabe perfectamente dentro de nuestra organizacion militar y de nuestro estado económico.

En caso de guerra podria elevarse á 20,000 el

número de caballos, llevando un registro exacto de los que existen en poder de los particulares, y procediendo como se procede en Prusia en caso semejante.

Después de lo dicho, solo toca indicar las modificaciones que deben introducirse en la táctica, para que pueda llenar su cometido en caso de guerra.

De este asunto me ocuparé en la siguiente carta.

CARTA DÉCIMA.

Condiciones del general de caballería.—Táctica de la caballería.—Formación en una fila.—Cuadro que se propone para el regimiento de caballería.—La mejor caballería.—Ventajas é inconvenientes de la formación en una fila.

El general Foy dice:

«Después de las cualidades del general en jefe deben distinguirse las del comandante de la caballería. El mas ligero golpe de vista y la mas viva imaginación serían insuficientes si no reuniera también el vigor de la juventud, una mirada penetrante, una voz sonora, la destreza del atleta y la agilidad del centauro. Pero ante todo es preciso que el cielo no le haya negado una facultad preciosa que no puede reemplazarse con ninguna otra, la bravura.»

Y en efecto, si el general encargado de manejar la caballería no se presenta delante de las filas revolviendo diestramente su caballo; si en sus órdenes

no demuestra conocer á fondo el Arma que dirige; si sus resoluciones son tardías; si vacila en los momentos críticos; si no es tan activo como prudente, y tan avaro de la sangre de sus soldados como pródigo de la suya en los trances decisivos, la caballería, Arma que no registra en sus anales mas que grandes victorias ó terribles derrotas, difícilmente responderá á su mision.

Y estas mismas cualidades, si bien en menor escala, deben poseer los oficiales de caballería, porque muchos en caso de guerra están llamados á obrar con independencia y á resolver cuando apenas haya tiempo para pensar. Por esta razon se dice que el oficial de este Arma debe ser vivo de imaginacion á la vez que enérgico y decidido.

¿Por qué, se dirá, el oficial de caballería necesita estar dotado de tan raras condiciones?

Porque la caballería, como ya he dicho varias veces, es el Arma mas difícil de manejar. Al paso que la infantería puede maniobrar en cualquier terreno, la caballería no puede aventurarse sin haberlo antes reconocido. La infantería puede batirse sola y puede casi siempre evitar la accion de la caballería con recorrer una pequeña distancia, al paso que la fuerza montada no puede evitar la accion de la infantería con tanta facilidad.

Para manejar hábilmente la caballería es preciso tener hecho un estudio profundo de su táctica, no solo considerada aisladamente, sino en relacion con las demás; que no basta saber conducir una seccion á la línea de batalla, ni conocer mas ó menos exactamente cuántos minutos tarda un regimiento en pasar de un orden de formacion á otro, para poderse llamar oficial de caballería.

Es preciso no perder de vista que el avance decisivo de la caballería ha de verificarse cuando pueda sorprender al enemigo en sus momentos de vacilacion, y cuando ella, á su vez, pueda desplegar todas sus fuerzas.

Si la caballería se arroja antes de tiempo, será batida: si siendo el momento oportuno marcha al choque fatigada y sin fuerzas, lo será tambien. Esto lo dicta la razon natural. Y como la caballería se ha empleado tan inoportunamente por muchos generales, desconocedores totalmente de sus condiciones, de aquí que se la haya considerado como inútil, cuando la inutilidad estaba en otra parte.

La táctica nuestra y la francesa tienen muchos puntos de contacto, y si bien es cierto que comparada con la antigua, fundada en principios impracticables al frente del enemigo, proporciona gran-

des ventajas, tambien es cierto que adolece de no pequeños defectos.

El manejo de armas (1), tal como la táctica previene su enseñanza, no dá resultado alguno, porque con él no adquiere el soldado la agilidad, destreza é inteligencia que son necesarias para defenderse y atacar.

Las salas de esgrima en los regimientos darían mejores resultados; en ellas deben aprender los principios del combate individual, y despues en el picadero practicarlos á caballo. Lo demás son farsas ridiculas.

Mentira parece que se pierda tanto tiempo enseñando al soldado á *echar bendiciones*, segun la gráfica frase por ellos inventada.

La instruccion pié á tierra debe reducirse á formar en batalla y en hileras, y hacer por divisiones de á cuatro á derecha é izquierda.

Aprendidos los principios de equitacion en el picadero, no hay inconveniente en formar desde luego la seccion, pasando sucesivamente al escuadron y al regimiento, suprimiendo la instruccion en una fila, que para nada sirve.

(1) Este exámen le refiere nuestro reglamento táctico; el manejo de armas no es táctica.

sargentos primeros, 18 segundos, 24 cabos primeros, 24 segundos, un maestro de trompetas, un cabo de id., 12 trompetas, 16 soldados de primera clase, 320 de segunda y 72 soldados asistentes.

Los soldados podían dividirse en soldados de línea y soldados sirvientes; deberían dedicarse los primeros á todo el servicio del cuerpo y al mecánico, excepto la policía de los patios y la confección de los ranchos, que podía estar á cargo de los sirvientes, admitiéndose en este concepto los faltos de talla ó los que tuvieran un defecto físico no grave.

Dependiendo la disposición de las tropas de los medios empleados para combatir, claro es que á medida que estos han sufrido alteraciones, aquella también se ha modificado. La antigua falange, por ejemplo, hoy no podría emplearse con el éxito que cuando la naturaleza de los combates exigió este orden.

La pólvora, haciendo esas maravillas que todos deploramos y admitimos, ha desarrollado en las batallas tal actividad y dado á la estrategia tanta importancia, que las masas de hombres y las máquinas de guerra se mueven de tal modo, que casi podría decirse que son hoy los combates una serie no interrumpida de sorpresas. La caballería por lo tanto puede ser útil en el combate.

He procurado demostrar que la caballería tiene una misión concreta que llenar, misión que, si bien es más importante antes del combate, no deja de tener durante la lucha su trascendencia, y pues los efectos de las armas de fuego son más terribles que antes, porque se ha dado al proyectil el máximo alcance, demos á la caballería el mínimo fondo, sin que hagamos otra cosa que seguir por el camino que tenemos trazado.

De aquí también la preferencia que debe darse al orden abierto, y como los extremos se tocan, tengo para mí que la caballería más perfecta, hoy que la ciencia de la guerra está en su apogeo, es aquella que consiga someter á reglas precisas el desorden de los cosacos y el arranque impetuoso de los turcos; tan arraigada está en mí esta convicción, que mi bello ideal ha llegado á ser una caballería que logre maniobrar en pequeños grupos, al parecer sin orden, pero concertados en realidad de tal manera, que á un punto de clarín, á una voz, á una señal cualquiera, se reúnan para volverse á separar de nuevo, amagando al enemigo por todas partes, distrayéndole con sus hábiles escarceos, atormentándole, en fin, como se atormenta al que presiente un golpe que no sabe por donde vá á descargar; la caballería ha de caer sobre el enemigo,

como el águila desde lo alto cae sobre su presa, ó como cae el alud desprendido de los picos de la sierra, arrollando cuanto se opone á su paso.

Yo creo que nada importa que las filas se separen, siempre que los hombres se unan mas á sus caballos; consigamos que los soldados reciban una buena instruccion individual, hagamos á los ginetes diestros y á los caballos obedientes, y habremos dado un gran paso en el camino que guia á la regeneracion del Arma.

Para esto se necesitan prodigios de valor y de inteligencia, no lo niego; pero estas cualidades no escasean, por fortuna, entre nosotros; trabajemos todos, cada cual desde nuestro puesto, y la suma del trabajo de todos dará el resultado apetecido.

Buenos caballos, buenos ginetes, buenos oficiales y hélo aquí todo.

La formacion en una fila de la caballería, ni es cosa nueva, ni carece de inconvenientes; pero ¿acaso no los tiene y muy graves la formacion en dos filas?

La táctica y el bien parecer, ¿por qué hemos de negar nuestras debilidades? aconsejan que figuren en primera fila los mejores hombres y los mejores caballos, relegando á la segunda el caballo que cocea, el repropio, etc., y el hombre máquina á quien

por toda instruccion se le dice: *V. siga siempre á su cabeza de hilera.*

Costumbre perjudicialísima, que rigurosamente observada anularía la mitad de la caballería.

Yo creo que hoy, tanto los hombres como los caballos, desde el momento que salen armados para la instruccion ó para la guerra, deben servir para todo.

Por otra parte, si la segunda fila aumentase la velocidad, estaba justificada; si el efecto de la masa que resulta de la union de las dos filas, fuera en todos los casos necesario, nada tendria que decir; pero si el choque ha de ser contra infantería, basta una fila arrojada al galope para arrollarla; si el choque ha de ser contra caballería, que nunca espera á pié firme, llevará ventaja la que en el momento del choque tenga mas fuerza; en este caso son necesarias las dos filas. Todos sabemos cuán poco frecuentes son estas cargas; pero despues de todo la formacion en dos filas es casi instantánea, basta que los tres primeros escuadrones marchen al frente diez y siete pasos y hagan por secciones á la izquierda, y que los tres últimos ejecuten por secciones á la derecha, haciendo los primeros por secciones á la derecha, y los segundos á la izquierda, cuando hayan recorrido en direccion opuesta lo su-

ficiente para encontrarse el costado izquierdo del tercer escuadron á la altura del mismo costado de la penúltima seccion de la columna marcial formada por los tres primeros escuadrones de la derecha.

El movimiento es casi instantáneo.

Bien sabes que acostumbro á desconfiar de mis propios recursos, sobre todo en aquellos asuntos que una constante experiencia no me ha hecho conocer, y por esto me gusta fundar mis asertos en observaciones hechas por personas mas autorizadas.

El duque de Wellington y otros distinguidos oficiales ingleses del arma de caballería opinan que la disposicion de los ginetes en una fila es la mas conveniente, y *La Gazette des Services Unix*, en 1853, insertó un luminoso artículo sobre la materia.

Voy ahora á examinar los argumentos que se oponen á la adopcion de este orden.

Formados en una fila los hombres, les falta la presion moral y material que ejercen los de segunda, obligándoles á lanzarse sobre el enemigo. Colocados en primera fila los mejores soldados y los caballos mas briosos, arrastran con su ejemplo á los demás y en el momento crítico, buenos y malos todos concurren al resultado. Una sola fila, se añade, presenta un frente débil, y es fácil que en los períodos de la carga se fraccione y debilite.

Pero examinados estos inconvenientes, se vé que no tienen tanta importancia y que quedan anulados ante las ventajas marcadísimas que tiene la formación que me parece conveniente.

Voy á examinarlos uno por uno.

Si los ginetes están bien montados, bien instruidos y hábilmente dirigidos, no necesitan de estímulo alguno para marchar al enemigo: les basta tener confianza en el dominio que ejercen sobre sus caballos, saber que manejan sus armas con desembarazo, y que los oficiales que forman la fila primera dan ejemplo de valor é inteligencia.

La ayuda de la segunda fila es completamente ilusoria; mas que empujar á la primera lo que hace es molestarla, acosarla con sus alcances y empujones, y si bien es cierto que contribuye al choque, lo hace, así lo ha demostrado la esperiencia, ó confundida con la primera fila ó cargando sobre esta, cuyas ventajas pongo en duda.

Si la caballería ha de llenar su mision, no puede admitir en su seno soldados que carezcan de valor é inteligencia, por lo tanto no habrá necesidad de arrastrar á nadie con el ejemplo. El frente de una sola fila es débil, pero dicho queda que basta para arrollar á la infantería; la desunion la evita el dominio del hombre sobre el caballo.

En cambio de estos inconvenientes se toca la ventaja de reducir á la mitad el efecto del fuego de la infantería, pues á nadie se puede ocultar que presentando menos fondo, causarán los proyectiles menos estragos, habiéndose resuelto con esta formación el problema de presentarnos ante la infantería con la suficiente fuerza para arrollarla y con una mitad menos de gente expuesta á cruzarse con la trayectoria.

Por otra parte, una infantería dispuesta en masa, si ha de dirigir sus fuegos á una estensa línea, necesita oblicuar, y los fuegos oblicuos son siempre inciertos, sobre todo los de la derecha.

Hay otra razon: los fuegos á caballo se facilitarían, puesto que hoy no pueden hacerse en dos filas.

Los militares somos pecadores relapsos, y muchos de los mas opuestos á lo que hoy se practica encontrarán inaceptable lo que propongo; yo convengo en que esta formación no está exenta de defectos, pero creo que los tiene mayores la formación en dos filas.

Uno de los inconvenientes de aquel orden es que el frente considerable que presenta el regimiento impide al jefe tenerlo tan á la vista como fuera de desear, lo que despues de todo no constituye un

defecto grave; hoy se dirigen sin dificultad batallas cuya línea ocupa muchos kilómetros.

El regimiento, tal como se vé, tiene en primera línea primero, segundo y tercer escuadron, y el cuarto en segunda cubriendo las alas.

Cada escuadron tiene formadas sus dos compañías en ala con el intervalo de ocho pasos entre sí; están mandados por sus respectivos capitanes, lo que es muy conveniente, y maniobran como si fueran escuadrones. Si el regimiento es de lanceros, el escuadron de segunda línea será de cazadores. Cada regimiento debe tener uno de tiradores.

En todo cambio de frente, la segunda línea sigue el movimiento de la primera y en las formaciones en columna cerrada puede formar á vanguardia.

En las marchas, el escuadron de tiradores hace el servicio de campaña.

La colocacion de los jefes y oficiales creo que debe modificarse, marchando los comandantes de seccion dos pasos al frente y centro de las suyas, los capitanes cuatro pasos, los comandantes seis, el coronel veinte pasos.

No entra en mis cálculos escribir un tratado de táctica, y concluyo aquí, no sin advertir que he tenido presente: primero, aumentar la cifra de nues-

tres hombres y caballos, creando regimientos verdad, para no vernos espuestos á seguir la huella gloriosa y sangrienta, pero tan estéril como sangrienta y gloriosa, que nos han dejado marcada los franceses en ese tremendo Calvario que empezó en las orillas del Rhin y terminó en Sedan, y segundo, que los intereses particulares de los oficiales se atiendan como es justo, facilitando los ascensos por medio de una regular proporcion en las distintas escalas que constituyen la carrera.

CARTA UNDÉCIMA.

Ligeras ideas sobre organizacion.—Distintas armas y cuerpos auxiliares.—Conclusion.

No es preciso demostrar que cada dia es mas apremiante la necesidad {de reorganizar nuestro ejército ; y como una verdadera reorganizacion, tratándose de un todo compuesto de unidades íntimamente relacionadas, no puede ser parcial, de aquí que cuanto se pretenda hacer solo en un arma será siempre completamente estéril.

Si, por ejemplo, para lograr buena caballería es preciso retener al soldado en las filas seis años, y esto no lo permite el actual sistema de reemplazos, general á todas las armas, claro es que hay necesidad de variarlo de modo que permita introducir en el arma aquella novedad que tan imperiosamente exigen sus múltiples y variadas necesidades. Lo mismo que digo respecto á este punto, podría decir de otros igualmente interesantes.

Debe, por lo tanto, abordarse la organizacion general del ejército, despues de haber consultado las necesidades del pais, sus recursos y las complicaciones, tanto interiores como exteriores, que en lo sucesivo puedan sobrevenir. Despues de determinadas las fuerzas activas, viene su distribucion entre las distintas armas, que en mi juicio debieran ser tres muy importantes, á saber: *infanteria*, *caballeria* y *artilleria*; considerando como institutos auxiliares los cuerpos siguientes: *Administracion*, dividida en varias secciones destinadas á facilitar á los ejércitos, tanto en paz como en guerra, cuantos recursos necesiten, como son municiones de boca y guerra, vestuario, material, etc., etc. Este instituto, que considero de gran importancia, creo que debería tener representacion en los regimientos, desempeñando los oficiales administrativos las comisiones propias de su carácter.

Cuerpo de ingenieros, cuya mision está perfectamente determinada en tiempo de paz y de guerra. Su objeto principal es velar en el primer caso por la conservacion de las plazas fuertes, observar los adelantos que se introduzcan en este ramo, proponer las mejoras de que aquellas sean susceptibles, estudiar los ferro-carriles bajo el punto de vista científico-militar, tener gente instruida para esta-

blecer puentes é inutilizarlos, recomponer las vias férreas ó interrumpirlas, y conocer y aplicar la telegrafia eléctrica al servicio de campaña.

Los batallones de ingenieros que hoy tenemos están separados completamente de su mision, y gracias á la inteligencia de sus muy dignos oficiales podrian hacer en tiempo de guerra algo de lo que en caso tal habria que exigirles.

Cuerpo de Estado mayor, todo él procedente de las clases de oficiales de las distintas armas. Los individuos pertenecientes á él, con destino á los cuerpos de ejército que guarnecieran los grandes distritos militares en que debe considerarse dividido el pais, porque no hay persona, por extraña que sea á la milicia, que considere de alguna conveniencia la aplicacion que hoy se dá á los oficiales de este cuerpo en las llamadas capitánias generales, y sin embargo, se insiste en lo mismo, con menoscabo de la reputacion científica que tienen ganada sus oficiales y notorio perjuicio de los mas caros intereses del ejército, que son los de la patria.

Finalmente el *Cuerpo de sanidad militar*, organizado de modo que pueda llenar su mision importante en los campos de batalla.

Estos son los cuerpos auxiliares; dos de ellos, los primeros, son esencialmente prácticos, sin que

esto sea decir que están reñidos con la ciencia, pues basta hacerse cargo de su mision, especialmente de la del segundo, para convencerse de la altura á que en ella deben rayar sus oficiales.

El cuerpo de Estado mayor es científico por excelencia, y deben ser familiares á sus individuos todos los conocimientos humanos que se relacionan con la ciencia militar.

Las tres armas antes indicadas, sirven para realizar el fin de la guerra por medio de las combinaciones estratégicas y de los movimientos tácticos que son su consecuencia. El cuerpo administrativo para proveer á todas las necesidades del ejército; el de ingenieros para facilitar sus movimientos y dificultar los del contrario, el Estado mayor para auxiliar al general en jefe en el desarrollo de sus planes, y el de sanidad para atender á cuanto se relaciona con la higiene de las tropas y curacion de sus dolencias.

Qué medios han de emplearse para poner á todos estos cuerpos en aptitud de llenar sus funciones, no necesito decirlo, porque la índole especial de su servicio los revela. Además, esto sería abordar la cuestion de enseñanza, lo que no entra en mis propósitos; diré únicamente que es de gran interés unificar la instruccion de nuestros aspiran-

tes á oficiales, creando al efecto una Direccion de enseñanza militar, á cargo de un general, para que dejen de ejercer influencia en ramo tan interesante sugetos de dudosa competencia en el asunto.

Es preciso no perder de vista que la instruccion de los ejércitos allana el camino de la victoria, porque nadie ignora que los alemanes han debido sus triunfos á su perfecta organizacion, á su esmerada instruccion militar y á su sólida disciplina.

La Francia, comprendiéndolo así, mira hoy con toda preferencia extremos tan interesantes, y al mismo tiempo que satisface con la mayor exactitud la crecida contribucion de guerra que los alemanes la impusieron, decreta la reorganizacion de sus fuerzas militares sobre base mas ancha, sobre la base de la verdadera instruccion profesional.

Voy á concluir mi trabajo.

He oido muchas veces discutir acerca de si la guerra es un bien ó es un mal, y sin entrar de lleno en cuestion, que merece muy detenido análisis, diré sencillamente que en mi juicio la guerra es un mal, y un mal gravísimo.

Circunscribiéndome á la guerra última, diré: ¿Qué bienes ha producido? ¿Es acaso el estado de la Europa mas satisfactorio hoy que cuando empezó la titánica lucha? ¿Las nubes que entonces oscu-

recian el horizonte político, se han desvanecido? Yo creo que no, porque en verdad no se necesita ser muy lince para ver en perspectiva otra nueva lucha, acaso mas sangrienta, porque en ella se agitarán odios mas reconcentrados, y se aspirará, por parte de la Francia, á una revancha, justa despues de todo, porque un pais celoso de su honra, amante de su independencia y de su dignidad no puede permanecer mucho tiempo bajo el peso de una afrenta.

Y afrentoso y hasta humillante es ver destrozado el ejército, agotado el Erario, mutilado el terreno, solo porque á un pais limítrofe se le haya ocurrido engrandecerse y preponderar.

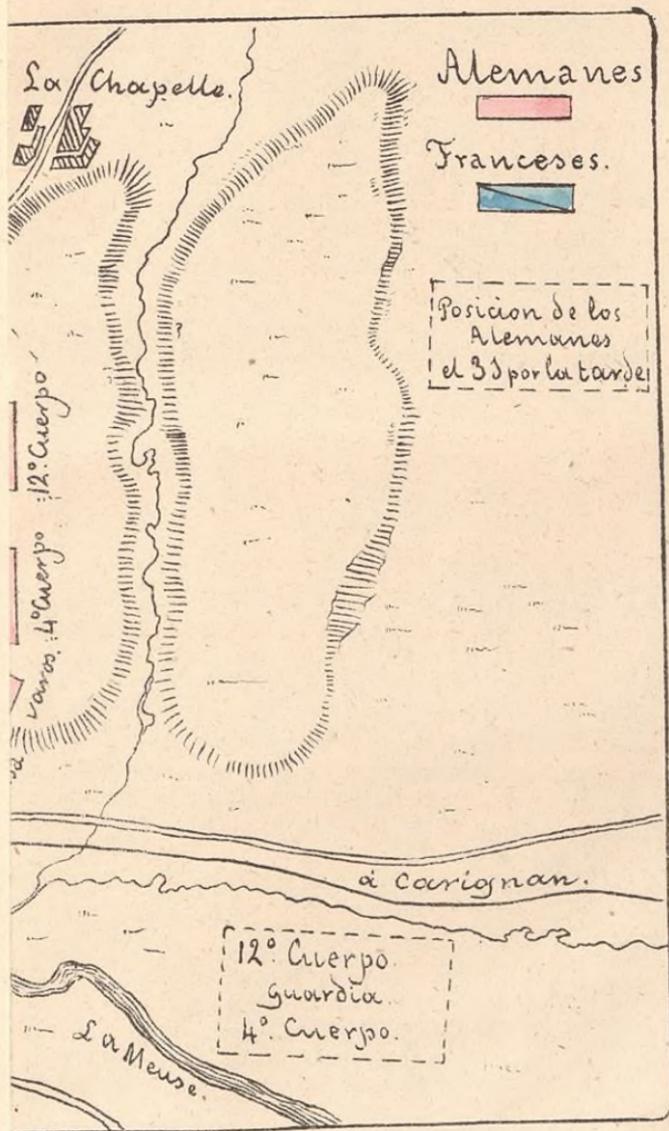
Acaso ni tú ni yo presenciaremos el desquite de la Francia; pero ¿quién duda que lo busca, quién no conoce que lo desea?

Y si acontecimientos tan graves pueden surgir, ocasionando complicaciones que no está en lo humano preveer y menos evitar, justo es que nosotros nos preparemos, abordando de frente la reorganizacion del ejército, que es de quien depende en trances extremos la salud de la patria.

Termino diciendo, que á empresa tan patriótica todos estamos llamados á contribuir, hasta los mas humildes, hasta los menos competentes, y en prue-

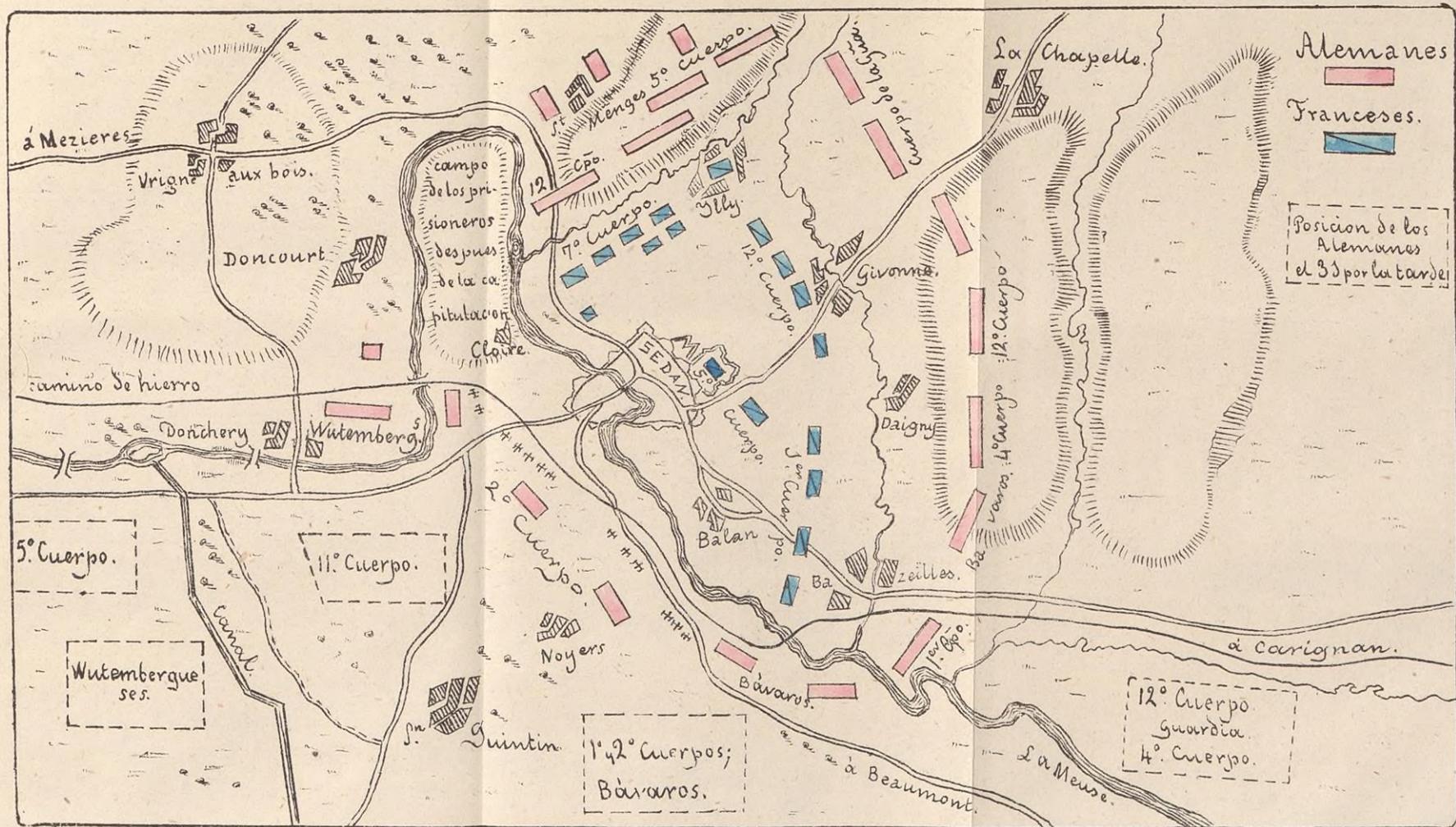
da de ello publico estas cartas, que, cuando menos, podrán servir de estímulo á los muchos oficiales que por un exceso de perjudicial modestia, no procuran la solución de los muy difíciles problemas que tiene planteados la ciencia militar.

FIN.



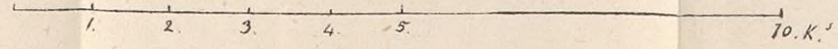
10. K.

CROQUIS DE LA BATALLA DE SEDAN.

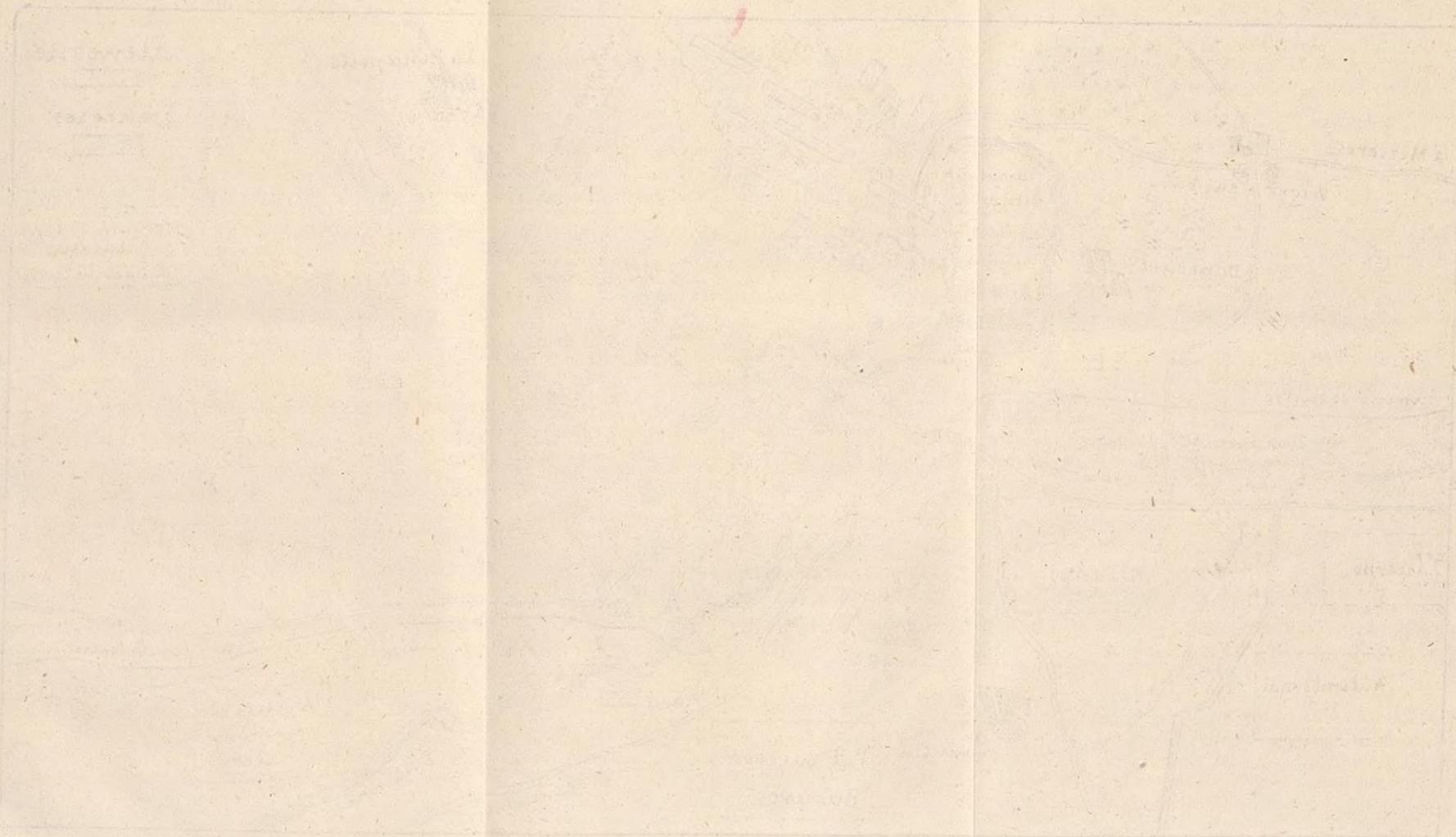


Alemanes
 Franceses.

Posicion de los Alemanes el 31 por la tarde



THE STATE OF CALIFORNIA



APÉNDICE.

GUERRA FRANCO-ALEMANA.

HECHOS PRINCIPALES,
presentados por orden cronológico.

MES DE JULIO DE 1870.

DIA 3. Se dice en Madrid que el ministerio presidido por el general Prim ha ofrecido la corona de España al príncipe Leopoldo de Hohenzollern.

DIA 4. La prensa de París considera que la ascension de un Hohenzollern al trono de España es de séria trascendencia para Francia.

DIA 5. El duque de Gramont manifiesta á lord Lyons que la corona de España ha sido ofrecida y aceptada por el príncipe de Hohenzollern, y que el gobierno francés ha declarado al embajador de Prusia que la Francia no tolerará la ascension del príncipe de Hohenzollern ó de cualquier otro príncipe prusiano al trono de España.

DIA 6. El baron Werther se compromete á hacer presente al rey de Prusia, que se halla en Ems, las miras del gobierno francés. El duque de Gramont declara en el Cuerpo Legislativo que el gobierno no cree que el respeto al derecho de un pueblo vecino nos obligue á sufrir que un poder extranjero coloque á uno de sus príncipes en el

trono de Carlos V, causando de esta manera disturbios, ó nuestra desventaja al equilibrio europeo, comprometiendo los intereses y el honor de Francia. M. Ollivier dice en la misma sesion: «El gobierno desea con pasion la paz, pero con honra.» Si una guerra es necesaria, el gobierno no entrará en ella sin el consentimiento del Cuerpo Legislativo.

Lord A. Loftus escribe que M. de Thile declara que la eleccion de un soberano para el trono de España es una cuestion con la cual nada tiene que ver el gobierno prusiano.

Confírmase en Madrid la candidatura del príncipe de Hohenzollern, y se asegura que su eleccion tendrá mayoría en las Córtes. Se dice que el príncipe irá á Madrid el 1.º de Setiembre, y será acompañado desde un puerto aleman por una flota española. Se fija su lista civil en 20.000,000 de reales.

Lord Grandville escribe á lord Lyons que siente se haya usado con el baron Werther un lenguaje tan fuerte. Lord Grandville escribe tambien á lord A. Loftus con la esperanza de que el rey de Prusia desaconsejará la candidatura de Hohenzollern.

DIA 7. Lord Grandville escribe á M. Layard á fin de que emplee con el gobierno español toda clase de persuasiones para inducirle á abandonar el proyecto de la eleccion del príncipe Leopoldo al trono de España.

Lord Lyons manifiesta que la declaracion del duque de Gramont del 6 «no vá en modo alguno mas allá del sentimiento del país, y que el duque dice que sería muy cándido afirmar que el gobierno prusiano era completamente extraño á este asunto.»

El gobierno español dirige una circular á las potencias extranjeras, anunciando oficialmente y justificando la eleccion del príncipe de Hohenzollern.

DIA 8. El duque de Gramont dice á lord Lyons

que el gobierno francés no ha recibido contestacion de Prusia, y que este silencio hace imposible la abstencion por mas tiempo de llevar adelante los preparativos militares. El duque de Gramont sugiere, como otra solucion á la cuestion, que el príncipe de Hohenzollern renuncie por su propio libre albedrío á sus pretensiones al trono de España, y declara que la renuncia voluntaria de parte del príncipe sería la mas feliz solucion.

DIA 9. M. Benedetti llega á Ems y conferencia con el rey de Prusia.

DIA 10. El duque de Gramont informa á lord Lyons que el rey de Prusia ha acordado á M. Benedetti que autorizó al príncipe de Hohenzollern para aceptar el trono de España, y que habiendo ya dado su consentimiento, le sería difícil ahora retirarlo; que el asunto está fuera de toda controversia entre Francia y el rey; pero que si el príncipe de Hohenzollern quisiera ahora, por el consejo del rey de Prusia, retirar su aceptacion á la corona, todo el asunto estaría concluido.

DIA 11. Gran agitacion en París: los preparativos de guerra continúan.

DIA 12. El príncipe Antonio de Hohenzollern telegrafia al embajador de España en París que renuncia en nombre de su hijo Leopoldo á su candidatura, y el ministro español Olózaga lo comunica al gobierno francés.

Lord Lyons escribe que el duque de Gramont le ha informado de que la contestacion del rey de Prusia no es ni cortés ni satisfactoria.

DIA 13. El gobierno inglés aconseja al del Emperador que se dé por satisfecho con la renuncia del príncipe de Hohenzollern. El duque de Gramont anuncia en el Cuerpo Legislativo que las negociaciones no han terminado; dice á lord Lyons que aunque la cuestion con España habia conclui-

do, Francia no ha obtenido literalmente nada. Todo lo que Francia pide ahora es que el rey de Prusia prohíba al príncipe Leopoldo alterar en todo tiempo su renuncia á la aceptación.

El conde de Bismark informa á lord A. Loftus que «á menos que alguna seguridad, alguna declaración, fuese hecha por Francia á los poderes europeos, ó en alguna forma oficial, que la presente solución de la cuestión española es un arreglo final y satisfactorio á las demandas de Francia, y que si mas adelante una renuncia ó una satisfactoria esplicación del amenazante lenguaje del duque de Gramont no tuviese lugar, el gobierno prusiano se verá en el caso de pedir satisfacción á la Francia.»

DIA 14. Dícese en París que el rey de Prusia ha «rehusado recibir» á M. Benedetti, y que le ha hecho decir por su ayudante de campo que «S. M. no tiene mas comunicaciones que hacerle;» y que el gobierno francés ha pedido «una carta especial de satisfacción del Rey.»

M. Ollivier dice en el Cuerpo Legislativo que «el Rey ha rehusado recibir á M. Benedetti, y que ha comunicado el hecho oficialmente á los gabinetes de Europa.» Termina su discurso anunciando á efecto de esto la declaración de guerra contra la Prusia.

El duque de Gramont declara que «Francia respetará la neutralidad de la Bélgica, bajo cualquier circunstancia, *quand meme.*»

En la noche del 14 al 15 se dá la orden de movilización del ejército alemán del Norte.

DIA 15. El Senado y el Cuerpo Legislativo aprueban la declaración de la guerra contra Prusia despues de haber oido las declaraciones de M. Gramont, ministro de Negocios extranjeros, y de Emilio Ollivier, ministro de Justicia. Ollivier pide un crédito de 500.000,000 de francos.

El conde de Bernstorff informa á lord Grandville que Prusia rehúsa adoptar la gestión hecha ayer por el gobierno inglés.

El conde de Grandville escribe simultáneamente á lord Lyons y á lord A. Loftus, apelando al protocolo 23 de la conferencia de París en 1856, y dice que los gobiernos de Francia y Prusia debieran «recurrir á los buenos oficios de algun gobierno amigo» antes de apelar á las armas.

El rey de Prusia llega á Berlin y es recibido con gran entusiasmo.

DIA 16. Manifestaciones públicas en los Estados de la Alemania del Sur en apoyo de Prusia. Continúa la agitacion en París.

DIA 17. Formal declaracion de guerra enviada por el gobierno francés á Berlin. El duque de Gramont se opone á la idea de lord Grandville de que Francia y Prusia se sometan á los buenos oficios de una potencia amiga.

DIA 18. Se convoca la guardia móvil; el conde de Bismark se niega igualmente á la proposicion de Lord Grandville.

DIA 19. El gobierno inglés se declara neutral: se abre el Parlamento aleman: se entrega el texto de la declaracion de guerra.

DIA 20. Se nombra al mariscal Lebœuff, ministro de la Guerra, mayor general del ejército del Rhin, y se encarga de la cartera el general Dejeau.

DIA 21. El gobierno francés dirige un manifiesto á las potencias europeas declarando que en 1869 M. de Thile habia dado su palabra de honor á M. Benedetti que el principe de Hohenzollern no era, ni podria llegar á ser candidato sério para la corona de España.

DIA 22. El conde de Bismark y el baron Thile declaran que ni una palabra respecto á la candida-

tura del príncipe Leopoldo jamás ha pasado entre ellos y M. Benedetti, desde que recibieron la noticia de que la oferta de la corona de España le había sido hecha. Voladura del puente de Kehl á las cuatro de la tarde.

DIA 23. Proclama del Emperador al pueblo francés, en la cual declara que hay ciertos momentos en la vida de los pueblos en que «el honor nacional, violentamente excitado, se impone con irresistible fuerza, domina todo interés, y él solo toma sobre sí la direccion de los destinos de la patria.»

DIA 25. Se mandan poner en estado de defensa las fortificaciones de París.

The Times publica un *projet de traité* entre Francia y Prusia, estableciendo una alianza ofensiva y defensiva, y propone la compra del Luxemburgo y la ocupacion ó conquista de Bélgica por Francia; en cambio de lo cual, el gobierno francés se comprometería á reconocer la adquisicion por parte de Prusia, en una confederacion, de los Estados de la Alemania del Sur.

Escaramuza en la frontera cerca de Saarbruck.

DIA 26. Continúan en París los aprestos militares; crece el entusiasmo y se da el nombre de *prussiens* á los partidarios de la paz.

DIA 27. Telégrama de M. Bismark al conde Bernstorff, embajador de la Confederacion del Norte en Lóndres, diciendo que las declaraciones hechas por *The Times* eran ciertas.

Se confiere á la Emperatriz el titulo de regente.

DIA 28. Sale el Emperador de París para tomar el mando del ejército.

DIA 29. Proclama del Emperador al ejército, en la que dice que la guerra será larga y penosa.

DIA 31. Sale el rey de Prusia de Berlin para tomar el mando de su ejército.

MES DE AGOSTO.

DIA 1.º Mr. Cardwell pide un voto suplementario de libras esterlinas 2.000,000, para mantener durante la guerra europea 20,000 hombres adicionales para el ejército y la armada.

DIA 2. Los franceses atraviesan la frontera y toman á Saarbruck, ocupado por los alemanes, despues de un combate: asiste el Emperador y el príncipe imperial.

DIA 3. El duque de Gramont pasa una circular á los poderes repitiendo su acusacion de que el *projet de traité* tuvo su origen en Prusia, y negando que haya sido recibido.

DIA 4. El príncipe heredero de Prusia ataca á los franceses cerca de Wissemburgo, y les obliga á retirarse con la pérdida del general de division Abel Douay.

DIA 6. Batalla de Wœrth, en la cual el príncipe heredero de Prusia bate á los franceses. Batalla en Forbach, en la cual los franceses son tambien batidos. El ejército francés en retirada en toda la línea.

Rumores en Paris de una gran victoria francesa.

DIA 7. Proclama de la Emperatriz recomendando el órden.

DIA 8. Dimite el ministerio Ollivier: es nombrado presidente el general conde de Palikao.

El ejército francés concentrándose para marchar hácia Metz y defender su pais.

Un decreto es publicado en Paris llamando para la incorporacion á la Guardia nacional á todos los ciudadanos útiles entre treinta y cuarenta años, no incorporados ya.

DIA 9. La caballería alemana se presenta delante de Strasburgo.

Proclama del nuevo ministerio.

DIA 10. Se constituye el nuevo ministerio.

DIA 11. La division badenesa se presenta delante de Strasburgo.

El rey de Prusia dirige desde Saint-Avoid una proclama al pueblo francés, declarando que solo hace la guerra á los soldados franceses.

DIA 13. Se establece el curso forzoso de los billetes de Banco. Abolicion de la conscripcion en el territorio ocupado por los alemanes.

Se ordena la reorganizacion de la Guardia nacional en todos los departamentos.

El general Trochú es nombrado comandante en jefe del duodécimo cuerpo en formacion en Chálons.

El general Vinoy es nombrado comandante en jefe del 13.º cuerpo en formacion en Paris.

Los prusianos ocupan á Nancy.

DIA 14. El Emperador sale de Metz con el príncipe imperial para dirigirse á Verdun. Dirige al ejército su última proclama. Batalla de Borni.

DIA 15. Se dispone el príncipe real para trasladar su cuartel general desde Luneville á Nancy.

Capitula Marsal despues de una hora de bombardeo por la division Bothmer.

DIA 16. Batalla de Mars-la-Tour.

DIA 17. Se nombra al general Trochú gobernador de París por decreto firmado en Chálons.

DIA 18. Batalla de Saint-Privat delante de Metz ó de Gravelotte.

DIA 19. Trochú dirige una proclama al pueblo de Paris; parte del mariscal Bazaine al Emperador.

DIA 21. Llegan las piezas de sitio á Strasburgo.

DIA 24. Empieza el bombardeo de esta plaza. Ocupan los prusianos á Chálons.

DIA 25. Revista los cuarteles de París el general Trochú.

DIA 26. Se suspende el bombardeo de Strasburgo, desde las cuatro de la madrugada hasta el medio día.

DIA 27. Es nombrado Thiers individuo del comité de defensa de París, y empieza el sitio en regla de Strasburgo. Combate de Buzancy.

DIA 29. Un edicto del general Trochú intima á todos los alemanes residentes en París que salgan en el plazo de tres días.

DIA 30. Batalla de Baumont. El Emperador sale de Mouzon.

DIA 31. Batallas de Saint-Barba y de Noiseville, delante de Metz.

El mariscal Mac-Mahon, coloca su cuerpo de ejército á la orilla derecha de la Meuse cerca de Sedan. Llega el Emperador á este punto á las diez de la mañana.

MES DE SETIEMBRE.

DIA 1.º Batalla de Sedan.

DIA 2. Capitulacion: el Emperador de los franceses prisionero: el general Reille manifiesta á Bismark que el Emperador desea conferenciar con él: el Emperador prisionero pasa al castillo de Bellevue: conferencia del Emperador y el Rey en este punto.

DIA 3. Sale el Emperador de este punto para instalarse en el de Wilhelmsboche.

DIA 4. Las turbas invaden el palacio del Cuerpo Legislativo y proclaman la Republica. Constitucion del gobierno de la Defensa nacional.

La Emperatriz y el príncipe parten para Bélgica, luego á Inglaterra.

DIA 5. Ocupa á Rheims el Rey de Prusia.

DIA 6. Anuncia Julio Favre á los agentes di-

plomáticos la proclamacion de la República en Francia.

DIA 7. Llegan á París en ferro-carril algunos restos del ejército de Mac-Mahon.

DIA 8. Toma de Laon; estalla una mina al entrar los prusianos, y mueren tambien muchos franceses.

DIA 10. Se intima la rendicion á Soissons.

Levanta el bloqueo de las costas alemanas la escuadra francesa.

DIA 13. Pasa revista á 180,000 guardias nacionales el general Trochú.

DIA 14. Se cierran en París los teatros y se convierten en hospitales.

DIA 15. Se traslada á Tours el gobierno de la Defensa nacional.

DIA 16. Los prusianos en Creteil-sur-Marne y en Villeneuve.

DIA 17. Los hulanos se presentan en las alturas de Clamart: circular de Favre sobre elecciones.

DIA 18. El quinto cuerpo aleman marcha sobre Versailles, donde entran los hulanos el mismo dia.

DIA 19. Los prusianos toman las alturas de Meudon y Saint-Cloud, causando mucho estrago en los franceses.

El gobierno francés decreta que salgan de Francia en el plazo de tres dias todos los alemanes residentes en ella. Entrevista de Favre y Bismark en la Haute-Maison.

DIA 20. El príncipe heredero telegrafía á la Reina, su madre, que Paris está completamente cercado. El Rey traslada su cuartel general desde Meaux á Ferrières.

El general Vinoy es arrojado de sus posiciones en Sceaux, y se retira á los fuertes de Paris.

DIA 22. Capitula Toul: los alemanes ocupan á Villejuif.

DIA 23. Cañonean los franceses desde los fuertes de Bicêtre y d'Ivri las obras que construyen los alemanes.

DIA 24. Cañonean los franceses las vanguardias alemanas situadas en Saint-Cloud y en Serres.

DIA 27. La bandera blanca aparece en la catedral de Strasburgo.

DIA 28. Demostracion demagógica en Lyon. Prision de Cluseret.

DIA 29. Werder toma á Dijon.

DIA 30. Hacen los franceses una salida de París.

MES DE OCTUBRE.

DIA 1.º Combate de Chavilly. Son rechazados los franceses y muerto el general Guilhens.

DIA 5. Bredow ataca á Pacy.

DIA 6. Sale Gambetta en globo de París. Desciende cerca de Rouen y marcha á Tours en ferrocarril.

DIA 7. Ultimo combate de las tropas de Metz.

DIA 8. Es derrotado en Tournay el ejército que se formaba en el Loire.

DIA 11. Capitula Orleans.

DIA 13. El fuego del Mont-Valerien incendia el palacio de Saint-Cloud. Salida de los franceses.

DIA 16. Capitula Soissons.

Thiers visita las cortes extranjeras.

DIA 21. Los prusianos en Châtres. Otra salida de los franceses.

DIA 22. Se ve obligado á retroceder hácia Besançon el general Cambrid. Combate de l'Oignon.

DIA 24. Se rinde Schlestadt.

El Rey de Prusia traslada el cuartel general á Versailles.

DIA 25. Entra en Schlestadt el general prusiano Schmeling.

DIA 26. Sale este general con direccion á Neuf-Brisach.

DIA 27. Capitulacion de Metz. Prisioneros: tres mariscales, 66 generales, 6,000 oficiales y 173,000 soldados.

DIA 28. M. Thiers sale de Tours el 28 para conferenciar con Bismark.

Thiers llega á Paris con una oferta de armisticio.

Manifestacion armada y tumultuosa en Paris. Son hechos prisioneros los ministros en el Hôtel de Ville.

DIA 31. Flourens, Pyat, Joly y Blanqui quieren establecer la *Commune*.

Por la noche, el general Trochú, al frente de algunos móviles y guardias nacionales, dá libertad á los miembros del gobierno.

MES DE NOVIEMBRE.

DIA 2. Decreto de la delegacion de Tours, declarando soldados á todos los hombres de veinte á cuarenta años.

DIA 5. El segundo ejército compone el ferrocarril de Blesmes á Chaumont, cortado por los franceses.

DIA 9. El general de Tann, batido por Aurelles en Coulmiers, se retira sobre Saint-Péravy.

DIA 10. Continúa su retirada en direccion á Toury.

Neuf-Brisach capitula.

DIA 11. Vuelven á entrar los franceses al mando de Aurelles en Orleans.

DIA 24. Capitulacion de Thionville.

DIA 25. Gambetta ordena la formacion de veinte campos de instruccion.

DIA 26. Es derrotado Garibaldi cerca de Dijon.

DIA 27. La Fére capitula.

Manteuffel derrota el ejército del Norte al mando del general Jare.

DIA 28. Ocupa á Amiens el general Gœben.

DIA 29. Gran salida del ejército de Paris. Batallas de Brie y Champigny.

DIA 30. Trochú hace echar sobre la Marne ocho puentes entre Joinville y Nogent.

En la noche del 30 al 1.º sale de Paris el globo llamado *Julio Favre*.

MES DE DICIEMBRE.

DIA 1.º. Sobreviene un frio escesivo en la capital de Francia.

DIA 2. El ejército de Paris vuelve á la ciudad.

DIA 3. Ordena el Príncipe Federico Carlos un ataque contra Orleans.

DIA 4. Considerables fuerzas alemanas rodean á Orleans; el general Aurelles se retira para evitar una derrota segura: esta hábil retirada merece censuras del gobierno francés.

DIA 5. Entran los alemanes en Orleans; Moltke hace saber á Trochú estos sucesos y le dice que puede mandar un oficial para convencerse.

DIA 6. Trochú rehusa la proposición.

DIA 8. Es derrotado Chanzy en Beaugency.

DIA 9. Los prusianos ocupan á Dieppe. La delegación de Tour se traslada á Burdeos.

DIA 11. El gobierno francés se traslada á Burdeos.

DIA 12. Chanzy se retira á Blois.

DIA 14. Capitula Montmedy.

DIA 16. Nueva derrota de Chanzy en Vendome.

DIA 19. Werder obtiene una nueva victoria en Nuits.

DIA 21. Otra salida desgraciada de Paris.

DIA 23. Faidherbe es derrotado en Pont-Nevelles.

DIA 27. Empieza el bombardeo desde Mont-Avron, que ocupan los prusianos el día 29.

DIA 30. En Le Bouille obtienen los franceses una pequeña ventaja.

MES DE ENERO.

DIA 1.º El gobierno de la Defensa nacional anuncia oficialmente que se ha celebrado en París un consejo de guerra compuesto de generales y almirantes, y que se han adoptado las mas enérgicas medidas.

DIA 2. Capítula Mezières: la escasez de víveres se hace sentir en París.

DIA 3. Encuentro en Bapaume.

DIA 5. Las baterías prusianas hacen fuego sobre los fuertes construidos al Sur de París.

DIA 6. Trochú dirige al pueblo de París una proclama que concluye con esta frase: «El gobernador de París no capitulará.»

DIA 7. Aumenta la intensidad del fuego de los sitiadores; mata á una niña una bala de cañon dentro de París.

DIA 8. Cae una gran nevada.

DIA 9. El ejército de Bourbaki ataca algunas de las posiciones de Werder.

DIA 11. Decreta el gobierno de la Defensa nacional que todo ciudadano herido por las bombas prusianas será considerado como militar herido en el campo de batalla.

DIA 12. Nueva circular de Julio Fravre sobre las negociaciones entabladas para la revision del tratado de 1856. Concluyen los combates sostenidos

durante seis dias consecutivos por el Principe Federico Carlos.

DIA 13. Decreta el gobierno que sea requisada por las autoridades toda cantidad de harina que esceda de 5 kilos por familia.

Los individuos del Cuerpo diplomático residentes en París dirigen al conde de Bismark una nota pidiendo que, con arreglo al derecho de gentes, se tomen medidas para que sus nacionales puedan poner á salvo sus personas y propiedades.

DIA 14. Aumenta el fuego de los sitiadores.

DIA 18. Bourbaki, envuelto por Manteuffel, que llega al socorro de Werder, se declara en retirada.

Solemne proclamacion del imperio de Alemania en la galería de los Espejos del palacio de Versalles.

El alcalde de París dispone que desde el dia 19 no distribuyan pan mas que á los portadores de un billete de alimentacion. La racion es de 300 gramos por dia y por persona.

Otro edicto ordena efectuar requisas en los domicilios de las personas ausentes, en todos los artículos de comer, beber y arder.

DIA 19. El gobierno de París dá una proclama llamando á las armas á los defensores de la capital para marchar al enemigo.

Ausencia de Trochú, que es relevado por Lefló. Es derrotado el ejército del Norte.

DIA 20. Manifiesta el gobernador de París la *urgente necesidad* de parlamentar.

DIA 21. El pueblo de París amotinado penetra en la cárcel y pone en libertad á Flourens.

DIA 22. Algunos guardias nacionales hacen fuego en París á un grupo de oficiales.

DIA 24. Se intenta un armisticio.

DIA 26. Se suspende el bombardeo de París.

DIA 27. Manifiesta el gobierno á la poblacion

de París la necesidad de entrar en negociaciones.

DIA 28. Se dan á conocer las bases del convenio y se garantiza que los alemanes no entrarán en París.

Firman en Versailes Bismark y Favre el armisticio de veintium dias.

Garibaldi avanza á Dijon.

DIA 29. Se convocan los colegios electorales de Francia con arreglo á lo estipulado en el armisticio.

Ocupan los alemanes los fuertes de París.

DIA 30. Trata Julio Favre del abastecimiento de París, donde el hambre habia causado muchas víctimas.

DIA 31. En Burdeos se pronuncia el pueblo en favor de la guerra á todo trance.

MES DE FEBRERO.

DIA 1.º Decreto encargando á los gobernadores de Argelia y demás colonias francesas la convocatoria de los electores en un breve plazo.

Entran en Dijon los alemanes.

Las tropas de Bourbaki entran en Suiza en medio de un desastre parecido á la retirada de Rusia.

Decreto fijando para el 8 en vez del 7 las elecciones en París.

DIA 4. Publica el gobierno de la Defensa nacional una proclama con la justificacion de sus actos y la línea de conducta que se propone seguir. Declara que no admitirá que se pongan arbitrarias restricciones al sufragio universal.

Llegada del primer convoy de víveres regalado por la poblacion de Lóndres á la de París.

DIA 8. Se dispone que cese en París la distribución del pan por raciones.

DIA 10. Se autoriza la negociacion de doscientos

tos millones destinados al pago de la contribucion de guerra.

DIA 11. Se publican los resultados del escrutinio en toda Francia, excepto en Paris, donde la multitud de candidatos inscritos hace dificil el escrutinio.

DIA 12. Una gran cantidad de harina y otras sustancias alimenticias llegan al Havre.

DIA 13. Se celebra la primera sesion de la Asamblea de Burdeos, y Julio Favre manifiesta que entregará en manos de la Asamblea los poderes confiados al gobierno de la Defensa nacional, pero que tanto él como sus colegas seguirán desempeñando sus respectivas funciones hasta que la Asamblea haya nombrado gobierno.

Garibaldi manifiesta que se presenta en la Asamblea para votar á favor de la República y renunciar á su cargo de diputado.

DIA 14. Prorógase el armisticio hasta el 24.

DIA 15. El armisticio se hace extensivo á los siguientes departamentos: Doubs, Jura, Cote d'Or y Belfort.

DIA 16. Se constituye la mesa de la Asamblea nacional y es elegido presidente M. Grevy.

DIA 17. Se nombra á M. Thiers jefe del poder ejecutivo de la República.

DIA 18. Inglaterra, Austria, Italia y España reconocen oficialmente al nuevo gobierno.

DIA 19. Anuncia M. Thiers la composicion del nuevo ministerio y expone su programa, que aprueba la Asamblea.

DIA 20. Se suspenden las sesiones de la Asamblea.

DIA 21. Prorógase el armisticio hasta el 26 de Febrero.

DIA 24. Reconocimiento de Rusia al gobierno francés.

DIA 26. Se firman en Versalles los preliminares de la paz.

DIA 27. Alarma en París.

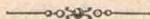
DIA 28. Declara la Asamblea urgente el proyecto de ley relativo á los preliminares de la paz.

DIA 30. Nueva alarma en París.

MES DE MARZO.

DIA 1.º Ciérranse las tiendas y la Bolsa y penetran en París los alemanes, con arreglo á lo estipulado en los preliminares de la paz.

Declara la Asamblea la destitucion del Imperio; se ratifican los preliminares de la paz por 546 votos contra 107.



INDICE.

	PÁGS.
DEDICATORIA.....	3
PRIMERA PARTE.—ORÍGEN DE LA GUERRA	5
CARTA PRIMERA.—Mi propósito.—Lo que es un prólogo.— ¿Los militares deben ser políticos?—La guerra.....	7
CARTA SEGUNDA.—Definiciones de la guerra.—Motivos de guerra en lo antiguo y en lo moderno.—Carácter de las guerras antiguas y modernas.....	25
CARTA TERCERA.—Orígen de la guerra franco-alemana.— Francia permite el atentado de Prusia con Dinamarca.— Dificultad del estudio de las guerras modernas.—El hom- bre y las manifestaciones de su poder.—Elementos con que Prusia contaba al empezar la guerra.....	39
CARTA CUARTA.—Batalla de Sadowa.—El conde de Bismark y el tratado de Praga, formulado en prevision de los ac- tuales sucesos.—Actitud incomprensible de Francia.— El imperio vacilante necesita un plebiscito y una guer- ra.—El duque de Gramont representa el carácter francés	59
CARTA QUINTA.—Las potencias europeas desean la paz.—Pa- ris representa la Francia.—Neutralidad de las potencias de Europa.—Elementos de los beligerantes.—En Francia no responden los detalles á la magnificencia del conjun- to.—Historia de Prusia.—Frontera franco-alemana	81
CARTA SEXTA.—Líneas naturales de defensa.—Conveniencia de estudiar los ferro-carriles militarmente.—Actitud del pueblo de París con motivo de la guerra.—Conocimiento del terreno.—Ejemplo histórico.—Conveniencia de cono-	

cer el estado moral del enemigo.—El mando militar de residir en uno solo.—Rasgo de carácter de Gonzalo de Córdoba.....	98
CARTA SÉTIMA.—Nuestro modo de introducir reformas.—Servilismo incomprensible.—Defectos capitales del ejército francés.—Cargos que pueden hacerse al gobierno francés.—Cuestiones que habian debilitado el prestigio del imperio.—Proclama de Napoleon III.—Afan de economías.....	103
SEGUNDA PARTE.—LA GUERRA.....	119
CARTA PRIMERA.—Colocacion del ejército francés en la frontera.—Disposicion de los alemanes.—Reflexiones acerca de los beligerantes.—Saarbruk.—La línea francesa.—La caballería prusiana empieza á distinguirse.....	121
CARTA SEGUNDA.—Sorpresa de Wissemburgo.—Servicio de la caballería en este combate.—Derrota de Frossard.—Batalla de Wörth ó Reischoffen.—La caballería francesa, mal empleada, se sacrifica gloriosamente.....	135
CARTA TERCERA.—El pueblo alemán.—Ojeada sobre los primeros acontecimientos.—El general Faily.—Diferencias más notables entre los dos ejércitos.—Academias de los regimientos.—Mision de los alemanes después de las batallas de Wissemburgo, Forbach y Wörth.....	149
CARTA CUARTA.—Los ejércitos beligerantes después de la batalla de Wörth.—El pueblo de París.—Ollivier dirige al pueblo amotinado la palabra.—Actitud del Cuerpo legislativo.—París es declarado en estado de sitio.—El Emperador Napoleon.—Batallas que precedieron al bloqueo de Metz.....	161
CARTA QUINTA.—La caballería en los combates del día 16.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre la caballería alemana.—Empleo de la caballería francesa el citado día.—Los húsares alemanes atacan al Estado mayor del ejército francés.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre los coraceros.—Ataque á las baterías francesas.—Observacion acerca del empleo de la caballería.....	179
CARTA SEXTA.—Situacion del mariscal Bazaine después de la batalla del 16.—Idem de las fuerzas alemanas.—Orden del Rey Guillermo antes del combate del 18.—Disposiciones tomadas por el mariscal Bazaine.—Batalla de Grave-	

lotte.—Pérdidas de ambos ejércitos.—La caballería en esta batalla.....	187
CARTA SÉTIMA.—El mariscal Bazaine despues del 18 de Agosto.—El ejército francés tenía que ser batido.—El mariscal Bazaine atiende mas á los negocios de Estado que al estado de su ejército.—Opinion de los generales reunidos en Metz.—Opinion del <i>Spectateur militaire</i>	197
CARTA OCTAVA.—El ejército de Metz intenta salir el 31 de Agosto y 1.º de Setiembre.—Situacion de la plaza y demoralizacion del ejército.—Capitulacion.—La caballería despues del 18.....	209
CARTA NOVENA.—Apatía del pueblo francés.—Sitio y rendicion de Strasburgo.—Varias plazas caen en poder de los alemanes.—Demuestra la práctica la poca importancia de las plazas fuertes.....	219
CARTA DÉCIMA.—Retirada del mariscal Mac-Mahon.—La caballería alemana.—Llegada á Chalons.—Posicion crítica del Emperador.—Salida de Chalons.—Combates que precedieron á la batalla de Sedan.....	229
CARTA UNDÉCIMA.—Posicion de los franceses el 31 por la tarde.—Orden dictada en el cuartel general de Varennes por el Rey Guillermo.—Batalla de Sedan.—Conducta del mariscal Mac-Mahon.—El Emperador hace enarbolar la bandera blanca.—Capitulacion.....	241
CARTA DUODÉCIMA.—Distintos aspectos con que se presenta la caballería francesa en esta campaña.—Ambos son igualmente perjudiciales.—La caballería francesa en la batalla de Sedan.—La caballería alemana en la misma jornada...	253
CARTA DÉCIMATERCERA.—El ejército desordenado penetra en Sedan.—A quién correspondia parlamentar.—Carta del Emperador al Rey Guillermo.—Resultado de la capitulacion.—Entrevista de M. de Bismark y el Emperador y de este con el Rey Guillermo.—París antes de la batalla de Sedan.—Carácter francés.—Proposiciones presentadas al Cuerpo Legislativo.—Caida del imperio.—Nuevo gobierno.—La paz es deseada.....	263
CARTA DÉCIMACUARTA.—Elementos de Francia para continuar la guerra.—M. Gambetta.—París y sus medios de defensa.—Medios de comunicacion empleados durante el sitio.....	271

CARTA DÉCIMAQUINTA.—Ejército de París.—El enemigo interior.—Operaciones en los alrededores de París.—Armisticio.....	284
CARTA DÉCIMASEXTA.—Capitulacion de París.—La caballería alemana en el interior de Francia.—Operaciones de la cuarta division.—Idem de la quinta division.—Idem de la sexta division.....	289
CARTA DÉCIMASÉTIMA.—Campana del Este.—Combate de l'Oignon.—Nuevos refuerzos.—Pensamiento de los alemanes.—Proposicion del general Treskow.—Los alemanes evacuan a Dijon.—Penetran en este punto los garibaldinos.—Lo recuperan los alemanes.—Division de Garibaldi.—Combate de Nuits.—Ejército de Bourbaki.—El general Montterouge.—Encuentro de Artenay.—Batalla de Coulmiers.—Sus consecuencias.—El general Aurelles y M. Gambetta.—Relevo de Auréilles.....	297
TERCERA PARTE.—OBSERVACIONES.....	313
CARTA PRIMERA.—Resúmen.—El ejército prusiano antes de firmarse el tratado de Praga.—El mismo ejército despues de este acontecimiento.—Estado Mayor general.—Organizacion de la caballería del ejército federal del Norte.—Fuerza de un regimiento.—Cuadro del efectivo de la caballería federal del Norte.—Escuadron prusiano.—Regimiento prusiano.—La carga en la caballería prusiana.—Brigada y division.—Formacion de un cuerpo de Caballería.—Cazadores á caballo.—Sistema de remonta.—Armadamento de la caballería prusiana.—Cuerpo del tren.....	315
CARTA SEGUNDA.—Por qué necesitan ser muy instruidos los oficiales prusianos.—Escuelas de cadetes.—Escuela superior de Berlin.—La libertad de enseñanza aplicada en Prusia.—Escuelas de guerra.—Necesidad de una Direccion de enseñanza militar.—Comision superior de estudios de Berlin.....	335
CARTA TERCERA.—Ojeada sobre el ejército francés.—Caballería francesa.—Los oficiales en uno y otro ejército.—Lo que ha derrotado á los franceses.—La instruccion en los ejércitos.—Opinion de un amigo.—Se procura demostrar su poco fundamento.....	345
CARTA CUARTA.—Empiezan las observaciones sobre la campana.—La política en el ejército.—Los paisanos y los mi-	

- litares.—Otra de las causas que han contribuido á la derrota de los franceses.—Conveniencia de tener el pais organizado militarmente..... 357
- CARTA QUINTA.—Plan de campaña de los franceses.—Aumentan los defectos de organizacion.—¿La guerra última ha causado alguna revolucion en el arte de combatir?—La pólvora.—Proporcion de los heridos en diferentes batallas modernas.—Todas las armas son necesarias en el ejército..... 373
- CARTA SEXTA.—La mejor organizacion militar.—Opinion de los franceses acerca de los guardias móviles.—Efectos de la desmoralizacion del ejército.—El sistema militar prusiano no puede tener exacta aplicacion en España.—Bases de la organizacion militar en España.—Vicioso plan de estudios de nuestras Academias.—Conveniencia de una academia general.—Las clases de tropa.—Oficiales de menor edad.—El pais debe considerarse dividido en zonas militares.—Un ejército de 200,000 hombres bien organizado no costaria mas que el escaso que hoy sostenemos.... 387
- CARTA SÉTIMA.—Conveniencia de seguir estudiando las mejoras de que es susceptible la caballería.—Origen de la caballería.—Campaña de Alejandro.—Batalla de Gaugamelle.—La caballería en las guerras de Annibal.—Idem en tiempos de Enrique I.—Idem en los de Enrique IV.—El fondo de la caballería vá disminuyendo.—Caballería de los turcos.—Idem de los mamelucos.—Caballería prusiana en tiempo de Federico el Grande.—Caballería francesa.—Cosacos.—Opinion sobre ellos de oficiales distinguidos..... 401
- CARTA OCTAVA.—Mision de la caballería en los campos de batalla.—La caballería necesita reorganizarse.—Cruzada contra la caballería en Francia antes de la guerra.—Alemania completa la instruccion de su caballería antes de la guerra.—Las cargas deben hoy escasearse.—Opinion del teniente coronel Bonie sobre la caballería.—Idem del corresponsal de la *Gaceta de Colonia*.—Los cuadros de infantería pueden y deben ser batidos por la caballería..... 417
- CARTA NOVENA.—Ideas sobre el Arma de caballería.—Necesidad de aumentar el número de picadores.—Conveniencia de instruir los quintos en los regimientos.—Importan-

cía de la equitación.—La yegua ¿puede utilizarse en los institutos montados?—Caballos enteros y castrados.—El caballo de guerra.—Montura.—Diferentes clases de caballería.—La ligera es superior á todas.—Dificultad de tener caballería pesada.—La caballería en España.....	433
CARTA DÉCIMA.—Condiciones del general ds caballería.—Táctica de la caballería.—Formacion en una fila.—Cuadro que se propone para el regimiento de caballería.—La mejor caballería.—Ventajas é inconvenientes de la formacion en una fila.....	451
CARTA UNDÉCIMA.—Ligeras ideas sobre organizacion.—Distintas armas y cuerpos auxiliares.—Conclusion.....	465
APÉNDICE.—GUERRA FRANCO-ALEMANA.—Hechos principales, presentados por órden cronológico.....	473

RELACION

DE LOS

SEÑORES SUSCRITORES Á ESTA OBRA.

- Excmo. Sr. duque de la Torre.
Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, teniente general.
Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga, brigadier.
D. Luis Corsini, brigadier.
D. Tomás Shelly, id.

Señores oficiales del Ministerio de la Guerra.

- D. Manuel Acellana.
D. Manuel Calzada.
D. Blas Pinedo.
D. Carlos Andrade.
D. Aurelio Poseti.
D. Carlos Dávila.

Direccion general de Caballería.

- D. Gil García Sanchez, teniente coronel.
D. Primitivo Collado, comandante.
D. Dionisio Fernandez y Pascual, capitan.
D. Clemente Mathé, id.
D. Feliciano Zaragoza, id.
D. Pedro Calderon, id.
D. Fernando Cárdenas, teniente.
D. Carlos Hernandez, alférez.
D. Pedro Cubillo, profesor veterinario.
José Acin, sargento primero.
Baltasar Hernandez Crame, sargento segundo.
Eduardo Sansigre Montalvo, id.
Manuel Cobertoret Arrieta, id.
Francisco Alvarez Fernandez, id.
José Rodriguez Ochoa, id.

Regimiento caballería del Rey.

- D. Manuel Sanchez Mira, coronel.
- D. Alberto Gonzalez de la Peña, capitan.
- D. José Bellido, id.
- D. Juan Paredes, alférez.
- Mariano Usua, sargento primero.
- José Ruiz Lara, id.
- Mariano Ruiz, id.
- Francisco Cuesta, id.
- Clemente Moral, maestro de trompetas.
- Enrique Uson, cabo primero.

Regimiento caballería de la Reina.

- D. Federico Uriarte, comandante.
- D. Manuel Asensio, capitan.

Regimiento caballería de Calatrava.

- D. Juan Contreras, comandante.
- D. Francisco Alvarez, capitan.
- D. José Villa, profesor de equitacion.

Regimiento caballería de Bailen.

- D. Manuel de Sousa, teniente coronel.
- D. Ignacio Valle, capitan.
- D. Serapio Riaño, alférez.
- D. Abdón Bercero, id.
- D. Dámaso Sanz, id.

Regimiento caballería de Farnesio.

- D. Julian Ruiz, teniente.
- D. Luis Muller, id.
- D. Miguel Martin, id.

Regimiento caballería de Villaviciosa.

- D. Rafael Lopez Guasco, coronel.
- D. Cárlos Bordons, teniente coronel.
- D. Joaquin Lopez Velilla, capitan.
- D. Juan Bertorini, id.
- D. Miguel Asins Sancho, id.
- D. Francisco Estéban, ayudante.
- D. Eduardo Folgueras, teniente.

- D. Francisco Calderon, teniente.
- D. Camilo Blanco, id.
- D. Luis de Pablo, id.
- D. Jaime Fornell, alférez.
- D. Juan Lopez Fernandez, id.
- D. Pedro Ezquerro, id.
- D. Federico Ramirez, id.
- D. Francisco de la Rosa, id.

Regimiento caballería de España.

- Francisco Carpallo, sargento primero.
- Tiburcio Gutierrez, id.
- Vicente Abril, id.
- Antonio Heredia, sargento segundo.

Regimiento caballería de Sagunto.

- D. Filiberto Yanguas, sargento primero.

Regimiento caballería de Santiago.

- D. Nicolás García Roby, teniente coronel.
- D. Juan Bonell, comandante.
- Francisco Jimenez Campillo, sargento primero.
- Antonio Ramos Calderon, sargento segundo.
- Cecilio Velez, id.
- Juan Ortiz, id.
- Biblioteca.

Regimiento caballería de Montesa.

- D. Teodoro Camino, coronel.
- D. Domingo García, comandante.
- D. José Angulo, capitan.
- D. Fernando O'Mulryan, id.
- D. Francisco Otero, id.
- D. Francisco Vazquez, id.
- D. José Jimenez Vega, ayudante.
- D. Juan Ferrer, ayudante.
- D. Rafael Cáceres, teniente.
- D. José Sanchez Gallego, alférez.
- D. Vicente Carrillo, profesor veterinario.
- D. Francisco Alvarez, profesor de equitacion.
- D. Ildefonso Gomez, caballero cadete.
- José Alarcon, sargento primero.

José Márcos, sargento primero.
 Pedro Lopez, id.
 Juan Hernandez, id.
 Juan Rodriguez, id.
 Cipriano Gomez, sargento segundo.

Regimiento caballería de Numancia.

D. Gregorio Martin Lopez, coronel.
 D. Eduardo Manzano, comandante.
 D. Federico Moreno, capitan.
 D. Hipólito Lafuente, teniente.
 D. Pedro Hornedo, alférez.
 D. Félix Abril, id.
 Bonifacio Manzano, sargento segundo.

Regimiento caballería de Lusitania.

Para los señores jefes del regimiento, cuatro ejemplares.

Facundo Alvarez, sargento primero.
 Tiburcio Pastrana, id.
 Antonio Aguilar, id.
 Ramon Martin, id.
 Balbino Garcia, id.
 Tomás Costilla, sargento segundo.
 Domingo Márcos, id.
 Miguel García, id.
 José Martinez, id.
 Mariano Subias, id.
 José Ibañez, id.
 Juan Guzman, id.
 Gustavo Rovira, id.
 Mariano Martin, id.
 Santos Gil, id.
 Antonio Bueno, id.

Regimiento caballería de Almansa.

D. Joaquin Coloma, coronel.
 D. Lúcas Iriarte, capitan.
 D. Manuel Mir, id.
 D. Pedro Daguino, id.
 D. Francisco Traver, id.
 D. Rafael Moro, ayudante.

- D. Isidoro Rabadan, teniente.
 D. José Pastrana, id.
 D. Manuel Rodriguez, id.
 D. Luciano Lerenas, id.
 D. Estanislao Sanchez, id.
 D. Julian Lillo, alférez.
 D. Eladio Montalvo, id.
 D. Bernardo Matos, id.
 D. Julian Alonso, id.
 Nicolás Lopez, sargento primero.
 Mariano Garcia Pozo, id.
 Lorenzo Henares, id.
 Serafin Gras, id.
 Ulpiano Lopez, id.
 Ezequiel Ségovia, id.
 Pedro Fernandez Pacheco, sargento segundo.
 Florentino Flores, id.
 Fermin Mora, id.
 Juan Martin, id.

Regimiento caballería de Alcántara.

- D. Alfonso Lopez, capitán.
 D. Cipriano Jimenez Frontin, id.
 D. Lesmes Viton, teniente.
 D. Juan Rodriguez Parra, id.
 D. Francisco Navarro, id.
 D. Donato Cuervo, id.
 D. Francisco Giron, id.
 D. Rafael Madrid, id.
 D. Manuel Alonso, id.
 D. Siro Atienza, id.
 D. Juan Barrera, alférez.
 D. Antonio Jimenez, id.
 D. Dimas Hoyo, id.
 D. Tomás Cologan, id.
 Francisco Ortego, sargento primero.
 Hilarion Marin, id.
 Juan Clemente, id.
 Manuel Espósito, id.
 Francisco Sanchez, sargento segundo.
 Canuto Cejuela, id.
 Ramon Blazquez, id.

Mariano Reyes, sargento segundo.
Antonio Antolin, maestro de trompetas.

Regimiento caballería de Albuera.

D. Francisco García Samaniego, comandante.
D. Florencio Alonso, capitán.
D. Francisco Cuadrado, id.
D. Nicolás Azara, id.
D. Eusebio Cascajares, id.

Regimiento caballería de Tetuan.

D. José Gonzalez Clos, coronel.
D. José de la Torre, teniente coronel.
D. Andrés Benitez, comandante.
D. Ramon Ferrer, id.
D. Antonio Marin, id.
D. Alfredo Garrigó, capitán,
D. Luis Marin, id.
D. Eduardo Jalon, id.
D. Francisco Muñoz, id.
D. Victor Garrigó, alférez.
Juan Bravo, sargento primero.
Mariano Lopez, id.
José Ferrando, id,
Antonio Izquierdo, id.
Ramon Henzos, sargento segundo.
Vicente Miguel, id.
Nicolás Cantalapedra, id.
Santos Lopez, id.

Regimiento caballería de Castillejos.

D. Juan de Martos, comandante.
D. Diego Roldan, capitán.
Cayo Garcia, sargento primero.
Tomás Martin, id.
Juan Serrano, id.
Francisco Inocencio, id.
Ambrosio Delgado, sargento segundo.
Manuel Martin, id.
Manuel Pino, cabo primero.
Manuel Gonzalo, cabo segundo.
Tomás Fintena, id.

Regimiento caballería de Pavía.

D. Andrés Perez Duro, capitán.

Escuadron Galicia.

D. José de Vildósola, teniente.

Escuadron Mallorca.

D. Domingo Ortiz, teniente coronel.

D. Manuel García Ruiz, comandante.

D. Fortunato Trigo, ayudante.

D. Gumersindo Sierra, teniente.

D. Ramon Pastrana, alférez.

D. Joaquin Olea, id.

Manuel Saavedra, sargento primero.

Pedro García, id.

Ricardo Guerrero, sargento segundo.

Remonta de Granada.

D. Manuel Chinchilla, coronel.

D. Eduardo Fajardo, capitán.

D. Alfredo Pesino, id.

D. Agustin Aguilar, ayudante.

D. Miguel Villaverde, alférez.

D. Ignacio Martin, profesor de equitacion.

D. Juan Ortego, segundo profesor veterinario.

D. Cristóbal Serrano, id. id.

Antonio García, sargento segundo.

Remonta de Córdoba.

D. Joaquin Sancristóval, coronel.

D. Francisco Enrile, teniente coronel.

D. Juan Coscollar, comandante.

D. José Castelo, capitán.

Francisco Cano, sargento primero.

Nicolás Manjon, id.

Dionisio de Castro, id.

Juan Requena, sargento segundo.

Ruperto Agudo, id.

Juan Santos, id.

Pedro Carreras, id.

Academia militar de caballería.

- D. Emilio Vienne, coronel.
- D. Pedro Pitarque, capitan.
- D. Enrique Calderon, teniente.
- D. Ricardo Pacheco, id.
- D. Eduardo Cortés, id.
- D. Cristóbal Piñana, id.
- D. Calisto Ruiz, id.
- D. Antonio Lopez, profesor de equitacion.
- D. Felipe Paredes, id. veterinario.
- D. Anastasio Villena, sargento primero.
- D. Jaime Soler, id.
- D. Juan Pardo Cides, id.
- D. Bernardino Gomez Salazar, id.
- D. Vicente Pereda, id.
- D. Manuel Plantado, id.
- D. José Escolar, id.
- D. Juan Muñoz, id.
- D. Juan Forniel, id.
- D. Márcos Cuesta, id.
- D. Fructuoso Puisa, id.
- D. Andrés Plana, id.

Cadetes.

- D. Luis Nordenfelds.
- D. Juan Gordon.
- D. Arturo de Vicente.
- D. Antonio de los Rios.
- D. Ignacio Hidalgo.
- D. Rafael Leal.
- D. Enrique Maudit.
- D. Federico Arnaiz.
- D. Nicolás Moraleda.
- D. Rafael Rodriguez Trujillo.
- D. Manuel Alarcon.
- D. Rigoberto Ubach.
- D. Carlos de Senespleda.
- D. Enrique Alarcon.
- D. Federico Dupuy.
- D. Manuel Moreno.
- D. Inocencio de la Porena.

- D. Saturnino Salvador.
 D. Antonio de la Lastra.
 D. José de la Guardia.
 D. Jacinto Perez.
 D. Clemente de Luque.
 D. Estanislao Causte.
 D. Juan Ponte.
 D. Ildefonso de Calatrava.
 D. Francisco Garcia Samaniego.
 D. José Tovar.
 D. Ricardo Rodriguez Ochoa.
 D. José Alvarez Cabrera.
 D. Francisco de la Colina.
 D. Enrique Jurado,
 D. Domingo Borry.
 D. Nicanor Poderoso.
 D. Nicolás Chacon.
 D. Miguel de Sentmenat.
 D. Félix de Gaztambide.
 D. Antonio de Lafuente.
 D. Oceano Altolaguirre.
 D. Gerardo Murphi.
 D. Juan Diaz de Morales.
 D. Ricardo Callol.

Pertenecientes al Arma de Caballería y á diversas situaciones.

- D. Cayetano Fernandez de Córdova, capitán.
 D. Nicasio Gerona, id.
 D. Federico Zappino, id.
 D. Lurgerio de Pombo, comandante de caballería.
 D. Luis Béjar, capitán de id.
 D. Felipe Solano, id.
 D. Manuel Cubero, teniente.
 D. Carlos Coig, teniente coronel.
 D. Francisco Serrano, comandante.
 D. Francisco Galiana, alférez de reemplazo.
 D. Bartolomé Fuertes, id.
 D. Francisco Lacanal, capitán id.
 D. Gervasio Sagarminaga, capitán id.
 D. Manuel Blazquez, alférez agregado á artillería.
 D. Antonio Garcia, id. id.

- D. Manuel César, alférez agregado á artillería.
 D. Tiburcio Andrés, id. id.
 D. Diego Muñoz, comandante.
 D. Mariano Bernal, comandante.
 D. Luis Escribano, alférez.
 D. Emilio Gutierrez, comandante.
 D. Leon Rodelgo, profesor de equitacion.
 D. Gonzalo Miralpeix, capitan.
 D. Miguel Fernandez Colás, profesor de equitacion.
 D. Diego Parra, alférez.
 D. Felipe Roman Casas, id.
 D. Federico Sancho, comandante.
 D. Ramon Hernandez, capitan.
 D. Cándido Santibañez, id.
 D. Francisco Linares, alférez.

Arma de Infantería

- D. Manuel Montano, comandante del regimiento del Infante.
 D. Luis Martinez Alcobendas, teniente del regimiento del Rey.
 D. Ricardo Bruno, teniente del regimiento de Leon.

Administracion Militar.

- D. Ernesto Herrera, oficial tercero.

Estado mayor.

- D. Manuel Benitez, capitan.

Biblioteca de Ingenieros.

ERRATAS. Página 30, línea 18, dice *molestar*, léase *malestar*.—Página 41, línea 1.^a, dice *este*, *pais*, léase *este pais*.—Página 454, línea 24, dice *le refiere nuestro*, léase *se refiere á nuestro*.

PRECIO DE LA OBRA.

18 reales.

Este libro se encuentra de venta en la redaccion y administracion del MEMORIAL Y REVISTA DEL ARMA DE CABALLERIA, Bola, 4 cuadruplicado, entresuelo derecha y en las siguientes librerías:

Poupart, Paz, 6; *Durán*, Carrera de San Gerónimo, 2; *San Martín*, Puerta del Sol 6; *Bailly-Bailliere*, Plaza de Topete; *Gaspar y Roig*, Príncipe, 4, y *Lopez*, calle del Cármen.

13924
(Fey 1847)